

Universidad de Chile
Facultad de Filosofía y Humanidades
Departamento de Ciencias Históricas

Konrad Adenauer: El Artífice de la Nueva Alemania y su Aporte en la Construcción de la Europa Unida

Tesina para Optar al Grado de Licenciatura en Historia.
Profesor Guía: Zvonimir Martinic Drpic.

2006

INTRODUCCIÓN. . .	1
I. LA REALIDAD DE EUROPA POST SEGUNDA GUERRA MUNDIAL. . .	3
1. CONSECUENCIAS DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL. . .	3
Consecuencias Políticas de la Segunda Guerra Mundial. . .	3
Consecuencias Geopolíticas e Ideológicas de la Guerra. . .	5
Consecuencias Demográficas y Sociales de la Guerra. . .	5
Consecuencias Económicas de la Guerra. . .	6
2. EL PROCESO POLÍTICO. . .	6
Conferencias del Fin de la Guerra. . .	6
Bipolarismo y Guerra Fría. . .	9
La Doctrina de Contención de Occidente. . .	10
El Expansionismo Soviético. . .	12
La Formación de las Democracias Populares. . .	12
Las Reacciones de Occidente. . .	14
3. EL PROCESO DE LA RECONSTRUCCIÓN ECONÓMICA. . .	16
La Economía de los Estados Unidos. . .	16
La Reconstrucción Económica Europea. . .	17
Los Organismos Internacionales Económicos y Financieros. . .	19
La Ayuda Económica de Estados Unidos para Europa: El Plan Marshall . .	21
Las Fases del Plan Marshall. . .	24
4. EL PROCESO DE CREACIÓN DE ORGANISMOS PARA LA INTEGRACIÓN EUROPEA. . .	25
El Consejo de Europa. . .	25
El Plan Schuman. . .	27
La Comunidad Europea del Carbón y del Acero.(CECA) . .	28
La Comunidad Económica Europea. (CEE) . .	31
II. EL PARADIGMA DE LA UNIFICACIÓN DE EUROPA. . .	35

Ideólogos de la Unidad Europea. . .	36
III. KONRAD ADENAUER: EL IDEÓLOGO ALEMÁN DE LA EUROPA UNIDA. . .	47
1. Alemania después de la Segunda Guerra Mundial. . .	48
Vicisitudes de Adenauer en los Primeros meses de la Post-Guerra. . .	48
La Nueva Conformación del Poder Democrático en las Zonas de Ocupación Occidentales. . .	51
La Bizona Angloamericana. . .	54
2. Las Proyecciones de las Querellas entre Franceses y Alemanes. . .	56
La Cuenca del Ruhr. . .	59
El Espíritu Europeísta de Adenauer. . .	61
La Preocupación por el Avance Soviético. . .	62
3. El Proceso de Recuperación Política de Alemania Occidental. . .	64
La Democratización Interna. . .	64
Los Documentos Constitutivos de la República Federal Alemana. . .	66
4. El Proceso de recuperación Económica de Alemania Occidental. . .	73
El Plan Industrial. . .	73
Los Desmantelamientos. . .	76
La Reforma Monetaria. . .	77
5. El Proceso de Reinserción de Alemania en la Política Internacional. . .	78
La Política Exterior. . .	78
Los Convenios de Petersberg. . .	80
La Visita de Robert Schuman. . .	82
El Ingreso de Alemania al Consejo de Europa. . .	87
La Firma del Tratados de la CECA. . .	91
Las Anécdotas del Viaje a París. . .	93
6. El Fallido Proceso de Integración Defensiva para Europa. . .	95
El Plan Pleven de Defensa Común Europea. . .	101
Fin del Estado de Guerra contra Alemania. . .	106
Cambio en las Relaciones: El Convenio Alemán. . .	106

La Visita de Adenauer a Gran Bretaña. . .	110
El Problema del Sarre y Conferencia de Londres. . .	111
La Firma del “Convenio Alemán”. . .	114
El Viaje del Canciller Adenauer a Estados Unidos. . .	115
7. El Difícil Proceso de Afianzamiento hacia la Unidad de Europa. . .	117
La Reelección de Adenauer y las Proyecciones en su Política Europeísta. . .	118
Las Conferencias: Bruselas, Londres y París. . .	119
Conferencia de Londres. . .	122
La Solución de la Controversia por el Sarre. . .	124
Alemania Totalmente Soberana. . .	126
La República Federal de Alemania durante la Distensión. . .	127
Conferencia de Ginebra. . .	128
El Viaje a Moscú. . .	129
8. El Proceso de Integración Europea desde 1955 hasta 1957. . .	135
Conferencia de Messina. . .	135
Las Ideas de Adenauer sobre la Federación Europea. . .	137
La Conferencia de París. . .	140
CONCLUSIONES. . .	145
BIBLIOGRAFÍA . . .	149
BIBLIOGRAFÍA GENERAL . . .	149
BIBLIOGRAFÍA ESPECÍFICA . . .	150
FUENTES . . .	152
REVISTAS . . .	152
TESIS. . .	153
WEBS. . .	153

INTRODUCCIÓN.

El presente trabajo pretende analizar y revisar, a través de las experiencias y visiones del Canciller Alemán Konrad Adenauer, los aspectos más trascendentales en la reconstrucción económica y política interna de Alemania Occidental que posibilitaron su reincorporación a la comunidad de naciones de Europa Occidental y además, entregar una nueva visión sobre el proceso de Integración Europea iniciado desde el término de la Segunda Guerra Mundial hasta la firma del Tratado de Roma en 1957.

Nuestro interés se ha centrado en analizar a que obedece y cuales son las motivaciones de este nuevo intento de integración europea. Para ello nos hemos centrado en el período que abarca desde 1945 año de término de la Segunda Guerra Mundial e inicio del proceso de reconstrucción europea hasta 1957 con la firma del Tratado de Roma y la creación de la Comunidad Económica Europea y el Mercado Común, ya que durante este tiempo se ideó y desarrolló la moderna construcción de la Europa occidental unida, proceso que se enmarcó dentro de los procesos de la Guerra Fría.

Al término la Segunda Guerra Mundial se comprendía muy bien que los errores cometidos al finalizar la Primera Guerra Mundial, especialmente contra Alemania no podrían repetirse. El surgimiento del nacionalismo extremo había sido el precio pagado por las arbitrariedades y el espíritu revanchista de quienes anteriormente había pactado la paz. Ahora sería necesario alejar esas disposiciones para procurar salvaguardar la paz conseguida mediante la reconstrucción económica, política y social de los pueblos. Principalmente preocupaba la recuperación de una de las economías más potentes de

Europa, la alemana y por la democratización de su sociedad en medio de la incipiente hostilidad entre las dos superpotencias, Estados Unidos y la Unión Soviética. Ante esta situación, las voces de políticos y estadistas europeos plantearon que la unión de los esfuerzos en pos de la reconstrucción de Europa y su proyección posibilitaría la prosperidad para los pueblos, pero por sobre todo una convivencia en paz.

Pero cuales fueron las reales motivaciones para la integración europea, de unirla bajo un mismo proyecto económico y social que ha evolucionado hasta hoy, constituyéndose como proceso de integración regional más exitoso del planeta. Para favorecer el análisis y pretender dar respuesta a ello, hemos considerado en una primera parte las consecuencias de la guerra y la realidad de Europa post Segunda Guerra Mundial, donde exponemos los hechos más significativos de los procesos político, de reconstrucción económica y de creación de organismos de Integración de Europa.

En la segunda parte analizamos y exponemos como ha evolucionado la concepción de integración europea y hacemos explícita nuestra propuesta, conjuntamente con la revisión de los que hemos considerado los más importantes planteamientos de los ideólogos pro integración europea del siglo XX.

Una tercera parte analiza detalladamente el rol que Konrad Adenauer tuvo en la reconstrucción económica y política democrática de Alemania Occidental y del significativo papel del gobierno que él lideró en la reincorporación del país en la escena de la política europea occidental.

Las dos primeras partes del trabajo han sido desarrolladas por las consultas a una vasta gama de literatura especializada, investigaciones y documentos como tratados, conclusiones de conferencias y memorias. La tercera parte, centrada específicamente en Konrad Adenauer, se realizó principalmente con sus "*Memorias*", con biografías, diarios, cartas y documentos de archivos.

I. LA REALIDAD DE EUROPA POST SEGUNDA GUERRA MUNDIAL.

1. CONSECUENCIAS DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL.

La Segunda Guerra Mundial (1939-1945) produjo una de las más grandes devastaciones que la sociedad moderna haya vivido. El nivel de destrucción en todos los sectores no fue equiparable a ninguna otra contienda, culminando fatalmente con el lanzamiento de las bombas atómicas sobre las ciudades niponas de Hiroshima y Nagasaki el 6 y 9 de agosto de 1945.

Consecuencias Políticas de la Segunda Guerra Mundial.

La Guerra finalizó con la capitulación incondicional de los vencidos, Alemania y Japón, la cual fue asegurada mediante la ocupación militar de sus territorios por parte de tropas de los ejércitos aliados. Luego de la evidente derrota y caída del fascismo en julio de 1943, Italia negoció tempranamente su rendición con las potencias aliadas.

Los aliados negociaron las condiciones para finalizar la Guerra en dos importantes Conferencias, la de Yalta (febrero de 1945) y la de Potsdam (julio-agosto de 1945), en las cuales se pactó el reparto de Alemania en esferas de influencias y se decretaron las nuevas condiciones que regirán para los países vencidos. Inmediatamente se manifestarían los antagonismos entre las superpotencias, Estados Unidos y la Unión Soviética, en especial cuando se trató del tema de Berlín, lo que en el clima de la Guerra Fría patentó la división del mundo en dos bloques irreconciliables hasta 1989 cuando, con la caída del Muro de Berlín se produjo la crisis de los “*socialismos reales*” que será seguida con la disolución de la URSS el 25 de diciembre de 1991.

Para las relaciones internacionales, el término de la Segunda Guerra Mundial, trajo como consecuencia el fin del predominio de Europa como única potencia rectora de la política mundial, cediendo su puesto a las superpotencias vencedoras las que rivalizaron en el nuevo clima mundial caracterizado por el bipolarismo y la Guerra Fría.

Sin embargo, una de las consecuencias más trascendentes de la Segunda Guerra Mundial en el ámbito de las relaciones internacionales fue la fundación de la Organización de las Naciones Unidas, ONU,¹ debido a que el 1 de enero de 1942, en plena guerra, los representantes de 26 naciones se comprometieron a seguir juntas luchando contra las Potencias del Eje. Una vez terminada la Guerra, en mayo de 1945, en San Francisco (Estados Unidos), 50 países se reunieron en la “Conferencia de las Naciones Unidas sobre la Organización Internacional” para redactar la Carta de la ONU. Los delegados deliberaron sobre la base de propuestas preparadas por los representantes de China, la Unión Soviética, el Reino Unido, Francia y los Estados Unidos en Dumbarton Oaks, Estados Unidos, entre agosto y octubre de 1944².

El 24 de octubre de 1945 Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia, la República China, la URSS y los otros países signatarios ratificaron la Carta, constituyéndose esa fecha como el día de la fundación de las Naciones Unidas, cuyo principal objetivo es: “*Mantener la paz y la seguridad internacionales, y con tal fin tomar medidas colectivas eficaces para prevenir y eliminar amenazas a la paz, y para suprimir actos de agresión u otros quebrantamientos de la paz. Lograr por medios pacíficos, y de conformidad con los principios de la justicia y del derecho internacional, el ajuste o arreglo de controversias o situaciones susceptibles de conducir a quebrantamientos de la paz*”³.

La ONU se constituirá en un organismo respetable y garante de la paz y la

¹ La organización precursora de las Naciones Unidas fue la Sociedad de Naciones, propuesta por el Presidente Wilson en su carta llamada de los “Catorce Puntos” al Congreso estadounidense el 8 de enero de 1918. La Sociedad fue concebida para fomentar la cooperación entre las naciones y para garantizarles paz y seguridad. Debían, las naciones signatarias “... *comprometerse de no recurrir a la guerra, mantener relaciones diplomáticas de forma transparente, hacer que reine la justicia y respetar escrupulosamente todas las obligaciones de los Tratados en las relaciones mutuas de los pueblos organizados*”. La Sociedad de Naciones careció del apoyo de la nación patrocinante, ya que la propuesta fue rechazada por el Congreso Estadounidense. Cesó sus actividades al verse impedida de evitar el estallido de la nueva confrontación en 1939.

² www.nu.org

³ www.nu.org

seguridad, conformándose también como un espacio del diálogo entre las potencias durante la Guerra Fría, aunque cada una de las potencias integrantes del Consejo de Seguridad tenía derecho a veto, lo que significaba, muchas veces, una acción ideológica en contra de las demás potencias.

Consecuencias Geopolíticas e Ideológicas de la Guerra.

A medida que el ejército soviético avanzaba en la liberación de los territorios ocupados por el ejército nazi, iba a su vez, tomándolos para convertirlos en países satélites de la URSS: Polonia, Checoslovaquia, Hungría, Rumania, Bulgaria, parte de Alemania entre 1945 y 1947, sumándose a ello en 1949 Berlín, capital de Alemania. En todas estas naciones, el Gobierno de Moscú impuso sistemáticamente el régimen comunista a través de las denominadas “*democracias populares*”.

En este cuadro de expansión soviética en Europa del Este, la excepción estuvo constituida por Yugoslavia y Albania que también adoptaron el comunismo, pero de forma independiente a la URSS.

Consecuencias Demográficas y Sociales de la Guerra.

Una de las más significativas consecuencias de la Guerra fue el cambio demográfico producido. Las pérdidas humanas ascendieron, entre soldados y población civil, aproximadamente a 50 millones de habitantes de los cuales destacan más de 7.5 millones de la URSS, 3.5 millones de Alemania, 1.5 millones de Japón; siendo una de las páginas más negras la llamada “*solución final*”, que tenía como objetivo la eliminación sistemática de la población judía, gitana, homosexual y discapacitadas por parte del régimen nazi.

Además de los millones de muertos, el mapa poblacional mundial se alteró debido a movilizaciones de más de 20 millones de personas -intelectuales, escritores, científicos, deportistas, gente común, etc.- desplazadas por deportaciones, exilios y cambios de fronteras durante la guerra, conduciendo a muchos de ellos a adoptar una nacionalidad distinta al fundar países nuevos, como fue el caso del Estado de Israel⁴.

La Guerra produjo cambios estructurales que afectaron a gran parte de la sociedad mundial. La evidencia de dramas humanos, otrora ajenos, como la pobreza y el hambre, la inmigración y las deportaciones serán consideradas como temas prioritarios de atender y solucionar en los foros internacionales.

La incorporación obligada de las mujeres al mundo laboral durante la guerra

⁴ El 29 de noviembre de 1947 la ONU, mediante la resolución N°181 propuso la partición de Palestina para el establecimiento de un Estado Árabe y otro Judío. El Estado de Israel fue proclamado el 14 de mayo de 1948. El pueblo palestino carece aún de Estado. Sin embargo, desde 1964 la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) tomó la representación de más de 8 millones de palestinos, cuyo objetivo fue centralizar la dirección de diversos grupos palestinos. Practicó la lucha armada contra Israel. Su presidente desde 1969 fue Yasser Arafat (1929-2004), el líder de Al-Fatah, la facción predominante entre las agrupadas en la OLP.

trastornó el esquema familiar tradicional. Ellas fueron ganado mayor independencia y a las vez debieron asumir las responsabilidades del hogar y de lo laboral. Se acentuó la lucha por la igualdad, ganado algunas batallas al concedérseles derecho a voto universal en países como Italia y Francia, ya antes de 1950.

Consecuencias Económicas de la Guerra.

Estuvieron determinadas por la destrucción de fabricas, industrias y de la agricultura que mermaron a las economías europeas, y por el proceso inmediato de su reconstrucción y restablecimiento concordante con el sistema político que cada superpotencia definió en su respectiva zona de influencia europea; en la parte Occidental se restableció de la economía de capitalista de libre mercado y en la parte Este se impuso la economía planificada de corte socialista, con lo cual se acentuó la división entre los dos bloques de poder resultantes de la guerra.

La economía occidental participará en el desarrollo de la economía capitalista.

2. EL PROCESO POLÍTICO.

Conferencias del Fin de la Guerra.

La *Conferencia de Yalta* en Crimea reunió desde el 4 al 11 de febrero de 1945 a los líderes de las naciones aliadas durante la Guerra: Churchill, Roosevelt y Stalin, quienes se abocaron entre otras medidas, a dilucidar parcialmente el tratamiento a seguir para la Alemania de postguerra, ya que el tratamiento definitivo sería pactado en la Conferencia de Potsdam meses más tarde.

En Yalta se concibió la división de Alemania en tres zonas de ocupación -Norteamericana, Británica y Soviética- invitándose a Francia a conformar una cuarta zona de ocupación, participando además en el Consejo de Control Aliado, entidad que tomaría el mando del país. "Respecto al desmembramiento de Alemania, el Reino Unido, los Estados Unidos de América y la Unión de República Socialistas Soviéticas declaraban que poseerán autoridades supremas con respecto a Alemania, que para el ejercicio de tal autoridad tomarán las medidas necesarias e incluso la desmembración completa de Alemania si ello se estima conveniente como requisito para la futura paz y seguridad"⁵, versa el documento final.

La principal medida para Alemania fue el dictamen del Protocolo para las Reparaciones, ya que los soviéticos estimaron que el total de la deuda ascendía a 22 mil millones de dólares, de los cuales la mitad les correspondía.

Alemania debía pagar por las pérdidas causadas a las naciones Aliadas, las que

⁵ <http://www.yale.edu/lawweb/avalon/avalon.htm>. The Yalta Conference.

serían recibidas en el primer lugar por aquellas que habían soportado el embate principal de la guerra, sufrido las pérdidas más onerosas y organizado la victoria sobre el enemigo. Para ello se ordenaba el retiro, a dos años de su rendición, de sus riquezas en equipo, máquinas herramientas, barcos, material rodante; la apropiación de inversiones en el extranjero, industriales, de transportes y otras empresas en Alemania, lo que apuntaba hacia la destrucción total de su potencial de guerra.

Se pensaba que el factor franco-británico sería una barrera suficiente en Europa para impedir un posible rebrote bélico alemán, ya que el Presidente Roosevelt aseguraba la permanencia de sus tropas por sólo dos años, período que consideraba razonable para resolver el problema alemán.

Sin embargo, el reparto tácito de Europa efectuado el Yalta mediante el compromiso soviético de ingresar a la guerra contra Japón les permitía, amén de los occidentales, libertad para intervenir en el Este europeo liberado u ocupado por el Ejército Rojo, y para la apropiación de los bienes industrial de la zona oriental alemana, la que fue permutada por Occidente a cambio de la celebración de elecciones libres en esa zona de ocupación.

El 12 de abril de 1945, a dos meses del encuentro de Yalta, murió el Presidente Roosevelt, sucediéndole Harry Truman ⁶ quien mantuvo la línea política de su predecesor, aceptando las premisas y objetivos de fondo, y en particular la necesidad de la colaboración entre la URSS y Estados Unidos para hacer viable el funcionamiento del sistema de garantías internacionales representado por la ONU, pero con una actitud más enérgica y de menor concesión para con los soviéticos.

En mayo de 1945, Estados Unidos suspendió las ayudas económicas a la URSS por la supuesta finalización del plazo de la "*Ley de Préstamos y Arriendo*", acción con la que los soviéticos se sintieron muy ofendidos, acentuando la propaganda ideológica contra los regímenes capitalistas de Occidente. Con la manifestación de las desconfianzas mutuas llegaba a su fin la luna de miel en las relaciones entre los Aliados antinazis.

Sin embargo, hacia junio de ese mismo año se produjo un endurecimiento de la política diplomática de Estados Unidos, quien optó por desarrollar una política independiente para Europa, debido a las nuevas situaciones e influencias que manifestaba la URSS, por el incumplimiento en el establecimiento de cláusulas democráticas y del principio de autodeterminación en la conformación de los gobiernos de los países ocupados por la Unión Soviética.

El *Tratado de Potsdam*, del 17 de julio al 2 de agosto de 1945, fue suscrito por el nuevo Presidente de Estados Unidos Harry Truman, el líder soviético Joseph Stalin y el

⁶ Truman, Harry (Missouri 1884-Kansas City 1972). Fue elegido Vicepresidente en la candidatura presidencial de Roosevelt en 1944. A su muerte asumió la presidencia y uno de sus primeros actos de gobierno fue participar en la Conferencia de Potsdam. Autorizó el empleo de la bomba atómica contra las ciudades japonesas de Hiroshima y Nagasaki. En política interior, Truman mantuvo la línea intervencionista de Roosevelt, pero impuso severas restricciones al movimiento obrero y a la inmigración. Anticomunista convencido, dirigió la confrontación con la URSS. Bajo su mandato -que fue reelegido en 1948 hasta 1953- se lanzó el plan Marshall y la doctrina Truman, destinados ambos a frenar la influencia soviética en Europa, se creó la OTAN y la OEA, que reafirmaron el papel de liderazgo mundial de Estados Unidos. La fiebre anticomunista que rodeó la presidencia de Truman repercutió en el interior del país a través de la caza de brujas lanzada por el senador MacCarthy.

Primer Ministro británico Winston Churchill. En este documento se definieron con mayor rigurosidad las medidas para actuar en Alemania. Se estableció el Consejo de Control Aliado para el gobierno militar de cada una de las zonas y del país en su conjunto -ya que la Administración debía ser descentralizada para garantizar la estabilidad de cada zona en particular, ante cualquier brote de subversión nacionalista-, siendo los encargados aliados los responsables por el momento, de la organización de las finanzas, transportes y todo lo necesario para estabilizar el país. El Consejo tenía como misión primordial llevar a cabo el desarme, la desmilitarización y la eliminación o el control total del armamento, instalaciones e industrias militares alemanas.

La formulación y ejecución de la política aliada en Potsdam, para administrar Alemania como una unidad política y económica a pesar de las divisiones zonales, suponía incluso la posibilidad de descartar los planes de Yalta para su desmembramiento, y en su lugar constituir un Gobierno central alemán. Esta política sería tan clara que el Gobierno francés mantendrá hasta 1948 sus resquemores para aceptar a priori la reconstrucción de un gobierno central.

Según el espíritu de Yalta, se procedió a prohibir todas las instituciones o asociaciones militares y paramilitares, se disolvió el Partido Nazi, como igualmente se procedió al enjuiciamiento de los criminales de guerra, a través del Tribunal de Nuremberg.

El pueblo alemán debían entender que había sufrido la derrota militar total y que por lo tanto no podía eludir su responsabilidad respecto de lo que ellos mismos habían provocado; de allí entonces que debían reconstruir su vida política, la educación y el sistema jurídico sobre principios democráticos.

Para eliminar el potencial bélico alemán serían prohibidas o prevenidas la producción de armas, municiones e instrumentos de guerra y de todo tipo de avión y barcos de alta mar. La producción de metales, químicos, maquinaria y otros artículos que eran directamente necesarios para una economía de guerra serían prohibidos, controlados y restringidos al tiempo de paz.

Con respecto a las reparaciones, la zona Occidental por ser más industrializada, debía traspasar a la zona soviética el 25% de las instalaciones industriales no necesarias para la economía de paz; a cambio la URSS debería entregar productos agrícolas y alimentos. Esta política propendía a que cada potencia fuera el árbitro para establecer el catastro para las reparaciones de su zona, política por lo cual ya en 1946, se consideraba que la administración conjunta de Alemania parecía destinada al fracaso.

Los Aliados, para no cometer los mismos errores de Versalles en 1919, no fijaron excesivamente altos los pagos de reparaciones de guerra y respetaron la unidad económica de Alemania, dando énfasis al desarrollo de agricultura e industrias domésticas pacíficas, aunque acordaron erradicar la concentración excesiva del poder económico, en particular de los carteles, corporaciones y otros organismos monopólicos.

Antes de la Conferencia, bajo la premisa de que las anexiones territoriales también eran parte del pago de indemnizaciones, los soviéticos hicieron un traspaso temporal a la administración polaca de los territorios del Este de los ríos Oder y Neisse, hasta la frontera checoslovaca, estableciendo así la frontera Oriental de Alemania⁷ sin haber

resuelto esto con un tratado de paz. Esta línea fue aceptada por Estados Unidos y Gran Bretaña, los que además consintieron la anexión de parte de la Prusia oriental a la URSS.

Los Estados Unidos al considerar que las dificultades económicas de Alemania podrían recaer en los contribuyentes norteamericanos, replanteó la política de indemnizaciones y de acuerdo con lo planteado en Yalta, estableció que condicionaba estas indemnizaciones a las capacidades de pago de cada país. Consideró que las reparaciones debían ser suficientes para garantizar los objetivos de la ocupación, permitiendo salvaguardar la unidad económica y política del país. A su vez, los soviéticos también planteaban no dismantelar económicamente a Alemania, ya que les servía de estrategia propagandística para ganar las simpatías del pueblo y atraer a toda la nación a la órbita soviética, o en su defecto neutralizarla.

La Conferencia de Potsdam no fue un éxito: la futura administración de Alemania dependió de políticas ambiguas y confusas, y el espíritu subyacente a estos acuerdos ya no era el de confianza implícita. La manifestación de las diferencias entre las superpotencias vencedoras, auguraba un cambio en la política internacional.

Bipolarismo y Guerra Fría.

El *bipolarismo* fue la confrontación entre el bloque comunista y capitalista nacido de la situación de postguerra con el ascenso de la calidad de grandes potencias de Estados Unidos y la URSS; estuvo caracterizado además por los antagonismos ideológicos entre las dos superpotencias, cristalizado en diferentes concepciones de la organización política, económica y social, militar, tecnológica, cultural y de las relaciones internacionales.

El bipolarismo se manifestó como la emergencia de una nueva distribución del poder mundial desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, cuando se conformaron las respectivas esferas de influencia, primero en Europa y luego en el mundo, creándose así, dos sistemas contrapuestos y semicerrados en los que cada uno trató de poner y mantener el orden para evitar conflictos mayores.

Cada una de las superpotencias apelaba a las bondades de su sistema. Estados Unidos confiaba en la transformación de la sociedad por medio del modelo global del capitalismo; mientras que la URSS creía que con la lucha de clases conseguiría la revolución planetaria que posibilitaría la superación de la pobreza y la injusticia.

La *Guerra Fría* fue el proceso en el que se desarrollaron los antagonismo y el bipolarismo de las superpotencias, obedeciendo su denominación al nulo enfrentamiento directo entre ambas superpotencias. El concepto fue acuñado por el norteamericano Walter Lippman para referirse a las relaciones entre las dos grandes potencias, el cual se caracterizaba por la utilización de armas "*no convencionales*" -por ejemplo la propaganda-, sin recurrir a las armas convencionales debido a que cualquier nuevo choque bélico tendría esta vez un carácter apocalíptico. Habría comenzado con la declaración de la Doctrina Truman y la comunización de los países del Este europeo en

⁷ En 1969 el Canciller Federal Willy Brandt según su Ostpolitik, reconoció esta línea como límite de la República Federal Alemana.

1947, y se explicaría por:

- Una *política de poder* caracterizada por la desconfianza mutua, la amenaza constante, real o supuesta, que originaron alianzas estratégicas que conformaron bloques defensivos contra los potenciales y respectivos expansionismos; por ejemplo, la OTAN y el Pacto de Varsovia.
- El *antagonismo ideológico* caracterizó la primera fase del proceso y estuvo determinado para la URSS por el nuevo y mayor peso específico en la política mundial debido a su potencial militar, que le permitió el combate efectivo contra los regímenes totalitarios, aunque ella no se consideraba como tal, para la liberación y ocupación de los países del Este europeo. Para Estados Unidos la argumentación ideológica estuvo centrada en la consolidación del sistema capitalista en Europa Occidental con las ayudas económicas proporcionadas por el Plan Marshall y la política de contención del comunismo y preservación de las democracias liberales según las directrices de la Doctrina Truman.

Ambos los argumentos esgrimidos se centraron en demostrar que ésta era la lucha entre dos sistemas de vidas distintos que representaban el bien y el mal, la libertad y la opresión para el que no existían espacios de neutralidad o titubeos.

Para Estados Unidos era el enfrentamiento entre la democracia y el totalitarismo, entre los hombres libres y la esclavitud. Pregonaba que su sistema, más justo y progresista, debía expandir las bondades de las “*American Way Life*”, las capacidades individuales de las personas y su autodeterminación, mediante el internacionalismo wilsoniano.

Para Stalin, fue el desarrollo de una política pragmática y cauta, obstinada en defender los intereses nacionales mediante la consolidación “*del socialismo en un solo país*”, y erigiendo a Moscú como la capital del comunismo mundial, vanguardia del desarrollo interno y de la consolidación del bloque socialista.

Ambas superpotencias fueron núcleos de alianzas militares de sus respectivas esferas. Sus capacidades tecnológicas y nucleares mantenían el constante y conciente temor a un tercer y mortífero enfrentamiento mundial, siendo esto argumento suficiente para que el juego de la confrontación entre ambas siempre estuviese contenido, aunque existieron conflictos mayores, primó la cordura y quien los provocaba retrocedía para evitar un enfrentamiento.

Con respecto a la lucha económica, Estados Unidos y Europa occidental reforzaron el modelo de economía liberal, regulándolo con eficientes organismos internacionales que le permitieron asegurar la reconstrucción y el robustecimiento de su polo. En el bloque soviético, la economía del rublo, se conservaba al margen de la economía occidental, proyectando la reconstrucción de sus países satélites mediante el desarrollo de la economía planificada comunista, con una incidencia pequeña en el intercambio mundial.

La Doctrina de Contención de Occidente.

En marzo de 1947, el Presidente Harry Truman expuso ante el Congreso de su país, los

lineamientos de lo que ha sido conocido como la *“Doctrina Truman”*. Ella planteaba la lucha irreconciliable entre la libertad y la democracia representada por Estados Unidos y Occidente, frente a la represión y la dictadura características de la URSS y del comunismo mundial.

La Doctrina expuso las situaciones críticas de Grecia y Turquía que se sentían vulnerables ante el avance del socialismo a sus alrededores, por lo que Truman manifestó en ella la ayuda que Estados Unidos debía prestar a los pueblos que deseaban vivir en paz, resistiendo a las presiones internas y externas. Era entonces deber de Estados Unidos ayudar económicamente a estos países por tratarse de aspectos que decían relación con su política externa y de seguridad nacional⁸.

La Doctrina Truman fue al mismo tiempo una revisión necesaria de su política exterior después del Tratado de Potsdam, ya que al constatar las crecientes dificultades en las relaciones entre las superpotencias desde 1946 -por el gradual reforzamiento del control soviético en los países integrados en su esfera de influencia- y el temor ante su capacidad de extender a Occidente su posición mediante los partidos comunistas de Italia y Francia luego de las exitosas elecciones de 1946. *“Los pueblos de varios países del mundo recientemente han sido forzados por regímenes totalitarios contra su voluntad. El Gobierno de los Estados Unidos ha hecho protestas frecuentes contra la coacción e intimidación, por la violación del acuerdo de Yalta en Polonia, Rumania, y Bulgaria. Debo declarar también que en varios otros países ha habido un desarrollo similar”*⁹ señala el documento.

Truman fue enfático en señalar que la disyuntiva residía en elegir entre dos sistemas de vida, dos tipos de sociedades y regímenes políticos, porque uno de estos sistemas se *“basaba en la voluntad de la mayoría, caracterizado por instituciones libres, un gobierno representativo y la protección de la libertad individual”*¹⁰, mientras que el otro *“nacía de la voluntad de una minoría violentamente impuesta a la mayoría, que actuaba a través del terror, la opresión y la abolición de las libertades personales”*¹¹.

Asimismo, se extendía el temor entre la clase dirigente estadounidense de que los soviéticos una vez completada la comunización en los países del Este, apuntarían hacia Europa Occidental, esperando el momento oportuno para la realización de su plan de dominación mundial.

Fue ésta la motivación de George Kennan, un diplomático estadounidense con gran

⁸ <http://www.yale.edu/lawweb/avalon/avalon.htm>. Truman Doctrine. Ello se explica porque habiendo conformado la URSS su zona de dominio en la Europa del Este, Grecia y Turquía podrían estar a merced de fuerzas guerrilleras que actuaban en el triángulo Albania, Yugoslavia y Bulgaria.

⁹ <http://www.yale.edu/lawweb/avalon/avalon.htm>. Op.cit.

¹⁰ <http://www.yale.edu/lawweb/avalon/avalon.htm>. Op.cit.

¹¹ <http://www.yale.edu/lawweb/avalon/avalon.htm>. Op.cit. Truman señala que Estados Unidos está dispuesta a otorgar ayuda a los países libres, pero que en Europa, cualquier país que maniobre para obstaculizar a Estados Unidos, no debía esperar ayuda de este Estado.

experiencia en los asuntos soviéticos, para publicar, en julio de 1947, “*Las Fuentes de la Conducta Soviética*” en la que proponía al Gobierno estadounidense una política de contención de largo plazo, consistente en que a cada iniciativa soviética dirigida a perturbar el orden internacional, Estados Unidos debía responder con una política de contramovimientos. Ante la formación del bloque comunista, Occidente debía estrechar sus relaciones. Kennan creía que la colaboración entre Estados Unidos y la URSS no eran esenciales para el mantenimiento de la paz, porque sólo bastaría con el reconocimiento del equilibrio basado en las esferas de influencia de cada una de ellas para conservarla.

El Expansionismo Soviético.

Al finalizar la guerra, la URSS extendió su influencia y autoridad al mundo eslavo y balcánico de Europa Central y Oriental, debido a la presencia efectiva del Ejército Rojo y de las fuerzas militares de las Resistencias filocomunista en los territorios ocupados desde 1944. Anexó territorios con una dimensión semejante al territorio español con 24 millones de habitantes, justificado por la necesidad imperiosa de reforzar su seguridad a lo largo de sus fronteras occidentales¹², puesto que desde la Revolución de Octubre, y sobre todo luego de la agresión alemana en 1941, se consideraba bajo amenaza permanente, real o supuesta, de los Estados capitalistas occidentales. Esta política también fue avalada por su papel de nación salvadora de Europa y del mundo del azote nazi.

El potencial avance capitalista sobre los debilitados países de Europa, reafirmaba la teoría del cerco capitalista la cual tenía una doble motivación para los soviéticos: por una parte la *expansión de la revolución mundial* sostenida por su poderío militar, porque la Segunda Guerra Mundial había constituido sólo una primera fase en la evolución del mundo hacia un régimen comunista; y por la otra el *complejo defensivo ante el capitalismo imperialista y agresivo*. “*La visión estalinista de la historia, su juicio sobre las democracias occidentales, la perdurable psicosis del cerco capitalista y la convicción de la irreversibilidad del choque entre el socialismo y el capitalismo demostraron no haber cambiado en 1945 con respecto a 1939.*”¹³

La Formación de las Democracias Populares.

Contrariamente a lo expuesto en las tesis sobre el complot soviético, los primeros años de la comunización de la Europa del Este no se ciñeron a ninguna premeditación contra Occidente, ya que la URSS esperaba la colaboración económica europea para su reconstrucción.

Debido a la omnipresencia del Ejército Rojo y las fuerzas de la resistencia, los

¹² Bogdan Henry, “*La Historia de los Países del Este. De los Orígenes a Nuestros Días*”. Javier Vergara Editor, Buenos Aires, 1991. p 258.

¹³ Mammarella Giuseppe, “*Historia de Europa Contemporánea desde 1945 hasta Hoy*”. Editorial Ariel, Barcelona, 1996. p 43.

comunistas ocuparon, por derecho de conquista, los países que constituyeron los Estados satélites de la URSS: Rumania, Bulgaria, Hungría, la parte oriental de Austria y Alemania, y como cobeligerantes Polonia y Checoslovaquia, quedando marginados del proceso de soviétización, Yugoslavia y Albania, ya que sus liberaciones las efectuaron las fuerzas de las Resistencias nacionales, también filocomunistas.

La formación de las Democracias Populares obedeció a la necesidad del sistema soviético de llenar los vacíos políticos e instaurar gobiernos filocomunistas, pero democráticos, según los acuerdos entre los Aliados, susceptibles de asumir la reconstrucción política, económica y moral de los pueblos de Europa del Este luego de la Guerra.

El proceso de comunización fue similar en todos los países que conformaron el bloque soviético. Comenzaba con la *“desnazificación”*, purga contra los colaboradores del nazismo y represión contra las clases más acomodadas de los países. Luego se procedía a la formación de *“Frentes Nacionales”* en los que los partidos comunistas conjuntamente con diversas fuerzas democráticas conformaban gobiernos, reservándose los ministerios clave como del Interior, Defensa, Economía y Justicia. Posteriormente tomaban el control completo de los gobiernos, a pesar de ser minorías políticas, desarrollaron pseudos experimentos democráticos a través de convocatorias a elecciones libres, en las que ellos contaban con triunfos asegurados, ya que las fuerzas no comunistas, los *“colaboracionistas”* -opositores al régimen, partidarios de la derecha conservadora y de partidos burgueses-, era impedidas políticamente so pretexto de *“acciones subversivas antisoviéticas”*. Así se completaba la *“satelización”* del nuevo régimen dependiente completamente de Moscú.

Por el agotamiento físico, moral y el caos de las economías de los países del Este, sus poblaciones estaban predispuestas a aceptar cualquier moción de cambio, ya que en sí representaría una mejora de su situación actual; procediéndose entre 1944 y 1948 a la total transformación de sus gobiernos en *“democracias populares”*.

Las normas y principios que rigieron las relaciones entre los países del Este y la URSS, y de éstos con el resto del mundo fueron conocidas en Conferencia Secreta en Schreiberhau (Szklarska- Poreba), Silesia, en septiembre de 1947. Allí se fundó el Kominform (Oficina de Información de los Partidos Comunistas y Obreros), y los dirigentes comunistas europeos fueron puestos al corriente de las nuevas políticas soviéticas por Andrei Zdanov, el ideólogo del Kominform.

Zdanov describió en la ocasión, con la llamada *“Doctrina Zdanov”*, el conflicto Este-Oeste, como *“un enfrentamiento global conducente a la victoria o a la derrota entre el bando imperialista y antidemocrático bajo la dirección de Estados Unidos y las fuerzas antiimperialistas y antifascistas de la U.R.S.S.”*¹⁴, popularizando la idea de los dos campos hostiles en Europa y en el Mundo.

Además, se adoptó por unanimidad el principio de la fidelidad incondicional y de lealtad total a la URSS, demostrándose efectivamente ello, cuando el Gobierno de Estados Unidos expuso el Plan Marshall en 1947. En esa oportunidad, Stalin consideró

¹⁴ Benz Wolfgang, *“El Siglo XX, Volumen I Europa 1918-1945”*. Editorial Siglo XXI. México, 1984-1986. p 30.

que la renuncia a la ayuda norteamericana era menos peligrosa que su aceptación, ya que lo consideraba como una medida económica esclavizante del capitalismo occidental; por lo cual los Países del Este debieron rechazar de inmediato la postura norteamericana.

En contraposición, el Gobierno de Moscú en 1949 fundó el Consejo de Ayuda Mutua Económica (Comecon) con el propósito de agrupar al bloque soviético en búsqueda del fomento y de la planificación de los intercambios comerciales entre ellos. Sin embargo, sólo en la década de 1960 el organismo funcionó plenamente.

Las Reacciones de Occidente.

El primer Ministro británico, Winston Churchill en su famoso discurso en Fulton en 1946, expresó que los gobiernos policiales creados en Europa Oriental no representaban a la Europa libre por la cual se había luchado, y que dicha Europa tampoco contenía los elementos básicos de una paz estable. Su predicción del establecimiento de la “*Cortina de Hierro*” sobre Europa, no fue bien recibida por el Gobierno de Estados Unidos, ya que desde la administración del Presidente Roosevelt se creía que se mantendría la colaboración con Stalin, y que juntos garantizarían la formación de un mundo único. Sin embargo, el Presidente norteamericano ignoraba el carácter básico del régimen de Stalin y las realidades políticas de Europa Oriental.

Los partidarios de una política más dura hacia los soviéticos estaban aislados en el Gobierno, hasta que en la Conferencia de Moscú del 24 de abril de 1947 esta actitud cambió por la manifiesta intransigencia soviética ante la cuestión alemana. Por estos motivos y con el tiempo, los líderes de Occidente fueron acusados de haber sido engañados por Moscú.

El conflicto se dramatizó excesivamente, a Stalin y a otros líderes comunistas se le atribuyeron no sólo astucia y perversidad satánica, sino también ambiciones territoriales implacables e ilimitadas, ya que los soviéticos habían manifestado su interés en el Tánger y en las colonias italianas, en el fideicomiso en Libia y la anexión de dos provincias turcas para obtener una salida al Mar Negro. Esta moción fue para los Occidentales una sorpresa ya que representaban, no sólo una línea defensiva en Europa, sino la creación de una zona estratégica en África. Además, la URSS se negó a participar de los planes de recuperación económica y de control internacional sobre armas nucleares durante los años 1947 y 1948 debido a que estaban dispuestos a romper la supremacía nuclear norteamericana, generando su propio armamento nuclear.

Se extendió entonces, la idea de que los soviéticos iban a convertirse en el peligro inmediato para las democracias occidentales, aumentando la paranoia por una nueva guerra, debido a que Europa se había convertido en el centro de los temores y planes contrapuestos de las superpotencias y específicamente, Alemania en el principal campo de batallas de la Guerra Fría.

Ante el recrudecimiento de los roces entre las superpotencias, ellas materializaron sus alianzas estratégicas en pactos militares ofensivos y defensivos.

En Occidente la primera instancia conjunta de carácter militar la constituyó el Tratado de Bruselas en marzo de 1948, constituyéndose como un pacto de ayuda militar, que

afirmaba ser un acuerdo de seguridad regional frente al peligro alemán siendo adoptado como tal en la Carta de la ONU, aunque en realidad estaba concebido como una protección frente a las ambiciones soviéticas.

Una instancia más avanzada en la integración militar de Occidente se estableció con la firma del Tratado del Atlántico Norte en Washington DC, el 4 de abril de 1949, el que estuvo constituido por doce países -Estados Unidos, Canadá, Reino Unido, Francia, Italia, Noruega, Dinamarca, Islandia, Bélgica, Países Bajos, Luxemburgo y Portugal- en su preámbulo establecía: *“Las Partes de este Tratado reafirman su fe en los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas y su deseo de vivir en paz con todos los pueblos y todos los Gobiernos. Decididos a salvaguardar la libertad, la herencia común y la civilización de sus pueblos, basados en los principios de la democracia, las libertades individuales y el imperio de la ley. Deseosos de promover la estabilidad y el bienestar en la zona del Atlántico Norte. Resueltos a unir sus esfuerzos para la defensa colectiva y la conservación de la paz y la seguridad.”*¹⁵

Por ello, la Organización del Tratado del Atlántico Norte, OTAN¹⁶, se fundó con la misión de desalentar un posible ataque soviético en Europa Occidental, siendo su principal arma de disuasión la supremacía nuclear de Estados Unidos, la que sólo duró hasta agosto de 1949, cuando la URSS detonó su primera bomba atómica.

Ante el peligroso manifiesto por la bomba soviética, el Gobierno de Estados Unidos replanteó la OTAN, que había servido hasta ese momento como garantía de defensa psicológica, por un ejército más sofisticado, debido al inicio de la Guerra de Corea en junio de 1950. Por este motivo, los gastos americanos para la defensa se incrementaron pasando en 1950 de US\$ 13.000 millones a US\$ 22.300 millones en 1951.

Ante los hechos de la Guerra de Corea (1950-1953) y la primera explosión atómica de la URSS se planteó la idea de un programa de defensa común para Europa.

El bloque soviético aguardó hasta 1955 para constituir, lo que denominaron un tratado de amistad, cooperación y asistencia mutua, el Pacto de Varsovia¹⁷, que de hecho, más que un verdadero pacto militar, estaba dirigido a preservar la hegemonía militar y política de la URSS sobre los países del centro y este de Europa.

¹⁵ www.nato.int

¹⁶ Actualmente la OTAN la integran 26 países: Alemania, Bélgica, Bulgaria, Canadá, Dinamarca, Eslovaquia, Eslovenia, España, Estados Unidos, Estonia, Francia, Gran Bretaña, Grecia, Hungría, Islandia, Italia, Letonia, Lituania, Luxemburgo, Noruega, Países Bajos, Polonia, Portugal, República Checa, Rumania y Turquía.

¹⁷ El Pacto de Varsovia fue establecido el 14 de mayo de 1955 como respuesta soviética al rearme alemán y a la integración de la RFA en la OTAN. Al igual que su símil, la OTAN, el Pacto reunió bajo el comando militar soviético a todas las fuerzas armadas de los países de las "democracias populares": Albania, Bulgaria, Checoslovaquia, Alemania Oriental, Hungría, Polonia y Rumania con la excepción de Yugoslavia. Posteriormente Albania abandonó el Pacto en 1962, tras la ruptura chino-soviética, y formalmente en 1968. El Pacto de Varsovia disponía de un marco común para los distintos pactos bilaterales entre la URSS y los países de su zona de influencia firmados entre 1945 y 1948. Durante el período de la desestalinización, el Pacto dio la apariencia de "igualdad" a lo que durante la época de Stalin había sido la pura y simple ocupación militar.

3. EL PROCESO DE LA RECONSTRUCCIÓN ECONÓMICA.

La Economía de los Estados Unidos.

Los Estados Unidos al término de la guerra se consolidó como la economía dominante, ya que durante ésta su P.N.B aumentó alrededor del 50% por su capacidad de producción reforzada, un stock de oro de 20 mil millones de dólares y una fuerte posición acreedora, que le posibilitaron, en la postguerra, la exitosa reconversión económica de una economía de guerra a una de paz. De ella comenzaron a depender las fluctuaciones de la economía mundial, las iniciativas para el librecambio y acuerdos como los de Bretton Woods e instituciones financieras internacionales como el Fondo Monetario Internaciona (FMI), y el Banco Mundial (BM), le permitieron conceder préstamos y ayudas para la reconstrucción de Europa devastada.

La reconversión económica fue favorecida por la alta demanda privada de bienes de consumo duraderos, permitida por el prolijo ahorro durante la guerra, y de bienes de equipamiento necesarios para la reconstrucción y el mercado externo que suplieron la demanda interna del Gobierno Federal durante la guerra.

Intervinieron también otros factores, como el llamado “*Baby Boom*”, el aumento de la población trajo consigo también cuantitativamente el incremento de consumidores, necesidades y mano de obra para el mercado laboral. Los altos precios agrícolas, debido a la escasez mundial de alimentos, aumentaron el poder adquisitivo de los agricultores norteamericanos; además, y acorde los principios keynesianos, el Estado reafirmó su intervención en la vida económica con políticas de pleno empleo y de créditos para mantener el consumo interno.

La economía estadounidense fue en gran medida indiferente a las condiciones exteriores porque ella dependía primordialmente de las condiciones internas y no del comercio exterior como otras naciones, especialmente las europeas. Sin embargo, el éxito económico estaba fuertemente ligado a los cambios de la administración gubernamental.

Durante la presidencia republicana de dos períodos de Harry Truman desde 1944 hasta 1953, se realizó la exitosa reconversión económica. En su primer período debió enfrentar la primera recesión de postguerra, provocada por la reducción de la demanda interna, que fue frenada mediante una política crediticia para los ex combatientes. Además debió sortear los problemas de la recuperación europea como el “*dollar gap*”, la escasez de dólares, que afectó a Europa entre los años 1945 y 1950 debido a las desigualdades en las divisas para el intercambio comercial entre Estados Unidos y Europa, por lo que en 1947 se diseñó el Plan Marshall.

El llamado “*boom económico*”, punto de partida para el crecimiento espectacular de

las economías de Occidente, fue consecuencia del inicio del conflicto bélico en Corea en 1950, el que aceleró el gasto del consumo interno de los particulares que tenían una vuelta al racionamiento de guerra. El esfuerzo en esta guerra permitió la removilización de la industria estadounidense; la mayor producción de materias primas y su respectiva alza de precios, mejoró el potencial adquisitivo de las economías productoras, generando indirectamente un nuevo impulso en las exportaciones de Estado Unidos.

En contrapartida al “boom”, renació la inflación, ya que desapareció el excedente de su balanza de pagos debido a los gastos militares, ayudas e inversiones en el extranjero y el auge de las economías europeas, canadiense y nipona. Para poder frenarla, se procedió al congelamiento de los precios y salarios y al aumento de la presión fiscal en función del esfuerzo de guerra.

El ciclo republicano, dio paso al demócrata con la presidencia de Dwight Eisenhower¹⁸, en dos períodos, entre 1953 y 1960, caracterizándose este gobierno por la política económica tendiente a la reconquista del liberalismo, regulando la coyuntura con la estabilización (*stop*) el sostenimiento (*go*) de la actividad económica, mediante la política de “*open market*” y de reservas obligatorias de los bancos.

La estabilización automática preveía que en los períodos de expansión económica el presupuesto acumulara excedentes de ingresos, que en tiempo de recesión debían cubrir la demanda pública de los años de baja expansión. La alternancia que marcaban la expansión y la recesión evitaría que ellas degeneraran en crisis cíclicas, sin embargo, esto provocó que los períodos de expansión fuesen reducidos. Desde fines de 1954 hasta septiembre de 1957, y desde fines de 1958 hasta comienzos de 1960 se produjeron expansiones, mientras que los de recesiones fueron desde julio de 1953 hasta agosto de 1954, desde fines de 1957 hasta 1958 y desde febrero de 1960 hasta abril de 1961.

La tasa de crecimiento medio en este período fue inferior al 2% del P.N.B, siendo tres veces inferiores al del resto del mundo occidental, estando determinado por la política económica, los gastos militares, el fin de la Guerra de Corea, la saturación de la demanda de artículos de consumo doméstico en bienes duraderos y el retroceso de la competitividad de Estados Unidos frente al auge del rendimiento de las industrias y mercados en plena expansión de Europa, Canadá y Japón, todo esto provocó un déficit en el pago de ayudas económicas y de defensa en el extranjero.

La Reconstrucción Económica Europea.

La reconstrucción económica de Europa occidental y noroccidental se planteó como un

¹⁸ Eisenhower, Dwight David. (Denison 1890-Washington 1969) Militar y estadista norteamericano. Comandante en Jefe de los ejércitos aliados en el desembarco de Normandía. En 1948 abandonó el servicio activo para convertirse en Presidente de la Universidad de Columbia. Dos años después, Truman le encomendó el mando supremo de la OTAN en Europa. Fue Presidente de Estados Unidos desde 1953 hasta 1961. Buena parte de su mandato estuvo dedicada a la contención de la política soviética, enérgicamente secundado por su Secretario de Estado, John Foster Dulles. La caza de brujas de MacCarthy y la ejecución del matrimonio Rosenberg fueron episodios que dieron la vuelta al mundo. Retirado de la política en 1961, se dedicó a escribir sus memorias.

problema difícil y lento por los efectos de la inflación de los precios producido por la aparición de una gran cantidad de dinero circulante, durante y posteriormente a la Guerra, en casi todos los países de Europa. Este dinero emitido para amortizar las graves crisis económicas no fue absorbido por el mercado, ya que para tal masa de dinero existía una limitada oferta de bienes de consumo, provocando desequilibrios macroeconómicos y tensiones inflacionistas.

En *Bélgica*, en octubre de 1944, el Ministro de Hacienda Camille Gutt saneó el franco belga reduciendo drásticamente la cantidad de billetes circulantes y sometiendo a los bancos al bloqueo de depósitos y a estrictas regulaciones, permitiendo la liberalización financiera paulatina ante el aumento de la producción. También liberalizó las importaciones con lo que pudo hacer frente a la escasez de mercancías, respaldado por las reservas de dólares de las exportaciones de cobre y uranio de sus colonias africanas¹⁹ a Estados Unidos durante la Guerra y del pago recibido por las indemnizaciones por el uso, de las tropas aliadas del puerto de Amberes, desde septiembre de 1944. Estas medidas posibilitaron la rápida de reconstrucción económica belga.

En *Holanda*, desde septiembre de 1945 se adoptaron medidas de saneamiento menos drásticas que las belgas, pero complementadas con elementos de política dirigista como el control de los precios, precios subvencionados y una política de racionamiento duradero.

En *Francia*, el Ministro de Hacienda René Mayer suprimió, en 1947 el rígido sistema de control de precios y el tipo de cambio múltiple, acción complementaria, en 1948, con la implementación de una política de liberalización con la devaluación. El valor del franco francés se vio reducido en un 20 % de su respectivo valor oro y valor dólar de 1944, constituyendo éste como un paso importante contra la constante inflación.

Durante la V República (1958- hasta nuestros días), el Ministro de Economía, Pierre Mendes-France, propuso un plan semejante al belga -saneamiento de la moneda mediante reducción de su circulación y liberalización financiera programada-, pero el Presidente De Gaulle²⁰ lo rechazó porque reducía los gastos militares; De Gaulle prefirió el plan de saneamiento del Ministro de Hacienda René Pleven el que consistía en aplazar la política deflacionista hasta que la oferta de bienes se hubiese normalizado a través de la reconstrucción agraria e industrial. Contaba, además, con la creación de un impuesto especial a fin de poner fuera de circulación determinada cantidad de francos.

El Estado francés empleaba inmediatamente los ingresos adicionales que obtenía de los préstamos otorgados por Estados Unidos, puesto que no podía solventar todos los

¹⁹ Las colonias belgas eran el Congo Belga, Rwanda y Burundi.

²⁰ De Gaulle Charles. Político y militar francés. (22 de noviembre 1890 Lille- 9 de noviembre 1970). En septiembre de 1944, tras la liberación de Francia por los aliados, el Gobierno estadounidense reconoció al Comité francés de Liberación Nacional como gobierno de facto de Francia. Fue elegido por la Asamblea Constituyente de forma unánime Presidente del gobierno provisional en noviembre de 1945, a los dos meses dimitió. En 1947 organizó un nuevo movimiento político, la "Rassemblement du Peuple Français" (Agrupación del Pueblo Francés, RPF). En diciembre de 1958 fue elegido Presidente de la recién creada V República, Presidente nuevamente en 1965, dimitió de la presidencia tras ser derrotado en un referéndum nacional sobre la reorganización regional y del Senado en abril de 1969.

gastos que afrontaba. La inflación no pudo ser detenida y como consecuencia de ello los salarios se mantuvieron por debajo del aumento de los precios, provocando la agudización de las tensiones sociales.

En *Gran Bretaña*, durante y posteriormente a la Guerra, la inflación provocada por sus costes, se quiso traspasar a las colonias con la solicitud de préstamos a los Estados de la Commonwealth, Estados Unidos y Canadá.

El Gobierno laborista de Clement Attlee, desde julio de 1945 encargó al Ministro de Hacienda Stafford Cripps, la nueva política económica de austeridad con la cual congeló los salarios y los beneficios, limitó el consumo, manteniendo el racionamiento hasta 1954, prolongando así el bajo nivel del bienestar de la población. Los impuestos directos siguieron elevados después de la guerra, llegando incluso a nivelar la renta de los británicos.

La balanza de pagos mantuvo su desequilibrio y el restablecimiento de la convertibilidad de la Libra Esterlina el 15 de julio de 1947, provocó que a pocas semanas de haber recibido los préstamos desde Estados Unidos, ya se hubiesen consumido las reservas británicas de dólares, por lo que el Gobierno debió suspender la convertibilidad.

En *Suiza*, los ahorros de la preguerra y el capital extranjero refugiado en sus bancos, volvieron a la circulación provocando la inflación de los precios; ante ello el Gobierno desarrolló políticas deflacionistas como la subvención de precios para luchar contra la carestía, lo que aumentó la deuda pública. La estabilización lograda mediante la paridad del franco suizo con el dólar le otorgó grandes beneficios al sector financiero.

Los Gobiernos de *Austria*, *Suecia*, *Noruega* y *Dinamarca* optaron por medidas similares.

En los países vencidos de Europa Occidental, la hiperinflación produjo que el dinero perdiera en gran medida su función de medio de cambio en el mercado, siendo más valiosos, para los intercambios comerciales, los cigarrillos que el dinero.

En *Italia*, el Ministro de Hacienda Luigi Einaudi estabilizó la Lira con una enérgica política de deflación. En el otoño de 1947, los bancos comerciales fueron obligados a restringir fuertemente los créditos y los anticipos de la Banca d'Italia al Gobierno, procediendo además a congelar los precios que estaban 50% más altos que en 1938. Su política fue exitosa por lo que le auguró a Italia una década de estabilidad monetaria.

La situación de Alemania será tratada, debido a la trascendencia para el estudio, en una sección aparte.

Los Organismos Internacionales Económicos y Financieros.

Después de la Guerra se creía que el intercambio entre Estados Unidos y Europa se reactivaría automáticamente, no se preveían las dificultades que la reconstrucción planteó, como la desconfianza entre los inversores, los conflictos sociales, pero sobre todo, el más grave, el problema de la escasez de dólares, el llamado "*dollar gap*" de 1946. "*Después de la difícil y parcial reconstrucción de su infraestructura, realizada por cuenta de los gobiernos, la economía europea parecía incapaz de despegar y de volver a los*

ritmos de producción de los años que precedieron a la guerra”²¹ .

La *Conferencia Monetaria y Financiera de las Naciones Unidas* celebrada en Bretton Woods, New Hampshire, Estados Unidos el 22 de julio de 1944, planteaba un cambio radical en las competencias de finanzas y comercio mundial definido por el sistema capitalista y el liderazgo indiscutido de la economía de Estados Unidos para remediar las imperfecciones planteadas por el sistema monetario internacional anteriores a 1939. Los acuerdos a los que se llegó se tradujeron en la fundación de dos de las más importantes instituciones de las finanzas y comercio mundial: el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Internacional para la Reconstrucción y el Desarrollo (BIRD).

Se resolvió además volver al patrón oro (*Gold Exchange Standard*) porque seguía siendo el respaldo del sistema financiero mundial, pero luego del fracaso de la convertibilidad de la Libra Esterlina en 1947, el dólar norteamericano se posesionó como la única divisa capaz de cumplir con esa condición, ya que Estados Unidos poseía 2/3 partes del stock mundial de oro, avaluado en 1946 en US\$ 32.000 millones de dólares. El *Gold Exchange Standard* se convirtió en realidad en el *Gold Dólar Standard*²² , posesionando al dólar como la moneda de cuenta internacional, la cual los norteamericanos respaldaban con 35 onzas de oro cada dólar.

Con la fundación del *Fondo Monetario Internacional* (FMI) se creó una institución permanente para la cooperación monetaria, favoreciendo además la expansión y el crecimiento equilibrado del comercio internacional posibilitando a los países miembros, corregir los desequilibrios de sus balanzas de pagos. Estado Unidos le aportó al FMI US\$ 2.750 millones de dólares de un total de 7.700 millones que lo constituían. El Secretariado del FMI tuvo su sede en Ginebra, en donde se organizaban regularmente conferencias internacionales

El Banco Internacional para la Reconstrucción y el Desarrollo (BIRD) tuvo como principal misión asistir en la reconstrucción y el desarrollo de los países miembros para restaurar las economías destruidas o interrumpidas por la guerra y posibilitar las reconversiones de las instalaciones productivas para el tiempo de paz²³ .

Otra institución que se fundó en 1947 fue el Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT)²⁴ y estuvo conformado originalmente por 23 países²⁵ . La

²¹ Mammarella Giuseppe, Op. Cit. p. 93

²² Delfaud P, “*Nueva Historia Económica Mundial Siglos XIX-XX*”. Editorial Vicens-Vives, Barcelona, 1980. p 621.

²³ <http://www.yale.edu/lawweb/avalon/avalon.htm>. The Bretton Woods Agreements.

²⁴ El GATT (General Agreement and Trade) fue reemplazado por la Organización Mundial del Comercio (OMC), creada en 1995 lo que significó la mayor reforma a la estructura del comercio internacional desde 1948, fecha de la fundación del GATT. Durante esos 47 años el GATT ayudó a establecer las bases de un sistema multilateral de comercio.

²⁵ Australia, Bélgica, Birmania, Brasil, Canadá, Ceilán, Cuba, Checoslovaquia, Chile, China, Estados Unidos de América, Francesa, India, Líbano, Luxemburgo, Noruega, Nueva Zelanda, Países Bajos, Pakistán, Gran Bretaña, Rhodesia del Sur, Siria y Unión Sudafricana.

finalidad del G.A.T.T. era la de servir como un foro internacional que animara el cambio libre entre Estados miembros, regulando y reduciendo tarifas sobre bienes comercializados, constituyéndose como un símbolo de la reconquista del mundo por el liberalismo.

Estos organismos mundiales del comercio y finanzas posibilitaron el libre juego del liberalismo económico que ha ayudado en la reconstrucción de las economías devastadas y en la estabilización mundial, validando al dólar como la moneda de cuenta internacional y posesionando a la economía estadounidense como la regente del mundo occidental; pero también estos organismos han contribuido a acentuar las desigualdades entre los países ricos y pobres.

La Ayuda Económica de Estados Unidos para Europa: El Plan Marshall

El Plan Marshall ²⁶, expuesto el 5 de junio de 1947, correspondió a un llamado del Gobierno de Estados Unidos para la rápida reconstrucción e integración de las economías europeas, según el modelo de economía liberal o de mercado, es decir *“el sistema económico dominante capitalista en el que las empresas disponen de gran libertad de iniciativa con respecto al Estado”* ²⁷ con el objetivo de recuperar a sus socios comerciales, los países europeos vencedores, luego de la destrucción de la Segunda Guerra Mundial. El Secretario de Estado George Marshall, promotor del plan creía que, *“El remedio se encuentra en romper el círculo vicioso y restaurar la confianza de la gente en Europa en el futuro económico de sus propios países y de Europa en general”* ²⁸.

La iniciativa tuvo como inspiración la lección aprendida luego de la Primera Guerra Mundial, cuando el economista John Mainard Keynes planteó la necesidad de la reconstrucción económica de Europa para mantener la paz y la seguridad; su moción al ser ignorada por los gobiernos vencedores, dejó el camino libre para que los regímenes totalitarios se encargaran en sus países de la estabilización económica, causando, entre otros efectos, el estallido de una segunda conflagración europea. La ayuda permanente que proponía el Plan Marshall debía reducir el endeudamiento y las posibilidades de un colapso económico como el vivido con el término de la Primera Guerra Mundial y la Crisis de 1929. Keynes había criticado a los estadistas europeos que el término de la Primera Guerra Mundial en las Conferencias de París no habían sido capaces de ver a una Europa hambrienta y pobre delante de sus ojos, privilegiando el arreglo de las controversias a través de Tratados que eran manifestación de una verdadera teología

²⁶ Marshall, George. (Uniontown, Pennsylvania 1880- Washington 1959). Al finalizar el conflicto, en 1945, el Presidente Truman le designó embajador en China, donde estuvo durante los años 1945 y 1947. Fue Secretario de Estado durante los años 1947 y 1948, siendo, desde este último puesto impulsor del plan de ayuda económica para Europa, el Plan Marshall. En 1950, al estallar la guerra de Corea, ocupó la Secretaría de Defensa. Se le otorgó el Premio Nobel de la Paz en 1953.

²⁷ Heffer Jean, *“La Guerra Fría”* Ediciones Akal, Madrid 1992. p 29.

²⁸ <http://www.yale.edu/lawweb/avalon/avalon.htm>. Marshall Plan.

política.

Durante el año 1946, el Gobierno norteamericano realizó un minucioso reexamen de su situación política interna e internacional, llegando a la conclusión de que Estados Unidos debía comprometerse en mayor medida y eficacia con Europa Occidental, de lo contrario, se corría el riesgo que los vacíos de influencia dejados por la derrota alemana y por el endémico debilitamiento de Gran Bretaña, fuesen llenados por los soviéticos, o su defecto, por los partidos comunistas occidentales que actuaban siguiendo las directrices desde Moscú. *“Es lógico que Estados Unidos debe hacer todo lo que sea posible para ayudar al mundo a regresar a la salud económica normal, sin la cual no puede haber estabilidad política ni paz asegurada. Nuestra política no se dirige contra algún país o doctrina, sino contra el hambre, la pobreza, la desesperación y el caos. Su propósito debe ser el resurgimiento de la economía operativa en el mundo para permitir el surgimiento de condiciones políticas y sociales en las que puedan existir instituciones libres”*²⁹.

La principal motivación del Plan Marshall fue el restablecimiento de la confianza en el sistema capitalista occidental porque este sería el único sistema que permitiría superar la precariedad de las condiciones dejadas por la Guerra y mejorar el nivel de vida de la población en libertad, paz y democracia, ante la amenaza del expansionismo soviético y de su sistema comunista. No podemos olvidar que el Plan Marshall se complementa con la Doctrina Truman, la que directamente intenta impedir el expansionismo soviético a Gracia y Turquía y a través de la cual Truman postula la existencia de dos sistemas de vida diferentes.

Anteriormente al Plan Marshall, la UNRRA³⁰ (Administración de las Naciones Unidas de Socorro y Reconstrucción) organismo dependiente de la ONU, distribuyó en 1944, US\$ 4.700 millones, de los cuales las $\frac{3}{4}$ partes eran proveídas por Estados Unidos. Sin embargo, el Gobierno norteamericano decidió distribuir su ayuda directamente a los países interesados y no a través de una organización internacional, manifestando con ello su interés más directo en Europa, por lo que la UNRRA fue disuelta en agosto de 1946. El total de la ayuda entregada por Estados Unidos a Europa desde 1944 hasta el 31 de diciembre de 1946, fue de US\$ 7.620 millones. La mayor beneficiaria de ello fue Gran Bretaña que obtuvo varios préstamos.

Esta ayuda fue insuficiente para cubrir el déficit del comercio exterior de Europa y la política de créditos no impedía que las cajas de los países de Europa occidental se mantuvieran vacías, ya que el ingreso de dinero, por el estancamiento de la industria, se iba tan luego como llegaba para pagar las imperiosas importaciones que se debían financiar.

El Plan contó con US\$ 20 mil millones, de ellos US\$ 3 mil millones del Banco Mundial y US\$ 17 mil millones facilitados por el Congreso norteamericano al Presidente Truman por la *“Economic Cooperation Act”*. El financiamiento fue ofrecido a todos los países “vencedores” de Europa para financiar su reconstrucción, y crear las bases de su fortalecimiento económico a través de un programa de cooperación entre ellos.

²⁹ <http://www.yale.edu/lawweb/avalon/avalon.htm> Marshall Plan.

³⁰ UNRRA: United Nations Relief and Rehabilitation Administration.

El Plan Marshall preveía también la optimización de la industria pesada europea, proponiendo para ello una localización más equilibrada, sustituyendo la excesiva concentración en la Cuenca del Ruhr para facilitar el incremento de la producción, especialmente de los sectores energéticos y del acero. También apuntaba a la renovación de la infraestructura, a la modernización y racionalización de las empresas agrarias e industriales, con el fin de aumentar su productividad.

En junio de 1947 se creó en Ginebra la Comisión Económica para Europa (ECE)³¹ como una organización regional específica de las Naciones Unidas para todos los países europeos, tanto occidentales como socialistas, a pesar de que este organismo careció de un papel significativo, sirvió para la preparación de la Convención de París, en la cual se redactó el *“Tratado de París”* con el cual se fundó, el 16 de abril de 1948 la Organización Europea para la Cooperación Económica (OECE) o agencia europea del Plan Marshall -en contrapartida de la ECA³² que era la agencia estadounidense de distribución de la ayuda- bajo la premisa que la recuperación europea debía seguir la orientación del programa creados por ellos. *“No sería ni adecuado ni eficaz que este Gobierno se lanzara a elaborar un programa unilateral diseñado para colocar a Europa de pie económicamente hablando. Este es un asunto de los europeos. Creo que la iniciativa tiene que surgir de Europa. El papel de este país debe consistir en una ayuda amistosa en la creación de un programa europeo hasta el punto en que sea práctico para nosotros. El programa debe ser conjunto, al que se adhieran varias, sino todas las naciones europeas”*³³ expresaba el documento.

La OECE administró las ayudas del Plan Marshall, reagrupó en un primer momento a las 16 naciones del Comité de Cooperación Económica Europea, a saber: Austria, Bélgica, Dinamarca, Francia, Grecia, Islandia, Irlanda, Italia, Luxemburgo, Países Bajos, Noruega, Portugal, Suecia, Suiza, Turquía y Reino Unido, y acogiendo, para ser consideradas, las necesidades de Alemania Occidental. El cargo de Presidente del Consejo recayó en el belga Paul Henry Spaak³⁴ y el Secretario General de la Comisión Ejecutiva fue el francés Robert Marjolin.³⁵

El jefe de la ECA, Paul Hoffman, expresó muy claramente al Consejo de la OECE su visión respecto a lo imperioso que se hacía la cooperación intereuropea: *“Dos tareas tienen que afrontar Europa y la ECA durante la segunda mitad del Plan Marshall. Europa tendría que equilibrar sus necesidades y recursos en dólares, lo que implica un aumento*

³¹ Fontaine Pascal, *“Una nueva Idea para Europa. La Declaración Schuman 1950-2000”* http://europa.eu.int/index_es.htm ECE: Economic Commission for Europe.

³² ECA, Economic Cooperation Administration, fue una agencia creada por el gobierno de Truman mediante la “Ley de Asistencia alExtranjero” del 3 de abril de 1948, para la distribución de la ayuda del Plan Marshall, que autorizaba y financiaba los proyectos de los países.

³³ <http://www.yale.edu/lawweb/avalon/avalon.htm> Marshall Plan.

³⁵ Marjolin, Robert. Economista y funcionario francés. Ocupó el cargo de Secretario General de la OECE entre los años 1948 y 1955.

de las exportaciones, así como el control de la inflación. Pero el cumplimiento de esta tarea no será significativo a menos que se logre una economía en expansión en Europa Occidental, mediante la integración económica. En sustancia la integración económica sería la formación de un único y gran mercado, dentro del cual desaparecerían las restricciones cuantitativas a la circulación de mercancías y las barreras monetarias a los pagos; y evidentemente, los aranceles podrían ser suprimidos para siempre”³⁶.

La OECE fomentó la cooperación económica hasta tal punto que fue considerada como una integración económica parcial de Europa. Además, simplificó el sistema de pagos intereuropeos creando el 19 de septiembre de 1950 la Unión de Europea de Pagos (UEP), que organizó el pago multilateral entre los países de la OECE³⁷, por esto se la considera como un importante eslabón en el proceso de la unificación de Europa.

También esta instancia permitió mostrar las diferentes actitudes de las dos grandes potencias vencedora europeas, Gran Bretaña y Francia, frente al tema de la integración económica. En el programa presentado por Gran Bretaña a la OECE³⁸, patentaba su actitud nacionalista y muy poco orientada a la cooperación europea, mientras que la propuesta francesa consideraba por completo la componente europea.

Las Fases del Plan Marshall.

La Primera Fase comprendió el período desde 1947 hasta 1949, siendo sus resultados favorables en la renovación de la infraestructura vial e industrial, el crecimiento del índice de producción industrial y de la productividad del trabajo, logrando en los países beneficiados por el Plan, un 10% más respecto del nivel de preguerra en ellos mismos.

La Segunda Fase fue desde 1949 hasta 1951 y tendió al fortalecimiento de la cooperación europea, ya que en este período se debían reducir las ayudas, pero las balanzas de pagos europeas seguían arrojando elevados déficit por lo que debieron ser

³⁴ Spaak, Paul Henry. (Schaerbeek 1899-Bruselas 1972). En 1938 fue el primer socialista belga que ocupó la jefatura del Gobierno y formó parte del Gabinete en el exilio como Ministro de Asuntos Exteriores. En Bélgica al terminar la guerra, fue Viceprimer Ministro entre 1945 y 1946, y dos veces jefe de Gobierno entre 1946 y 1949. Durante toda esta etapa negoció con Holanda y Luxemburgo la creación de la unión económica del Benelux, apoyó el ingreso de su país en la OTAN y a la integración europea a través de la OECE. En 1950 fue elegido presidente de la OECE y del Consejo de Europa, y dos años después, de la Asamblea Parlamentaria de la CECA. Nuevamente Ministro de Asuntos Exteriores entre 1954 y 1957, dirigió la comisión de expertos que estudió la unificación económica de Europa, Comisión Que llevó su nombre, y firmó el Tratado de Roma. Partidario de una estrecha colaboración con Estados Unidos, fue Secretario General de la OTAN entre 1957 y 1961 y nuevamente Viceprimer Ministro y Ministro de Asuntos Exteriores de Bélgica entre 1956 y 1966. Luego abandonó la política y se dedicó a los negocios. Fue sin duda un defensor de la “Revolución Federalista” y partidario de un “superestado Europeo”.

³⁶ Tamames Ramón, “*Estructura Económica Internacional*”. Editorial. Alianza, Madrid, 1995, p 57.

³⁷ Benz Wolfgang, Op. Cit, p 59.

³⁸ En 1959 la OECE se transformó en la OCDE (Organización de Cooperación y Desarrollo Económico), con la integración de Canadá, Estados Unidos, Japón, España, Finlandia y Australia; su sede actualmente se encuentra en París.

compensadas con inversiones directas de Estados Unidos en Europa y en sus colonias.

Desde abril de 1948 hasta junio de 1952 Estados Unidos repartió US\$ 12.800 millones de dólares por concepto del Plan Marshall.

La gran consecuencia del Plan fue la aceleración del ordenamiento de las economías europeas dentro del sistema capitalista, lo que permitió superar el promedio de producción esperada, normalizándose además a mediados de la década de 1950, las finanzas externas de los países de la OECE, con lo que se pudo financiar indirectamente la expansión del comercio mundial.

Una de las consecuencias políticas de las ayudas económicas estadounidenses fue que el desarrollo de la economía europea quedó subordinado a sus intereses político-estratégicos, puesto que una economía europea dinámica y sólida constituía un fuerte baluarte frente a la amenaza del expansionismo soviético. El apoyo económico brindado a Europa sirvió también para la creación de un orden mundial liberal-capitalista bajo su liderazgo.

El rechazo del Gobierno de la URSS, y por consiguiente de los países de su esfera de influencia a la ayuda del Plan Marshall, patentó la división de Europa en dos campos antagónicos, uno Occidental capitalista y otro Oriental socialista, determinados por sistemas diferenciados en lo económico, militar, ideológico, político y cultural.

Marshall lo expuso claramente que respecto del Plan: "Cualquier gobierno que esté dispuesto a ayudar en la tarea de recuperación encontrará, estoy seguro, una total cooperación de parte del gobierno de los Estados Unidos. Cualquier gobierno que intente bloquear la recuperación de otros países no puede esperar nuestra ayuda. Aún más, los gobiernos, partidos políticos o grupos que busquen perpetuar la miseria humana con el fin de obtener ganancias políticas o de otro tipo se encontrará con la oposición de los Estados Unidos"³⁹.

Sin embargo, la reconstrucción económica europea fue retardada por el estallido de la Guerra de Corea en 1950, según un informe del Gobierno norteamericano en el verano de 1950, el Informe Gray, recomendaba extender las ayudas del Plan Marshall en 3 ó 4 años más con el fin de afianzar, a propósito del rebrote bélico, la reconstrucción europea para hacer factible su rearme.

4. EL PROCESO DE CREACIÓN DE ORGANISMOS PARA LA INTEGRACIÓN EUROPEA.

El Consejo de Europa.

El Consejo de Europa fue un órgano de carácter consultivo, ideado con la intención de

³⁹ <http://www.yale.edu/lawweb/avalon/avalon.htm> Marshall Plan.

promover y materializar la creación de la Europa unida. Su mentor fue Winston Churchill, quien lo propuso en su discurso en la Universidad de Zurich el 19 de septiembre de 1946: *“Bajo la dirección y dentro de esta organización mundial (la ONU) debemos volver a crear la familia europea con una estructura regional que podría llamarse los Estados Unidos de Europa. El primer paso consiste en crear un Consejo de Europa. Si al principio todos los Estados de Europa no desean o no están en condiciones de adherirse a la Unión, tenemos, sin embargo, que proceder a reunir y a organizar a aquellos que desean y que pueden”*⁴⁰.

En el palacio londinense de Saint James, el 5 de mayo de 1949, los Gobiernos de Bélgica, Dinamarca, Francia, Gran Bretaña, Italia, Luxemburgo, Noruega, Países Bajos y Suecia firmaron el acuerdo de su fundación. Se integraron, a fines de 1949, Grecia y Turquía; en 1950 Islandia y la República Federal Alemana incluido el Sarre en calidad de asociado y en 1951 como miembro de pleno derecho; Austria en 1956 y en la década de 1960 Chipre (1961), Suiza (1963) y Malta (1965). Su sede se estableció en Estrasburgo. Siendo, *“... la finalidad del Consejo de Europa consiste en realizar una unión más estrecha entre sus miembros para salvaguardar y promover los ideales y principios que constituyen su patrimonio común y favorecen su progreso económico y social”*⁴¹.

El Consejo poseía una Secretaría General permanente que fue calificada como inoperante, ya que se constituyó sólo como un foro estable de debates informados entre los Estado miembros, careciendo de poder para imponer sus resoluciones.

Sin embargo, su limitada pero visionaria misión, posibilitó allanar el camino para superar las rivalidades contra Alemania y su inclusión dentro del círculo de los Estados europeos.

En el primer período de las sesiones del Consejo, del 8 de agosto al 9 de septiembre de 1949, Winston Churchill no tardó en exhortar a los delegados respecto a la política alemana, siendo muy significativo y decidor del espíritu que rodeaba el Comité de Ministros del Consejo, el que éste, en su Segunda Conferencia tomase el acuerdo fundamental de acoger a la Republica Federal Alemana en el seno del Consejo de Europa, con lo cual se dio primer paso para la integración de Alemania Occidental al sistema de Europa Occidental.

La nación más preocupada respecto del ingreso de la Alemania Occidental al Consejo era Francia, la que siempre había pugnado por su castigo. Debía buscarse una solución definitiva, pacífica y constructiva para resolver el problema secular entre ambas naciones; la respuesta se halló en la integración europea, proyectándose así la integración alemana a la comunidad de Europa como un hecho trascendental que posibilitó dos de las más importantes iniciativas políticas tendientes hacia la integración del Continente, las que fueron, aparte del propio Consejo Europeo, el Plan Schuman y la CECA⁴².

⁴⁰ Antonio Truyol y Serra, *“La Integración Europea: Análisis Histórico-Institucional con Textos y Documentos”*. Editorial Tecnos, Madrid, 1999. p 172.

⁴¹ *Ibíd.* p. 173.

El Plan Schuman.

Robert Schuman ⁴³, Ministro de Asuntos Exteriores de Francia, recibió la categórica solicitud de sus colegas de Gran Bretaña y Estados Unidos para realizar una propuesta tendiente a la reintegración de Alemania Federal a la comunidad internacional, debido a la preocupación existente por una posible crisis de superproducción del acero, ya que la producción de las regiones del centro de Europa debía ser disminuida y programada como consecuencia de la carencia de excesiva demanda del material en tiempos de paz.

Schuman encomendó a Jean Monnet, Comisario del Plan de Modernización francesa nombrado por Charles De Gaulle, el desafío de preparar una propuesta para la solución a estos dilemas. Monnet consideraba que la Guerra Fría había estallado por la intransigencia y rivalidad entre los dos grandes de Europa continental y que la división de Europa representaba como siempre una amenaza, por lo que para él su unidad debía ser la solución a las tensiones. *“Tenía en mente una iniciativa de alcance internacional cuyo objetivo fundamental fuera la distensión y la consecución de la paz mundial gracias al papel eficaz desempeñado por una Europa reconstruida y reconciliada”*⁴⁴.

Durante los últimos días de abril de 1950, Monnet y sus colaboradores redactaron la propuesta que crearía un nuevo paradigma en las relaciones internacionales: la integración regional. Con la discreción de quien esta conciente de propiciar una revolución, la propuesta fue entregada a Schuman quien la aceptó diciendo, *“He leído este proyecto. Hago mío el asunto.”* Inmediatamente la propuesta fue enviada al Canciller alemán Konrad Adenauer, consintiéndola éste *“de todo corazón.”*

En París, el 9 de mayo de 1950, Robert Schuman declaró al mundo el acuerdo que resolvía el antagonismo secular entre Francia y Alemania a sólo cinco años de acabada la Guerra; además creó las bases de la cooperación europea que revolucionaría el nivel

⁴² Benz Wolfgang, Op. Cit. p 65.

⁴³ Schuman Robert, (1886-1963) Nacido en Luxemburgo, de madre luxemburguesa y padre lorenés, vivió en Lorena y Alsacia, en aquella época parte del Reich Alemán, hasta la derrota germana en 1918. Diputado en el Parlamento francés por el grupo demócrata popular desde 1919, fue arrestado por los alemanes en 1940. Dos años después consiguió escapar y se unió a la Resistencia contra los nazis. En la posguerra participó en la fundación del democristiano Movimiento Republicano Popular (MRP). Ministro de Hacienda en 1946 y jefe de gobierno en dos breves períodos, en 1947 y 1948, se adhirió al Plan Marshall y a la OECE. Siendo Ministro de Asuntos Exteriores (1948-1952), y asumiendo los planes diseñados por Jean Monnet, propuso un plan para el desarrollo de los vínculos económicos, políticos y militares entre Francia y la República Federal de Alemania. El Plan Schuman dio origen a la Comunidad Europea del Carbón y del Acero /CECA) en 1952, a la que se adhirieron seis países europeos. Sin embargo, Schuman fracasó en su proyecto, también ideado por Monnet, de crear una Comunidad Europea de Defensa (CED) ante la resistencia de importantes sectores de la opinión pública de su país y del veto del Parlamento galo en 1954. Ministro de Justicia en 1955-1956, fue elegido presidente de la Asamblea Parlamentaria Europea (1956-1960). Continuó siendo diputado de esta Asamblea hasta su muerte.

⁴⁴ Fontaine Pascal, Op Cit. http://europa.eu.int/index_es.htm

de entendimiento entre las naciones. Señalaba Schuman que: *“ Ya no se trata de palabras inútiles, sino de un acto valiente, de un acto constitutivo. Francia ha actuado, y las consecuencias de su acción pueden ser inmensas. Esperamos que así sea. Ha actuado esencialmente para la paz. Para que la paz pueda realmente tener su oportunidad, es necesario, en primer lugar, que haya una Europa. Cinco años casi exactamente después de la capitulación incondicional de Alemania, Francia realiza el primer acto decisivo de la construcción europea y asocia en él a Alemania. Las relaciones europeas deben verse plenamente transformadas. Esta transformación hará posible otras acciones comunes imposibles hasta la fecha. Europa nacerá de todo eso, una Europa firmemente unida y fuertemente estructurada. Una Europa donde el nivel de vida aumentará gracias a la agrupación de las producciones y a la ampliación de los mercados, que harán bajar los precios”*⁴⁵.

Francia visionariamente había optado por la generosidad como premisa para la nueva relación con Alemania, ya que ésta se proponía edificar en igualdad de condiciones la administración común del carbón y del acero, colocando así, la primera piedra de la cooperación intereuropea. Este hecho permite dimensionar la capacidad que posee la humanidad para mirar el futuro con optimismo, sin revanchismos, procurando el bien común de los que antes violentaron su pasado y bienestar.

El Plan Schuman señalaba que la Europa organizada y viva, podría contribuir al mantenimiento de las relaciones pacíficas. Esta Europa no se haría de una vez, se haría por medio de realizaciones concretas que debían crear, en primer lugar, una solidaridad de hecho, por lo que sería imprescindible superar el antagonismo secular entre Francia y Alemania. Para ello, *“El Gobierno francés propone que se someta el conjunto de la producción franco-alemana de carbón y de acero a una Alta Autoridad común, en una organización abierta a los demás países de Europa”*⁴⁶.

Esto garantizaría *“... la creación de bases comunes de desarrollo económico primera etapa de la federación europea, y cambiará el destino de esas regiones, que durante tanto tiempo se han dedicado a la fabricación de armas, de las que ellas mismas han sido las primeras víctimas”*⁴⁷. La solidaridad de la producción imposibilitaría materialmente cualquier intento bélico entre ambas; se llamaba además a participar de esta instancia a todos los países, para sentar las bases de una futura unificación económica. La fusión de estos intereses motivaría la fundación de una comunidad más amplia y más profunda entre los países otrora desgarrados.

La Comunidad Europea del Carbón y del Acero.(CECA)

Con la firma del Presidente de la República Federal de Alemania, del Príncipe de Bélgica, del Presidente de Francia y de Italia, de la Duquesa de Luxemburgo y de la Reina de los

⁴⁵ Ibid. [p://europa.eu.int/index_es.htm](http://europa.eu.int/index_es.htm).

⁴⁶ http://europa.eu.int/abc/symbols/9-may/decl_es.htm Declaración Schuman

⁴⁷ Ibid.

Países Bajos, el 18 de abril de 1951 se constituyó, en París, la Comunidad Europea del Carbón y del Acero (CECA), como la cristalización del Plan Schuman, siendo “ *la primera expresión de la Europa que nacía*”⁴⁸, la Europa de “los Seis”, y la primera instancia de entendimiento de Europa occidental y que a través de sus instituciones, podría considerarse como un instrumento que, además de su importancia dentro de los ámbitos claves de la economía, servía también para lograr una integración más allá de la simple cooperación⁴⁹.

La misión de la CECA se exponía en su primer artículo, siendo esta la de “... *contribuir, en armonía con la economía general de los Estados miembros y mediante el establecimiento de un mercado común para la expansión económica, al desarrollo del empleo y a la elevación del nivel de vida en los Estados miembros*”⁵⁰.

La CECA comprendía en sí regiones que albergaban a las más ricas industrias pesadas de Europa, y que por esa condición habían sido constantemente objetos de guerra y de conquista. El Ruhr⁵¹, Sarre⁵², Limburgo⁵³, Valonia⁵⁴ y Lotaringia se transformaron en la base de la recíproca colaboración y progreso común, cuando el 25 de julio de 1952 la Comunidad comenzó a regir.

La dirección de la Comunidad estaba constituida por un órgano supraestatal, la Alta Autoridad que contaba prácticamente con derechos soberanos para la administración del carbón y del acero. La integraban miembros independientes, pero nombrados por sus Gobiernos, siendo sus decisiones vinculantes para los Estados y empresas. La Alta Autoridad se financiaba con un impuesto sobre la producción de ambos materiales, y contaba, además, con un Comité asesor y un Consejo especial de Ministros, siendo todos responsables ante una Asamblea Común integrada por diputados de los parlamentos nacionales. Su primer Presidente fue Jean Monnet⁵⁵ y su sede estaba en Luxemburgo.

⁴⁸ Frase célebre de Jean Monnet.

⁴⁹ Benz Wolfgang, Op.Cit. p 66.

⁵⁰ Tratado Constitutivo de la Comunidad Europea del Carbón y el Acero. http://europa.eu.int/index_es.htm.

⁵¹ El Valle del Ruhr está ubicado en las cercanías de la ciudad alemana de Mülheim y Düsseldorf.

⁵² El Sarre actualmente pertenece a la región de Renania-Palatinado en Alemania.

⁵³ Provincia de los Países Bajos al sureste del país. Allí se ubica la ciudad de Maastricht.

⁵⁴ Valonia es la región fronteriza con Francia, al Occidente de Bélgica.

⁵⁵ Monnet, Jean. (Cognac 1888-Montfort-L'Amaury 1979). A partir de 1947 se encargó de la elaboración del plan de reconstrucción económica conocido como Plan Monnet y presidió, hasta 1953, el Comité nacional para su desarrollo. Europeísta convencido, lanzó la idea de crear una Comunidad del Carbón y del Acero (CECA) que presidió entre 1952 y 1955. Ese último año organizó el Comité de Acción para los Estados Unidos de Europa, que presidiría hasta 1975. Fue galardonado con el premio “Robert Schuman” por sus servicios en la causa de la integración de Europa.

Para cumplir con los objetivos de fomentar al máximo la producción del carbón y del acero a costes mínimos, y posibilitar que los productos llegasen a un precio común sin discriminación a los compradores, la CECA disponía de un fondo especial de compensación para la modernización y reestructuración de las industrias.

Uno de los problemas que debió enfrentar la CECA, fue que la producción del carbón y del acero no cubrían el conjunto de las producciones nacionales, las que a su vez fueron muy difíciles de delimitar.

La CECA tuvo en sus comienzos fieros detractores; sus visionarios mentores debieron tolerar paradójicamente, ser calificados por la oposición política de sus respectivos países como traidores de los intereses nacionales. No obstante ello, en cinco años la CECA aumentó la producción del acero y del carbón en un 42%, el doble de la de Gran Bretaña entre 1950 y 1955 y casi el tripe entre los años 1950 y 1960; el comercio floreció, no existiendo efectos políticos o económicos negativos, por lo que opositores se vieron forzados a rectificar sus opiniones.

Pero no hay duda de que la más importante dificultad que debió enfrentar la CECA fue la no participación de Gran Bretaña, debido a la incompatibilidad de sus compromisos y vínculos con la Commonwealth, debilitándose así, la oportunidad de configurar una política seria de integración europea. La utilización de fuentes energéticas más económicas como el petróleo, que iniciaba su período de expansión comercial en Europa luego de la Crisis del Suéz en 1956, planteó la disminución de la extracción del carbón, por lo que la CECA debió formular políticas para cerrar y reestructurar distritos mineros enteros. En 1954 se creó un grupo de trabajo para ver en que medida era viable la moción de extender el Mercado Común del carbón y del acero a otros sectores básicos, ya que muy pronto se evidenció que la unión sectorial, no podría evitar las distorsiones con las industrias derivadas del proceso de extracción y producción de esos materiales⁵⁶

En Messina, los miembros de la CECA consideraron que había llegado el momento de desarrollar una nueva etapa en el camino hacia la integración europea; se debía emprender la creación de una Europa unida mediante la creación de instituciones comunes, con la gradual fusión de las economías nacionales, en otras palabras, la creación de un mercado común y la convergencia de su política social⁵⁷.

Los representantes del Benelux propusieron al Consejo de Ministros de la CECA, la eliminación de las barreras aduaneras y la coordinación de las políticas monetarias, e incluso la creación de un “*pool atómico*” para afrontar las futuras deficiencias energéticas. Ante esto se creó un Comité, el llamado Comité Spaak, para la elaboración de una propuesta específica; en 1956 el Informe Spaak, concibió la creación de un mercado común europeo y una organización para el desarrollo de la energía nuclear. La propuesta contaba con tres fases; en la primera se debían fundir los mercados nacionales en el seno de una unión aduanera en la que debían quedar eliminados todos los aranceles y limitaciones cuantitativas del comercio; en la segunda se debían crear los elementos para

⁵⁶ Heffer Jean, Op. Cit. pp. 54-55.

⁵⁷ Benz Wolfgang, Op. Cit. p 70.

una política económica común en el sector de transporte y agrario, y conciliar las legislaciones sociales y económicas de los países, y, en la tercera etapa se debían procurar la libre circulación de mano de obra, mercancías, servicios y capitales.

Ese informe sirvió de base para el trabajo de los Ministros de Asuntos Exteriores de los países miembros, que se tradujo en la fundación de la CEE y la EURATOM.

La Comunidad Económica Europea. (CEE)

Los mandatarios de la CECA, reunidos en Roma el 25 de marzo de 1957, firmaron el Tratado constitutivo de la Comunidad Económica Europea (CEE), que creó las condiciones necesarias para un mercado común que debía operar libremente en un plazo de 12 años, para coordinar las políticas económicas; y a su vez la EURATOM⁵⁸, organismo creado para la cooperación en el campo de la investigación nuclear y la utilización pacífica de la energía atómica, comenzó a regir el 1 de enero de 1958.

Los principios rectores de estos organismos de integración, estaban determinados por el éxito de la integración parcial que representó la CECA, y por la necesidad de sentar las bases de una acción común entre los pueblos europeos, a fin de establecer un mercado común con unión económica y monetaria. Además de la realización de políticas y acciones comunes, necesarias para un desarrollo armónico y equilibrado de las actividades económicas, se propendía también al crecimiento sustentable y respetuoso con el medio ambiente. Los objetivos de todo esto eran los de mantener un alto nivel de empleo y de protección social, posibilitando una mejor calidad de vida a los ciudadanos de los Estados miembros⁵⁹.

La Comunidad Económica constaba de un Parlamento Europeo, un Consejo de Ministros, una Comisión Central y un Tribunal de Justicia que debían supervisar la Comunidad y las otras entidades formadas en consecuencia como el Fondo Social Europeo⁶⁰, el Comité Económico y Social⁶¹, el Fondo de Desarrollo Ultramar, Banco Europeo de Inversión⁶² y el Comité de Transporte.

La CEE estaba dirigida por una Comisión ejecutiva de nueve miembros bajo los principios de la competencia e independencia, con una estructura de corte federal, independiente de gobiernos e intereses privados.

⁵⁸ La Euratom fue un fracaso, ya que cada país quería obtener una "justa compensación" a sus gastos, negándose a sacrificar sus propias ambiciones nacionales.

⁵⁹ Tratado Constitutivo de la Comunidad Económica Europea. http://europa.eu.int/abc/symbols/9-may/decl_es.htm

⁶⁰ El Fondo Social Europeo (F.S.E.) está destinado a fomentar las oportunidades de empleo y movilidad geográfica y profesional de los trabajadores, así como facilitar su adaptación a las transformaciones industriales y a los cambios de los sistemas de producción, especialmente mediante la formación y la reconversión profesional (art. 146).

⁶¹ El Comité Económico y Social desempeña un papel consultivo ante la Comisión, el Consejo y el Parlamento Europeo en asuntos como el empleo, el funcionamiento del mercado único y la política de transportes. Está formado por miembros de la vida económica y social.

Para la creación de la Comunidad se procedería en tres etapas de cuatro años cada una; a partir de la puesta en marcha del Tratado, se reducirían inmediatamente los derechos aduaneros y se abolirían todas las barreras aduaneras hacia 1967.

La Comunidad Europea sobrepasaba en sí los límites de una unión aduanera, pero no lograba ser una unión económica total, porque recién se comenzaban a integrar hacia objetivos comunes a delicados y amplios sectores de las economías europeas, como la agricultura y la pesca.

A cinco años de su fundación, la CEE era la potencia comercial más grande del mundo. Se convirtió en la principal exportadora y compradora de materias primas y la segunda mayor importadora, aunque su producción siderúrgica aumentó en un 70% entre 1950 y 1960 siendo sólo inferior a la de Estados Unidos.

Este éxito no fue sólo consecuencia de la agrupación de los recursos, de la liberalización del comercio, o del libre juego de mercado y de competencias sin reglas, sino de la proyección de los expertos franceses como Jean Monnet, Robert Schuman, Etienne Hirsch, Pierre Uri y el belga Jean Rey, que creían en el dirigismo, en la planificación económica y social.

La importancia y alcance de las decisiones centralizadas serían con los años cada vez mayores. Existía un marcado conflicto de intereses entre los partidarios del plan público (Europa) y del plan privado (empresarios), pero, a pesar de las diferencias estructurales, primó la cooperación entre ambos sectores. El Mercado Común permitió sin duda la liberalización del comercio internacional para Europa.

Sin embargo, ante la dificultad planteada para la creación de una Unión Aduanera de los 17 países europeos integrantes de la OECE beneficiados por el Plan Marshall, Europa quedó separada en dos grupos, el de los “Seis”-miembros de fundadores de la CECA y posteriormente de la CEE-, y los otros once países, de los cuales “Siete”, el Reino Unido, Suecia, Austria, Portugal, Suiza, Noruega y Dinamarca, formaron la Asociación Europea de Libre Comercio (EFTA)⁶³ con la firma del Convenio de Estocolmo en 1959 con sede en Ginebra, Suiza.

En sí, la EFTA fue una red de cooperación económica, en el marco de la OECE, para el librecambio industrial de sus miembros; carecía de arancel exterior común, por lo que cada Estado establecía sus propios aranceles para la importación de productos industriales y agrarios de terceros países.

Una de las ventajas que tenía la EFTA frente a su símil, la CEE, era el escaso número de instituciones ya que sólo la dirigía el Consejo que integraban Ministros de

⁶² El Banco Europeo de Inversiones (BEI) fue creado en 1958 por el Tratado de Roma. Colabora a lograr los objetivos de la Unión financiando proyectos de inversión que promuevan la integración europea, el desarrollo equilibrado, la cohesión económica y social y una economía innovadora basada en el conocimiento. Su es invertir en proyectos que promuevan los objetivos de la Unión Europea. El Banco no tiene ánimo de lucro, no reúne fondos a partir del ahorro o de cuentas corrientes ni utiliza fondos del presupuesto de la UE. Se financia en los mercados financieros y a través de sus accionistas, los Estados miembros de la UE, que suscriben conjuntamente su capital mediante contribuciones que reflejan su peso económico en la Unión.

⁶³ EFTA: European Free Trade Association.

cada país, el Consejo de Asociación y una serie de grupos muy flexibles para estudiar problemas.

Renovado espíritu y dinamismo, no exento de tensiones marcaron los primeros movimientos integracionistas europeos con nuevo patriotismo europeo, y aunque las fronteras perduraban, su importancia decrecía.

Este nivel de comprensión y la confianza alcanzada entre las naciones europeas, planteó la posibilidad de resolver el tema, largamente debatido: el rearme alemán y la contribución militar de la República Federal.

II. EL PARADIGMA DE LA UNIFICACIÓN DE EUROPA.

La definición del filósofo Thomas Kuhn sobre los paradigmas en las ciencias nos servirá para explicar el sentido de lo que hemos denominado "*Paradigma de la Unificación de Europa*": "*Considero, dice Kuhn, a los paradigmas como realizaciones científicas universalmente reconocidas que, durante cierto tiempo, proporcionan modelos de problemas y soluciones a una comunidad científica*"⁶⁴; por lo tanto, los paradigmas son un marco o perspectiva bajo el cual se analizan y resuelven los problemas; en este contexto: "*El surgimiento de nuevas teorías es precedido generalmente por un periodo de inseguridad profesional profunda. Como podría esperarse, esta inseguridad generada por el fracaso persistente de los enigmas de la ciencia normal para dar los resultados apetecidos. El fracaso de las reglas existentes es el que sirve de preludio a la búsqueda de otras nuevas. [...] La crisis fue la condición previa y necesaria para el nacimiento de nuevas teorías [...] Aún cuando pueden comenzar a perder su fe y, a continuación a tomar en consideración otras alternativas, no renuncian al paradigma que los ha conducido a la crisis*"⁶⁵.

Tomando como marco la definición de paradigma de Kuhn, la aplicaré a la historia de la integración europea, ya que podemos sostener que el actual proceso de integración,

⁶⁴ Kuhn Thomas, "*La Estructura de las Revoluciones Científicas*". Editorial. F.C.E. México. 1971. p 13.

⁶⁵ *Ibíd.* p. 34.

materializado hoy en el desarrollo y ampliación de la Unión Europea (UE), obedecería al paradigma de la *integración europea volitiva*, en superación al paradigma de la *integración europea de imperio*.⁶⁶

Recordar la grandeza del Imperio Romano ha sido la obstinación de emperadores, reyes, estadistas y dictadores que por diversas motivaciones -preservación de la paz, defensa de la fe cristiana contra los “turcos”, el bien común y hasta espacios vitales-, recurrieron a la guerra para conseguir el objetivo buscado. Con el Imperio Carolingio, el Sacro Imperio Romano Germánico, el Imperio de los Habsburgo, el Imperio Napoleónico, el II y III Reich hasta el fin de la Segunda Guerra Mundial, la idea persistió: construir la integración de Europa basada en el imperio de la fuerza y tradición.

La superación de este paradigma estaría constituido por la integración europea volitiva, que se ha desarrollado desde el fin de la Segunda Guerra Mundial hasta nuestros días, y cuyas motivaciones han estado arraigadas en el deseo de preservar la paz, y lograr la reconstrucción material y moral de sus pueblos, ya que los estadistas europeos, conscientes del daño estructural sufrido, padecido u ocasionado durante la contienda fratricida, comprendieron que esto sólo se superaría exitosamente por medio de la unión en función del bien común, motivada exclusivamente por la voluntad soberana de las naciones.

Actualmente somos testigos del más grande y exitoso proceso de integración volitiva en Europa, la que ha permitido ampliar, de 15 a 25 las naciones participantes en la comunidad europea, naciones que otrora estuvieron tan distantes y no participaban de los fundamentos con los cuales se ha construido la Unión Europea: la democracia y la libertad.

Ideólogos de la Unidad Europea.

Ciertamente, las ideas sobre la unión de Europa siempre rondaron en las mentes de los grandes estadistas e intelectuales europeos. Ya desde el fin de Primera Guerra Mundial varios influyentes políticos hicieron suyas estas ideas, pero todos los intentos por materializarlas fueron abortados cuando estalló la Segunda Guerra Mundial.

Al término de la Primera Guerra Mundial, el Tratado de Versalles (1919), el más importante tratado de la Conferencia de París, patentó una condición de humillación que los vencedores impusieron a los vencidos. Ante esto surgieron voces visionarias de políticos e intelectuales europeos que, aunque fueron ignoradas, patrocinaban la unión de Europa como remedio para combatir estos flagelos y como proyecto para garantizar la paz. *“La cuestión de la organización de la comunidad europea se convirtió ahora en el problema para asegurar la supervivencia de una cultura, que durante tanto tiempo se había considerado como garantizada”*⁶⁷.

⁶⁶ Imperio (del latín imperium) como conjunto de Estados sometidos a un emperador.

⁶⁷ Friedrich Carl J, *“Europa: El surgimiento de una Nación”*. Editorial. Alianza. Madrid. 1973. p 22.

Durante el período de entre guerras, desde 1919 hasta 1939, la mayoría de los proyectos europeos concebidos para mantener la paz derivaban necesariamente hacia la unificación de Europa. Políticos e intelectuales reconocidos, teorizaron y discutieron en grandes encuentros y publicaciones acerca de cómo lograr la unidad de Europa, siendo una de las más importantes personalidades que concibió y perseveró en la idea de la unidad de Europa, como posibilidad de paz y de recuperación, el conde austriaco Richard Coudenhove-Kalergi.

El Conde, nació en Tokio en 1894, de ancestros flamencos y cretenses y de madre nipona, tuvo la nacionalidad checa y terminó sus días en Austria como francés, personificando en su persona el cosmopolitismo que promovió siendo diplomático austriaco. Desarrolló en Viena su pensamiento europeísta en una serie de artículos que le sirvieron para publicar en 1923 su libro "*Panuropa*", que logró gran difusión y fue traducido a varios idiomas. Fundó además el "*Movimiento Paneuropeo*", que tenía como órgano de difusión la revista "*Panuropa*" que circuló, entre los años 1924 y 1940. Tanto el movimiento como la revista se forjaron desde Viena, hasta que se produjo la anexión de Austria a Alemania en 1938, para luego continuar su desarrollo desde Berna en Suiza y posteriormente en New York.

Luego de padecer las atrocidades de la Primera Guerra Mundial y el desmembramiento de su patria, por medio del Tratado de Saint Germain, expresó que "... *mientras el mundo se unifica cada día más, Europa se fragmenta*", y alertó: "*Rusia quiere conquistar Europa, y América quiere comprarla*"⁶⁸, el problema de Europa lo resumió en dos palabras: unificación o hundimiento. Además, consideraba que: "*Europa como concepto político no existe. Esta parte del mundo engloba a pueblos y Estados que están instalados en el caos, en un barril de pólvora de conflictos internacionales, y en un campo abonado de conflictos futuros. Éstas es la cuestión europea: el odio mutuo de los europeos que envenena la atmósfera. [...] La Cuestión Europea será resuelta sólo mediante la unión de los pueblos de Europa*"⁶⁹.

En 1926, logró organizar el Primer Congreso Paneuropeo, que contó con la participación de connotados intelectuales y políticos como Thomas Mann, Albert Einstein, Sigmund Freud, Rainer M. Rilke, Miguel de Unamuno, Salvador de Madariaga, José Ortega y Gasset⁷⁰ y Konrad Adenauer. Su primer Presidente, elegido honoríficamente, fue el francés Aristide Briand.

El Conde tuvo el mérito de inaugurar las corrientes modernas de pensamiento sobre la unidad de Europa, siendo el primero en postular el tema de la integración como

⁶⁸ De Simón Tobaline Juan Luis. "*La Unidad de Europa y los Nacionalismos.*" Editorial Rioduero. Madrid. 1980. p 130.

⁶⁹ Truyol y Serra Antonio, Op. Cit. p 153.

⁷⁰ Thomas Mann (Lübecken 1875-Zurich 1955) Novelista y crítico alemán. Albert Einstein (Ulm 1879-Princeton 1955) Físico alemán. Sigmund Freud (Freiberg 1856- Londres 1939) Médico y neurólogo austriaco. Rainer M. Rilke (Praga 1875- Suiza 1926) Escritor austriaco. Miguel de Unamuno (Bilbao 1864- Salamanca 1936) Filósofo y escritor español. Salvador de Madariaga (La Coruña 1886- Suiza 1978) Ensayista, historiador y diplomático español. José Ortega y Gasset (Madrid 1883- Madrid 1955) Filósofo y ensayista español.

exigencia política, ya que consideraba que política europea estaba anticuada, motivo por el cual dedicó su libro a los jóvenes europeos: eran ellos los que deberían reformular la vetusta política exterior de Europa, porque estaba convencido de que el gran factor de anarquía internacional era la Europa conformada por 21 Estados nacionales, lo que había provocado a su vez la pérdida de la hegemonía del continente, la que sería sustituida según su análisis, por el sistema de potencias mundiales: el Imperio Británico, el Imperio Ruso, Estados Unidos y los imperios de un Lejano Oriente emancipado o en vías de serlo, a saber, explica el Conde, Japón y China. Creía que los imperios se convertirían en uniones federales, por lo que Europa debería propender hacia una estructura similar para poder intervenir en el nuevo concierto mundial ⁷¹ .

Coudenhove-Kalergi fue visionario al plantear que la reconciliación entre Francia y Alemania era imprescindible para conseguir la paz en Europa. Denunció que los nacionalismos eran como una peligrosa religión que podía convertirse en tan intolerante como las antiguas confesiones. También abogó por la separación entre Estado y Nación con el fin de conformar una federación entre los países de Europa, aunque no planteó explícitamente los mecanismos para lograrla.

Con su perseverancia y vehemencia inspiró a notables hombres de Estado que hicieron suya la idea de la integración, siendo uno de los más importantes, durante la postguerra, el abogado y político francés Aristide Briand (1862-1932), quien fundó junto a Jean Jaurés ⁷² el Partido Socialista de Francia. Briand fue jefe del Gobierno entre 1925 y 1926 y Ministro de Asuntos Exteriores desde 1926 hasta 1932; junto al Canciller alemán Gustav Stresemann ⁷³ firmó el Tratado de Locarno ⁷⁴ en octubre de 1925, lo que le valió a ambos el Premio Nobel de la Paz en 1926; y además con el Ministro estadounidense Frank Billings Kellogg ⁷⁵ elaboró el Pacto Briand-Kellogg, destinado a renunciar a la guerra como medio para solucionar conflictos.

Aristide Briand retomó la idea de su compatriota Édouard Herriot ⁷⁶ , quien fue promotor de la primera iniciativa gubernamental de integración para Europa, proyecto presentado ante la Sociedad de Naciones el 5 de septiembre de 1929, en el que proponía el sistema federal para conseguir la unidad de Europa, expresando que: *"Pienso que entre los pueblos que están geográficamente agrupados como están los pueblos de*

⁷¹ Truyol y Serra Antonio, Op. Cit. p 28.

⁷² Jaurés Jean (Castres, Tarn 1859-París 1914), dirigente socialista francés. Asesinado en 1914 por oponerse a la guerra.

⁷³ Stresemann Gustav, (Berlín 1878-1929) Político alemán, como Ministro de Asuntos Exteriores (1923-1929), luego de la Guerra, dio una nueva orientación a las relaciones exteriores de Alemania. Convencido de la necesidad de la reconciliación de Alemania con la comunidad internacional, firmó los Tratados de Locarno en 1925 y logró la evacuación de parte de Renania y que Alemania fuera admitida en la Sociedad de Naciones. Falleció el 3 de octubre de 1929 en Berlín.

⁷⁵ Kellogg Frank Billings, Secretario de Estado norteamericano de 1925 a 1929. Por la iniciativa del Pacto Briand-Kellogg, aunque fue ineficaz y nada práctico, recibió el Premio Nobel de la Paz en 1929.

⁷⁶ **Herriot Eduard** (Troyes 1872 -Lyon 1957) Político y escritor francés. Fue Presidente del Consejo de Ministro de Francia hasta 1925.

Europa, debe existir una especie de lazo federal; estos pueblos han de tener en todo momento la posibilidad de entrar en contacto, de discutir sus intereses, de adoptar resoluciones comunes, de establecer entre ellos un vínculo de solidaridad que les permita enfrentarse, en el instante preciso, con circunstancias graves, si de pronto surgiesen. [...] Evidentemente, la asociación actuará sobre todo en el ámbito económico: es la cuestión más apremiante. Creo que en este terreno se puede obtener éxitos. Pero estoy seguro también de que desde el punto de vista político, desde el punto de vista social, el lazo federal, sin afectar a la soberanía de ninguna de las naciones que podrían formar parte de tal asociación, puede ser beneficioso [...]"⁷⁷ .

La iniciativa fue acogida con entusiasmo por intelectuales como John M. Keynes, pero careció del imprescindible apoyo de los gobiernos europeos. Sin embargo, Briand persistió y mediante su célebre "*Memorandum del Gobierno Francés*"⁷⁸ , emplazó a la comunidad política para la creación de la Europa Unida. "*La hora nunca ha sido más propicia ni más apremiante para la inauguración de una obra constructiva en Europa. La regulación de los principales problemas, materiales y mortales, consecutivos a la última guerra, liberará en seguida a la nueva Europa de aquello que gravaba más pesadamente su psicología así como su economía. Europa aparece desde ahora disponible para un esfuerzo positivo que responda a un orden nuevo. Hora decisiva en que la Europa atenta puede disponer por sí misma de su propio destino. Unirse para vivir y prosperar: tal es la estricta necesidad ante la cual se encuentran desde ahora las Naciones de Europa. Parece que el sentimiento de los pueblos se ha manifestado ya claramente a este respecto. A los gobiernos corresponde ahora asumir sus responsabilidades, so pena de abandonar al riesgo de iniciativas particulares y de empresas desordenadas la agrupación de fuerzas materiales y morales a la cual les pertenece guardar la dominación colectiva, en beneficio de la comunidad europea tanto como de la humanidad*"⁷⁹ .

⁷⁴ Los Tratados de Locarno fueron negociados en octubre en aquella localidad y firmados, en Londres el 1 de diciembre de 1925, por Gustav Stresemann, Austen Chamberlain y Aristide Briand. El protocolo general de los Acuerdos de Locarno fue firmado por Alemania, Francia, Bélgica, Inglaterra e Italia y contenía: Un tratado de garantía mutua con respecto a las fronteras franco-alemana y germano-belga (firmado por Alemania, Francia y Bélgica, actuando Gran Bretaña e Italia como garantes), un Tratado de Arbitraje entre Alemania y Polonia, por una parte, y Alemania y Checoslovaquia, por otra. Un Tratado de Arbitraje entre Alemania y Bélgica, y Alemania y Francia, y un Tratado de asistencia mutua franco-polaco y franco-checo en caso de ataque alemán. El Tratado de garantía mutua, sin lugar a dudas el principal de los firmados, establecía que las fronteras occidentales de Alemania, con Francia y Bélgica, eran inviolables; que Francia, Bélgica y Alemania nunca se atacarían mutuamente excepto en caso de "legítima defensa" o como consecuencia de una obligación de la Sociedad de Naciones; que resolverían sus disputas por medios pacíficos; y que, en el caso de que alguno de los firmantes rompiera estos acuerdos, los demás firmantes acudirían en ayuda del atacado según lo que acordara la Sociedad de Naciones. Con estos Acuerdos quedaron reconocidas sólo las fronteras de Francia y Bélgica fijadas en el Tratado de Versalles, pero ni Alemania ni ninguna otra nación afectada las reconocía. Tampoco existían garantías que asegurase el cumplimiento de los Tratados. Como consecuencia indirecto de los Tratados, Alemania ingresó en la Sociedad de Naciones el 8 de septiembre de 1926 y los aliados evacuaron Renania en 1930, cinco años antes del calendario previsto en el Tratado de Versalles. Los Tratados fueron definitivamente rotos por Hitler con la remilitarización de Renania en 1936.

⁷⁷ Truyol y Serra Antonio, Op. Cit. p. 156.

⁷⁸ "Memorandum del Gobierno Francés sobre la Organización de un Régimen de Unión Federal Europea" del 1 de Mayo de 1930.

Una vez más, las respuestas de los Gobiernos europeos al proyecto fueron evasivas, pero el reconocido espíritu integracionista de Briand no decayó nunca. Durante los años que se desempeñó como hombre de gobierno se convirtió en la figura europea más importante de la tendencia pacifista y del entendimiento internacional. Con su muerte en París en 1932 los exiguos logros obtenidos con su perseverancia en post de la integración desaparecieron, apagándose también una de las voces más autorizadas contra la ya iniciada carrera hacia una nueva guerra.

Los grupos y movimientos derivados de las acciones de estos líderes integracionistas y de muchos otros entusiastas, constituyeron las primeras iniciativas propagandísticas para crear un vasto movimiento de opinión en favor de la unidad de Europa. Durante la Segunda Guerra Mundial los movimientos de Resistencia contra la amenaza fascista y nazi cultivaron el espíritu integracionista, que se expresó libremente una vez terminada la contienda, generando reacciones más radicales en los ideólogos y políticos que alzaron sus voces con mayor vehemencia en post de una moción de paz, con base en la integración de Europa. *“La idea de la unificación europea salió de la fase puramente de proyecto en concomitancia con la crisis del Estado nacional, cuya manifestación más dramática son las dos guerras mundiales.”*⁸⁰ En este contexto, tras los hechos bélicos, Paul Bahr hizo patente la transformación semántica de la palabra Integración: *“A raíz de 1945, por renovarse en Europa el afán, y gracias también a las negociaciones relativas a la unidad europea, ha reaparecido en término integración bajo una luz nueva, adaptada a la nueva situación. El afán por la unión de Europa se encamina a unir Estados independientes, recurriendo, no a la violencia, sino al sentimiento común de todas las partes, siendo el principio que los pueblos (cuerpo y sustancia del Estado) se consideran reconocen iguales por naturaleza y mutuamente ligados por un dominio común”*⁸¹.

El primero en alzar públicamente su voz en pos de la integración luego de la Guerra, fue Winston Churchill (1874-1965), Primer Ministro británico durante la contienda, quien en su famoso discurso en la Universidad de Zurich el 19 de septiembre de 1946, analizó la delicada realidad que enfrentaba Europa. Le atormentaba el peligro que encerraban los nacionalismos exacerbados, especialmente el alemán, y la imperiosa reconstrucción material, espiritual y política de Europa, la que consideraba que debía ser concretada en base a la unión y a la paz, mediante el fortalecimiento de la organización entre las naciones, por lo cual fundó en Londres el Consejo de Europa el 5 de mayo de 1949, primer eslabón en la construcción de su anhelado proyecto, los *“Estados Unidos de Europa”*: *“Me gustará hablarles hoy del drama de Europa. Este noble continente, que comprende en su conjunto las regiones más ricas y más cultivadas de la tierra y que goza de un clima templado y uniforme, es la cuna de todas las grandes razas del mundo occidental ... Aquí está el origen de la mayor parte de la cultura, del arte, de la filosofía y de la ciencia del mundo antiguo y del moderno. Si Europa se uniera algún día para*

⁷⁹ Truyol y Serra Antonio, Op. Cit. p. 157.

⁸⁰ Mammarella Giuseppe. Op. Cit. p. 126.

⁸¹ Bahr Paul, *“Las Etapas hacia la Integración Europea”*, Universidad Internacional Menéndez Pelayo. V2. Editorial Gráficas Osca S.A. Madrid. 1961-1962. p. 28.

compartir su herencia común, no habría límites a la felicidad, la prosperidad y la gloria que gozarían sus trescientos o cuatrocientos millones de habitantes. Sin embargo, ha sido la Europa de donde han surgido esa serie de terribles conflictos nacionalistas, originados por las naciones teutónicas, a los que hemos visto incluso en el siglo XX y en el curso de nuestra propia vida destruir la paz y arruinar las esperanzas de toda la humanidad. [...] La estructura de los Estados Unidos de Europa, si se construyera a conciencia, será de tal forma que hará menos importante a la fuerza de un solo Estado. Las pequeñas naciones contarán tanto como las grandes y serán consideradas según su contribución a la causa común”⁸².

Churchill consideró además la utilidad que significaba para los Estados Unidos la integración de Europa, ya que el desarrollo de este continente serviría para la contención y defensa occidental ante el amenazante expansionismo soviético, lo que materializaría en 1949 con la creación de la OTAN.

Winston Churchill planteaba sus ideas avalado por la autoridad de su experiencia política; recordemos que comenzó su carrera en 1904 como diputado por el Partido Conservador y la concluyó en 1955 en su último período como Primer Ministro, cargo que ya había ostentado entre los años 1940-1945 y 1951-1955. Había enfrentado la Segunda Guerra Mundial formando un Gobierno de coalición para defender al pueblo británico, al que por su esfuerzo sólo le ofreció “*sangre, sudor y lágrimas*”, como lo expresó en su discurso ante la Cámara de los Comunes en mayo de 1940. A pesar de su anticomunismo, su altura de miras le llevó a formar la Gran Alianza contra el nazismo con la URSS y los Estados Unidos. Sin embargo, en las elecciones de 1945 fue derrotado cediendo la conclusión de la Guerra al liberal Clement Attlee, dedicándose desde entonces insistentemente a la tarea de crear las condiciones para la unidad de Europa.

Con las ayudas financieras proporcionadas por Estados Unidos desde 1947 a Europa a través del Plan Marshall, se activó la recuperación económica del continente, siendo indispensable para ello la cooperación entre los sectores más importantes de las economías nacionales. Fue así que el primer paso de la integración por sectores, o integración funcional, como se le denomina, fue dado a partir de la intervención en la industria del carbón y del acero en el corazón de Europa.

La iniciativa de esta primera forma de integración europea tuvo a Jean Monnet como su autor, ya que poseía la experiencia de la gestión administrativa durante las guerras, y un profundo y pragmático sentido europeísta. Durante la Primera Guerra Mundial fue delegado del Gobierno francés en Londres para coordinar la cooperación económica entre ellos; en 1919, fue Secretario General adjunto de la recién fundada Sociedad de Naciones y en la Segunda Guerra Mundial, presidió el Comité de Coordinación Franco-Británico. Toda esta experiencia en cargos de cooperación internacional le sirvieron para llegar al convencimiento que la condición esencial para lograr la paz y la prosperidad de Europa era su unidad. Planteó continuamente sus ideas europeístas, incluso en momentos tan difíciles como la ocupación nazi de Francia: “*No habrá paz en Europa si los Estados se reconstituyesen sobre la base de la soberanía nacional, con lo que ésta supone de política de prestigio y de protección económica. Si los países de*

⁸² Truyol y Serra Antonio, Op. Cit. p. 165.

Europa se protegen de nuevo los unos de los otros, será necesaria la constitución de amplios ejércitos. Ciertos países, por futuros Tratado de paz, podrán hacerlo; a otros se les prohibirá. Ya hemos tenido la experiencia de este método en 1919, y conocemos sus consecuencias. Se realizan alianzas intereuropeas; conocemos su valor. Las reformas sociales se impedirán o serán retrasadas por el peso de los presupuestos militares. Europa volverá a crearse una vez más sobre el miedo”⁸³.

Al finalizar la guerra, Monnet fue nombrado Comisario del Plan de Reconstrucción y Recuperación Económica de Francia, siendo encomendado por el Ministro de Asuntos Exteriores, Robert Schuman para idear el plan de integración funcional más exitoso y revolucionario el Plan Schuman, que con la fundación de la CECA y la participación fundamental de Alemania Occidental en ella, posibilitaría su reinserción en la comunidad de Naciones. *“Los países de Europa son demasiado limitados para asegurar a sus pueblos la prosperidad que las condiciones modernas hacen posible y, por lo tanto, necesaria. Les hacen falta mercados más amplios [...] La prosperidad y el desarrollo social son imposibles a menos que los Estados de Europa formen una federación o una “entidad europea” que haga de ellos una unidad económica... Y se trata de la solución de problema europeo... Francia está ligada a Europa. No puede escapar a ello..., pues ningún acuerdo al que Francia pueda verse arrastrada con Inglaterra, América o Rusia podrá disociarla de Europa. A la que intelectual, material y militarmente está ligada”⁸⁴.*

Robert Schuman no escatimó elogios hacia quien fuera uno de sus más estrechos colaboradores en la causa de la integración europea y de la reconciliación entre Francia y Alemania. *“Quisiera subrayar aquí –dice Schuman-, y es de justicia, los méritos de un hombre excepcional que ha obtenido este resultado, también extraordinario; se trata de Jean Monnet. Monnet es uno de los franceses nacidos en provincias. De París nos vienen pocos franceses típicos, dinámicos; la ciudad mundial despersonaliza a los hombres y los cuadros nuevos llegan siempre de provincias, de esas reservas de hombres y tradiciones. Las dos guerras mundiales le dieron una vocación internacional. Ha estado sucesivamente al servicio de varios gobiernos aliados desde la primera guerra mundial, y después en la Sociedad de Naciones. Lo que le caracteriza, lo que le distingue de tantos hombres con mentes inventoras es que él no se limita a concebir y a lanzar ideas para abandonarlas después a su suerte, sino que las pone en marcha, y asume el mismo su parte de responsabilidad en la aplicación de los planes que ha elaborado”⁸⁵.*

Sin duda, la figura de Monnet estuvo siempre vinculada a la de Robert Schuman y viceversa; su constructiva relación fue descrita por el doctor en leyes y economía Jacques de Bourbon Busset⁸⁶, quien fuera director de diputados en la oficina del Ministro Robert Schuman y miembro del equipo elaborador del Plan Schuman: *“Probablemente se conocían, pero no habían trabajado juntos. Su formación, su temperamento, sus*

⁸³ Truyol y Serra Antonio, Op. Cit. p. 132-133.

⁸⁴ Truyol y Serra Antonio, Op. Cit. p. 133.

⁸⁵ De Simón Tobaline, Op. Cit. p.134.

⁸⁶ Jacques de Bourbon Busset fue además un connotado literato francés.

convicciones les separaban. Robert Schuman, jurista, cristiano convencido, hombre discreto “sur la reserve”. Jean Monnet, hombre de negocios, emprendedor, intrépido, jacobino, agnóstico, concediendo importancia extrema a las cuestiones de propaganda y de publicidad. Pero Schuman fue atraído por la imaginación constructiva de Monnet, y Monnet por la seriedad metodológica y la altura de miras de Schuman. Así Robert Schuman animó a Monnet a continuar los estudios que había emprendido, y cuando éste le proporcionó un texto resumiendo la conclusión a que había llegado. Robert Schuman, sin duda, se comprometió”⁸⁷.

Robert Schuman, Ministro de Asuntos Exteriores francés entre 1948 y 1952, asumió la responsabilidad política de cristalizar el proyecto integracionista de su colaborador Jean Monnet. En su libro póstumo *“Pour l’Europe”*, expuso la idea que inspiró su militancia europeísta: la reconciliación franco-germana. *“Ya he recordado el fracaso de las soluciones que se intentaron en 1871 y en 1919. [...] Mientras exista la posibilidad de la revancha, los riesgos de la guerra reaparecerán. Un arreglo elaborado a solas entre vencedores y vencidos puede apaciguar provisionalmente una reivindicación territorial o un conflicto de prestigio. Pero eso sólo no basta para establecer una paz sólida. Cuando, después de la guerra, colocamos los primeros jalones de la política europea, todos los que participaron en ella estaban convencidos de que la Entente, la cooperación entre Alemania y Francia, era el problema capital de Europa, que sin Alemania, como sin Francia, sería imposible edificar Europa [...]”⁸⁸.*

Su profundo conocimiento de la potencialidad alemana, le convenció de la imperiosa necesidad de llevar a cabo un gesto generoso y de solidaridad, como fue integrar a Alemania, a pesar del dolor que ésta habría provocado a su patria, a la comunidad de naciones europeas. Su sentido europeísta superó la fría diplomacia para fraternizar, en pos de la construcción de la Europa unida. *“Alemania nunca ha sido más peligrosa que cuando se aísla, fiándose de sus propias fuerzas y de sus cualidades, que son grandes, embriagándose de alguna manera con su superioridad, sobre todo frente a las debilidades de los otros. Pro otra parte, Alemania posee un sentido de la comunidad mayor que cualquier otro país; en el seno de la Europa unida podrá interpretar plenamente su papel”⁸⁹.*

En lo que respecta a Italia, uno de los importantes aportes itálicos para el desarrollo de una Europa unida, después de la Segunda Guerra Mundial, provino de Alcide de Gasperi (1881-1954), quien fue un irredentista trentino, que fundó el 17 de enero de 1919, el Partido Popular Italiano (P.P.I.) destacándose como férreo opositor al fascismo. Al finalizar la Segunda Guerra Mundial, participó en el Gobierno italiano ocupando la cartera de Asuntos Exteriores entre 1944 y 1945. Como líder del Partido Demócrata Cristiano Italiano, creado en Milán en octubre de 1942, el que dirigió los destinos de la península desde 1945 hasta 1953, se convirtió en el primer Jefe de Gobierno de la

⁸⁷ De Simón Tobaline, Op. Cit. p. 136.

⁸⁸ De Simón Tobaline, Op. Cit. p. 135.

⁸⁹ De Simón Tobaline, Op. Cit. p. 135.

naciente República Italiana⁹⁰ .

Junto a sus correligionarios, el francés Schuman y el alemán Adenauer, De Gasperi promovió la participación de Italia en el proceso de integración europea haciéndola partícipe como socia fundadora de la Comunidad Europea del Carbón y del Acero (CECA), de cuya Asamblea fue su primer Presidente hasta 1953.

Poco tiempo antes de morir, a pesar de estar retirado de la política activa exhortó fatigosamente a sus colegas del Gobierno para la ratificación del Tratados de la Comunidad Europea de Defensa (CED)⁹¹ , el que pretendía crear un ejército europeo, proyecto que fue rechazado por el Parlamento italiano, al igual que en Francia.

Sergio Romano⁹² , publicó recientemente *“Europa. Historia de una Idea”*, un ensayo en el que ha sostenido una interesante tesis con respecto de la formación política y la labor de De Gasperi, postulando que la experiencia de éste en el parlamento vienés, sería el más contundente antecedente de su férreo europeísmo: *“El patrimonio que De Gasperi aportó al europeísmo derivaba de su experiencia como parlamentario del Imperio austriaco. Y esta historia, estas experiencias políticas, se convirtieron durante la posguerra en el elemento coagulante de los varios europeísmos italianos. [...] De Gasperi, como parlamentario en Viena en los años en que la Dieta del Imperio representaba una gran constelación de grupos étnicos y nacionales, vivió esa experiencia y conoció en el Parlamento ese intento de hacer funcionar un Imperio multiétnico. Todo esto le será muy útil luego, cuando trabaje por Europa”*⁹³ .

El mérito del Parlamento de Viena fue que logró mantener representados a una multiplicidad de nacionalidades y pueblos, que afianzaron en De Gasperi la idea que la integración de Europa era posible, ya que él como parlamentario había comprobado que

⁹⁰ La República Italia fue fundada en junio de 1946.

⁹¹ Debido al estallido de la Guerra de Corea el 25 de junio de 1950, Churchill el 11 agosto 1950, propone la creación de un “ejercito europeo” que debiera incluir los contingentes alemanes. Estados Unidos, a su vez, presionó para que Europa creara una fuerza integrada bajo comando central con inclusión de unidades alemanas. El proyecto de la Comunidad Europea de Defensa (CED) fue mentado a partir de las sugerencias y recomendaciones de la asamblea del Consejo de Europa al Gobierno francés, quien solicitaba la creación de un ejército europeo unificado destinado a cooperara con las fuerzas de la OTAN. Ante estos hechos, los franceses contrarrestaron la presión de Estados Unidos con un Plan, ya que aún temían al militarismo alemán y pensaban que el control sobre una posible remilitarización alemana sería ineficaz estando dentro de la OTAN. Antes esto, René Pleven, Ministro francés, propuso el 25 de octubre de 1950 ante la Asamblea Nacional Francesa, un plan para la creación de un ejercito europeo que respondía aproximadamente a la idea de Churchill, el que contaría con un alto mando, tropa y jefes supranacionales, al igual que las instalaciones de aprovisionamiento. Sólo serían nacionales las unidades básicas hasta el nivel de división, la dirección de la política armamentista y la estandarización del armamento se adjudicaba a las instancias supranacionales integradas, también contaría con un presupuesto común. Por un acta especial se regularían las relaciones entre la CED y la OTAN.

⁹² Sergio Romano nació en Venecia en 1929, jurista y periodista, inició la carrera diplomática en 1954, Fue director general del Ministerio de Asuntos Exteriores entre 1977 y 1983 y durante 1983 y 1985 fue representante ante la OTAN y embajador en Moscú durante los años de la Perestroika.

⁹³ <http://www.30giorni.it/sp/articolo.asp?id=4244>

la diversidad no era obstáculo para lograr la paz y la prosperidad y que la unión en pos de un objetivo posibilitaría la realización de esta tarea. *“Alcide De Gasperi es protagonista, no sólo de la reconstrucción de su país hundido por el conflicto, sino también de los primeros pasos del proceso de unificación europea. [...] Después de la Segunda Guerra Mundial se abre camino en él la convicción de que ningún Estado europeo está en condiciones de hacer frente a los problemas de la reconstrucción y del futuro del Viejo Continente. Es en este momento cuando la práctica política del estadista trentino asume una perspectiva europeísta”*⁹⁴ .

El más connotado aporte belga a la causa integracionista fue Paul Henry Spaak (1899- 1972), político socialista que desde 1941 trabajó por la cristalización de la unión aduanera de Bélgica con los Países Bajos y Luxemburgo, que derivó en la fundación del Benelux en 1944. Fue Primer Ministro durante varios períodos: 1938-1939, 1946, 1947 y 1949; apoyando siempre todas las iniciativas en pos de la integración europea. Ocupó importantes cargos en organismos internacionales, fue el primer Presidente de la Asamblea General de Naciones Unidas en 1946, Presidente de la OECE y del Consejo de Europa en 1950 y de la Asamblea parlamentaria de la CECA en 1952. Durante 1957 y 1961 fue además, Secretario General de la OTAN.

Fue apodado *“Mr. Europa”* por su incansable labor y responsabilidad en la construcción de la Europa unida, vigoroso partidario de la supranacionalidad, de la cesión de soberanía por parte de los Estados miembros a instituciones europeas comunes, contrariamente a las tesis gaullistas que proponían la conformación de una confederación de Estados soberanos: *“He sido, soy y seré un defensor convencido de lo que llamamos la Europa Supranacional”*⁹⁵ .

Su objetivo era la unificación política de Europa, pero ante la imposibilidad de lograrlo, se consagró a la tarea de proyectar una integración meramente económica, a semejanza del operativo modelo del Benelux. Como Ministro de Asuntos Exteriores, durante los años 1954 y 1957 dirigió la comisión de expertos de la CECA, la denominada *“Comisión Spaak”*, que estudió la posibilidad de ampliar las competencias de la Comunidad del Carbón y del Acero hacia otros sectores económicos, concluyendo finalmente con la firma del Tratado de Roma en 1957 que creó la Comunidad Económica Europea (CEE).

⁹⁴ <http://www.30giorni.it/sp/articolo.asp?id=4244>

⁹⁵ http://www.usc.es/cea_ce/ce/html/cec7.html

III. KONRAD ADENAUER: EL IDEÓLOGO ALEMÁN DE LA EUROPA UNIDA.

Konrad Adenauer nació el 5 de enero de 1876 en Colonia; heredando de sus padres, funcionarios públicos de la región de Renania, su alto sentido por el servicio público y sus convicciones católicas y humanistas.

Adenauer cursó estudios de derecho en la Universidad de Friburgo, en München y en Bonn, graduándose de abogado en 1897, iniciando su carrera política como militante del Partido de Centro en 1904 y desde 1906 a 1914 se desempeñó en la Alcaldía de Colonia como Jefe de Sección. Con el estallido de la Primera Guerra Mundial se hizo cargo del Departamento de Alimentación del Municipio colonés. Entre 1917 y hasta 1933 fue Alcalde Mayor de Colonia, desarrollando tareas en pos de la reconstrucción de la ciudad después de la Guerra, entre las que se cuentan la reapertura de la Universidad de Colonia y la creación del cinturón verde alrededor de la ciudad renana. En 1930 fue nombrado Presidente del Consejo Estatal de Prusia, pero sin embargo, con la reelección del mariscal Hindenburg como Presidente de Alemania en 1932, y la nominación de Adolf Hitler en 1933, líder del P.N.S.O.A. como Canciller del Reich, comenzaron las exoneraciones de sus adversarios del Gobierno alemán, para concentrar en él el poder del Gobierno, luego de la disolver el Bundestag⁹⁶. Como consecuencia de ello,

⁹⁶ Bundestag, Parlamento Federal de la República Federal de Alemania y órgano Federal supremo legislativo. Su cometido principal es representar la voluntad del pueblo, decide las leyes federales, elige al Canciller de Alemania y controla el trabajo del Gobierno. Sus diputados son electos cada cuatro años.

Adenauer fue destituido de la Alcaldía de Colonia, y desterrado de su ciudad natal por el primer Ministro Hermann Göring⁹⁷ en julio de 1933. Un año más tarde, fue apresado por algunos días, ya que fue vinculado con el Putsch de Röhm⁹⁸ y posteriormente, desde agosto de 1944, estuvo detenido por tres meses por orden de la Gestapo luego del atentado de Stauffenberg⁹⁹.

1. Alemania después de la Segunda Guerra Mundial.

Vicisitudes de Adenauer en los Primeros meses de la Post-Guerra.

El término de la Guerra inauguró un nuevo período en la historia de la humanidad. La Guerra Fría, como consecuencia de la bipolaridad ya manifestada durante de la contienda, convirtió a Alemania en el centro de las iniciativas de las dos superpotencias en Europa, las que competieron sin tregua por consolidar sus posiciones ganadas en combate y aseguradas mediante las Zonas de Ocupación acordadas en Potsdam. El control sobre Europa, según las concepciones reinantes, dependía en amplia medida de su control o su neutralización.

Las particulares características y problemáticas de cada Zona indujeron a las potencias ocupantes a seguir sus propias orientaciones, desestimando la administración conjunta del Consejo de Control Aliado. Estas políticas fueron volviéndose contradictorias e imposibles de llevar a la práctica por la falta de voluntad política de las administraciones militares, no queriendo respetar la política común pactada, ya que cada una defendió y

⁹⁷ Hermann Göring, Ministro del Interior de Prusia, dirigente nacionalsocialista. Siendo Ministro del Aire, desde 1933, se encargó de construir y dirigir el arma aérea del ejército alemán (Lutwaffe), dirigiendo el rearmen alemán desde 1936. Fundó la Policía Secreta del Estado Nazi, Gestapo, e ideó los primeros campos de concentración y exterminio. Una vez derrotada Alemania, fue hecho prisionero por el ejército americano y juzgado por el Tribunal de Nuremberg, que le condenó a muerte; se suicidó la noche antes de ejecutarse la sentencia.

⁹⁸ Desde principios de 1934 empezaron a circular rumores acerca de los planes de Ernst Röhm, líder de las SA, antiguo oficial del ejército imperial y superior de Hitler durante la Primera Guerra Mundial y Gregor Strässer (líder del ala izquierda del partido Nazi) para derrocar a Hitler e instaurar una dictadura socialista. Los rumores aumentaron la tensión entre las distintas facciones del partido nazi y culminaron en un informe presentado a Hitler en el que se detallaban los supuestos planes del golpe de estado preparado por Rhöm. La noche del 29 a 30 de junio de 1934, las fuerzas de la SS (Schutzstaffel-Escuadrón de Protección) se presentaron en la residencia de Wiese a donde Röhm y otros dirigentes de las SA (Sturm Abteilung- División de Asalto) habían acudido por orden de Hitler. Arrestaron a Röhm y al resto de miembros de las S.A., iniciándose una serie de asesinatos. Durante las siguientes 24 horas, Röhm continuó arrestado. Hitler insistió en perdonar su vida en virtud de sus servicios al Partido, pero finalmente accedió a permitirle el suicidio a lo que él se negó. El 1 de julio de 1934, Ernest Röhm fue ejecutado por dos miembros de las SS.

⁹⁹ Claus von Stauffenberg, militar alemán que encabezó a un grupo de decididos complotados que fraguaron varios atentados contra Hitler. Todos ellos fracasaron.

preservó sus objetivos e intereses, consolidándose la política del aprovechamiento de la zona asignada.

Estos hechos plantearon el rotundo fracaso de la política cuatripartita y de los Acuerdos de Potsdam, lo que para Alemania significaba mayores dificultades para pactar la paz, acentuándose las diferencias entre las Zona de Ocupación Occidental y la Soviética, cuyo corolario fue en 1949 la fundación de las Repúblicas alemanas, la RFA y la RDA.

Para Adenauer la ineficiencia del Consejo de Control Aliado fue una manifestación clara de las diferencias y desacuerdos existentes entre las potencias aliadas: *“Nunca llegaron a actuar esas autoridades administrativas centrales alemanas, debido a la exigencia de que estuvieran bajo la jurisdicción del Consejo de Control. Su función como órgano coordinador se hallaba estrechamente unida a la política común de las potencias ocupantes, pues las decisiones del Consejo de Control debían adoptarse por unanimidad. Aquí, y posteriormente, se demostró que un acuerdo entre las cuatro potencias sólo fue posible en los casos más raros”*¹⁰⁰.

La región Renana, donde vivió y actuó Konrad Adenauer fue, primeramente, incluida en la Zona de Ocupación americana, pero definitivamente fue cedida a los británicos. En la primera administración, desde mayo a octubre de 1945, Adenauer fue restituido como Alcalde de Colonia el 2 de mayo de 1945, ya que para el Gobierno norteamericano no era sospechoso de haber sido nazi. Debido a esto, ocupó el primer puesto de la lista de ciudadanos de Colonia no comprometidos con el régimen nacionalsocialista.

Nuevamente en la Alcaldía renana, a Adenauer se le presentó una tarea de gran complejidad que era la reconstrucción de una de las ciudades más afectadas estructuralmente por la Guerra. Ciertamente, constituía sólo una parte del desastre total que padecían los alemanes, ya que a ellos se agregaban las dificultades de la población por la carencia de alimentos, combustibles y materiales, la precariedad sanitaria, destrucción de las obras viales, en otras palabras, carencias de todo lo materialmente necesario para comenzar con la reconstrucción. Adenauer señala al respecto: *“La labor que se me impuso en la destruida Colonia fue ardua y extraordinariamente difícil. El aspecto de la ciudad destruida me conmovió hasta los más profundo. La magnitud de los daños que había sufrido a causa de los ataques aéreos y todos los avatares de la guerra, era colosal. Más de la mitad de las casas y edificios públicos se hallaban completamente destruidos, casi todo el resto de lo estaba en parte. Únicamente quedaban en pie unas trescientas casas. Quizás tan perjudicial como aquel fue el daño causado a la ciudad por la destrucción de los rieles de tranvía, de canalización del agua, de instalaciones eléctricas y de los servicios públicos. Los peligros que para la salud de la población resultaban de ello no pueden ser imaginados. No había gas, ni agua, ni luz eléctrica. Tampoco existían medios de comunicación. Los puentes sobre el Rhin estaban destruidos. Los cascotes se amontonaban por las calles. Por todas partes se elevaban gigantescos montones de escombros de los edificios bombardeados”*¹⁰¹.

¹⁰⁰ Adenauer Konrad. “Memorias 1945-1953” Editorial Rialp. Madrid. 1965 p. 80.

¹⁰¹ *Ibíd.* p. 15.

Sin embargo, el fin de los bombardeos movilizó la atención de los alemanes hacia el gran desastre nacional ocurrido. Para las personas cada día de guerra había significado una lucha por la supervivencia, pero ahora se develaba una realidad que era tanto más trágica que la anterior: la lucha contra las carencias, la abulia y la incertidumbre como país respecto de su futuro. La destrucción material, tanto de viviendas civiles, como de edificios públicos, fábricas e industrias, que habían sido objetivos de guerra, patentaba la atrofia del sistema administrativo y económico. Ante esto surgieron las contrariedades del hacinamiento, las consecuentes enfermedades y la desnutrición en la población alemana todo lo cual impedía incluso que las personas tomaran parte en trabajos de gran esfuerzo físico. Además, los traumas psicológicos por todo lo vivido, aumentaban la desesperanza frente a la reconstrucción venidera.

Sin embargo, la exitosa experiencia de Adenauer como Alcalde durante la primera postguerra, tarea que parecía insuperable, le motivarán a perseverar y superar las dificultades, con lo que logró levantar material y espiritualmente a la región. *“Alemania está situada al centro de Europa. Dada la situación geográfica, sólo puede ser viable una Europa políticamente sana, si se acepta a Alemania como un miembro económico y políticamente sano; el camino para la realización de esta meta sería largo y exigiría de nosotros energía y mucha perseverancia. Pero la razón política me decía que era posible alcanzar esa meta. Reflexioné mucho sobre la marcha de la Historia alemana. Actualicé en mí los difíciles años que me había vivido, especialmente la Renania, de 1918 a 1924. La situación actual era incomparablemente más dura y oscura, pero también era conveniente recordar los primeros años posteriores a 1918, y pensar lo que el pueblo alemán había logrado en décadas; pensaba especialmente en mi ciudad natal, en Colonia. También entonces había miseria y preocupación por el futuro de una Alemania abatida. Dominaba el paro, la inflación y la inseguridad en el progreso económico. Pero con las esperanzas que nos infundía Colonia, fue posible vencer esa miseria y esos peligros. Ellas consiguieron, a través de todas las dificultades, resolver grandes problemas. En aquellos años construimos en Colonia la Feria, el puente de Mülheim, el puerto de Niehl, la Universidad y los grandes grupos de viviendas, amén del cinturón verde; y además organizamos la Exposición de Milenio de Renania, la “Pressa” primera y hasta ahora única exhibición de prensa mundial. El recuerdo de todo aquello, de que nos fue posible realizar todo eso, me daba la esperanza de que también venceríamos las dificultades actuales. Naturalmente, los ejemplos que he enumerado no tenían ni punto de comparación con las grandes tareas entonces impuestas a toda Alemania. Pero para mí, para quien fue en aquellos años alcalde de Colonia, eran concretos y vívidos ejemplos de los que se puede conseguir con ánimo, paciencia y perseverancia”*¹⁰².

En la sesión inaugural de la Asamblea de Concejales de Colonia el 1 de octubre de 1945, Adenauer hizo hincapié en la tarea venidera y llamó a todos sus ciudadanos, indistintamente de sus posturas políticas, a enfrentar con altura de miras la reconstrucción de la ciudad. *“¡Señoras y caballeros!, las tareas que nos aguardan son tan pesadas y tan difíciles, pero también tan obligatorias, que queda muy poco lugar para discusiones políticas. La fuerza de las circunstancias y el común amor a nuestro pueblo, sea cual fuere el partido a que pertenezcamos, nos guiarán en el trabajo común”*¹⁰³.

¹⁰² Ibid. pp. 35-37.

Adenauer fue muy consciente del valor de esta reanudada instancia de participación municipal para el reencuentro de los alemanes con la actividad política democrática. Sería el primer paso antes de actuar en igual sentido a nivel nacional, aunque la experiencia pseudo democrática durante la República de Weimar terminó siendo un juego, entre los intereses contrapuestos de la élite alemana que arrastró al Reich a los traumáticos brazos del totalitarismo. Por ello, Adenauer fue particularmente claro al defender el valor de la democracia, el respeto del individuo y sus derechos dentro del marco de la vida democrática de un Estado moderado. El sentido democrático del pueblo alemán debía cultivarse y arraigarse en las pequeñas esferas locales, para ser reflejada a nivel nacional cuando Alemania volviese a ser soberana. *“La gran labor en la reconstrucción de Alemania consistía en despertar, fortalecer y dejar crecer las fuerzas democráticas. El sentido de responsabilidad política de cada individuo era primordial para una Alemania políticamente sana. La democracia no termina en un régimen parlamentario; tiene que estar basada. Sobre todo, en la conciencia del individuo. [...] Democracia es algo más que un régimen parlamentario; es un concepto universal que tiene sus raíces en la dignidad, en el valor y en los irrevocables derechos del individuo. Una auténtica democracia tiene que apreciar esos irrevocables derechos y el valor de cada individuo en la vida del Estado, económica y culturalmente. Quien de verdad piensa democráticamente, debe sentir respeto por el otro, por sus deseos honrados y por sus aspiraciones”*¹⁰⁴.

En octubre de 1945 la zona Renana pasó a ser administrada por los británicos. El 16 de octubre la nueva administración a sólo cinco meses de gestión, aduciendo una incapacidad de Adenauer para resolver los problemas de la reconstrucción, dispuso el cese de sus labores en la Alcaldía de Colonia. Este hecho será recordado amargamente por el estadista, al igual que su destitución por los nazis. El más drástico punto de la sanción contra Adenauer fue el número 10, que establecía: *“no se dedicará, directa ni indirectamente, a ninguna clase de actividad política.”*¹⁰⁵ Esta arbitrariedad patentaba el juego político de las potencias en el que estaba inmersa Alemania; recientemente el laborismo había triunfado en las elecciones de Inglaterra, marginando al conservadurismo liderado por Churchill, provocando un cambio en las políticas del Gobierno y afectando también la administración de la Zona de Ocupación. Fue por ello que esta nueva administración prescindió de los servicios del conservador Adenauer, quien nunca más volvió a desempeñarse como Alcalde de Colonia.

La Nueva Conformación del Poder Democrático en las Zonas de Ocupación Occidentales.

Con la rendición incondicional Alemania traspasó toda su soberanía al mando supremo

¹⁰³ *Ibíd.* pp. 26-27.

¹⁰⁴ *Ibíd.* p. 41.

¹⁰⁵ *Ibíd.* p 31.

de las potencias aliadas. Los poderes políticos, económicos y militares fueron controlados por la Alta Comisión Aliada, la que lentamente fue devolviéndolos a las nuevas autoridades alemanas a medida que se probaba la erradicación de los nacionalsocialistas de la sociedad. Acorde al espíritu democrático antinazi que inspiraba a los Aliados, concedieron posteriormente el restablecimiento de los partidos políticos; sin embargo, la participación efectiva de estos quedó reducida solamente a la consulta en los Consejos, sin contar con mayor ingerencia. Aquellos partidos que contaban con una base nacional, sólo les fue permitido actuar en su correspondiente Zona. Fue así que en la Zona soviética, su reestablecimiento se produjo casi inmediatamente al finalizar la Guerra en agosto de 1945; en la Zona británica, en septiembre en la Zona americana y en diciembre en la Zona francesa.

En la *Zona británica* el Consejo Consultivo, que luego fue llamado Jurado Mixto, favoreció la interacción entre los militares británicos y los ciudadanos, contribuyendo a despejar el clima de desconfianza reinante entre unos y otros. Adenauer participó del Jurado, y comentó al respecto: *“Vi otra importante ventaja en la existencia del Jurado mixto: la oportunidad de mantener relaciones regulares con la potencia ocupante. Si nos esforzábamos, nos entenderíamos claramente. Esperaba que cambiase poco a poco el clima psicológico entre el Gobierno militar y los alemanes. Desde el principio, una de mis metas principales fue la de convencer a las potencias ocupantes de que los alemanes no somos tan malos y tan poco dignos de confianza como se nos describía en los primeros meses y años posteriores a la guerra. Por eso consideraba una de nuestras principales tareas la de infundir confianza”*¹⁰⁶.

El reestablecimiento orgánico de los partidos políticos se produjo entre 1947 y 1948 cuando los conglomerados consolidaron sus posiciones y progresivamente las autoridades de Ocupación concedieron a los políticos mayor libertad de acción y participación en la administración, aunque las relaciones exteriores y la defensa continuaron siendo prerrogativa de la administración ocupante.

En la izquierda alemana, la *Socialdemocracia* (SPD)¹⁰⁷ era el partido más antiguo. Desde sus inicios contó con gran apoyo en la clase trabajadora aunque pocas veces tuvo influencia considerable, ya que nunca se transformó en un partido de auténtica base nacional, debiendo siempre gobernar en coaliciones, quedando esto confirmado al haber sido el eje de una coalición gobernante después de la Primera Guerra Mundial, no pudo mantener su fuerza electoral durante el período entreguerras. En la misma medida en que el SPD veía reducido su porcentaje electoral, se iba afianzando el Partido Nacionalsocialista el que llegó al poder en 1933; siendo incapaz por tanto el SPD de contraponerse al afianzamiento nacionalsocialista en Alemania.

El máximo líder del SPD fue Kurt Schumacher¹⁰⁸ (1895-1952) quien patrocinaba para el Partido un programa radical socialista, que incluía la nacionalización de las grandes industrias, empresas y bancos con el objetivo de expandir el sector público y posibilitar la gestión de la economía por parte del Estado.

¹⁰⁶ Ibid. pp 62-63.

¹⁰⁷ SPD: Sozialdemokratische Partei Deutschland. Partido Socialdemócrata Alemán.

El SPD debió combatir contra las fuertes presiones comunistas y mantuvo una línea firme, y a veces hasta intransigente, frente a las potencias ocupantes.

La influencia del *Partido Comunista Alemán* (KPD)¹⁰⁹ en la Zona Occidental sufrió una gran merma, a raíz de las arbitrariedades y la suerte corrida por algunos dirigentes políticos socialdemócratas y comunistas en la Zona Soviética. Allí, el KPD, siguiendo las directrices desde Moscú, fue progresivamente absorbiendo los elementos del ala de izquierda del SPD, fundiéndose para constituir el SED¹¹⁰ y consolidándose como el único partido político de esa Zona bajo dirección pro soviética, todo lo cual contribuyó a generar un fuerte anticomunismo en la Zona Occidental.

Algunos radicales del sur y nacionalistas de centroderecha del norte fundaron en 1945 el Partido Democrático Libre (FDP)¹¹¹, de ideología liberal, el que participó siempre en la coalición junto con la CDU. Su principal líder fue Theodor Heuss (1884-1963), quien en 1949 fue electo el primer Presidente de Alemania Occidental. Actualmente pertenece al Partido de los liberales demócratas y reformistas europeos.

En la derecha alemana, específicamente en quienes habían participado en el *Partido del Centro*, surgió el cuestionamiento respecto a revitalizar esa antigua fórmula partidaria o replantarla, articulándola sobre una base más amplia los principios del humanismo cristiano, en una instancia partidaria que convocase tanto a católicos como protestantes. Esta convicción fue materializada en la Primera Conferencia Demócrata Cristiana (CDU)¹¹² en diciembre de 1945. Ante este nuevo planteamiento, Adenauer advirtió la necesidad de aunar criterios en torno a la reconstrucción del país en base a los principios cristianos de derecho y respeto al individuo, y fundar por ello un partido de representación pangermana. *“Sólo un gran partido que abrazase a todos los estratos de nuestro pueblo podía reconstruir la Alemania destrozada. A él debían pertenecer los patrones y los trabajadores, los agricultores, la clase media, los funcionarios, los intelectuales, los hombres del Norte y del Sur, los desterrados y los prófugos. Los principios éticos de que la CDU hizo su base, tendrían la fuerza y la elasticidad necesarias para vencer e igualar las diferencias naturales en el seno de un gran partido”*¹¹³.

¹⁰⁸ Schumacher, Kurt (Kulm 1895-Venusberg 1952) Inició su trayectoria en las filas socialistas desde su juventud. Representó al partido socialista como diputado en la Dieta de Wurtemberg (1920- 1930) y en el Reichstag (1930- 1933). El triunfo nazi (1933) le convirtió en un proscrito; fue condenado a diez años de cárcel e internado en un campo de concentración. Liberado en 1943, volvió a ser detenido tras el frustrado complot contra Hitler de 1944. Figura clave en la política del nuevo Estado surgido tras la derrota alemana, jugó un importante papel en las primeras andaduras de la República Federal. Elegido Presidente del Partido Socialdemócrata (1946) y diputado al Bundestag (1949), se opuso tenazmente al Canciller Adenauer. Frente a sus tesis en favor del rearme y del ingreso de Alemania en la OTAN, Schumacher abogó siempre por un entendimiento con la URSS.

¹⁰⁹ KPD Kommunistische Partei Deutschland. Partido Comunista Alemán.

¹¹⁰ SDE: Sozialistische Einheits Partei Deutschland, Partido de la Unidad Socialista Alemana.

¹¹¹ FDP: Freie Demokratische Partei. Partido Democrático Libre.

¹¹² CDU: Christlich Demokratische Union Deutschland. Unión Demócrata Cristiana Alemana.

La tarea no fue fácil por los tiempos que corrían; se luchaba contra la abulia y la desesperanza, y quizás la fundación de este nuevo partido cristiano representaba una acción vanguardista que quería inyectar una esperanza a la disminuida vida ciudadana alemana, insegura e inerte frente al desafío colosal que significaba la reconstrucción material de su país. Adenauer indicó: *“La formación de un nuevo partido resultó difícil en la situación sin esperanza en que se encontraba Alemania. La pobreza material era grande y la pobreza política y la indiferencia por sus asuntos, por parte de casi todos los alemanes, descorazonadora. El presente era desalentador y el futuro, inseguro e incierto. El pueblo alemán, heredero de las infamias del nacionalsocialismo, era odiado en todo el mundo. La actividad de los partidos políticos parecía estéril. Se necesitaba mucho coraje para resucitar uno de los antiguos partidos, y un coraje todavía mayor para formar uno nuevo”*¹¹⁴.

La CDU propugnaba el Estado de Derecho, en el cual la democracia posibilitase el pleno ejercicio de la libertad, además de la economía social de mercado y la integración de Alemania a la comunidad de valores y defensa de Occidente; en otras palabras se procuraba la unidad de Alemania y su inserción en la comunidad europea. Su gran mérito fue integrar a sus filas a *“cristianos, católicos y protestantes, conservadores, liberales y social cristianos, mujeres y hombres de diferentes regiones, de todos los estratos sociales y tradiciones democráticas.”*¹¹⁵ Respecto a la formación de la CDU, Adenauer señaló: *“Consideramos la alta concepción del cristianismo sobre la dignidad del hombre y del valor de cada individuo como fundamento y guía de nuestro trabajo en la vida política, económica y cultural de nuestro pueblo”*¹¹⁶.

Las propuestas políticas de la CDU representaban una postura prudente que no interfería con las medidas oficiales, por lo que tuvieron siempre buena acogida entre los ocupantes, al considerarlos eficaces para contribuir a la estabilización política y al progreso económico.

La Bizona Angloamericana.

La Zona británica presentó un nivel de destrucción tan grande que la tarea de reconstrucción superó a las fuerzas ocupantes. Ante este descalabro, las administraciones militares británica y americana optaron por la unión de sus Zonas en agosto de 1946 con el objetivo de contrarrestar la independencia económica y el gasto que cada una representaba. A esta unión se agregó la Zona francesa, constituyéndose así, una Zona Occidental totalmente integrada en lo administrativo, económico y militar,

¹¹³ Adenauer Konrad. Op Cit p 47

¹¹⁴ Ibid. p. 47

¹¹⁵ Fundación Konrad Adenauer, Libertad con Responsabilidad, Bases programáticas de la Unión Demócrata Cristiana de Alemania, Chile, 2004 p.4.

¹¹⁶ Adenauer Konrad. Op. Cit. p 52-53.

opuesta a la Zona Oriental completamente soviética. La conformación integrada de estas Zonas hizo correr el rumor que la unión provocaría la división definitiva de Alemania, lo que también fue acogido por Adenauer: *“En Alemania llegó a difundirse a grandes voces el temor de que la proyectada medida de los ingleses y americanos, a la que antes o después tendría que unirse forzosamente los franceses, ocasionaría una división de Alemania, en Alemania del Este y Alemania del Oeste”*¹¹⁷.

El 2 de diciembre de 1946, conjuntamente con la creación de la Zona Occidental, se firmó en Washington un Convenio angloamericano que pactaba la transmisión paulatina de los poderes administrativos a los alemanes. Adenauer señaló al respecto: *“Esperaba de ese convenio una aceleración, al menos de una parte de nuestra economía.”*¹¹⁸ Sin embargo, la Zona Occidental resultó ser positiva para la economía, pero sus resultados no fueron tan rápidos como se esperaba para mitigar las miserias del riguroso invierno de 1946-1947. *“La guerra había pasado por nuestro país, y la agricultura padecía desde hacía años una gran falta de abono y de mano de obra; no había simientes, los aperos estaban desgastados y de esta forma teníamos una necesidad más urgente que nunca de importar alimentos del extranjero, especialmente cuando las importantes zonas agrícolas del Este no enviaban ningún producto a las del Oeste. Nuestra agricultura decaía aún más, y parecía casi imposible que saliese de su tremendo marasmo. Estábamos condenados, lenta pero seguramente, a los que el periódico inglés “Daily Mail” llamó una muerte por hambre “correctamente higiénica”*¹¹⁹.

Esta precaria situación, descrita por Adenauer, provocó la inmediata reacción del Presidente de Estados Unidos Harry Truman, quien encomendó al ex Presidente Herbert Hoover un estudio sobre la *“Agricultura alemana y sus requerimientos alimenticios”*, producto del cual se concluyó que si Alemania permanecía encadenada al régimen económico de postguerra, las consecuencias para Europa serían desastrosas, si Alemania mantenía su mísera condición perturbaría la reconstrucción económica del continente, la detendría, por lo que se hizo imperioso el envío a Alemania de abonos, semillas y combustibles¹²⁰.

Adenauer, en sus Memorias, expresó un sentido reconocimiento a la generosidad del ex Presidente Hoover: *“Quiero manifestar aquí al Ex Presidente Hoover mi alta admiración y profundo agradecimiento en nombre de todos los alemanes, por el gran gesto de humanidad que revela su informe sobre la situación de la abatida y proscrita Alemania. Fue quizás la primera vez en la historia del último siglo que el espíritu de humanidad domina al vencedor, que el vencedor ayuda ampliamente al vencido a salir de su miseria”*¹²¹.

¹¹⁷ Ibíd. p. 98.

¹¹⁸ Ibíd. p. 99.

¹¹⁹ Ibíd. p. 70.

¹²⁰ <http://www.trumanlibrary.org/hoover/documents.html> The Presidente’s Economic Mission to Germany and Austria.

¹²¹ Adenauer Konrad. Op. Cit p 103

Una vez publicado este estudio, las organizaciones internacionales, religiosas y privadas decidieron colaborar con la tarea humanitaria de aliviar la crisis alimenticia y la miseria en la que vivía el pueblo vencido. La ayuda material en sí era para superar el hambre, pero a la vez significaba un cierto perdón y con ello la humilde esperanza de que con la generosidad de muchos, Alemania podría reinsertarse en la convivencia internacional. *“Solamente pueden valorar cuánto significó esa ayuda privada y religiosa para nosotros, los hambrientos y vencidos alemanes, quién vivió esa época en Alemania. La llegada de un paquete CARE a una familia convertía ese día en uno de fiesta. Los envíos tuvieron, aparte del directo efecto material, uno psicológico muy grande. No solamente nos ayudó el apoyo material; fue también la conexión con el mundo exterior, la esperanza de reconciliación, lo que esas acciones despertaron en nuestro país. Quiero aquí, en nombre de mis compatriotas, manifestar mi profundo agradecimiento a los numerosos donantes anónimos, por la mano caritativa que nos tendieron en los años más difíciles”*¹²².

También, el carbón que era uno de los productos claves de la economía alemana, había visto reducido el rendimiento de su explotación, incluso a cifras por debajo de los años antes de la Guerra en un 60 % con respecto al año 1938. El carbón era imprescindible, tanto como fuente de energía para la electricidad y el gas, como para su uso doméstico, pero sin duda la más importante de sus utilidades era como artículo de intercambio internacional, que permitía adquirir combustibles y materias primas, y a la vez como medio de pago de las exigidas reparaciones; en otras palabras, el carbón era el más importante bien económico que permitiría accionar el sistema económico alemán de postguerra.

2. Las Proyecciones de las Querellas entre Franceses y Alemanes.

Para asegurar su defensa contra Alemania, el Gobierno francés del general De Gaulle firmó con la Unión Soviética en Moscú, el 10 de noviembre de 1944, el Tratado de Alianza y Asistencia Mutua, en la convicción de que serían los ejércitos de ambos países los que garantizarían la seguridad europea frente a un posible y peligroso renacimiento de Alemania, del cual Francia debía resguardarse. Asimismo, De Gaulle planteó que la seguridad de Francia estaba determinada por el control de algunas regiones alemanas: Renania, el Sarre, en las que un futuro Estado o Estados alemanes no deberían ejercer ningún tipo de soberanía, y la cuenca del Ruhr, que de acuerdo al desarme económico mentado, debía desprenderla de la soberanía alemana para colocarla bajo régimen internacional permitiendo la *“explotación de las minas y de las usinas por el provecho de la paz.”*¹²³ Sin embargo, De Gaulle fue cauto al manifestar lo imprescindible de los

¹²² Ibid. p. 66.

¹²³ http://www.tdx.cesca.es/TESIS_UB/AVAILABLE/TDX-0613105-144717/TESIS_VGAVIN.pdf p 57

recursos alemanes para la recuperación europea; decía que no se trataba de eliminar las riquezas de Alemania, sino de extraerle la exclusividad en la gestión, parecer que compartía Churchill y su Ministro de Asuntos Exteriores Eden, para quienes, Alemania no debía tener la exclusividad en la explotación de la cuenca del Ruhr y del Sarre, sino que ambas regiones debían integrarse a un régimen internacional de recursos para la paz.

En la Conferencia de Ministros de Asuntos Exteriores en París, en abril de 1946, el Ministro de Asuntos Exteriores francés, Georges Bidault, exigió garantías contra el resurgimiento de Alemania. Para atenuar este temor pidieron la internacionalización del Ruhr, el establecimiento del control francés en el Sarre y la ocupación permanente de la región de Renania, la que aspiraban a constituir como un Estado independiente. Ante estas peticiones, el Secretario de Estado norteamericano James F. Byrnes ¹²⁴ ofreció la garantía de ocupación y desarme de Alemania por veinticinco o hasta por cuarenta años, además de la constitución de una unión económica de los territorios alemanes occidentales para facilitar la consecución del programa de reparaciones. Bidault y el Ministro británico de Asuntos Exteriores Bevin, aprobaron el plan americano; sólo Molotov el Ministro soviético, no estuvo de acuerdo con esto ¹²⁵.

Esta Conferencia declaró: *“La seguridad es la preocupación de cada nación. Pero el esfuerzo de una nación para aumentar su seguridad puede amenazar la seguridad de otras naciones y hacer que ellos por su parte traten de aumentar su propia seguridad. La búsqueda de la seguridad puede generar menos bien que más seguridad en el mundo”*

¹²⁶ .

Francia, velando por sus intereses en materia de seguridad, esperaba que Alemania fuese fraccionada lo más posible, que se hiciera efectiva su exigencia de separación de Renania, el Sarre y la Internalización del Ruhr, lo que se asimilaba a la política desarrollada en el Tratado de Versalles, luego de la Primera Guerra Mundial.

Contrariamente, la actitud norteamericana hacia Alemania durante los primeros años fue de castigo, motivada por la necesidad de hacer sentir al pueblo alemán el peso de la derrota, posibilitando así la eliminación de cualquier rastro de militarismo y de nazismo. Sin embargo, Alemania estaba ocupada por las potencias aliadas, desmilitarizada e inerte, por lo que carecía de sentido el temor de sus vecinos. El Secretario de Estado norteamericano Byrnes planteó en Stuttgart el 6 de septiembre de 1947, restituir la plena libertad a los alemanes para la reconstrucción económica de su país a fin de lograr su autosuficiencia. La proyección norteamericana para Alemania estaba centrada en la creación futura de un país realmente democrático, cuyos recursos naturales debían propender al nacimiento de una Europa organizada, que impidiera la hegemonía germana.

¹²⁴ Byrnes, James Francis (Charleston en 1879-Columbia. 1972) Político estadounidense. Miembro del Partido Demócrata, fue Senador (1931-1941) y dirigió la estabilización económica dentro del programa del New Deal del Presidente Roosevelt. Secretario de Estado (1945-1947), trató de suavizar las diferencias entre EE UU y la URSS.

¹²⁵ Adenauer Konrad. Op. Cit p 88

¹²⁶ <http://www.yale.edu/lawweb/avalon/20th.htm>

El Gobierno francés se oponía a la creación de un Estado Alemán unitario, considerando incluso el boicot para impedirlo; también se resistió a la formación de partidos y sindicatos sobre base nacional y la constitución de una administración central, siendo más enfático ante la posible administración de las finanzas, transportes, comunicaciones, comercio exterior e industria.

Ante el rechazo del Gobierno soviético de aprobar la unión política y económica para las Cuatro Zonas de Ocupación en la Conferencia de París, el Gobierno británico y norteamericano decidieron la reunificación política y económica de sus Zonas formando el nuevo Land Renania Norte-Westfalia ¹²⁷ que surgió de la fusión de la parte norte de la antigua provincia Renana de Prusia y la prusiana provincia de Westfalia, agregándose a ello medio año más tarde, el pequeño Estado de Lippe-Detmold. Adenauer señaló: *“La fundación del Land me pareció una inteligente decisión política, de gran trascendencia. Vi, en la fundación de un gran Land alemán occidental, tal y como fue creado por la decisión del Gobierno militar británico, una garantía suficiente para la paz de Europa, pues impedía cualquier acción militar ofensiva por parte de Alemania que pudiese conducir a un guerra”* ¹²⁸ .

El decreto del 23 de agosto de 1946 que sancionaba la unión, garantizó también las exigencias de seguridad de Francia y descartó la neutralización del próspero distrito industrial del Ruhr y la separación de la orilla izquierda del Rin de Alemania, todos factores que habrían debilitado la posición de los aliados occidentales en Europa. *“Yo esperaba que la creación del Land Renania del Norte-Westfalia llevase al convencimiento, especialmente de Francia, de que aseguraría una paz duradera mejor que una constante ocupación, o incluso separación, de territorios alemanes. Ciertamente fueron estas las consideraciones que se hicieron realidad, en el futuro. Pero yo creía que la situación, para Europa y para el mundo, debía resolverse con la vista fija en el futuro”* ¹²⁹ .

El Sarre ¹³⁰ , junto con la Cuenca del Ruhr, eran parte de la zona alemana más productiva en la extracción del carbón y del acero. Hasta que el 7 de julio de 1945, el Sarre formó parte de la Zona de Ocupación americana, pero las autoridades militares la entregaron a los franceses para su administración, quedando las minas bajo la tutela de comisiones francesas para su explotación. Pero el 23 de diciembre, las autoridades

¹²⁷ El Land Renania del Norte-Westfalia (Northrhein Westfalen) es hoy, con casi 18 millones de habitantes, el Estado más poblado de la República Federal de Alemania. Es un Estado con numerosos paisajes y regiones: el Bajo Rin, las regiones de Münster y Tecklenburg, la Cuenca del Ruhr, las regiones de Sauerland, Siegerland y Bergisches Land y las regiones alrededor de Colonia, Bonn y Aquisgrán, la ciudad de Carlomagno.

¹²⁸ Adenauer Konrad. Op. Cit. p. 94.

¹²⁹ Ibid. p. 95.

¹³⁰ Situado entre Lorena, Luxemburgo y Renania-Palatinado, el Sarre es, con apenas 2.600 km² de superficie, el Estado Federado de menor extensión, aunque abarca tres grandes regiones geográficas, el Hunsrück, las tierras escalonadas de Lorena y el Palatinado, con las fértiles cuencas del Saar, el Mosela y el Blies, y la región montañosa del Saar-Nahe.

militares de la Zona francesa anunciaron, por medio de la Agencia France Press (AFP), la confiscación de las minas de la región del Sarre por parte del Estado francés.

La presión ejercida por los franceses respecto a la demanda de separar la región del Sarre ¹³¹ del sistema económico alemán, fructificó porque los Gobierno Norteamericano y británico accedieron a ello. Sin embargo, esta sería la única separación territorial de Alemania que el Gobierno de Estados Unidos toleraría, ya que cualquier definición fronteriza debía ser determinada según los acuerdos de Potsdam, en el Tratado de paz con Alemania. Esto se explica porque para la política exterior americana, el Sarre representaba uno de los objetivos de los enfrentamientos fratricidas entre ambas naciones, por lo que Estados Unidos proyectaba con este gesto la que sería su misión en la política de Europa: frenar las desmesuradas propuestas francesas y patrocinar iniciativas de integración europea.

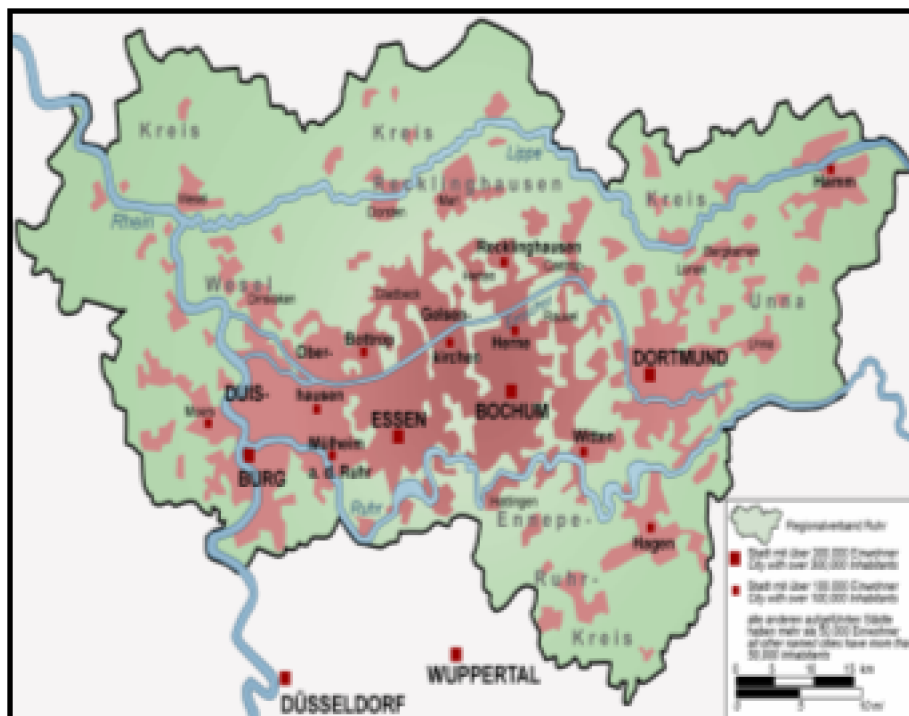
Este hecho despertó algunas suspicacias en Adenauer, ya que pensó que quizás la entrega del Sarre habría sido el precio pagado a los franceses por las potencias anglosajonas por la creación del nuevo Land Renania Norte-Westfalia. *“... me comunicaron que en la Conferencia de Ministros de Asuntos Exteriores de París, los ministros de Gran Bretaña y Estados Unidos había aprobado, el 11 de julio de 1946, la petición de Francia de separación de la región del Sarre del sistema económico alemán, y que además el territorio que estaba bajo el gobierno del Sarre había sido considerablemente ampliado, temí que los ingleses hubiesen comprado a los franceses el acuerdo de la creación del nuevo Land concediéndoles, a cambio, la región del Sarre. Los franceses razonaban su petición diciendo que la mencionada región era de vital significación para la economía francesa, al anexionarse las existencias de carbón de dicho territorio”* ¹³².

La “*cuestión del Sarre*”, como se le llamó al problema con el territorio, reaparecería en cada intento de integración entre Francia y Alemania.

La Cuenca del Ruhr.

¹³¹ En 1952, el jefe del gobierno del Sarre había pretendido, muy de acuerdo con el espíritu del momento, “europeizar” esta región dándole un estatuto internacional compartido. Tras un referéndum que tuvo lugar en octubre de 1955 en que vencieron los partidarios de la unión a Alemania, ésta y Francia llevaron a cabo amplias negociaciones que concluyeron en un acuerdo en octubre de 1956 en el que el, Sarre se uniría desde el punto de vista político a Alemania a partir de comienzos de 1957 y lo haría a partir de 1960 en el terreno económico. A cambio, Francia obtuvo carbón procedente de la región y la canalización del Mosela.

¹³² Adenauer Konrad. Op. Cit. p. 96.



Fuente: www.deutschland.de

Antes de la Guerra, la cuenca del Ruhr **producía diariamente 400.000 toneladas de carbón, y el valor de las instalaciones industriales alemanas en la zona, era en su conjunto, más elevado que una década atrás, ya que durante el régimen nazi se habría incrementado la inversión; pero después de la Guerra, el Ruhr quedó bajo la Zona de ocupación británica, produciendo sólo 25.000 toneladas por día, porque entre un 15 a 20% de las maquinarias, estaban en condiciones deplorables, por lo que la reconstrucción se debió centrar en la incorporación de nuevas tecnologías para optimizar su producción, ya que de otra forma era imposible cumplir con las reparaciones exigidas.**

Para eliminar las reservas del Gobierno francés y de los países del Benelux sobre el desarrollo de la industria pesada alemana, solicitaron a las autoridades aliadas el control internacional del Ruhr como medida para garantizar el suministro del carbón para sus propias industrias, y específicamente para Francia debido al nuevo plan de modernización industrial dirigido por Jean Monnet. En la Conferencia de Londres de marzo de 1948, se constituyó la Autoridad Internacional del Ruhr, integrada por Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia, Benelux y Alemania Occidental; meses más tarde se firmó el Estatuto del Ruhr, documento constitutivo de la futura Alemania. La experiencia de la administración conjunta permitió que Francia proyectara la administración del sector para el resto de Europa occidental.

En el verano de 1947 la Zona francesa se unió a la bizona angloamericana. El Gobierno de París hasta 1948 tuvo una actitud destructiva hacia la ocupación en Alemania, pero sin embargo, fue la única que proyectó un ordenamiento constitucional para la Trizona. El 29 de enero de 1947, George Bidault, Ministro de Relaciones Exteriores redactó un memorándum proponiendo un nuevo orden constitucional para

Alemania. Era un verdadero catálogo de derechos fundamentales, de delimitación de competencias, ordenamiento económico y del sistema financiero. Planteaba también que cada Estado debía tener sus competencias esenciales y su autonomía financiera. Esta nueva perspectiva de la política francesa obedecía al cambio de método, pero no de objetivos, respecto a Alemania. La idea era europeizar los problemas que Francia mantenía con su vecino país, traspasándolos desde una esfera negativa y revanchista, a una positiva y constructiva.

El Espíritu Europeísta de Adenauer.

El espíritu europeísta de Adenauer se manifestó desde el comienzo de su actividad política. Durante los años veinte participó en el Movimiento Europeo y en el Primer Congreso Paneuropeo de 1926. Ambas experiencias fueron inspiradoras del diálogo y de la integración europea, pero sin embargo, se frustraron por las condiciones pactadas en el Tratado de Versalles y la consecuente reacción ante ellas del Gobierno alemán de la época. *“Yo soy alemán, pero también, y lo he sido siempre, europeo, y he sentido como tal. Por eso me ha rondado siempre por la cabeza una colaboración con Francia, sin la que no es posible una Europa, y he defendido esta idea después de la Primera Guerra Mundial, en las difíciles crisis del Gobierno del Reich. He propugnado siempre una comprensión razonable que conviniese a los intereses de ambos países. Ya en los años veinte acaudillaba el plan de una unión de la industria francesa, belga y alemana para asegurar una paz duradera, porque según mi convicción, unos intereses económicos que corran paralelamente son y serán siempre el fundamento más sano y vigoroso para unas buenas relaciones políticas. No obstante la miseria de entonces, veía grandes posibilidades para el futuro de la Europa occidental. La unión de Europa me parecía más fácil que en los años veinte. Debía prevalecer la idea de una cooperación internacional de los pueblos”*¹³³.

Para Adenauer el tema de la reconciliación entre Francia y Alemania eran esenciales para las aspiraciones de paz duradera y cooperación entre los pueblos. A pesar de la carga que representaba la historia fratricida entre ambos, la voluntad de mejorar las relaciones y el anhelo de construir una Europa en paz, avalada en los valores e intereses comunes, propiciarían su cristalización. El sentimiento europeísta de Adenauer se manifestó en toda su expresión cuando se abordó el tema de la reconciliación entre los países vecinos. *“Desde los años veinte la conciliación y amistad franco-alemana había sido siempre mi anhelo. El establecimiento de buenas relaciones entre Francia y Alemania era una condición fundamental para lograr un futuro mejor, no sólo para ambos países, sino también para Europa y gran parte de la tierra. Para mí, estaba claro que la comprensión duradera sólo se conseguiría con un continuo y consciente trabajo. Tampoco dudaba de que los fantasmas del pasado perjudicaban la tarea común. Sin embargo, frente a todo esto, se abría ampliamente camino en ambos pueblos el convencimiento de que los intereses de los dos países, los ideales humanos, espirituales y culturales, exigían alcanzar aquella meta. Estaba convencido, además, de que se*

¹³³ Ibíd. pp. 35-36.

*reconocería con el tiempo esta necesidad, pese a las ruinas y los malos recuerdos”*¹³⁴ .

Desde el término de la Segunda Guerra Mundial la reconciliación entre Francia y Alemania se convirtió en uno de los anhelos más preciados de Adenauer; estaba convencido de que la integración europea era el mejor resguardo frente a los legítimos temores de agresividad alemana por parte de Francia y los otros países vecinos. Cada uno de los encuentros que sostenía con la prensa internacional le permitieron divulgar sus reflexiones y declarar su voluntad europeísta. Fue así, que el 5 de octubre de 1945 Adenauer recibió en su casa en Röhndorf a representantes del “News Chronicle” y de “Associated Press” con quienes comentó las declaraciones del general De Gaulle respecto a que *“los franceses y alemanes debían trazar una raya sobre el pasado, colaborar y recordar que son europeos... europeos occidentales”*¹³⁵ . Estas declaraciones reforzaron en él las ideas sobre los Estados Unidos de Europa, expresadas cuando ejercía la presidencia de la CDU en la zona británica, en una entrevista con el yerno de Churchill, quien posteriormente fue Ministro de Defensa británico Duncan Sandy. Allí, Adenauer propuso que la única respuesta razonable a todos los temas pendientes entre las naciones europeas era la organización de los *“Estados Unidos de Europa”*, concepto que luego fue plasmado por Churchill en su discurso en Zurich¹³⁶ .

“Me ocupaba mucho el problema de los Estados Unidos de Europa, a los que Alemania tenía que pertenecer. Veía en ellos la más duradera seguridad para los vecinos de Alemania occidental. El temor de Francia por el resurgimiento de Alemania, hasta el punto de proponer una política de fragmentación de ésta, me parecía completamente infundado. Alemania estaba en 1945 militar, económica y políticamente por los suelos, lo que, en mi opinión, daba una cierta seguridad de que no podía representar un peligro para Francia. En los futuros Estados Unidos de Europa vi la gran esperanza para Europa y, por tanto, para Alemania: teníamos que recordar a Francia, Holanda, Bélgica y a los demás países europeos, que están enclavados en Europa al igual que nosotros, que son nuestros vecinos y lo serán eternamente, que todo el mal que nos hagan redundará a la larga en su infortunio, y que con un fundamento de violencia nunca se puede llegar a la paz duradera en Europa”¹³⁷ .

La Preocupación por el Avance Soviético.

Las acciones del avance soviético sobre los territorios que *“liberaban”* en el Este europeo, revitalizaron las ideas de integración de Europa Occidental en torno a Francia e Inglaterra con Alemania incluida. Adenauer, en carta enviada a su amigo, el señor Weitz, alcalde de Duisburg, expuso en octubre de 1945, lo que a su juicio era la situación política amenazante que atravesaba Alemania y las nefastas consecuencias que preveía ante la

¹³⁴ Schwarz Hans Peter. “Adenauer” Editorial Aguilar Chilena. Santiago. 2003 Volumen II p 1292.

¹³⁵ Adenauer Konrad. Op. Cit. pp. 28-29

¹³⁶ Schwarz Hans Peter. Op. Cit. pp. 1371-1372

¹³⁷ Adenauer Konrad. Op. Cit. pp 35-36.

creación y desprendimiento del nuevo Land Renania Norte Westfalia, exigido como garantía de seguridad por Francia según su parecer, provocaría una sensación menoscabo que incitaría a la población alemana occidental a considerar al comunismo como alternativa más próxima para enfrentar las advertencias galas de desmembrar el territorio alemán.

“La separación entre la Europa oriental, la zona rusa, y la Europa occidental es un hecho. En Europa occidental llevan el timón las grandes potencias, Inglaterra y Francia. La zona de Alemania no ocupada por Rusia es parte integrante de ella. Si estuviera enferma, acarrearía graves consecuencias a toda Europa occidental, aún a Inglaterra y Francia. Por el propio interés, no sólo de la zona alemana no ocupada por Rusia, sino de Inglaterra y Francia, es preciso unificar bajo la misma dirección a Europa occidental, estabilizar política y económicamente esa zona alemana, y sanarla de nuevo. Una separación de Renania y Westfalia no conduciría a este fin, todo lo contrario. Supondría un giro político hacia el Este de la zona alemana no ocupada por Rusia. La seguridad de Francia y Bélgica puede prolongarse con bastante amplitud en el tiempo mediante la unión económica de Alemania occidental, Francia, Bélgica, Luxemburgo y Holanda. Si Inglaterra se decide también a tomar parte en esta unión económica, se daría un gran paso en el deseado fin de la unión de los Estados europeos occidentales”¹³⁸.

Respecto de la política seguida por los occidentales en las Zonas de Ocupación, Adenauer fue muy crítico ya que consideraba que su incoherencia no ofrecía resistencia efectiva ante el avance del peligro comunista y por ende la preservación de la paz en Europa. Esta actitud fue una preocupación permanente de los políticos alemanes, y en especial de Adenauer, que veía con temor los sucesos en la Zona Oriental, en la que progresivamente se impuso el régimen comunista. *“Entre los aliados Occidentales no hubo nunca una unidad de criterio en la política a seguir en Alemania. Ello se vio, por ejemplo, en la cuenca de Ruhr, y en la división, que tanto deseaba Francia, de la orilla izquierda del Rin. El pensamiento, tanto de los políticos como de la opinión pública de los países occidentales, se concentraba en condenar a la derrota de Alemania por cuanto había hecho, y en debilitarla. Nadie pensaba en un futuro más lejano. Alemania está en el corazón de Europa. Las potencias occidentales no vieron con claridad la futura formación de este país ni tampoco de su destino, dada su situación geográfica, debía ser, de una u otra forma, de la mayor significación para el desarrollo de Europa y por ello, para su propio destino”*¹³⁹.

Sin embargo, la situación de Berlín fue para Adenauer prueba manifiesta de la incoherencia e ingenuidad de los occidentales, que pensaban que la colaboración entre las potencias aliadas se mantendría, sin pensar en las consecuencias que supondría la entrega de Berlín para los sectores occidentales de la capital. *“Los aliados occidentales entregaron a los rusos, al final de la guerra, grandes zonas de territorio alemán que habían conquistado. Los cuatro rivales de Alemania en la guerra se pusieron de acuerdo para ocupar Berlín conjuntamente. Pero los aliados occidentales no consideraron que Berlín era una isla rodeada por todas partes de zonas alemanas ocupadas por Rusia. No*

¹³⁸ *Ibíd.* pp. 33-34.

¹³⁹ *Ibíd.* p 91.

cayeron en cuenta de asegurarse un paso por todo el país hasta Berlín. Estas omisión reveló, en los años venideros, ser una grave falta”¹⁴⁰.

Ante la división de Alemania, una muestra patente de la división del mundo en dos sistemas antagónicos, Adenauer, señaló que si bien para él no existían dudas al optar por uno u otro sistema de vida, el pueblo alemán debía ser lo suficientemente consistente para incorporarse plenamente al bloque occidental, al que pertenecía indudablemente. Sólo la confianza que Alemania pudiera conquistar con acciones fructíferas para su reconstrucción y para la integración de Europa, serían la clave para su reinserción en el concierto continental y mundial. *“Dada nuestra situación geográfica, estábamos entre dos bloques, con unos ideales de vida totalmente distintos. Teníamos que inclinarnos a un lado a otro si no queríamos ser aplastados. Me parecía ilógica una postura neutral. Antes o después, uno de los dos grupos intentaría tener de su parte el potencial alemán. Rusia demostró en seguida, muy claramente, que no estaba dispuesta a dejar en libertad la parte de territorio alemán confiado a su custodia, y que estaba procurando poco a poco atraer también el resto de Alemania. Sólo quedaba una vía para salvar nuestra libertad política, nuestra libertad personal, nuestra seguridad, nuestra forma de vida, desarrollada desde hacía muchos siglos, y que tenía como base un concepto cristiano y humano del mundo; una firme conexión con los pueblos y países que tengan las mismas opiniones que nosotros sobre Estado, persona, libertad y propiedad. Debíamos oponer una firme y tenaz resistencia contra una mayor presión del Este. Era nuestra misión desvanecer la desconfianza que frente a nosotros existía en los países occidentales. Teníamos que intentar, paso a paso, volver a despertar esa confianza. La condición primordial era, a mi modo de ver, la afirmación de nuestra postura hacia Occidente, constantemente y sin vacilaciones. Nuestra política exterior debía ser clara, consecuente y abierta”¹⁴¹.*

3. El Proceso de Recuperación Política de Alemania Occidental.

La Democratización Interna.

La Conferencia de Londres en junio de 1948 reunió a los Ministros de Asuntos Exteriores de Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia, luego del fracaso de la anterior Conferencia de Londres en 1947 donde fue imposible convenir, de común acuerdo, una solución para la *“cuestión alemana”* ya que las posiciones se enfrentaron, debido principalmente a los episodios del Golpe de Praga.¹⁴² Sin embargo, en la nueva Conferencia los asistentes acordaron, con certera convicción, que la recuperación económica y el nacimiento democrático de Alemania posibilitaría el resurgimiento de una nueva Europa. Fueron

¹⁴⁰ Ibid. p. 98.

¹⁴¹ Ibid. p. 91.

también concientes que mantener al pueblo alemán en ese estado de miseria, sólo lo incitaría a arrojar a los brazos del comunismo, por lo que se acordaron incluir a las Tres Zonas en el Plan Marshall.

Por ello, los aliados occidentales dictaron las *“Recomendaciones de Londres para Alemania”*, documentos con los que se inició el proceso de construcción democrática para las Tres Zonas Occidentales, el que debía concluir con la redacción de una Constitución para Alemania occidental, pero bajo el control aliado *“a condición de que, si hacía mal uso de él, se les retiraría”*¹⁴³. Para Adenauer esta era la oportunidad que concedían las potencias occidentales, para fundar en Alemania una verdadera democracia con perspectivas hacia la unidad de las Zonas divididas. *“En cuanto al desarrollo de la vida política y económica de Alemania, se reconoció que era necesario dar al pueblo alemán, en la actual situación, la oportunidad de crear una base común para lograr una forma de Gobierno libre y democrática, y posibilitar así la reanudación de la unidad alemana, entonces destruida”*¹⁴⁴.

Las *Recomendaciones de Londres* fueron severamente criticadas por los partidos políticos alemanes, ya que los dirigentes manifestaron su descontento ante su exclusión en las negociaciones del acuerdo; específicamente la dirigencia de la CDU declaró que: *“Estábamos dispuestos a dar a nuestros vecinos, y especialmente a Francia, toda clase de garantías de seguridad, pero creíamos que sería preferible para ello celebrar reuniones con nuestra participación antes que con imposiciones”*¹⁴⁵.

Para iniciar el proceso constituyente, el 1 de julio de 1948 en Frankfurt del Main, se creó el Consejo Parlamentario (Parlamentarische Rat) Alemán, cuya misión fue elaborar una Constitución provisional para la Zona Occidental. La sesión inaugural, en el edificio de la Academia de Pedagogía en Bonn en septiembre de 1948, contó con la participación de 65 delegados de los Parlamentos libremente electos en los Estados Federados (Länder) ya constituidos: 27 CDU/CSU, 27 SPD, 5 FPD, 2 DP, 2 Centro y 2 del KPD, siendo escogido como su presidente Konrad Adenauer, quien en la ocasión manifestó que: *“no sería fácil para nosotros, los miembros del Consejo Parlamentario, la tarea que se nos había impuesto, en las condiciones existentes, pero que, en vista de la precaria*

¹⁴² En Checoslovaquia el establecimiento de la “democracia popular” tardó tres años. En 1948, Benes presidía un gobierno de coalición entre los comunistas, que habían obtenido un 38% de los votos en las elecciones de 1945, y diversos partidos demócratas. Sin embargo, la agudización de las tensiones internacionales y la evidencia que en las elecciones que se iban a celebrar en la primavera de 1948 el PC iba a perder apoyo de forma significativa precipitaron el golpe de estado comunista. El líder comunista Klement Gottwald declaró el 24 de febrero la huelga general, se crearon “Comités de Acción” por todo el país que, apoyados por una “Milicia de Trabajadores” acabaron pronto con cualquier resistencia democrática. El 25 de febrero, Benes tuvo que aceptar la constitución de un nuevo gobierno dominado por los comunistas. Benes abandonó la presidencia en mayo y en junio de 1948 los liberales fueron expulsados del gobierno. Checoslovaquia era ya una “democracia popular”. La repercusión del Golpe de Praga en Occidente fue enorme. La guerra fría era una y una plena realidad.

¹⁴³ Adenauer Konrad. Op. Cit. p 142.

¹⁴⁴ Ibid. pp 134-135.

¹⁴⁵ Ibid. p 137.

*situación de Alemania, y animados por nuestra conciencia del deber frente al pueblo alemán, nos reuníamos para crear, en mutua colaboración, una Ley Fundamental”*¹⁴⁶.

Las *Recomendaciones* también abarcaron aspectos de la vida económica de Alemania. Apoyaba la participación de los Estados del Benelux en su política económica; favorecieron el posicionamiento de la economía alemana en la economía europea y la formación de la autoridad internacional para el control en la región industrial del Ruhr; junto con potenciar el desarrollo de la organización político-económica de Alemania y la referente a la seguridad interna. *“En ellas se señala que la vida económica de los países de Europa occidental y de una Alemania democrática debía estar estrechamente unido. Se acordó recomendar la instauración de una autoridad internacional para el control de la cuenca del Ruhr, en la que debían estar representadas Gran Bretaña, Francia, el Benelux y Alemania. La creación de esa autoridad no significaría la separación política de la cuenca del Ruhr de Alemania. Se preveía el control de la distribución de la producción de carbón, coque y acero del Ruhr, para evitar que la concentración en ese territorio llegara a ser un medio de agresión y garantizar que la producción beneficiara a todos los países participantes en el plan económico europeo, incluida Alemania”*¹⁴⁷.

Las Recomendaciones representaron las aspiraciones de autogobierno democrático que gran parte de la población alemana anhelaba conseguir. El contexto de la política mundial y su ingerencia en el desarrollo de los acontecimientos en Alemania, se manifestaba cada vez más polarizado y Alemania parecía ser el centro de las diferencias entre ambos bloques; pero a su vez, la convicción interna alemana pasaba por la voluntad certera de que la integración de Europa posibilitaría el bienestar económico y la estabilidad política de su gente y la de sus vecinos.

Los Documentos Constitutivos de la República Federal Alemana.

Tres fueron los documentos constitutivos de la nueva Alemania: el Estatuto del Ruhr, el Estatuto de Ocupación y la Ley Fundamental (Grundgesetz).

El *Estatuto del Ruhr* del 28 de diciembre de 1948 fue firmado en Londres. Fue la normativa que rigió las relaciones de explotación, producción y abastecimiento entre los miembros de la Autoridad Internacional del Ruhr; nació como garantía de seguridad para Francia ante un temido resurgimiento del potencial industrial y bélico alemán. En cambio, para Adenauer, el Estatuto del Ruhr significó la primera contribución del pueblo alemán a la integración de Europa, y el comienzo del restablecimiento de la confianza entre las naciones europeas.

“En mi opinión, dice Adenauer, la aprobación del Estatuto del Ruhr era una piedra de toque sobre si llegaría o no a plasmarse la idea de una Federación europea económica y política. Los alemanes debíamos contemplar este Estatuto como comienzo de un trabajo conjunto europeo, pero sólo como un principio. Sólo perduraría, aunque con modificaciones, si la federación europea fuese

¹⁴⁶ Ibid. p 149.

¹⁴⁷

realizable. Si el Estatuto del Ruhr era importante para el comienzo de una Federación europea, los alemanes debíamos aportar el sacrificio, que sólo a nosotros se nos imponía, en espera de que el desarrollo europeo aportase más privaciones a favor de todos los Estados participantes -incluso Alemania-, pero también beneficios” ¹⁴⁸ .

Posteriormente, cuando la integración de los sectores del carbón y del acero se materializó en la CECA en 1951, fue necesaria su derogación.

El *Estatuto de Ocupación* del 10 de abril de 1949 fue la normativa política para la “*cuestión alemana*”, formulada por los Ministros de Asuntos Exteriores de las potencias occidentales en Washington. Su fin fue devolver progresivamente las prerrogativas políticas, hasta ese momento tuteladas, al pueblo alemán. Sin embargo, y por la calidad de Alemania como Estado de Guerra, se mantuvieron ciertas reservas en materias como: defensa y relaciones exteriores, las que serían ejecutadas -reemplazando a los Gobernadores militares- por tres Altos Comisarios, con el propósito de limitar la extensión de la vigilancia sobre la administración alemana. En el plano de la defensa el documento disponía que un Comandante General ejecutaría las políticas de lo estrictamente militar.

El documento finalizaba con la prometedora manifestación, que patentaba el anhelo democrático de los ocupantes, que Alemania Occidental debía alcanzar definitivamente su plena soberanía, expresión que se concretaría en las conclusiones de la futura Conferencia de París en junio de 1949. “[..]Los ministros de Asuntos Exteriores declaran, además que es deseo unánime de los tres Gobiernos exigir y facilitar la más estrecha articulación del pueblo alemán en un Estados federal democrático en el marco de una Unión Europea, sobre una base favorable en todos sus aspectos. Sin embargo, antes de que la amplia evolución que tienen presente pueda ponerse en marcha, es esencial que el Consejo Parlamentario llegue a acuerdo sobre la Ley Fundamental de la República Federal Alemana” ¹⁴⁹ .

La *Ley Fundamental* nació, conforme a las disposiciones de las “*Recomendaciones de Londres*” del Consejo Parlamentario, y recogiendo a la vez los criterios de las Potencias occidentales de ocupación y las experiencias de la primera democracia parlamentaria, la República de Weimar. La Ley Fundamental no emergió del trabajo de una Asamblea Nacional o Constituyente porque su motivación fue la de una carta provisoria, acentuando con ello, el carácter transitorio de la fundación del nuevo Estado, esperando la redacción de la Constitución nacional definitiva, que se realizaría cuando Alemania estuviese nuevamente unida.

La Ley Fundamental inauguró la “nueva época”, dando forma al nuevo Estado Alemán definida como federal y democrático, la República Federal de Alemania. “El Consejo Parlamentario ha comprobado, en sesión pública del 23 de mayo de 1949 en Bonn, que la Ley Fundamental para la República Federal de Alemania, acordada el 8 de mayo de 1949 por el Consejo Parlamentario, ha sido aprobada en la semana del día 16 al 22 de mayo de 1949 por las representaciones del pueblo de más de los dos tercios de los

¹⁴⁸ *Ibíd.* p 163.

¹⁴⁹ *Ibíd.* p 166.

Länder alemanes participante. En virtud de esta comprobación, el Consejo Parlamentario, representado por su Presidente, ha sancionado y promulgado la Ley Fundamental”¹⁵⁰.

Desde el preámbulo, la Ley Fundamental señala el compromiso voluntario de la naciente República alemana con la integración europea, reiterando su pertenencia y compromiso con la comunidad de valores occidentales y democráticos: *“En la conciencia de su responsabilidad ante Dios y los hombres, animados por la voluntad de preservar su unidad nacional y estatal y de servir a la paz del mundo como miembro de una Europa unida en igualdad de condiciones, el pueblo alemán ha aprobado en su contenido constitucional esta Ley Fundamental de la República Federal de Alemania, en los Länder de Baden, Baviera, Bremen, Hamburgo, Hesse, Baja Sajonia, Renania del Norte Westfalia, Renania Palatinado”*¹⁵¹.

Una de las convenientes posibilidades para la democratización del nuevo Estado alemán era incluir el Estatuto de Ocupación en la Ley Fundamental, pero las negociaciones para ello entre los jefes de los Länder y los Altos comisarios fracasaron, permaneciendo éste como normativa independiente de la Ley Fundamental, patentando así el status alemán, aunque más permisivo, de ocupación aliada.

Adenauer, como Presidente del Consejo Parlamentario fue protagonista de los actos inaugurales de la Ley Fundamental, los que para él estaban cargados de la mayor trascendencia, ya que en perspectiva representaban la culminación de la estremecedora tragedia desde el fin de la democracia alemana con el ascenso de Adolf Hitler en 1933. Fueron actos que simbolizaban el regreso de parte de la soberanía y de la autodeterminación política al pueblo alemán; y a sólo cuatro años del término de Guerra, el reencuentro con la confianza y estimación en los valores democráticos, posibilitados por la generosidad de las potencias occidentales. *“Creo que todos los alemanes presentes en el acto tenían conciencia de la importancia del día. Quien hubiese vivido conscientemente los años siguientes a 1933, el total derrumbamiento del año 1945 y la toma de posesión de la autoridad estatal por las potencias vencedoras en 1945, tenía que estar conmovido en los más profundo por lo que sucedía en este 23 de mayo de 1949. Su origen se hallaba en las decisiones de la Conferencia de Londres de junio de 1948, a las que había puesto ciertas barreras el Consejo Parlamentario. Por fuerzas ajenas a la voluntad de nuestro pueblo no se había podido lograr que la Ley Fundamental tuviese valor para todo el pueblo alemán”*¹⁵².

Adenauer destacó la vocación europeísta de la Ley Fundamental y la voluntad manifestada de la naciente República de integrarse a la comunidad de Europa. Específicamente, en su Artículo 24 donde se explicita que la República Federal de Alemania, legislativamente, confiere: *“...transferir derechos de soberanía a instituciones interestatales”*. También los Länder estaban facultados, previa aprobación del Gobierno

¹⁵⁰ <http://constitucion.rediris.es/legis/legextr/ConstitucionAlemana.html> Documento: “Ley Fundamental de la República de Alemania, 23 de mayo de 1949”, Boletín Oficial Federal N° 1, pagina 1.

¹⁵¹ Preámbulo reproducido de “Memorias” Op. Cit. p 173.

¹⁵² Adenauer Konrad. Op. Cit pp 171-172.

Federal para: *“transferir derechos de soberanía a instituciones regionales transfronterizas”*. Este artículo también se pronuncia sobre la cesión de soberanía para: *“salvaguardar la paz, la federación puede adherirse a un sistema de seguridad colectiva mutua; a tal efecto admitirá aquellas restricciones de sus derechos de soberanía que establezcan y garanticen un orden pacífico y duradero en Europa y entre los pueblos del mundo”*, y también para: *“la regulación de conflictos internacionales, la federación se adherirá a convenios sobre arbitraje internacional general, amplio y obligatorio”*¹⁵³.

Como consecuencia de ello, Adenauer fue explícito en recordar al mundo que el Estado que nacía, era parte de Europa, señalando: *“Para mí, no existía duda alguna de que pertenecíamos al mundo europeo occidental por nuestro origen, nuestro modo de pensar. Queríamos mantener buenas relaciones con todos los países, pero especialmente con los europeos occidentales, los Estados de Benelux, Francia, Italia y Gran Bretaña. La ocupación franco-alemana, que durante cientos de años había dominado la política europea, dando ocasión a muchas guerras, destrucción y derramamientos de sangre, debía ser finalmente eliminada. Deseaba que la República Federal fuese acogida lo antes posible en la unión europea. Cooperaríamos con gusto y entusiasmo en la gran tarea de la unidad de Europa. En el artículo 24 de la Ley Fundamental se preveía la posibilidad de una cesión de soberanía a organismos internacionales, para asegurar y ordenar el mantenimiento de la paz en un sistema de mutua seguridad colectiva”*¹⁵⁴.

El bloqueo de Berlín¹⁵⁵ y la categoría de semicolonias rusa de la Zona Oriental de Alemania transformada en República Democrática Alemana¹⁵⁶ desde el 7 de octubre de 1949 fue la consecuencia inmediata de los soviéticos en el juego de la Guerra Fría.

Antes de las elecciones parlamentarias, Adenauer analizó como Presidente de la CDU, la misión de la nueva Alemania en política exterior. Reconociendo sin embargo las

¹⁵³ <http://constitucion.rediris.es/legis/legextr/ConstitucionAlemana.html#pr>

¹⁵⁴ *Ibid.* p 239.

¹⁵⁵ Bloqueo de Berlín: La puesta en marcha de la Reforma Monetaria y de las ayudas del Plan Marshall para Alemania Occidental provocaron en los dirigentes soviéticos una inmediata reacción, el bloqueo de las rutas terrestres y fluviales de Berlín, interrumpiendo, durante la noche del 23 de junio de 1948, todo el movimiento desde el Oeste de Berlín. El objetivo soviético era someter de hambre a la población berlinesa, que dependía del abastecimiento de alimentos y combustible del occidente, para obligarla a rendirse y permitir incorporar a toda la capital a la Zona Soviética. Berlín era el orificio de la “Cortina de Hierro” por el que escapaban cientos de refugiados diariamente a Occidente y a la vez cuña Occidental en la zona soviética y símbolo de la resistencia al dominio comunista en Europa. Ante estos hechos, los aliados occidentales debieron arriesgarse con una operación logística sin parangones a la vez de costosa, ya que decidieron abastecer Berlín por medio del aire, improvisando un “puente aéreo” (*Luftbrücke*) que contó con mucha reticencia por el riesgo militar que representaba. Sin embargo, el aterrizaje inaugural se hizo en el aeropuerto de *Tempelhof* de Berlín, transitando, en éste y otros dos aeropuertos berlineses, los 277.728 vuelos que suministraron a Berlín con más de 1.5 toneladas de alimento y más de 900 mil toneladas de carbón durante los trescientos días del bloqueo. Ante tan estratégica respuesta occidental al bloqueo de Berlín, los soviéticos no intervinieron por precaución militar, aunque un ataque de ellos hubiese detenido el “puente” el riesgo era excesivo. Ante el éxito de la maniobra occidental, los soviéticos desistieron del bloqueo, despejando las vías el 12 de mayo de 1949.

restricciones que imponía el Estatuto de Ocupación, para él el rol del futuro Gobierno Federal debía concentrarse en la integración europea y en la consolidación paulatina de los lazos de confianza y de seguridades mutuas entre los países vecinos, para lo cual Alemania ya había dado muestra de su voluntad para la creciente cooperación económica-industrial europea con su primera contribución en la internacionalización del Ruhr. A la vez, el Gobierno Federal debía procurar el arraigo del espíritu europeo entre los alemanes, como valor para la preservación de la paz, lo que significaba además que las potencias ocupantes tenían responsabilidades concretas en el controversial tema de la defensa del país.

“En cuanto a las relaciones exteriores, el Gobierno federal tendría un limitado campo de actividad, pues la administración de la política exterior alemana caía bajo la competencia de la Alta Comisión aliada. [...]Estábamos decididos a contribuir a la comunidad europea de naciones, y esperábamos que se permitiese pronto a Alemania participar en la Federación europea en perspectiva. Pero esa Federación sólo llegaría a ser una realidad si se apoyaba en sanos fundamentos económicos. Para ello, debían entrar en servicio las industrias básicas de Europa occidental. Solamente desde este punto de vista nos parecía soportable la situación del Ruhr, si se consideraba como una contribución de Alemania a la nueva ordenación de la completa economía europea. Únicamente si la situación del Ruhr se extendía a la región del Sarre, a Lothringen y a los territorios de producción belga-luxemburguesa, podría alcanzar la Federación europea el nivel necesario. Si los pueblos europeos se comprendían mutuamente, como era el deseo de la CDU, también tendrían que aprender a

¹⁵⁶ La Zona de ocupación soviética en Alemania fue económica y políticamente cada vez más independiente del Consejo de Control Aliado. Las autoridades no acataron los acuerdos de trabajo conjunto para la Zona: no entregaron el catastro de reparaciones con los bienes e instalaciones alemanas, no exportaron los suministros agrícolas a las zonas occidentales, como se había pactado en los acuerdos interzonales; posibilitando con estas negativas, la transformación estructural socio-económica de la Zona. Respecto a la política, los comunistas alemanes estaban conscientes de que necesitaban una base más amplia para ejecutar sus programas, sabían que contaban con los soviéticos, pero estos, con su intransigencia en los primeros años, originaron muchas más privaciones a la población -incautación de propiedades, fábricas, ganado y tesoros artísticos-, provocando que el descontento se profundizara. Sin embargo, los soviéticos desde un primer momento, organizaron la política de la zona nombrando como autoridades a los líderes del KPD Walter Ulbricht y Wilhelm Pieck, permitiendo el debilitamiento progresivo de los partidos burgueses en Alemania Oriental, llegando incluso a existir meramente en el plano formal. Hasta las elecciones administrativas del invierno de 1945-1946, el Partido Comunista aceptó coexistir con otros partidos, pero cuando los partidos burgueses obtuvieron el 50% de los votos, se esfumaron las apariencias democráticas del sistema, creándose un partido “de nuevo cuño”, producto de la fusión de los elementos del ala de izquierda del SPD con el PDK, el abril de 1946 en la Primera Conferencia del Partido de la Unidad Socialista, el SED, liderado por Grotewohl y Pieck. El 82% de los socialdemócratas berlineses se opusieron a la fusión por lo que fueron perseguidos sistemáticamente y sus jefes fueron arrestados. El resto de las fuerzas políticas fueron eliminadas paulatinamente y una vez afianzado los comunistas en el gobierno, se emprendieron algunas reformas estructurales como la Reforma agraria que permitió fraccionar 7 mil predios agrícolas expropiados antes del verano de 1946, para ser repartidas a 400 mil campesinos con terrenos entre 5 y 8 hectáreas cada uno. Se nacionalizaron los bancos y las industrias. Se procedió a la depuración de las oficinas, escuelas y empresas de elementos nazi, lo que permitió imponer una nueva estructura administrativa con empleados del partido o pro-comunistas. El juego político de las superpotencias en el territorio ocupado llevó a que en contraposición al Estado Alemán de Occidente fundado el 23 de mayo de 1949, se fundara la República Democrática Alemana, el 7 de octubre del mismo año.

pensar como europeos los alemanes, y por ello era preciso darles la impresión de que Europa no les abandonaba. El futuro Gobierno federal debía luchar con toda intensidad para que los aliados cumpliesen las obligaciones de defensa del Estado alemán como consecuencia de la ocupación del desarme. Para la CDU, los ciudadanos de la nueva Alemania debían convertirse en decididos europeos, que cumpliesen su tarea en la comunidad europea partiendo de una postura básica cristiano-occidental. Solamente así estaba garantizada la paz para los alemanes y para el mundo”¹⁵⁷ .

Las elecciones para el primer Parlamento Federal Alemán (*Bundestag*) se realizaron en todo el país el 14 de agosto de 1949, quedando los 388 escaños ocupados de la siguiente manera por los partidos políticos: 139 por la Unión Demócrata Cristiana Alemana (CDU), 131 por el Partido Socialdemócrata Alemán (SPD), 52 por el Partido Democrático Libre (FDP), 17 por el Deutsch Partei (DP), 17 del Christlich-Soziale Union in Bayern (CSU), 17 del War un partido de Centro y por 15 del Partido Comunista Alemán (KPD). Posteriormente, se formó un Gobierno de Coalición entre la CDU, CSU, FDP y el DP, que eligió el 12 de septiembre de 1949 como Presidente Federal a Theodor Heuss¹⁵⁸ y el 15 del mismo mes, a Konrad Adenauer como Canciller Federal. Una vez constituido el Gobierno Federal, se puso en vigor el Estatuto de Ocupación. Adenauer comenta al respecto: *“Si bien la competencia del Bundestag y del Gobierno federal estaba también limitada por el Estatuto de Ocupación, me llenó de satisfacción el progreso alcanzado frente a la situación existente desde 1933. Desde luego, teníamos que ser conscientes de que Alemania y el pueblo alemán no eran libres todavía, que aún no estaba equiparada a los otros pueblos, y que, y esto era especialmente doloroso, estaba rota en dos partes; pero al menos, gozábamos de una relativa libertad estatal. Nuestra economía se recuperaba lentamente. Era una realidad la protección de los derechos de las personas. No nos podía robar la libertad o la vida una Policía secreta del Estado o un organismo similar, como ocurría en el Reich nacionalsocialista, o sucedía aun entonces en grandes zonas de Alemania. Estos bienes: protección de los derechos y de la libertad personal, que durante mucho tiempo no poseíamos, eran tan valiosos, que pese a cuanto todavía nos faltaba, debíamos alegrarnos de ello”*¹⁵⁹ .

En marzo de 1949 un discurso pronunciado por Adenauer en Berna, antes de la firma de la Ley Fundamental, declaró la importancia que para la paz de Europa representaba en el futuro de Alemania la reconciliación con Francia. El Canciller analizó la inerte situación de Alemania, la que no representaba amenaza alguna para la seguridad de Francia, estableciendo que ello representaba una oportunidad histórica para la construcción de la Europa unida, basada en la voluntad de hombres con visión de futuro. *“[...] Las relaciones entre Francia y Alemania son uno de los problemas más importantes, por no decir el que más, para Francia, para Alemania, y quizás también para Europa. Su*

¹⁵⁷ Adenauer Konrad Op. Cit. pp 210-211.

¹⁵⁸ Heuss Theodor (1884-1963). Político alemán. Catedrático de la Escuela Superior de Política en Berlín entre 1920 y 1933. Miembro del Reichstag entre 1924 y 1933, con el ascenso de Hitler al poder se retiró a su vida privada. Entre 1949 y 1959 ocupó la primera Presidencia de la República Federal de Alemania, por el Partido Demócrata Cristiano.

¹⁵⁹ Adenauer Konrad. Op. Cit. pp 232-233.

solución será decisiva para una paz duradera. Las exigencias de Francia para su seguridad son comprensibles en relación con el pasado. Creo que esta seguridad es, actualmente, un hecho, y que Francia no necesita la preocupación de antes: Alemania está desarmada, su Ejército destrozado, su industria de guerra desmantelada. Está ocupada, controlada, dividida en dos partes, y por todo ello entumecida. Ya he hablado sobre la situación biológica del pueblo alemán y esta triste cuestión otorga a Francia un factor de seguridad de primera magnitud. Además, está la postura psicológica de los alemanes. Se hallan convencidos, en lo más amplios círculos de Alemania, de que sólo una integración de los países europeos occidentales salvará a Europa. Creo que cada francés que examine tranquila y desapasionadamente estas opiniones llegará al convencimiento de que Francia nunca ha de temer nada de Alemania. Si Francia se muestra ahora inteligente y prudente con Alemania, habrá prestado un servicio histórico a Europa. La postura del Gobierno francés sobre el problema europeo ha encontrado en Alemania los mayores reconocimientos, y especialmente la postura del ministro de Asuntos Exteriores Schuman se ha recibido con gran satisfacción. Actualmente no hay en Alemania una idea más popular que la de la integración de Europa. Se agradece, además, que los países del Benelux apoyen sin reservas esta integración. La postura de Inglaterra no fue la que hubiese deseado un europeo. Pero vemos con satisfacción en Alemania que el reconocimiento de la cuestión europea en el mundo, el reconocimiento de que Inglaterra es ahora una potencia europea y ha de cumplir una gran misión europea, prevalece en la opinión pública”¹⁶⁰.

El 21 de septiembre de 1949, con la primera visita del Canciller Federal y de algunos Ministros del Gobierno a los tres Altos Comisarios aliados en Petersberg, cerca de Bonn, nació oficialmente la República Federal Alemana¹⁶¹. El Canciller Federal presentó a los Comisarios el programa del Gobierno Federal que apuntaba al mejoramiento de las condiciones de vida y de trabajo del pueblo alemán, a asumir decididamente el problema de los refugiados del Este y a propender a la integración de Alemania en las instancias de integración europea y de cooperación económica e industrial.

“Estaba convencido de que solamente se podría desarrollar un Estado sano si se garantizaba al individuo el mínimo de capacidad económica necesaria para la subsistencia. Mientras no se consiguiese crear suficiente número de viviendas y

¹⁶⁰ Ibid. p.188.

¹⁶¹ La República Federal de Alemania es un Estado federal democrático y social. Asimismo es un Estado de Derecho, que ha de garantizar la justicia y la seguridad jurídica y que somete la actuación del Estado al imperio de la ley, la división de poderes, la legalidad de la Administración y la vigencia de los derechos fundamentales. Alemania está constituida por dieciséis Estados Federados (Länder), los cuales son auténticos Estados: tienen soberanía propia, ejercida mediante sus propios poderes legislativos, ejecutivos y judiciales. El fundamento de la forma de Estado democrática es el principio de la soberanía popular. La Constitución afirma que todos los poderes del Estado emanan del pueblo. La Ley Fundamental optó concretamente por el sistema de la democracia mediata, representativa, conjugada con elementos de la democracia directa: por ejemplo, el Presidente Federal y el Canciller Federal son elegidos de forma mediata. Las elecciones al Bundestag Alemán (Parlamento) combinan el sistema mayoritario con el proporcional. A diferencia de algunas constituciones de los Estados Federados, la Ley Fundamental sólo prevé excepcionalmente el ejercicio de formas de democracia directa como el referéndum o la iniciativa popular, concretamente para el caso de la reestructuración del territorio federal. <http://www.tatsachen-ueber-deutschland.de/1145.99.html>

sus correspondientes puestos de trabajo para millones de personas sin hogar y refugiados, no sería posible en Alemania un orden interior estable. Pero el desorden y las crisis en esta parte de Europa significarían un serio peligro para la seguridad de todo el continente. El programa social del Gobierno federal debía servir al mismo tiempo para asegurar un pacífico futuro de Europa. Naturalmente, queríamos poner todo de nuestra parte para vencer esa tarea con nuestras propias fuerzas. Pero el problema de los expulsados no era solamente nacional, sino internacional; su solución requería la ayuda del resto del mundo. El establecimiento de un orden pacífico de Europa sólo se podría lograr, en opinión del Gobierno federal, por vías fundamentalmente nuevas. Yo veía tal cambio en los esfuerzos que se realizaban entonces en los primeros tanteos de Estrasburgo, que tenían como meta una Federación europea. Pensaba que esa federación sólo lograría una pujante vida, si se apoyaba en una estrecha colaboración económica en los pueblos. La organización creada a causa del Plan Marshall revelaba el buen camino. Alemania estaba dispuesta a colaborar gustosamente, bajo su propia responsabilidad. Otro medio para crear unas condiciones favorables a la existencia de una Federación europea capaz de una vida propia, podía ser, a mi entender, despojar el régimen del Ruhr de su parcialidad, para que poco a poco llegase a ser el germen de una ordenación que incluyera también a las industrias de materias primas de otros países europeos. Las estrechas ideas de nacionalismo estatal del siglo XIX y principios del XX debían ser consideradas superadas. De ellas había nacido el nacionalismo, que ocasionó el desmembramiento de la vida europea. Si queríamos encontrar de nuevo el camino hacia los orígenes de nuestra cultura europea, basada en el Cristianismo, debíamos empezar por la unificación de la vida europea en todos sus aspectos. Sólo esa unidad sería una garantía eficaz para el mantenimiento de la paz”¹⁶² .

4. El Proceso de recuperación Económica de Alemania Occidental.

El Plan Industrial.

La economía Alemania después de la Guerra dependió de las decisiones política de las potencias aliadas, tanto para el pago de las reparaciones a los vencedores, como para la recuperación económica del país.

Específicamente en la Conferencia de Potsdam (julio-agosto de 1945), los Aliados acordaron el desmantelamiento industrial y el embargo de todo su potencial económico en el extranjero como mecanismo de reparaciones. En marzo de 1946 el Consejo de Control Aliado publicó el “*Plan Industrial*” para las cuatro zonas de Ocupación cuyo objetivo fue evitar la proyectada escasez de recursos que provocaría su utilización

¹⁶² Adenauer Konrad. Op. Cit. pp 230-231.

irracional, ya que en el caso de una inadecuada economía los Estados Unidos y Gran Bretaña serían la que deberían compensar a Francia y a la URSS para que los alemanes de sus zonas no se muriesen de hambre. El Plan contempló la reducción de la economía alemana a las cifras críticas de 1932, con el propósito que el nivel de vida de la población alemana no sobrepasase la media europea.

Acorde a lo pactado y a los argumentos esgrimidos, las potencias aliadas en sus respectivas Zonas, procedieron desde mediados de 1945 hasta mediados de 1948, al desmantelamiento económico e industrial de Alemania.

El desmantelamiento industrial, según Karl Hardach historiador económico alemán, es de especial interés para los historiadores económicos por tratarse hasta el momento, del único caso de una política destinada a fomentar el retroceso industrial de una nación. Apuntaba, en su versión más radical, a la reducción industrial y al desarrollo de una economía agraria para Alemania ¹⁶³.

Las industrias desmanteladas serían todas las productoras de pertrechos de guerra y elementos afines ¹⁶⁴, y otras serían fuertemente limitadas. Sin embargo, desde sus comienzos la política de desmantelamientos fue muy incierta: por una parte provocó el desabastecimiento de productos esenciales para la fabricación de otros bienes, y por otra, al carecer la política aliada de claridad, provocó el descontento entre los industriales, los cuales ante la incertidumbre de la situación se debatían entre producir o no producir.

Todo cambió cuando a fines de agosto de 1947 los representantes de los Gobiernos de Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia se reunieron con el fin de revisar el Plan Industrial para Alemania, al considerar que en la situación que se encontraba su economía estaría imposibilitada de contribuir en la reconstrucción económica de Europa. Por ello, los norteamericanos y los británicos presentaron una nueva política económica para Alemania, la que consistió en la unión de las economías de las Zonas estadounidense y británica. La Zona francesa fue invitada a integrarse, pero desistió del proyecto porque consideró que el equilibrio del volumen industrial de Europa central se desplazaría hacia Alemania, resurgiendo en las naciones vecinas el temor hacia ellos ¹⁶⁵.

Ese nuevo Plan angloamericano para Alemania presentaba para Adenauer gran incoherencia, ya que a pesar del alivio que suponía, los desmantelamientos industriales continuaban, careciendo la iniciativa de sentido práctico y lógico. *“Si por una parte era necesario reconocer que el nuevo plan para la Zona angloamericana producía grandes desahogos, los desmantelamientos y las destrucciones de grandes instalaciones industriales continuaban por otra. A mi parecer, esta situación se hallaba en oposición*

¹⁶³ Hardach Karl, *“The Political Economy of Germany in the Twentieth Century.”*University of California Press. Berkeley California 1980.

¹⁶⁴ Las industrias desmanteladas principalmente fueron la de barcos, tractores, máquinas y herramientas pesadas, rodamientos de bolas, gasolinás, caucho sintético, aparatos de radio, aceites minerales, goma, amoníaco, aluminio en bruto, magnesio y berilio. También todas las instalaciones para la investigación científica e industrial debieron cerrar, desapareciendo así el predominio alemán en la física, química e ingeniería.

¹⁶⁵ Adenauer Konrad. Op. Cit. p116

*con las anunciadas medidas de ayuda que América intentaba para Europa, también para nosotros”*¹⁶⁶ .

La Federación Americana del Trabajo, ante la intención de los aliados de dismantelar cerca de 700 plantas industriales comentó en abril de 1949, que ese era “*un deplorable reavivamiento del espíritu de Potsdam y del Informe Morgenthau*”¹⁶⁷ . La alusión iba dirigida al informe del Secretario de Estados norteamericano **Henry Morgenthau (1891-1967)**, quien durante la Conferencia de Breton Woods propuso para superar la crisis de la posguerra un proyecto que contemplaba la transformación total de la economía alemana en una economía agraria. No obstante, esta propuesta que contó primeramente con el apoyo de Churchill y Roosevelt, no fue respaldada por el sucesor presidencial norteamericano Harry Truman, culminando definitivamente la política de dismantelamientos en abril de 1950, aunque ya en 1947 con el anuncio del Plan Marshall, habían cesado en gran medida, ya que el Gobierno de Estados Unidos estimaba que “*una Europa ordenada y próspera requería la contribución económica de una Alemania estable y productiva*”¹⁶⁸ .

Para Adenauer esta declaración, conjuntamente con la ayuda brindada por el Plan Marshall, representaban la voluntad de real colaboración para Alemania. “*Supe, a través de un discurso de Marshall, que para la fase inicial del Plan, la primera suma aprobada de 300 millones de dólares USA se destinó a Alemania Occidental. Esa fue la primera señal verdaderamente reveladora de que se deseaba ayudar a Alemania en su reconstrucción. Sin la ayuda americana sería imposible el resurgir de Alemania; pero también lo sería sin nuestra propia colaboración, nuestra confianza y nuestra voluntad de resurgimiento. El interés alemán y el europeo estaban completamente identificados, y agradecí a Marshall, en la argumentación de su propuesta, calificase la cuestión alemana como “el corazón de la cuestión europea”*”¹⁶⁹ .

En la reunión de la CDU en octubre de 1947, Adenauer expuso la contradicción que él distinguía entre la ayuda ofrecida por el Plan Marshall y la política de dismantelamientos industriales, la que sólo contribuía a frenar el progreso de la economía alemana y afectaba la prosperidad de su maltratada población. “[...]Añadí que *la vida económica alemana no podía ya sobresalir de ninguna manera con esas medidas, y mucho menos realizar una contribución mínima para la recuperación de la economía europea. Es evidente que existían entre los aliados dos opiniones diametralmente opuestas: una, sensata, encaminada al bien de Europa y partidaria del Plan Marshall, y otra cuyo único afán era eliminar al agobiante pueblo alemán, haciendo caso omiso del futuro de sus gentes. Solamente podríamos esperar, y lucharíamos por ello con toda nuestra fuerza, que prevaleciese la razón entre los aliados y se modificase la lista de los dismantelamientos. El pueblo alemán únicamente podría vivir si se mantenía su*

¹⁶⁶ Ibíd. p. 117.

¹⁶⁷ Ibíd. p. 120

¹⁶⁸ Cipolla Carlo, “*Historia Económica de Europa Volumen 6 Economía Contemporánea.*” Editorial Ariel, Barcelona, 1979.

¹⁶⁹ Adenauer Konrad. Op. Cit.p 120.

*capacidad económica”*¹⁷⁰ .

Los Desmantelamientos.

El problema de los desmantelamientos continuó, a pesar de las buenas intenciones esgrimidas por las potencias angloamericanas en el “*Nuevo Plan Industrial*”; lamentablemente, esto provocó que la incertidumbre y el fantasma del Tratado de Versalles rondaran en el inconsciente de la naciente República Federal.

Adenauer, en una intervención en el Bundestag, aprovechó la ocasión para hacer presente el pesar de la nación frente a la contradicción aparente del discurso de las potencias ocupantes occidentales con respecto a los desmantelamientos industriales y su deseo, sincero o no, de la recuperación económica alemana y por ende europea, respaldada también por la Ayuda norteamericana del Plan Marshall. La duda de Adenauer era válida ya que la tesis era que la recuperación económica de Europa necesariamente pasaba por la rehabilitación de Alemania, dado que era imposible desconocer el potencial económico que la nación detentaba. *“Sé que entre los aliados occidentales se cree que, cuando insistimos en la cuestión de los desmantelamientos, tratamos de hacer una especie de propaganda. Ante ellos se hace fuerte la idea y la mentalidad de que, por motivos de prestigio, no se puede acceder al deseo alemán. Sobre lo que hemos insistido con razón -y la subrayo-, es lo siguiente: no es mi terquedad, ni afán de hacer propaganda; son motivos económicos perentorios los que nos obligan a ello, y además, motivos psicológicos de la mayor significación. Si se quiere incorporar al pueblo alemán a la vida europea, será preciso que, al menos en su mayoría, llegue a la convicción de que verdaderamente existe esa voluntad por parte de las tres potencias occidentales. Creo que se puede decir que esa injusta destrucción de los mayores valores alemanes levanta en grandes sectores de la población alemana la duda de si esas voces que nos explican que quieren reintegrarnos a la comunidad europea, son realmente serias. Aquellos de ustedes, señoras y caballeros, que vivieron Versalles, me confirmarán que en el tiempo posterior al Tratado de Versalles, y ya durante su firma, no quedaron dudas sobre sus posibilidades de cumplimiento y fue la mejor propaganda para un exacerbado nacionalismo. Creo que deben evitarse los desmantelamientos en lo sucesivo; de lo contrario, alcanzarán el valor de un símbolo, como lo fue la firma del Tratado de Versalles. Por eso, quiero también rogar a los aliados occidentales, desde la tribuna de este alto cuerpo, que consideren la cuestión de los desmantelamientos especialmente bajo este punto de vista, y no den largas al asunto. Opino que con buena voluntad es posible encontrar una solución que satisfaga la demanda de reparaciones de los tres aliados occidentales, sin levantar entre nosotros esa amargura a que antes me he referido”*¹⁷¹ .

Las demandas del Gobierno Federal, tanto por los desmantelamientos como por los problemas económicos y el de los refugiados, fueron escuchas por el Gobierno de

¹⁷⁰ Ibid. p. 118.

¹⁷¹ Ibid. pp 244-245.

Estados Unidos, quien decidió revisar las listas de desmantelamientos para armonizarla de acuerdo con los requerimientos de su propio plan de ayuda, el Plan Marshall. Adenauer tuvo la oportunidad de agradecer a Acheson, Ministro de Asuntos Exteriores norteamericano en su visita a Bonn, por toda la ayuda y por la comprensión brindada por su Gobierno. *“Me esforcé en largas explicaciones, desde el principio, para aclarar a Dean Acheson la situación psicológica de Alemania y hacerle más comprensibles nuestras peticiones de una revisión de las listas de desmantelamiento. Hice alusión también a los problemas de los refugiados, el desempleo y la destrozada economía. Pero, ante todo, le agradecí en nombre del pueblo alemán la ayuda política de los Estados Unidos, así como la material, gracias a la cual se despertó o se mantuvo en mucha gente la esperanza en un mejor futuro. Expresé también mi confianza en que los Estados Unidos garantizarían en el futuro su ayuda política y económica a Europa”*¹⁷².

La Reforma Monetaria.

Ya desde 1946, Estados Unidos había planteado la necesidad de una reforma monetaria para Alemania, pero la propuesta en esos años no fructificó por la oposición del Gobierno soviético que la consideraba negativa para la economía de la zona oriental.

Sin embargo en junio de 1947, y como consecuencia de la fusión de las Zonas británica y americana se creó un Consejo para la Zona Económica Unificada con sede en Frankfurt, formado con un Parlamento, directores y un director general. Esta experiencia económica fue inspiradora para la economía social de mercado y del Estado de Bienestar que el Gobierno alemán implementó con éxito en los años venideros.

En junio de 1948 el Consejo de la Zona Económica Unificada dispuso para el saneamiento económico, la reducción de la circulación monetaria y los depósitos bancarios de 130 mil millones de Reichsmark a sólo 12 mil millones. El *Reichsmark* (RM) casi no tenía valor y sólo con grandes cantidades se podían pagar arriendos, impuestos, servicio o pasajes aéreos. La desvalorización fue tan crítica que los cigarrillos se convirtieron, en vez del RM, en el nuevo objeto de intercambio en una economía totalmente anárquica, haciéndose imperiosa la intervención para establecer una nueva moneda común: el *Deutschsmark* (DM).

Se procedió, entonces, a la convertibilidad de las monedas, definida como variables y no fijas, dependiendo de la modalidad de la operación; por lo que 1 RM fue equivalente a 1 DM, pero sólo hasta 40 RM, el resto de las monedas y depósitos en circulación serían convertidos en la razón 10 RM = 1 DM. La economía ingresó a un período altamente crítico; durante el segundo semestre de 1948 se incrementaron los precios sobre el 10% y se frenó a la expansión crediticia. El alto nivel de desempleo provocó una huelga general cuando se llegó al tope del límite salarial el 3 de noviembre de 1948, exigiendo los sindicatos exigieron la revocación de la supervisión de los precios, la que se les negó, pero a cambio las autoridades alemanas redujeron la lista de los artículos controlados, manteniendo hasta diciembre el racionamiento y los precios fijos para algunos comestibles básicos, servicios públicos y arriendos cuando los efectos de la Reforma

¹⁷² *Ibíd.* pp 260-261.

monetaria se vieron reflejados en la estabilización de los precios.

Otras medidas para restaurar la economía alemana fueron la *descartelización* que apuntaba a la prohibición de los acuerdos entre las empresas para limitar su competencia y la desconcentración ¹⁷³ de la banca, la industria química y la metalúrgica, ya que el sistema económico alemán estaba sentado tradicionalmente en la alta concentración industrial y de capitales.

Sin embargo, los éxitos de la Reforma y de estas otras medidas se vieron amenazadas por la promesa de la ayuda del Plan Marshall porque el Gobierno estadounidense por razones de seguridad había determinado no seguir castigando a la industria pesada alemana.

5. El Proceso de Reinserción de Alemania en la Política Internacional.

La Política Exterior.

Aunque el Gobierno Federal carecía de autoridad para tratar los temas de la política exterior, Adenauer aprovechó cada entrevista con los periodistas alemanes e internacionales para hacer oír las opiniones del Gobierno en este tema. Especialmente se preocupó de presentar el tema de la reconciliación franco-germana y la integración de Alemania en las instancias de cooperación europea, para enunciar el renovado espíritu de la naciente República. Una de las entrevistas concedidas por Adenauer al periódico *Die Zeit* ¹⁷⁴, el 3 de noviembre de 1949, tuvo como objetivo romper el hielo mundial, pero especialmente aclarar que la imperiosa necesidad de acercarse a Francia, nacía de la oportunidad histórica de romper con la negativa relación entre ambas naciones e inaugurar una amistad constructiva y tolerante en pos de la integración y beneficio para sus pueblos. Esto no excluía a Gran Bretaña, por el contrario, Alemania anhelaba para esta nueva era de reconciliación europea, la comprensión con todos sus vecinos.

¹⁷³ Una de las características del proceso de industrialización alemana fue, desde 1850, la concentración empresarial, ya que debido a la Gran Depresión de 1929, desaparecieron varias pequeñas empresas y la figura del empresario individual. Este proceso se explica por el aumento constante de la complejidad técnica que hizo incrementar los costes de las maquinarias utilizadas, y la búsqueda de optimización de la rentabilidad creando unidades de producción mayores, condicionado por la ausencia de colonias de Alemania. Esta evolución señaló el paso del viejo capitalismo liberal hacia el capitalismo financiero y monopolístico. También, la concentración del mercado financiero, en manos de un reducido grupo de grandes bancos, mitigó la insuficiencia de capitales y permitió la financiación de las empresas. Hacia 1895 la concentración de recursos financieros había llegado al extremo de que los cuatro grandes bancos de Berlín controlaban el 50% del capital bancario y el 80% de la actividad financiera. Se formaron así los llamados "konzerne" (consorcios), que eran trust, que a su vez estaban agrupados en carteles, llegando a controlar todo el mercado.

¹⁷⁴ Ein Gespräch der "Zeit" mit Bundeskanzler Dr. Adenauer Aus DIE ZEIT Nr. 44 vom 3. November 1949, S. 1.

Adenauer puntualizó que: “[...] *“un espeso matorral histórico había ocultado a ambos pueblos la perspectiva, dificultando así el camino. Pero en la actual coyuntura de Europa, esas “enemistades hereditarias” estaban completamente desfasadas. [...] Estoy decidido a hacer de las relaciones franco-alemanas el motivo principal de mi política. Un Canciller Federal tiene que ser, al mismo tiempo, un buen alemán y un buen europeo. Como deseo ambas cosas, tengo que aspirar a una comprensión germano-francesa. Esta política no debe limitarse a ser pro-francesa, y posiblemente anti-británica. Para nosotros, no se trata de jugar un poder exterior contra otro. La amistad con Inglaterra es tan esencial como la amistad con Francia. Pero una amistad con Francia requiere mayores esfuerzos, ya que hasta ahora estaba paralizada, así, se convierte en el núcleo vital de nuestra política, porque es el punto sensible de la misma... Creo que puedo decir que la inclinación popular hacia Francia es hoy más popular en Alemania que en cualquier época anterior a 1945. Posiblemente después del hundimiento, fue más popular que hoy. En los últimos cuatro años y medio, ha ocurrido algo que a dado lugar a nuevos retrasos, a nuevas equivocaciones. Pero la tendencia fundamental ha permanecido igual. Y especialmente nuestra más joven generación, como la de otros pueblos, ha comprendido con alegre claridad la necesidad de una unión europea. Los jóvenes alemanes saben que esa unidad es imposible si Francia y Alemania no se entienden. Por eso, estoy convencido de que una constructiva política del Gobierno Federal puede contar con una favorable resonancia en el pueblo alemán”*¹⁷⁵ .

Las repercusiones de las declaraciones de Adenauer no se hicieron esperar en los periódicos franceses. El propio Canciller en sus *“Memorias”* hizo referencia a los dichos en ellos. *“Mis divulgaciones hallaron un excelente eco en la prensa francesa. El periódico francés “Parisien libéré”, preguntaba si el Gobierno francés tenía conciencia de la seriedad de la hora presente y la posibilidad que suponía para Francia ese intento alemán hacia una comprensión. Acogía la prensa francesa la opinión que la posición alemana marcada por mí, facilitaría la solución del problema de los desmantelamientos. También el periódico socialista de izquierda, “Franc tireur”, pedía que el Gobierno francés aceptase una detención de los desmantelamientos y la revisión del Estatuto de Ocupación. La impresión general que se desprendía era que la opinión pública estaba dispuesta a aceptar un compromiso”*¹⁷⁶ .

Estas opiniones honraban los anhelos y perspectiva de Adenauer, pero también del pueblo alemán ya que eran signos de la transformación, tanto de la reputación de Alemania como de la mentalidad de los franceses, gestos que paulatinamente iban aportando en el arraigo de la idea de integración europea cuando espontáneamente algunas voces francesas interviniesen para el cese de los desmantelamientos alemanes, era prueba más que confiable para aseverar que un nuevo espíritu se apoderaba de Europa.

“La cuestión Alemania-Francia es, en realidad, uno de los engranajes del destino europeo. Por varias personas que han visitado Francia, y por muchos periodistas

¹⁷⁵ Adenauer Konrad. Op. Cit. p 252.

¹⁷⁶ *Ibíd.* pp 256-257.

extranjeros, sé que también en los más amplios círculos franceses existe una verdadera voluntad de eliminar para siempre las diferencias franco-alemanas. Ruega al pueblo francés y al mundial que se convenzan de que también en la inmensa mayoría del pueblo alemán existe la misma voluntad”¹⁷⁷ .

En la Conferencia de París del 9 y 10 de noviembre de 1949, los tres Ministros de Asuntos Exteriores de las potencias occidentales concluyeron que la “*cuestión alemana*” se convertía en clave para la integración europea, que el éxito de ésta se mediría por el nivel de incorporación de Alemania a ella. Por lo que fue necesario revisar su situación en política exterior y su relación con las tres potencias normada por el Estatuto de Ocupación.

Respecto al Estatuto, la Conferencia concluyó que la República Federal de Alemania obtenía “[...] más amplia libertad para tratar los asuntos alemanes, y que la libertad total de acción iría aumentando a medida que el Gobierno federal probara que se encontraba en el camino hacia una democrática y pacífica Alemania.”¹⁷⁸ Respaldaban también, la fusión del pueblo alemán en la comunidad europea, por lo que manifestaron “[...] su esperanza de que el Gobierno Federal diese nuevas pruebas de sus intenciones pacíficas y de su formal deseo de integrarse en la comunidad de naciones partidarias de la democracia, la justicia y la paz.”¹⁷⁹ Los tres Ministros instruyeron a los Altos Comisarios para conformar un plan para la reorganización de la vida política aliada en Alemania. En el informe de Brian Robertson¹⁸⁰ sobre la Conferencia presentado al Canciller Federal, figuraban los siguientes puntos:

“1. El Consejo de Ministros tomaría una formal decisión, en su próxima sesión, sobre la admisión de Alemania en el Consejo de Europa como miembro asociado. 2. Respecto a la participación de Alemania en diversas organizaciones internacionales, existían ciertas dificultades de Derecho constitucional. Un comité de estudio debería indicar a los Altos comisarios las reglas a seguir. Según estas reglas, habría que examinar particularmente cada caso y discutirlo con el Gobierno federal. 3. La supresión del estado de guerra debía ser estudiada a fondo en otro momento. Era un problema técnico y jurídico muy complicado.”

¹⁸¹

Los Convenios de Petersberg.

Los Convenios de Petersberg donde se entrevistaron el Canciller Federal y los Altos Comisarios el 17 de noviembre de 1949, representan la toma de razón efectiva de las conclusiones de la Conferencia de París y responden a su vez a las peticiones del

¹⁷⁷ *Ibid.* p. 269.

¹⁷⁸ *Ibid.* p. 257.

¹⁷⁹ *Ibid.* p. 257.

¹⁸⁰ *Ibid.* p. 257.

¹⁸¹ *Ibid.* pp. 262-263.

Gobierno Federal sobre su situación en política exterior y a las listas de desmantelamientos de las industrias del acero.

Respecto a la política exterior alemana, los Convenios posibilitaron la reinserción de Alemania en el ámbito internacional, permitiéndole su participación en organismos como el GATT y el Consejo de Europa, allanando así el camino que la nación alemana deseaba construir de manera sólida en base a la confianza mutua.

Adenauer nos precisa: *“Pero el Convenio de Petersberg representó un gran éxito político. Por primera vez desde el hundimiento, se nos equiparaba oficialmente y también por primera vez nos reincorporábamos a la esfera internacional. Las discusiones con los Altos comisarios transcurrieron en una excelente atmósfera. En el Convenio mismo se decía: “[...] las conversaciones fueron guiadas por le deseo y la firme resolución, por ambas partes, de progresar en sus relaciones sobre la base de una mutua confianza”. Se subrayó repetidamente la “colaboración en mutua confianza”, y realmente lo fue así: los alemanes solamente podríamos llegar otra vez arriba, tras la completa destrucción de nuestro poder, por medio de una mutua y sincera colaboración con los aliados occidentales. El Convenio de Petersberg significó un gran progreso. Estaba convencido de que por ese camino asegurábamos el futuro de Alemania, y también la salvación y el futuro de Europa occidental, que sin Alemania era imposible, y que –eso fue nuestra meta superior- asegurábamos también la paz mundial”*¹⁸².

Otro objetivo conseguido fue el económico-industrial, ya que en los Convenios se declaró la eliminación de las listas de numerosas fábricas, pero condicionada al mantenimiento de los límites de la producción de acero. Esta decisión, muy favorable económicamente, inyectaba de optimismo a toda la comunidad correspondiente. Para Adenauer esto significó que: *“[...] Mediante la supresión de la lista de desmantelamientos de numerosas fábricas, y otras diversas facilidades en el aspecto económico, se allanó el camino para la reconstrucción de la economía alemana. Tan importante como la salvación de destacados establecimientos industriales, fue el aspecto psicológico de esas concesiones sobre la determinación y la emprendedora audacia de nuestros dirigentes económicos, así como sobre la valentía de nuestros trabajadores, sin los que nos podríamos esperar ningún éxito”*¹⁸³.

Los Convenios de Petersberg representaron un gran éxito político, aunque provocaron fuertes críticas por el manejo con atisbos de autoritarismo que realizó Adenauer, pero sin dudas el resultado fue favorable a los objetivos de la política estatal. La oposición fue muy insultante en su crítica hacia Adenauer; específicamente el doctor Kurt Schumacher, líder de la Socialdemocracia, quien lo calificó la sesión del Bundestag como *“el Canciller de los aliados”*, de lo que posteriormente debió retractarse¹⁸⁴.

¹⁸² *Ibíd.* pp 278-279.

¹⁸³ *Ibíd.* p 281.

¹⁸⁴ Adenauer en sus “Memorias” relata el episodio en el Bundestag. *Ibíd.* p 286.

La Visita de Robert Schuman.

A solo cinco años del término de la Guerra, el Gobierno Federal en Bonn el 13 de enero de 1950, recibió la visita del Ministro de Asuntos Exteriores de Francia Robert Schuman, marcando con ello el inicio del proceso de acercamiento y diálogo entre ambas naciones en pos de la integración de Europa.

En su discurso de saludo, Schuman recalcó la dificultad de la tarea futura: el restablecimiento de la confianza a través del diálogo franco, para sortear los obstáculos y asperezas surgidas con la certeza que las experiencias del pasado y la voluntad, tolerancia y tranquilidad del presente por ambas partes, llevaría a buen término el trabajo previsto.

***“Tengo hoy la gran alegría de hallarme entre ustedes. Pero no estoy solamente como un particular, sino como representante de una nación y de un Gobierno que posee los mismos sentimientos. Si nos sentimos tentados de titubear o vacilar en nuestras creencias, debemos pensar en aquellos tiempos pasados, en los años 1923-24, por ejemplo, cuatro o cinco años después de la guerra, cuando todavía no habíamos conseguido tantos progresos. Si comparamos las relaciones que teníamos en aquella época con las de hoy en día, encontraremos más de una razón para alimentar nuestras esperanzas. Lo más importante de todo es crear el clima, la atmósfera propicia para nuestra futura colaboración. Este es el objetivo principal de la entrevista que por primera vez tendrá lugar hoy en Bonn. Al delimitar concretamente las cuestiones sentimos aún más las dificultades y los obstáculos que hay que salvar, y las normas y principios que debemos seguir. Lo primero que necesitamos es franqueza en las conversaciones, y luego, paciencia. Creo que la cualidad imprescindible para un político de hoy es saber dominar sus nervios. No siempre fácil, porque lo que pueda ocurrir en esto o en lo otro no siempre permite mantener la sangre fría. Ninguno de nosotros debemos echar al olvido las dificultades psicológicas: las nuestras y las suyas. Cuando hayamos salvado estos obstáculos, tendremos vía libre para nuestras tareas. En este trabajo hay que poner coraje y tesón. Usted, señor Canciller Federal, nos ha dado el ejemplo. A todos cuanto lucharon hoy y ayer por sus ideas, especialmente por la libertad, sin perder nunca la esperanza, les incluyo en la estimación que me complazco en expresarles, por que solamente las experiencias y sufrimientos del pasado pueden poner las bases para un positivo y constructivo trabajo. En nuestros dos países se buscan principios para conseguir la solución a estos problemas. No actuamos con prejuicios ideológicos. Sabemos que nuestras naciones, pese a cualquier concepción, conseguirán la unión. Solamente entonces se conseguirá el éxito. Por la Historia sabemos que han surgido bastantes conflictos entre Francia y Alemania, especialmente en el último siglo. Se ha llegado a creer que son inevitables. ¡La Historia nos dice lo contrario! Durante largo tiempo hemos mantenido pacíficas relaciones. Y esto es precisamente lo que debemos subrayar, y no pensar en los sucesos que condujeron a los conflictos. Por eso, saludo personalmente esta ocasión de encontrarnos, y estoy convencido -como usted mismo, señor Canciller- de que lograremos alejar todo lo que pueda empañar*”**

nuestras tareas políticas y veremos más claro en el cumplimiento de nuestras obligaciones respectivas; porque eso es, una obligación, lo que nos imponen nuestras naciones. Pero no lo hacemos sólo por nuestros países, repercute lejos de nuestras fronteras y en toda la Humanidad, que tanto espera de nosotros”¹⁸⁵ .

La cuestión del Sarre fue uno de los más grandes obstáculos en la relación de ambas naciones por ser una región controversial debido a la riqueza que poseía en recursos minerales e industriales. Lamentablemente, algunos partícipes del Gobierno francés utilizaron la “cuestión” como medio de coacción ante las iniciativas de integración de Alemania. Francia ya usufructuaban de su confiscación, pero pretendía se anexión definitiva. Para la República Federal esto representaría la exclusión de más de un millón de alemanes de sus fronteras y el perjuicio económico que mermaría la anhelada recuperación económica alemana y europea. Sin embargo, el Ministro Schuman, europeísta convencido, le manifestó a Adenauer en su primera entrevista, palabras esperanzadoras respecto de la posible la anexión del Sarre. *“En octubre de 1948, me reuní por primera vez con Robert Schuman, a la sazón Ministro de Asuntos Exteriores de Francia. Mantuve con él, en Baffenheim, una conversación abierta y sincera, cuyo tema principal fue la cuestión del Sarre. Schuman dejó entrever que Francia consideraba dentro de lo posible la reincorporación del Sarre a Alemania. Lo único que quería era salvaguardar sus intereses económicos. La actitud de Schuman en este punto, neurálgico para las relaciones franco-alemanas, me tranquilizó”*¹⁸⁶ .

Las Recomendaciones de Londres habían posibilitado a Alemania el ingreso y la participación en organizaciones internacionales. Alemania aspiraba pertenecer al Consejo de Europa en donde se probaría el avance en las voluntades del entendimiento franco-germano, y por ende el nivel de sensatez de la intención francesa de integrar a Alemania en el concierto europeo. Sin embargo, el ingreso alemán fue reiteradamente obstaculizado por la terquedad francesa que deseaba la representación independiente del Sarre en el Consejo, situación inaceptable para los alemanes, ya que la soberanía del Sarre aún no estaba determinada porque esta sólo se obtendría mediante el futuro tratado de paz. Por ello, el Gobierno Federal debió condicionar su ingreso al Consejo a la pronta definición de la “cuestión del Sarre” por parte de las autoridades ocupantes, para así avanzar en la integración. Adenauer, comentó a Schuman el posible rechazo del Bundestag en esas circunstancias a la inserción alemana al Consejo de Europa: *“[...] Por eso pensé que debía llamar la atención sobre el hecho de que esta realidad era consecuencia del desenvolvimiento de la cuestión del Sarre. Me consideré obligado a decir que, en mi opinión, el Bundestag se negaría a aprobar el ingreso en el Consejo de Europa, con lo que se presentaría una inmensa complicación en la problemática europea”*¹⁸⁷ .

No obstante, el 3 de marzo de 1950 el Alto Comisario británico Robertson informó a Adenauer de la firma de los Convenios de Sarre, siendo enfático en precisar el carácter

¹⁸⁵ *Ibíd. pp 293-295.*

¹⁸⁶ *Ibíd. p 292.*

¹⁸⁷ *Ibíd. p 300.*

transitorio de la medida: *“Mi Gobierno mantendrá con absoluta firmeza y seguridad esta actitud al concertar el Tratado de paz.”*¹⁸⁸ Con la noticia, Adenauer temió un retroceso en la disposición del pueblo alemán hacia el entendimiento con Francia y por ende de la integración europea. *“[...] A mi juicio, la conclusión del Convenio del Sarre fue muy peligrosa psicológicamente para nosotros, alemanes, y tuvo graves consecuencias para la cuestión de Europa. Temí que la firma de este Convenio reviviera corrientes nacionalistas en el pueblo alemán estaba seguro de que la cuestión del Sarre se podía convertir en un peligrosos chispazo, en medio de la agitación, que podían aprovechar los círculos nacionalistas”*¹⁸⁹.

Inevitablemente, las acciones delataban una actitud poco auspiciosa de la integración de Alemania a la comunidad de Europa. La confianza conseguida se quebrantaba, poniendo en duda las reales intenciones de los franceses en avanzar hacia la integración de Alemania, como nación en igualdad de derechos.

“El Convenio del Sarre había suscitado dudas en amplios círculos de la población alemana sobre si los mismos deseos y esperanzas de Alemania de tener buenas relaciones amistosas con Francia eran compartidas por Francia. Se podía uno preguntar si verdaderamente Francia tenía el firme deseo de considerar a Alemania como miembro en igualdad de derechos de las Naciones y quería colaborar en la reedificación de Europa y del mundo”¹⁹⁰.

Para aclarar las dudas surgidas y reafirmar el espíritu europeísta de la República Federal, Adenauer propuso en una entrevista concedida al periodista americano Joseph Kingsbury-Smith, la creación de una Unión Europea. Aunque la propuesta era atrevida y difícil, factores como la voluntad de dirigentes visionarios, el deseo de mejorar el Consejo de Europa o la organización de integración que se conviniese, lo avanzado en el tema del reordenamiento económica con la ayuda del Plan Marshall y sus instituciones correspondientes, además de la puesta en marcha de la internacionalización de Ruhr, indicaban que la empresa de unir a Europa era posible de ser lograda.

Los obstáculos impuestos por la corta visión, denotaban que la integración de Europa era una tarea dificultosa para los tiempos que corrían; sin embargo, era el mismo desafío de la empresa el que podría motivar a las naciones europeas a atreverse con ella.

Primeramente, Adenauer en la entrevista propuso la unión de Francia y Alemania como remedio para sobrellevar las dificultades económicas y posibilitar el desarrollo de todo el potencial conjunto, lo que también facilitaría la superación de las diferencias por el tema del Sarre. Esta fusión se convertiría en el cimiento para la proyectada Unión del Occidente europeo. *“La Unión entre Francia y Alemania daría una nueva vida a la enferma Europa; Europa recibiría materialmente un prodigioso impulso y poderío, con lo que se salvaría. Creo que esta es la única posibilidad de conseguir la unidad europea, desapareciendo las rivalidades entre ambos países. [...] estaba dispuesto a apoyar la*

¹⁸⁸ Ibid. p. 305.

¹⁸⁹ Ibid. pp 302-303.

¹⁹⁰ Ibid. p 306.

Unión franco-alemana, suponiendo que también quedaba abierto el camino para la participación de Inglaterra, Bélgica, Luxemburgo y los Países Bajos. Mencioné a estos países para no dar la impresión de que quería formar un bloque franco-alemán y coaccionarles. Insistí en que el regreso del Sarre a Alemania sería una condición esencial para realizar dicha Unión; insistí, no obstante, en que, en mi opinión, el problema del Sarre se solucionaría por sí sólo cuando la cuestión de las relaciones franco-alemanas se regulasen a alto nivel, y con la perspectiva de la unión de ambos países”¹⁹¹.

La propuesta de Adenauer despertó gran interés, y en una segunda entrevista con Kingsburry-Smith, el Canciller precisó sobre las ventajas incluso disuasivas, en el marco de la Guerra Fría de una futura unión democrática de Europa frente a la amenaza bélica soviética y al desarme europeo. Europa tenía la posibilidad de reformarse y con ello de defenderse, pero dependería de las voluntades de los Gobiernos y los pueblos europeos occidentales el querer concretarlo.

“Los Estados Unidos y la Rusia soviética se han rearmado. El rearme americano ha sido tan grande que no existe el menor peligro de que los Estados Unidos puedan ser conquistados. Sin embargo, dudo de que los soviéticos estén convencidos del alto nivel del rearme americano y crean que la Unión Soviética no ganaría la guerra. Estoy convencido de que a la Rusia soviética le conviene toda guerra que haga caer en sus manos a Europa. Esto se puede conseguir de varias maneras, por ejemplo: con una invasión militar. Si el ejército soviético ocupase la Europa occidental, caerían muchos millones de hombres bajo el dominio ruso. Con ello, Rusia habría dominado a la Europa occidental no sólo geográficamente, sino también en lo que se refiere a la inteligencia y capacidad de trabajo de sus hombres. Serían liquidados todos los que pudieran constituir el corazón de la resistencia o del renacimiento de la democracia occidental. Me parecía increíble y dudoso que los Estados Unidos luchasen por la liberación de una Europa tan unificada. Por eso me parecía que, para Rusia, la guerra era más atractiva de lo que se creía generalmente. En tales circunstancias, la paz sólo sería algo seguro cuando los dirigentes soviéticos se convencieran de la imposibilidad de conquistar Europa. [...] En este estado de cosas, el viejo mundo no creía demasiado en el futuro de Europa. Y esto lo sabía muy bien la Rusia soviética. Sin embargo, yo estaba convencido de que la situación cambiaría de la noche a la mañana, cuando el mundo pudiese ver claramente que Europa poseía aún fuerzas para crearse una nueva vida. La guerra fría consistía en una guerra psicológica. Cuando la Rusia soviética se convenciese de la firme precisión europea de dar un paso nuevo y decisivo, entonces, con toda seguridad, cambiaría su política ante Europa y el mundo”¹⁹².

Los antecedentes que utilizó Adenauer para plantear esta Unión fueron los referidos al proceso de integración de las economías de los pequeños Estados alemanes en 1834, mediante la unión aduanera o Zollverein¹⁹³, la cual contó con un Parlamento, principio del Bundestag, en donde se discutía sobre los intereses y las propuestas económicas de los Estados, siendo esta instancia la forjadora de la Unificación alemana en 1871 y

¹⁹¹ *Ibíd.* p 307.

¹⁹² *Ibíd.* pp 308-309.

modelo de integración funcional o sectorial para Europa. La unión entre ambas naciones permitiría la superación los temores, frente a la seguridad y el resurgimiento nacionalista de Francia. Adenauer explica:

“Yo pensaba en algo semejante para crear la Unión entre Francia y Alemania. Había que partir de la progresiva fusión de las aduanas y las finanzas de ambos países. El instrumento para dicha Unión podría ser un Parlamento económico común, formado por las corporaciones legislativas de ambos países. Los dos Gobiernos podrían, por su parte, determinar el Organismo que fuese responsable junto al Parlamento. Las tareas del Parlamento económico y de la representación gubernamental podrían ser ampliadas con el paso del tiempo hasta conseguir la unificación de ambos países. El Convenio del Sarre era un ejemplo de la manera en que dos países podían fusionarse. Indudablemente, significaría un gran paso adelante el que franceses y alemanes se sentaran a la misma mesa para colaborar y llevar juntos las responsabilidades. Los efectos psicológicos serían tan grandes que apenas podrían ser valorados. Se satisfacerían las ansias francesas de seguridad, y se impediría el desarrollo del nacionalismo alemán. Yo creía que el entendimiento era más importante que cualquier ventaja económica, las que, sin duda, estaban relacionadas con una Unión franco-alemana”¹⁹⁴ .

Al preguntarle el periodista a Adenauer por las repercusiones de su propuesta, éste respondió invitando y exhortando a las naciones a pensar y a participar de la fundación de los Estados Unidos de Europa, dados las estructuras integracionistas existentes. *“Una Unión como la que yo propongo, existe ya en el Benelux. Los países escandinavos, Francia e Italia estudian la aplicación entre ellos de medidas semejantes. Por eso, creo que la Unión que propongo entre Francia y Alemania será bien recibida en aquellos países. Tal vez estarían dispuestos a ingresar en ella. Si Gran Bretaña se consideraba verdaderamente una potencia europea podría ocupar, en el marco de los Estados Unidos de Europa, el puesto que le corresponde por su importancia y su poder. La Unión que propongo daría también un gran impulso al Plan Marshall. Francia y Alemania alcanzarían en primer lugar las metas imaginadas por los autores del Plan Marshall, abriendo el*

¹⁹³ Zollverein (Zoll: Impuesto, Verein: asociación) o Unión Aduanera de Alemania, surgió de la necesidad de los pequeños Estados alemanes, capitaneados por Baviera, y no de la gran Prusia, de unir sus economías de pequeña escala para enfrentar la competencia impuesta por el comercio británico, estableciéndose para ese fin, la libre circulación de mercaderías entre ellos. Constituyeron un Congreso Aduanero, donde cada socio tenía un representante y las decisiones se adoptaban por unanimidad, tal como se fijó en 1957 en el Tratado de Roma. La Zollverein avanzó sustancialmente cuando el 1 de enero de 1834 se incorporó Prusia. Su reformulación en 1867, tras la victoria de Prusia sobre Austria en 1866, dio lugar a la formación de un Consejo Federal o Administración de Aduanas (Zollbundesrat, hoy Bundesrat), formado por funcionarios de la burocracia administrativa y por un Parlamento de representación electiva (Zollparlament, hoy Bundestag). En ambos cuerpos Prusia ejercía, de hecho, su influencia predominante. Luego de la victoriosa Guerra franco-prusiana de 1871 y de la fundación del II Reich Bismarckiano toda la legislación y las regulaciones normativas del Zollverein pasaron a formar parte de la legislación del mismo. Alsacia-Lorena, anexo tras la Guerra contra Francia, se incorporó en 1872 y las ciudades hanseáticas lo hicieron en 1888. Así el Zollverein promovió la unificación económica de Alemania y, a la postre, la política. La Zollverein hizo posible la modernización definitiva de Alemania y la base de partida para la construcción de un estado industrial altamente complejo. <http://www.harrymagazine.com/200409/zollverein.htm>:

¹⁹⁴ Adenauer Konrad. *Op. Cit.* pp 309-310.

*camino para otros participantes en él. De este modo, el pueblo americano obtendría un buen beneficio de los millones de dólares que había enviado al viejo continente, porque se habría conseguido su reconstrucción y unificación”*¹⁹⁵.

El objetivo de la propuesta era decididamente el mejoramiento de las condiciones de vida, materiales y también psicológicas de sus habitantes; pero asimismo contribuiría a levantar el nivel cultural de los europeos. En sí, el proyecto de los Estados Unidos de Europa contenía las ventajas necesarias para hacer de la reconstrucción europea una oportunidad de integración concreta. *“Creo, señala Adenauer, además, que esta Unión salvaría de la decadencia a la cultura occidental. Los intercambios entre Francia y Alemania harían aumentar indudablemente el nivel cultural de ambos pueblos. En este sentido, también la unión franco-alemana serviría de ejemplo a nuestra época”*¹⁹⁶.

El Ingreso de Alemania al Consejo de Europa.

El ingreso de Alemania al Consejo de Europa se veía ahora obstaculizado por su inminente rechazo en el Bundestag; el SPD ya había manifestado su reprobación por el ingreso. Sin embargo, y aunque los sucesos del Sarre afectaban a la población por el traslado de un millón de alemanes fuera de su frontera, este hecho no debía frenar el impulso integracionista. Por ello, Adenauer envió a todos sus Ministros un memorándum explicando las razones por las que el Bundestag debía aprobar el ingreso de Alemania al Consejo de Europa. Su participación en este organismo salvaguardaba la estabilidad política y defensiva conseguida en el país y en Europa; además, ello sería la prueba ante la comunidad de Europa, de la verdadera vocación europeísta de Alemania. *“Puede asegurarse que la cuestión del Sarre no sería motivo para acabar con la tan importante colaboración europea. Resulta de vital importancia saber si el pueblo alemán desea que Europa -situada entre los dos bloques, ruso y americano- continúe dividida en Estados que políticamente chocan y económicamente se enfrentan, o, por el contrario, desea una Europa política y económicamente unida, que posea un equilibrio y una estabilidad internos. El Consejo de Europa es el único camino hasta ahora, a pesar de estar plagado de defectos. Les prevengo de ello para que no se odie a Alemania si las negociaciones fracasan”*¹⁹⁷.

Estas contrariedades eran visualizadas por Adenauer como el término la primera posibilidad de integración europea; no obstante, la acción francesa en la creación del Plan Schuman allanó las dificultades. Adenauer en sus *“Memorias”*, relata así la escena de como se enteró de esta histórica determinación: *“El 9 de mayo de 1950 tuvo lugar en el Consejo de Ministros la discusión sobre el ingreso de Alemania en el Consejo de Europa. Yo había invitado a tomar parte en ella a los presidentes de las fracciones de los partidos de la coalición. [...] Era necesario y urgente que el Gobierno alemán diese a*

¹⁹⁵ *Ibíd.* p 310.

¹⁹⁶ *Ibíd.* pp. 309-311.

¹⁹⁷ *Ibíd.* p. 322.

conocer su decisión de estar dispuesto a colaborar con Europa, antes del principio de esta Conferencia -Conferencia de Londres el 11 de mayo-.

Durante las deliberaciones del Consejo de ministros llegó la noticia de que un enviado del Ministro Francés de Asuntos Exteriores, Schuman, traía una comunicación urgente. [...] Su contenido era tan urgente que debían entregármelas en seguida. [...] Blankenhorn me trajo las cartas al Consejo de ministros. Una estaba escrita a mano de Schuman personalmente. La segunda era una carta oficial de acompañamiento a un memorando, que más tarde sería conocido como Plan Schuman”¹⁹⁸.

En carta personal, Schuman, le explicaba al Canciller que la propuesta de integración que le presentaba estaba motivada por la necesidad de eliminar los temores de eventuales acciones bélicas entre ambas naciones. Ese temor surgía de la posibilidad de aumentar la explotación y producción del carbón, hierro y acero, por lo que su control permitiría neutralizar cualquier probabilidad de rearme de alguna de ellas. Aunque el Plan de hecho apuntaba al control y desarrollo del sector industrial del carbón y del acero, las motivaciones políticas eran las preponderantes. Adenauer se sintió muy identificado con la propuesta, respaldándola inmediatamente. *“El Plan Schuman representaba totalmente mis pensamientos, acariciados desde hacía tanto tiempo, de entrelazar las industrias clave de Europa. Por consiguiente, hice saber enseguida a Schuman que aprobaba de todo corazón su propuesta. [...] El Plan Schuman facilitaría enormemente las discusiones en el Bundestag sobre el problema del Convenio del Sarre y del ingreso de la República Federal en el Consejo de Europa”*¹⁹⁹.

Adenauer declaró sobre dudas que le merecía las reales intenciones francesas por la integración entre ambas naciones, ya que parecía altamente contradictorio la actitud en los Convenios del Sarre y el espíritu del Plan Schuman; no obstante, esperaba que la coherencia manifestada por el Gobierno francés en el proyecto de integración en torno al europeísmo, primara por sobre las desconfianzas. *“En mi declaración a raíz de los convenios del Sarre, dije, el 10 de marzo de 1950, que en Alemania se había puesto en duda la seriedad de la voluntad de incluirnos para que colaborásemos en la reconstrucción de Europa. Dije también que era necesario vencer esa desconfianza, dando un paso decisivo, y propuse una unión entre Francia y Alemania, a la que podrían sumarse otros países europeos. Este paso, claramente visible y que debía acabar con las dudas del pueblo alemán (surgidas por el desarrollo de la cuestión del Sarre) sobre las posturas francesa y su deseo de llegar verdaderamente a un acuerdo con Alemania, estaba ahora bien claro en el Plan Schuman. Llamé la atención a los críticos de mis “desconcertantes” entrevistas, indicando que mi sugerencia en las mismas de la unión política había dado con el Plan Schuman un gran paso hacia la realización. Para mí, el problema del Sarre perdía mucha importancia con el Plan Schuman, porque las minas y las fábricas sidero-metalúrgicas quedarían incluidas en él. Estaba convencido de que si se llevaba a cabo el Plan Schuman, la cuestión del Sarre se resolvería por sí misma. Añadí que estaba completamente de acuerdo con el Gobierno francés en su afirmación*

¹⁹⁸ Ibid. p. 324.

¹⁹⁹ Ibid. pp. 322-323.

de que la importancia de la propuesta de Schuman era, ante todo, política, no económica. Si se leían con atención las declaraciones del Gobierno francés del 9 de mayo de 1950, se dejaba entrever en muchos pasajes la indicación expresa de que este Plan fuese el principio de una organización federal de Europa. Se recalca la importancia política de la propuesta, y las conversaciones personales que yo había sostenido hasta entonces con Monnet sólo podían confirmar que el momento político era lo que pesaba en la balanza en la opinión francesa. Se tenían buenos motivos para pensar en una construcción semejante respecto al hierro, al acero y el carbón, dados los deseos de acabar con las diferencias existentes desde hace siglos entre el pueblo francés y el alemán”²⁰⁰.

Las oportunidades que el Plan Schuman abría para afianzar las relaciones entre Francia y Alemania y para materializar la integración de Europa eran impredecibles: todo lo que las voluntades de los gobiernos y sus visionarios dirigentes pudiesen proyectar, sería posible luego del gesto magnánimo de quienes hacía sólo cinco años eran contendientes. Para Europa sería la posibilidad real de desarrollar, hasta sus más altas potencialidades, los recursos del carbón y del acero. Para la población europea sería la justa recompensa por todas las precariedades padecidas durante la guerra y la reconstrucción. Un espacio económico común donde el trabajo conjunto fuese la enseñanza más consistente para extraer definitivamente los nacionalismos, el “cáncer de Europa”.

“Yo estaba convencido de que el “pool” no sólo cambiaría las relaciones económicas de nuestro continente, sino el pensamiento total y el sentir de los hombres europeos. Sacaría a los europeos de la estrechez de su vida nacional a la anchura del espacio europeo, en el que la vida de cada uno lograría su sentido más amplio; la juventud de todos los pueblos de Europa ansiarían adquirir experiencias en otros países, aprender y actuar. El espacio económico común y las grandes posibilidades de intercambio que ofrecía en todos los sectores, preservarían a los jóvenes de ser el botín de falsos profetas. Se harían vecinos y amigos de personas cuyo sentimientos consideraban todavía en ese tiempo con desconfianza y resentimiento”²⁰¹.

La pertinencia del Plan Schuman permitió salvar en el Bundestag el ingreso de Alemania al Consejo de Europa. El Plan era visualizado por los políticos como una mayor participación de Alemania en las instancias de integración, lo que posibilitarían la revisión del Estatuto de Ocupación²⁰².

La propuesta de Schuman fue sancionada el mismo día por el Consejo de Ministros de Francia, mientras que Adenauer anunciaba en Bonn la propuesta que: “[...] Consideraba como un noble paso de Francia y su Ministro, Schuman, hacia Alemania y

²⁰⁰ *Ibíd.* pp. 332-333.

²⁰¹ *Ibíd.* p. 421.

²⁰² Finalmente, el 15 de junio de 1950 tuvo lugar la votación de la ley del ingreso de la República Federal de Alemania al Consejo de Europa. La ley fue aceptada con el voto “sí” de los doscientos veinte diputados de la CDU/CSU, FPD, y DP mientras que ciento cincuenta y dos del SPD y KPD, votaron “no”.

hacia Europa; era, sin duda alguna, de la mayor importancia para las relaciones franco-alemanas y para el progreso de Europa. La decisión no contenía frases generales, sino propuestas concretas y precisas para explotar conjuntamente la producción de hierro, carbón y acero de Francia y de Alemania. [...] Consideré la propuesta de Schuman como un avance muy importante en las relaciones franco-alemanas. Cuya significación no se podría ensalzar bastante. Continué diciendo que la producción del Sarre también entraba en el Plan, consiguiéndose con ello superar un momento crucial par las relaciones entre ambos países. Declaré aún que el unir las producciones básicas del carbón y acero era una verdadera premisa para conseguir en el futuro eliminar cualquier conflicto entre Francia y Alemania. Esto era para mí lo más importante de la decisión del Gobierno Francés. Yo estaba convencido de que de las negociaciones que proponía Francia surgiría un gran progreso para el futuro de nuestros respectivos países y para el futuro de Europa entera”²⁰³.

La aprobación del Plan Schuman por Francia y Alemania, así como también de Italia, Bélgica, Países Bajos y Luxemburgo, llevó a sus Gobiernos a firmar el Tratado Constitutivo de la Comunidad Europea del Acero y del Carbón el 18 de abril de 1951 en París. El Tratado era la primera piedra de la construcción de Europa unida, pero por sobre todo, de la solidaridad en la producción de dos sectores claves que reducirían a cero la posibilidad material de un enfrentamiento bélico entre Francia y Alemania. Para Adenauer: *“... la firma del Tratado puso en primera línea el irrevocable y solemne telón a un pasado en el que los dos países se enfrentaron de continuo con las armas en la mano, por desconfianza, ánimo de competencia y egoísmo”²⁰⁴.*

Los Gobiernos firmantes consideraron que la producción de acero y carbón de la región del Sarre debía ser incluida en el Plan Schuman. Sin embargo, esa determinación debía ser tomada en el futuro Tratado de Paz con Alemania, pero ante las posibles dudas contractuales, el intercambio de cartas entre Adenauer y Schuman esclareció los puntos de esta “cuestión”.

“Señor Presidente: Los representantes del Gobierno Federal han reiterado, en el curso de las negociaciones sobre la Comunidad Europea del Carbón y del Acero, que la solución definitiva de la cuestión del Sarre sólo puede tener lugar a través del Tratado de paz o un Tratado similar. Han declarados, además, que la firma del Tratado no supone el reconocimiento por el Gobierno Federal del actual status del Sarre. Reitero esta declaración y ruego me confirme que el Gobierno francés considere con el Gobierno alemán que la solución definitiva del Sarre solamente se puede realizar por medio de una Tratado de paz u otro semejante, y que el Gobierno francés no aprecie en la firma del Tratado sobre la Comunidad europea del carbón y del acero un reconocimiento, por parte del Gobierno federal, del actual status del Sarre. Acepte, señor Presidente, la expresión de mi distinguida consideración. Adenauer” “Señor Canciller Federal: En respuesta a su escrito de 18 de abril de 1951, toma conocimiento el Gobierno francés de que, con la firma del Tratados de fundación de la Comunidad Europea del Carbón y del Acero, el

²⁰³ Adenauer Konrad. Op. Cit. pp. 326-327.

²⁰⁴ Ibid. p. 419.

Gobierno federal no reconoce en modo alguno el actual status del Sarre. El Gobierno francés declara, desde su propio punto de vista, que negocia en nombre del Sarre sobre la base de su actual status, pero que no ve en la firma del Tratado por el Gobierno federal un reconocimiento de la actual situación por su parte. No cree que la firma del Tratado de fundación de la Comunidad europea del carbón y del acero suponga la definitiva solución de la cuestión del Sarre, que sólo puede realizarse por medio de un Tratado de paz o, en su lugar, un Tratado definitivo. Acepte, señor canciller federal, la expresión de mi distinguida consideración. Schuman.²⁰⁵

Aún más, el genio político se hizo presente con el tema del Sarre. Schuman expuso el resguardo hecho por él a la tesis alemana sobre la separación de la región, la que careció de ratificación parlamentaria en París para garantizar una rápida gestión ante cambios posibles. En la deliberación de la Asamblea Nacional francesa el 21 de octubre de 1950 sobre la separación del Sarre, el Ministro de Asuntos Exteriores precisó textualmente: *“El convenio no sujeto a ratificación será canjeado sin la cooperación del Parlamento, dado que puede ser necesario después adaptarlo fácil y rápidamente a las necesidades concretas, en constante desarrollo, sin la intervención de aquel. [...] me hicieron observar que era infundado el temor de que el Gobierno francés había concretado definitivamente su posición al respecto, y que compartía nuestra opinión de que no se había dicho aún la última palabra en la cuestión del Sarre. [...] Con el citado canje, logramos otorgar por primera vez otorgar validez a nuestro puntos de vista jurídicos en el Tratado internacional”*

206 .

La Firma del Tratados de la CECA.

El viaje de Adenauer a París fue muy significativo, ya que era el primer viaje oficial que realizaba al extranjero el Canciller Federal. París, la ciudad que había estado ocupada por el ejército nazi desde junio de 1940 hasta agosto de 1944, veía ahora el Canciller alemán regresar con la certeza de un país redimido en su dignidad y con optimismo en el futuro común, de esta nueva era en la historia planteada por la integración de Europa, París, entonces, recibía amistosamente a los dignatarios de los Gobiernos para cimentar la unidad europea.

“Con la firma del Convenio sobre el Plan Schuman, el 19 de abril de 1951, triunfó el primer intento en la Historia Moderna de crear en Europa un espacio económico para los productos fundamentales del carbón y del acero. Sin embargo, existía algo de mayor importancia en el Plan Schuman, y era que resultaría del trabajo común una confianza de carácter internacional que iba a cambiar la vida europea desde su base. Era el primer viaje al extranjero que yo emprendía como Canciller Federal y Ministro de Asuntos Exteriores, y conocía el valor de mi primera visita oficial a la capital francesa. Quería demostrar que consideraba las relaciones franco-alemanas como el punto esencial de toda solución europea”²⁰⁷ .

²⁰⁵ *Ibid.* pp. 423-424.

²⁰⁶ *Ibid.* pp. 425-427.

Esta fue la primera ocasión en que la naciente República Federal de Alemania se presentaba en la sociedad europea después de la Guerra; con un espíritu nuevo personificado en el optimismo de su Canciller, quien recuerda en sus Memorias el ambiente franco, constructivo y amistoso de la histórica firma, y los sucesos que la rodearon:

“Rodeaba la Conferencia una atmósfera de creciente sinceridad y amistad entre todos los miembros y, precisamente, las relaciones personales de confianza entre los hombres de Estados de los distintos países son de gran importancia para la solución de las cuestiones políticas. Cuando se confía en el otro, cuando se le tiene simpatía, cuando se comprenden y se reconocen sus anhelos es más fácil trabajar que en una atmósfera de desconfianza. Me dijeron algunos participantes en la Conferencia, que ya habían vivido otras muchas en que Alemania estuvo representada después de 1918, que nunca podía ser la diferencia que existía con aquellos suficientemente apreciada. En la tarde del 18 de 1951 tuvo lugar la firma del Tratado de la CECA en un solemne acto en el “Salón de los espejos” del Quai d’Orsay. Los días 17 y 18 de abril se habían introducido tales cambios en el Tratado, que la imprenta nacional francesa, dada la brevedad del tiempo disponible, no pudo imprimirle. Fue firmado sobre pliegos en blanco, acto que se realizó por orden alfabético. Yo firmé en primer lugar, por Alemania” ²⁰⁸ .

La implementación del Plan Schuman planteaba la incompatibilidad con el Estatuto del Ruhr, ya que la Autoridad del Ruhr y la Alta Autoridad prevista para la CECA contaban con las mismas competencias. El problema se presentaba ya que Gran Bretaña era firmante del Estatuto, pero no del Plan Schuman, por lo que la eliminación del Estatuto y de la Autoridad del Ruhr parecían imposibles. Sin embargo, esto se resolvió con el gesto británico de abolir la Autoridad del Ruhr. “[...] Bevin ²⁰⁹ adoptó un punto de vista favorable al Plan y celebró un próximo final a las deliberaciones. Era su intención celebrar convenios, sobre la base del Plan Schuman, entre Inglaterra y los países participantes en él, inmediatamente después de la firma. Coincidiendo con mi petición, expresaba desde el comienzo de las negociaciones, de que fueran abolidas la Autoridad y el Estatuto del Ruhr, me dijo Kirkpatrick ²¹⁰ que también Bevin consideraba que, con el Plan Schuman perdería la Autoridad del Ruhr su derecho a existir y se inclinaba, por tanto, por su abolición. Me agradó sobre manera esta postura del Gobierno británico sobre a la cuestión de la Autoridad del Ruhr” ²¹¹ .

La prensa francesa apreció de diferentes maneras la visita del Canciller Adenauer a

²⁰⁷ *Ibíd.* pp. 420-421.

²⁰⁸ *Ibíd.* p. 433.

²⁰⁹ Bevin, Ernest (1881-1951) Político británico. Fue el artífice del Servicio Nacional de Transporte y fundó la Unión General de Trabajadores, de la cual fue Secretario General entre 1921 y 1940. En esta última fecha fue elegido diputado al Parlamento por el Partido Laborista y, poco después, entró a formar parte del Gobierno de coalición de Churchill, como titular de la cartera de Trabajo. Posteriormente, a la llegada al poder del Partido Laborista, fue Ministro de Asuntos Exteriores entre 1945 y 1951.

²¹⁰ Alto Comisario británico en la RFA.

París. Algunas impresiones de distintos sectores políticos fueron destacadas por él:

“El conservador “Fígaro” escribió que quien mantuviera que yo era un amigo de Francia, hacia galas de falsa retórica. La verdad es que yo era un hombre de buena voluntad, un alemán deseoso de la comprensión con Francia, y por eso debían recibirme los franceses con la correspondiente estima. Maurice Schuman aclaró en la hoja del partido del MRP cristiano-social “L’Aube”: “Es necesario que el doctor Adenauer venga a París pese a la jauría labradora, pues el exceso de provocaciones enseña también el remedio. Responder con desconfianza al renacimiento del Gran-germanismo sería sólo una forma de cometer la misma falta del pasado. Adenauer no es Bruening, y 1951 no es 1931” Solamente los periódicos comunistas desataron su agitación contra mí y contra la República Federal. Me describieron como “el pelele de los fabricantes de armas americanos” y “el Canciller marioneta de los aliados””²¹² .

Las Anécdotas del Viaje a París.

De su estadía en París, y especialmente el recuerdo del paseo por el Arco del Triunfo tuvieron para Adenauer un sentido especial. *“... Francios-Poncet me guió hasta L’Arc du Triumpe. Subimos en el ascensor y contemplamos una magnífica vista de París. Nos protegían numerosos ángeles de la guarda bajo la apariencia de empleados de seguridad, y por eso éramos inmediatamente reconocidos por la mayoría de los presentes; se paraban ante nuestro grupo al reconocermos como canciller de la República Federal de Alemania. No noté ni una sola vez signos de desagrado. Primero se hacía patente cierta sensación de curiosidad. Después, mientras más duraba mi estancia en París, más amables eran los rostros de las personas con que trataba. La atmósfera en esta primera estancia en Francia, como Canciller federal, fue muy amistosa y me sentí extraordinariamente feliz del éxito que suponía para nuestra patria”²¹³ .*

Las emociones de Adenauer no cesaron en su viaje a París. Un hermoso gesto le deparaba una gran sorpresa; la hija de un ex combatiente de la guerra que había sido condecorado con la Cruz de Guerra, se la obsequió al estadista alemán en señal de la voluntad de reconciliación entre ambos países. La misiva con la cual la joven estudiante Simone Patronilles le dejó en el hotel este homenaje, señala:

“Monsieur le Chancillier: Tengo el honor de dirigirme a usted, como parisiense, que al igual que otras muchas personas de nuestra ciudad, se ha alegrado infinitamente de la visita de vuestra excelencia a nuestra vieja capital, aun siendo tan corta su estancia. Veo con ello el símbolo de un primer paso verdadero en el camino de la paz y la salvación no sólo de su patria, Alemania, sino también de Francia y de todos los pueblos conscientes del valor de una herencia común que tenemos el deber y la misión de defender. Mi padre murió como consecuencia de

²¹¹ Adenauer Konrad. Op. Cit. p.428.

²¹² *Ibid.* pp 431-432.

²¹³ *Ibid.* p. 432.

la guerra de 1914-1918, que hizo de principio a fin. Le ruego, estimado señor canciller, que acepte esta Cruz de guerra de un soldado francés, que perteneció a mi padre y que le adjunto a esta carta. Consérvela como un humilde recuerdo de su significativa visita a París en abril de 1951. es un humilde gesto de esperanza de una reconciliación entre ambos pueblos, que, el uno por el otro, tanto han sufrido” Me sentí profundamente reconocido por dicha carta. Para mí, el obsequio era un signo de que las juventudes de nuestros dos pueblos querían sentirse unidas. Esta “Coix de guerre” ha sido, durante mi mandato como Canciller, el símbolo de la auténtica voluntad del pueblo francés de cerrar su amistad con el alemán. Esto era para mí muy precioso”²¹⁴ .

El martes 23 de mayo de 1950, más de un mes después de la firma del Tratado de la CECA, Adenauer se entrevistó con el organizador económico del Plan Schuman, Jean Monnet, quien fuera el motor principal de todo el Plan. Según la opinión del Canciller, Monnet: *“Es un hombre de gran talento organizativo, un auténtico hombre de paz, un hábil negociador. Me han unido siempre a él, incluso después de aquella época, amistosa relaciones”*²¹⁵ . Allí expuso detalladamente el Plan y la forma de llevar a cabo las negociaciones para la unión económica de la industria del carbón y del acero; observó que el Gobierno francés prefería no iniciarlas con especialistas técnicos, ya que en ese tipo de discusiones podría diluirse, por lo que proponían que para la primera Conferencia sobre el Plan Schuman en París el 20 de junio de 1950, fuesen *“personalidades en lo económico que pensasen a la europea”*²¹⁶ . Para Adenauer esto era lo principal. *“Además era necesario que se hallasen en condiciones de esbozar y discutir un tratado internacional. Sólo entonces, cuando en la Conferencia de París se alcanzara un acuerdo fundamental sobre las tareas de las autoridades supremas del Plan Schuman y el esquema de los tratados a firmar y dirán su conformidad los parlamentos de los seis países, sólo entonces, según el criterio de Monnet, que yo encontraba muy acertado, estaría el campo abierto a los asesores técnicos”*²¹⁷ .

Al ser nombrado por Walter Hallstein²¹⁸ como representante del Gobierno Federal, Adenauer explica: *“Por la República Federal yo nombré, a propuesta del profesor Röpker, al profesor de Derecho Hallstein, de la Universidad de Frankfurt. El profesor Hallstein, que hasta entonces no había ejercido actividades políticas, dio un resultados extraordinario”*²¹⁹ .

Hallstein permaneció desde ese momento y hasta pocos años antes de su muerte en 1982, ligado a la causa de la integración europea, ejerciendo con notable y reconocida gestión los cargos que debió asumir.

²¹⁴ *Ibid.* pp. 433-434.

²¹⁵ *Ibid.* pp. 330-331.

²¹⁶ *Ibid.* p. 331.

²¹⁷ *Ibid.* p. 331.

²¹⁹ Adenauer Konrad. Op. Cit. pp 330-331.

6. El Fallido Proceso de Integración Defensiva para Europa.

Paralelamente al exitoso proceso de integración económica-industrial de Europa occidental desarrollado con la CECA, se evidenció la necesidad de redefinir la política entre los países europeos y especialmente la relación entre Alemania y las potencias ocupantes para resolver el problema de la defensa alemana y de la seguridad europea.

A medida que el bipolarismo se hacía más patente desde el término de la Guerra, se planteó el problema del rearme alemán. Durante el primer tiempo de ocupación las potencias tomaron todo el control militar, pero con la fundación de la RFA y la RDA en 1949 el tema militar comenzó a replantarse. Además, en la República Federal se vivía con la constante incertidumbre por la amenaza soviética -la propaganda desde Berlín anunciaba la deseada "liberación" de Alemania occidental del yugo capitalista-, pero ante ellas, el Gobierno Federal sólo podía confiar en las garantías de seguridad brindadas por las potencias ocupantes, ya que la RFA mantenía su estado de guerra y de desarme total. A pesar de ello, para los aliados las garantías para la defensa alemana parecían ser insuficientes, por lo que la idea del rearme alemán se presentó como imprescindible, porque, geo-estratégicamente, Alemania constituía la frontera europea entre el capitalismo y comunismo, y parecía ser que la formación de un ejército europeo para la defensa común de Europa con participación alemana posibilitaría la europeización del polémico tema del rearme alemán, sin descontar el temor que representaba para el pueblo alemán la sola posibilidad del rearme, el que provocaba un rechazo categórico y no hacía más que evocar la tragedia reciente.

Adenauer en una entrevista concedida a un corresponsal norteamericano del "*Cleveland Plain Dealer*" en diciembre de 1949, opinó que era contrario al rearme alemán y que la participación de Alemania en la defensa europea sólo sería posible ante una urgencia y dentro de un ejército y mando comunes. "[...] *el doctor Adenauer expuso que en principio era contrario a todo rearme alemán. Afirmó que Alemania debía dedicar todas sus fuerzas a la reconstrucción, especialmente después de las numerosas vidas*

²¹⁸ Walter Hallstein. (1901-1982) Político, jurista y economista alemán. Estudió en las Universidades de Bonn, Munich y Berlín y fue profesor de las de Berlín desde 1925 hasta 1929, en Rostock desde 1930 hasta 1941, en Frankfurt de 1941 a 1948 y Georgetown entre 1948 y 1949. Tras ingresar en la CDU en 1950, dirigió la delegación alemana durante las negociaciones del Plan Schuman. Representó en 1955 a Alemania en la Conferencia de Messina, que llevó a la firma del Tratado de Roma en 1957. Un año más tarde fue designado primer Presidente de la Comisión Europea, cargo que ejerció diez años, siendo reelegido tres veces. En 1965, una propuesta suya relativa a la financiación de la Política Agrícola Común (PAC), a la creación de los recursos propios de la Comunidad Económica Europea y a la revisión de las instituciones provocó el veto del presidente francés, iniciándose la "crisis de la silla vacía", durante la cual la ausencia de los ministros franceses en el Consejo paralizó el funcionamiento de la Comunidad. Finalmente, el "compromiso de Luxemburgo" puso fin a la crisis e inició un nuevo funcionamiento de las instituciones de la Comunidad. Tras abandonar su cargo en la Comisión en 1967, fue presidente del Movimiento Europeo (1968-1974). Murió en 1982.

*humanas perdidas en la pasada guerra. A la pregunta, sobre la actitud que adoptaría el Gobierno alemán ante una invitación de los aliados para participar en la defensa de Europa, expuso el Canciller doctor Adenauer: la participación de Alemania en la defensa de la Europa occidental sólo sería posible en un caso extremo, mediante la participación de un contingente alemán en un ejército europeo y bajo mando supremo europeo. Rechazó el Canciller la idea de reclutar voluntarios en Alemania, calificándola de resurgimiento de los ejércitos mercenarios”*²²⁰ .

Varios factores se conjugarían antes de poder definir como llevar acabo el rearme alemán: en esto la posición de Francia sería fundamental, ya que las potencias angloamericanas no procederían al rearme sin su consentimiento. También preocupaba alarmantemente el incremento y refuerzo de la Policía del Pueblo (*Volkspolizei*) en la RDA y la idea del Gobierno democrático alemán de “*liberar a la Alemania Occidental*”. El “*Times*” de Londres precisaba en su edición del 19 de diciembre de 1949 que: “*Como el peligro ruso es actualmente mayor que el alemán, es evidente que las potencias occidentales, si tienen que elegir, preferirán rearmar a Alemania antes que someterse a las amenazas rusas*”²²¹ , dejando en claro que la opción debía ser la menos perjudicial.

El “*Journal de Geneve*” expresaba: “[...] ¿Se rearmará de nuevo a los alemanes? Esto se preguntan los pueblos de Europa con angustia, porque recuerdan los últimos horrores de la guerra. Moscú no contesta, se arma simplemente. Washington deja la cuestión de lado, considerándola “no actual”. La única respuesta real la puede dar Europa y, más concretamente, Francia, acelerando el encuadramiento de Alemania en Europa, porque entonces no se rearma a Alemania, sino que se refuerza de una manera decisiva a Europa. Una Alemania nacionalista, excluida de Europa, sería siempre un peligro de guerra. Una Alemania incluida en Europa es, con la misma seguridad, un factor de paz”²²² .

El tema se analizó en toda Europa occidental donde el riesgo por el rearme alemán hacía aflorar todos los recuerdos de la Guerra, pero también hacía dudar de la sincera confianza que se estaba depositando en la nueva Alemania y de permitirle una real oportunidad. De igual forma existía la conciencia de que la supervigilancia de las potencias occidentales ofrecería seguridad al respecto, y que los avances, que mostraba la propia Alemania con su proceso político democrático y económico, daba las garantías aparentes para su desarrollo en pos de la paz europea.

El 11 de agosto de 1950 se dio un paso concreto en esta dirección cuando Churchill sugirió en el Consejo de Europa la creación de un ejército europeo con la participación de un contingente alemán, siendo la propuesta aprobada por Adenauer, quien manifestó que “*estaba dispuesto a defender la implantación de un contingente alemán en él*”²²³ .

²²⁰ Ibid. p. 338.

²²¹ Ibid. p. 340.

²²² Ibid. p. 339.

²²³ Ibid. p. 349.

Estados Unidos a su vez acogió muy bien dicho plan.

Ante esta nueva situación, Adenauer expuso en una reunión con los Altos Comisarios el “*Memorandum del Gobierno Federal*” del 29 de agosto de 1950 con propuestas para el rearme alemán y el reordenamiento de las relaciones entre la RFA y las Potencias Occidentales para ser presentados en la futura Conferencia de Ministros de Asuntos Exteriores en New York programada para septiembre de 1950 en donde se trataría la polémica restauración del ejército alemán.

El Memorándum, que parecía ser una lista de exigencias políticas para las potencias occidentales, tuvo sus fundamentos en los avances político-democráticos del país y en la vocación europeísta de su política exterior. Se proyectaba a Alemania hacia su plena soberanía e igualdad de condiciones con las otras naciones, por lo que se solicitaba la reformulación del Estatuto de Ocupación y se proponía el cese del Estado de guerra, gesto que afianzaría en la población alemana el camino recorrido. El texto del Memorandum es el siguiente:

Memorandum. I. “El actual régimen de ocupación se basa en un Estatuto, creado hace año y medio en unas condiciones políticas que hoy han desaparecido en gran parte. La República Federal se ha ido afianzando cada vez más en el terreno político y económico. Ha conformado la vida pública con arreglo a la libertad, sobre una base democrática, y se ha encuadrado como partícipe en la labor de colaboración económica de Europa. Los Ministros de Asuntos Exteriores de las potencias de ocupación han expresado ya en el Comunicado Final de Londres, de 14 de mayo de 1950, que estaban dispuestos a atender en cuenta “el deseo natural del pueblo alemán de que liberalicen los controles y se restablezca la soberanía” Desde entonces, la reincorporación de Alemania a la comunidad europea, mediante el ingreso en el Consejo de Europa y las negociaciones sobre el Plan Schuman, han dado nuevos pasos. Últimamente, se han discutido en los países aliados la participación de la República Federal en la defensa común de Europa occidental. II. Si la población alemana ha de cumplir con los deberes que en el marco de la comunidad europea surgen de la situación actual y deben participar de sus especiales peligros, ha de ser puesta interiormente en condiciones para ello. Es preciso otorgarla el grado de libertad de acción y de responsabilidad necesarios para considerar que tiene sentido el cumplimiento de estos deberes. Si los alemanes han de hacer sacrificios de toda índole, deben serles franco, como a los demás pueblos europeos, el camino de la libertad. III. El Gobierno Federal considera, pues, necesario sentar las relaciones de Alemania con las potencias de ocupación sobre otras bases. El Gobierno Federal ruega a los Ministros de Asuntos Exteriores que formulen en la próxima Conferencia de New York las siguientes o análogas declaraciones: Se pone fin al estado de guerra entre las potencias aliadas y Alemania. La ocupación tiene por objeto, en el futuro, la seguridad contra los peligros del exterior. Las relaciones entre las potencias de ocupación y la República Federal se regularan progresivamente por un sistema de Tratados. Estas declaraciones tendrían, en el momento actual, una gran resonancia en la población alemana. IV. La realización de estos principios requiere una amplia modificación de la situación jurídica actual. El Gobierno Federal propone que se encomiende su preparación a una comisión en la que cooperen especialistas aliados y alemanes”²²⁴.

Las propuestas de Adenauer fueron acogida favorablemente por los Ministros de Asuntos Exteriores de las potencias occidentales, quienes reconocieron en el documento final de la Conferencia de New York, que las relaciones entre la RFA y las potencias occidentales habían entrado a un nuevo período, declarando a su vez, la intención de aumentar las atribuciones del Gobierno Federal con la disposición incluso de modificar el Estatuto de Ocupación, siempre que se mantuviese la misma base jurídica. Convinieron también en reducir los controles sobre la economía y la modificación del sistema de supervisión de la legislatura alemana, que hasta ese momento carecía de autonomía porque necesitaba de la aprobación final de las leyes creadas en los Länder por los Altos Comisarios. Desde ahora las leyes de la Federación y de los Länder entrarían en vigor con su sola publicación y los Altos Comisarios sólo se reservarían el derecho de “rechazar o declarar nulos los reglamentos o leyes incompatibles con la legislación aliada o que representasen una grave amenaza para los fines básicos de la ocupación”²²⁵.

El comunicado expuso que: “Estas decisiones representan un avance considerable en el camino que conduce a la normalización de las relaciones, y deben ayudar a crear una atmósfera de comprensión y de recíproca confianza. Significan un gran paso hacia la vuelta progresiva de Alemania a la comunidad europea y hacia la consolidación de los pueblos occidentales en sus esfuerzos por crear una firme base para la paz futura de Europa y el mundo”²²⁶.

Estas medidas de flexibilización serían llevadas a cabo, según lo acordado por los Ministros en New York, siempre que el Gobierno alemán se comprometiese con dos puntos:

1. “Dada la conclusión del estado de guerra, como estado legal los Ministros de Asuntos Exteriores creían que había llegado el momento de que la República Federal Alemana reconociese las deudas alemanas con el extranjero procedentes de la época anterior a la guerra, así como las derivadas de la ayuda económica en la época de la postguerra, y se declarase dispuesta a colaborar en la implantación de un plan adecuado para la normalización de dichas deudas. 2. Se pedía también a la República Federal que aceptase colaborar con los aliados para llevar a cabo una distribución adecuada de los productos y materias primas necesarias para la defensa común, cuyas exigencias fuesen o pudiesen llegar a ser insuficientes.”

El Gobierno Federal reconoció las deudas contraídas por los Gobiernos alemanes anteriores y se comprometió a cooperar con el reparto común de las materias primas, con lo que entraron en vigor los acuerdos de la Conferencia de New York y la consecuente revisión del Estatuto de Ocupación: “Yo saludé la publicación de esta primera revisión del Estatuto de Ocupación –a la que debían seguir todavía otras- como un avance en dirección a la plena soberanía de la República Federal y, al mismo tiempo, como una etapa hacia el cese total del Estatuto de Ocupación”²²⁷.

²²⁴ *Ibid.* pp. 353-354.

²²⁵ *Ibid.* p. 364.

²²⁶ *Ibid.* p. 358.

Además, en la Conferencia se determinó facultar al Gobierno Federal para establecer un Ministerio de Asuntos Exteriores y llevar con autonomía su política exterior, pero *“reservándose el derecho de no aprobación, especialmente en las relaciones de la Alemania Occidental con los países del ámbito potencial soviético o con otros que, por razones de seguridad, se especificarían”*²²⁸ .

Acorde las nuevas disposiciones, el 15 de marzo de 1951 fue electo el Ministro de Asuntos Exteriores de la República Federal Alemana, concediéndosele esta dignidad a Konrad Adenauer. Se transformaron las oficinas de negocios alemanas en el extranjero en el Servicio Extranjero Alemán, y se entablaron consultas y negociaciones directas con los Gobiernos de otros Estados. Una concreta manifestación de la autonomía en la política extranjera alcanzada fue la decisión del Comité Ministerial del Consejo de Europa de admitir a la República Federal de Alemania como miembro de pleno derecho. Adenauer comentó al respecto: *“Tomé parte, por primera vez, en la sesión de primavera de la Asamblea Consultiva del Consejo de Europa, en representación de Alemania, como miembro de pleno derecho”*²²⁹ .

El comisario norteamericano McCloy visitó a Adenauer en su casa en Rhöndorf para terminar de explicarle los acuerdos de la Conferencia de New York. Otro de los temas tratados allí fue la intención de los Ministros de Asuntos Exteriores aliados y de los Ministros de Asuntos Exteriores firmantes del Pacto Atlántico²³⁰ , de crear un ejército internacional y la decisión de Estados Unidos de hacer partícipe de esa instancia a la República Federal Alemana. John McCloy detalló a Adenauer: *“[...] Precisamente los países más pequeños había pedido con gran afán la inclusión de Alemania en un ejército europeo. En general, se estaba de acuerdo en que Alemania no debía ser obligada a ello; debía declarar voluntariamente su colaboración. La inclusión en un ejército internacional no debería en ningún caso convertirse en un negocio comercial. La República Federal no debía ligar su ingreso a exigencias políticas. [...] El contingente alemán debía cooperar en las fuerzas armadas internacionales proyectadas, con igualdad de derechos. La República Federal debía estar representada en el Estado Mayor, como los demás países”*²³¹ .

Para Adenauer la participación de un contingente alemán en un ejército europeo requeriría de tiempo, ya que la idea debía plantearse ante la opinión pública alemana y también ante la francesa para que germinara en un ambiente absolutamente adecuado. Para Estados Unidos la participación alemana era lógica, ya que debían cooperar y

²²⁷ Ibíd. p 457.

²²⁸ Ibíd. p 364.

²²⁹ Ibíd. p 460.

²³⁰ Se publicó un comunicado sobre la Asamblea del Consejo del Pacto del Atlántico Norte, que terminó el 26 de septiembre de 1950, según el cual, se reconocía que era preciso poner a Alemania en condiciones de cooperar en la organización de la defensa de Europa occidental.

²³¹ Adenauer Konrad. Op. Cit. p 366.

comprometerse en la garantía de seguridad colectiva del Estado, por lo cual no comprendían las críticas que podrían surgir. *“Las cosas había ido demasiado de prisa. [...] La situación psicológica en Alemania no era la más apropiada para los planes que acababan de tratarse. La derrota total de 1945 y la difamación subsiguiente de las instituciones militares habían tenido gran repercusión. Yo pensaba que la mayor parte del pueblo alemán sería partidario de cooperar dentro del marco de un ejército europeo, si se le explicaba lo bastante a fondo la situación”*²³².

También en la Conferencia en New York se analizó la propuesta soviética de celebrar elecciones controladas para toda Alemania, en lugar de elecciones libres y democráticas como era la postura occidental. El comunicado indicó al respecto que: *“Hasta la reunificación de Alemania, los tres Gobiernos consideran a la República Federal como el único Gobierno alemán, constituido libre y legítimamente y por ello con derecho a representar a Alemania en los asuntos internacionales, como representante del pueblos alemán”*²³³. Ante cualquier ofensa a su seguridad, la declaración precisaba: *“Procederán ante cualquier ataque contra la República Federal o contra Berlín, sea cualquiera su procedencia, como si se dirigiera contra ellos”*²³⁴.

La declaración final de la Conferencia denotaba la confianza que las potencias occidentales habían depositado en la República Federal, reflejando ello las concesiones otorgadas. En pocos meses el corto trayecto recorrido por la joven República alemana, intenso y significativo en hechos y logros, auguraba el tiempo de la profundización en el trabajo de su aceptación en igualdad de relaciones con las naciones europeas: fortalecer el proceso de integración de Alemania en Europa y de Europa misma parecía ser el objetivo inmediato. Adenauer reflexionaba al respecto: *“La República Federal había salvado, en un corto período de 18 meses, un gran trecho en su constante camino hacia la igualdad de derechos en el seno de la comunidad europea. La asociación de la República Federal a la Comunidad Europea del Carbón y del Acero y al Consejo de Europa fueron etapas decisivas en su integración. Estos éxitos fueron posibles tan poco tiempo porque el pueblo alemán, con su aplicación, su energía y su capacidad, ofreció al Gobierno federal las premisas para su trabajo. Sólo había pasado algo más de año y medio desde el nacimiento de la República Federal Alemana cuando fue admitida en el Consejo de Europa como miembro de pleno derecho, entrando con ello en el grupo de los países más representativos de Europa. Este acontecimiento me colmó de alegría y de satisfacción. Cuando se reflexiona sobre el poco tiempo en que se consiguió tan resultado no se debe olvidar, sin embargo, lo difícil que era que era abrir otra vez las puertas de Europa. Yo había señalado con todo énfasis, con ocasión de mi declaración al Gobierno, en el otoño de 1949, que nos costaría mucha paciencia apartar los obstáculos psicológicos que nos cercaban. Y cuando hubimos alcanzado la primera etapa en nuestra reincorporación a la comunidad europea, no me cansé de repartir que el traumatismo espiritual que el Tercer Reich había impreso en nuestros vecinos sólo podría curarse si*

²³² Ibid. p. 368.

²³³ Ibid. p. 358.

²³⁴ Ibid. p. 358.

*nosotros considerábamos la esperada igualdad de derechos con nuestra única oportunidad de vivir en y con Europa, y no como la restauración de una concepción de la soberanía, al estilo de los nacionalistas del siglo XX*²³⁵.

El Plan Pleven de Defensa Común Europea.

El Presidente del Consejo de Ministros francés, René Pleven anunció el 24 de octubre de 1950 el Plan que lleva su nombre, que era la propuesta francesa para resolver el problema de la defensa de Europa Occidental, proporcionando una solución comunitaria al problema del rearme alemán. El Gobierno francés declaró en esta oportunidad: *“La solución del problema de una aportación alemana a la defensa común debería buscarse sin compromiso alguno y sin pretextos que provocasen retrasos, tanto en el marco de las posibilidades de una acción inmediata, como en vista al porvenir de una Europa unida”*²³⁶. La creación de la Comunidad de Defensa Europea (CED) sería el intento político-defensivo de integración europea proyectada por el Plan Pleven. Esta propuesta tuvo como antecedente la iniciativa de la Asamblea Consultiva del Consejo de Europa del 11 de agosto de 1950, que sugirió la creación de un ejército europeo para la defensa común, en el que colaborasen también las fuerzas americanas y canadienses.

Para Adenauer la propuesta obedecía al hecho que el Gobierno francés: *“El Gobierno francés estimaba que la realización de la Unión Minera permitiría acostumbrarse a la idea de una comunidad europea, antes de atacar la tan delicada cuestión de una defensa común. Los acontecimientos mundiales no daban tiempo. Confiando en un destino pacífico de Europa y convencido de la necesidad de dar a todos los pueblos europeos la sensación de seguridad colectiva, el Gobierno francés propone regular esta cuestión del mismo modo y con el mismo espíritu”*²³⁷.

Concretamente, el Plan Pleven anunciaba que el futuro ejército común no debía resultar de la unión de destacamentos militares nacionales, sino que debía resultar del trabajo conjunto de hombres de distintas nacionalidades europeas, fusionando las tropas y los armamentos, bajo una autoridad política y militar común²³⁸. Ante esta propuesta el Canciller manifestó: *“El Plan Pleven me parecía una aportación esencial a la integración de Europa, que era y es uno de los fines principales de la política alemana. En mi opinión, la creación de un ejército europeo, a ser con la participación de Inglaterra, significaría un paso adelante decisivo hacia la meta final, la integración de Europa. Por estos motivos, me declaré dispuesto a cooperar en él”*²³⁹.

²³⁵ Ibíd. p. 460.

²³⁶ Ibíd. p. 375.

²³⁷ Ibíd. p. 375.

²³⁸ Ibíd. p. 376.

²³⁹ Ibíd. p. 376.

Ante la posible organización de la defensa europea occidental, la URSS reaccionó enviando una nota el 3 de noviembre de 1950 a los aliados occidentales en la que solicitaba la celebración de una Conferencia de Ministros de Asuntos Exteriores. En opinión de Adenauer la nota soviética: “... no era sino un intento de perturbación para evitar, o por lo menos retrasar, toda consolidación de un frente defensivo contra una agresión soviética, como la que estaba perfilando con la preparación de una Comunidad Europea de Defensa”²⁴⁰. Sin embargo, el llamado soviético puso en alerta al Gobierno Federal por la precaria situación de su defensa. Aunque le tranquilizaba el Plan francés de defensa común, existían muchas dudas respecto de si se llevaría a cabo, ya que circulaban contradictorias declaraciones respecto a la postura francesa sobre la igualdad o tutelaje de los contingentes alemanes que participarían en ello. No obstante, la alternativa parecía eficaz y aceptable para la opinión pública europea, más aún frente al peligro de la expansión soviética en Europa y de los siempre temido rebrotes de agresividad nacionalista en Alemania. Para Adenauer la fórmula de la integración le parecía efectiva para robustecer la paz y seguridad en Europa y para contener la expansión soviética: “[...] Sólo con un Europa que incluyese a una Alemania libre podría formarse un dique contra la maniobra roja. Sólo una Europa fuerte daría la posibilidad de devolver la libertad a la Zona soviética y los territorios del otro lado del Oder y del Neisse. También la aceleración de la integración europea me inclinaba a favor del Plan Schuman. Si se administraba en común el carbón y el acero, y si además se formaba un ejército europeo, se habría creado, en mi opinión, los fundamentos esenciales de Europa. Entonces, aun al más apocado francés le parecería imposible una guerra entre Francia y Alemania, y los oficiales franceses aprenderían en la misma escuela militar a no considerarnos como adversarios, sino como compañeros de armas”²⁴¹.

Sin embargo, Adenauer tuvo clara visión de las posibles discriminaciones que podría sufrir la participación alemana en el futuro ejército europeo, las que eran comprensibles por el pasado reciente. Pensaba sin embargo que el tiempo transcurrido de vida democrática y la política pro europeísta practicada por Alemania, debían ser garantías suficientes para el resto de los países participantes en cuanto a su aceptación. “Sin embargo, eran precisas dos condiciones previas para que Alemania participase en este frente defensivo: primero, debía ser tan fuerte como para hacer imposible toda agresión rusa; y segundo, la República Federal Alemana debía ostentar los mismos deberes, pero también los mismos derechos que los demás países que tomaran parte”²⁴².

Respecto a la participación de tropas alemanas en un futuro ejército europeo, el Ministro Schuman declaraba: “... en la política no hay lugar para los sentimientos: pero, sin embargo, había que tenerlos en cuenta en la psicología del pueblos. El rearme de Alemania fuera de un marco europeo americano no sería útil para el proyectado acercamiento germano-francés ni para la creación de una Europa unida. Por el Plan Pleven, el Gobierno francés no aprobaría un ejército alemán propio, pero sí la admisión

²⁴⁰ Ibid. p. 373.

²⁴¹ Ibid. p. 377.

²⁴² Ibid. p. 378.

de tropas alemanas en un ejército europeo”²⁴³ .

Sin embargo, la buena voluntad en pos de crear las bases para la defensa común contenía un elemento de peligro. La preparación de la alianza militar entre las potencias aliados occidentales y el Gobierno de Adenauer, podían representar una grave amenaza a la paz, ya que no se había modificado en los acuerdos entre las potencias vencedoras de la Guerra ni una letra de su contenido, por lo que en rigor, y a pesar de la distancia abismal entre las dos superpotencias, alterar el equilibrio militar pactado provocaría la inmediata reacción soviética con insospechadas consecuencias. Según el Gobierno de Moscú ello significaba estar “... *en contradicción con el acuerdo de Potsdam sobre la desmilitarización de Alemania, que Francia había aprobado, sino también con el Tratado franco-soviético del 10 de diciembre de 1944. El artículo 3 del mismo decía: “Las altas partes contratantes seguirán colaborando en común (una vez concluida esta guerra con Alemania) en la aprobación de todas las mediadas necesarias para descartar cualquier nueva amenaza que parta de Alemania y evitar toda conducta que pudiera permitir nuevos intentos de agresión”*”²⁴⁴ .

A pesar de ello, el Ministro francés, Bévard aclaró que el rearme alemán dentro del proyecto de defensa europeo, no contrariaba las disposiciones aliadas: “... *el plan de un ejército europeo aportaba grandes ventajas para la República Federal, precisamente por lo siguiente: todo rearme en Alemania corre el riesgo de ser considerado por Rusia como una provocación y de ser utilizado con fines propagandísticos. Pero si el rearme alemán tiene lugar en el marco de un ejército europeo, desaparecería el peligro, a juicio del Gobierno francés*”²⁴⁵ .

De todas formas la prudencia debía mantenerse: perturbar el equilibrio militar en Europa con el rearme alemán sería determinante en el desafío planteado por la Guerra Fría.

Ante las complejas negociaciones para la formación del ejército europeo, el Gobierno norteamericano propuso el denominado Plan Spofford en noviembre de 1950, cuyo objetivo era garantizar a Francia plena seguridad para que permitiese la formación de contingentes alemanes sin la firma del Plan Schuman y sin la formación del ejército europeo, como había sido sus exigencias con el Plan Plevén. Francia debía confiar, ya que el Gobierno norteamericano respaldaba el Plan Schuman quien se fiaba de la palabra del Gobierno alemán. El Plan Spofford preveía, que “... *en lugar de los batallones alemanes consignados en el Plan Plevén, se establecerían unidades no equiparadas con armas pesadas, denominadas “combat-teams”. En las unidades mayores sólo deberían figurar en unión de otras tropas aliadas. El contingente alemán no debería pasar del 20 por 100 todas las fuerzas aliadas. Si el total eran 50 divisiones, habría unos 150.000 soldados alemanes. No habría un Estado Mayor ni un Ministerio de Defensa alemanes*”²⁴⁶ .

²⁴³ *Ibíd.* p. 387.

²⁴⁴ *Ibíd.* p. 388.

²⁴⁵ *Ibíd.* p. 438.

Durante el período estimado para la preparación de la contribución militar alemana, serían necesarios ciertos controles, “... los que serían eliminados tan pronto como se levantaran las instituciones permanentes a que se incorporaría Alemania. El marco en que podría tener lugar la aportación alemana se perfila sobre la base de informes del Consejo de representantes, de acuerdo con el Comité militar del Consejo del Atlántico (OTAN)”²⁴⁷.

El contingente alemán se equiparía, al igual que resto de las fuerzas atlánticas, según “... el modelo de las más modernas unidades de combate y de una infantería dotada de gran poder de fuego, a la que se agregarían carros de combate, artillería, gastadores y una aviación táctica. Dichas unidades serían instruidas con el eficaz apoyo de las tropas aliadas en Alemania, instrucción que podrían recibir sus oficiales y suboficiales, conjuntamente con los oficiales y suboficiales aliados en Escuelas y Academias comunes. Las modalidades de reclutamiento, armamento y organización de las unidades alemanas podrían ser examinadas y concretadas en un acuerdo entre el Gobierno federal y la Alta Comisión aliada. El armamento sería facilitado por la industria aliada o por la alemana, según los términos del programa concretado. El empleo de unidades en cuestión se concretaría en atención a las circunstancias correspondientes y al oportuno examen del alto mando durante el período transitorio, se repartirían las tropas aliadas estacionadas en Alemania”²⁴⁸.

En una nueva entrevista concedida a Joseph Kingsburry-Smith, Adenauer desaprobó el Plan norteamericano ya que la desigualdad de condiciones del contingente alemán en el nuevo ejército europeo, sería repudiada por la opinión pública alemana. En su opinión: “... sólo estaría dispuesto a dejar la cuestión de la integración de las tropas alemanas en el ejército atlántico al juicio de un alto mando americano, si los aliados occidentales aceptaban el principio de la plena equiparación de las fuerzas militares alemanas, especialmente en lo que respecta a armamento y mando [...] Si nuestra aportación en soldados se fijaba en una décima parte del total de soldados en el ejército atlántico, bien estaba. Pero debía insistir en otra cosa; con respecto al armamento y mando debía tratarse de a las unidades alemanas igual que a las demás. Sin armas pesadas propias, las tropas alemanas nos tenían oportunidad de defenderse eficazmente; en consecuencia, se consideraría sólo como carne de cañón. Sin representación decisiva alemana en el alto mando, nuestros soldados tendrían la sensación de ser segunda categoría. Con esto se conseguiría justamente lo contrario de lo que deseaba Francia. Los grupos combativos descontentos son muy difíciles de sujetar”²⁴⁹.

Ante estas vejatorias propuestas, el Gobierno Federal exigió, a los Altos Comisarios dos condiciones para la participación de Alemania en la defensa común, porque no

²⁴⁶ Ibid. p. 389.

²⁴⁷ Ibid. p. 399.

²⁴⁸ Ibid. p. 399.

²⁴⁹ Ibid. p. 390.

permitiría que los soldados alemanes fuesen la “carne de cañón” del futuro ejército europeo: *“La primera supone la inclusión de todo el territorio de la República Federal en el sistema defensivo europeo, con el consiguiente estacionamiento en la misma de unidades de dicho ejército. Resultaría así evidente que la defensa de las República Federal de Alemania también abarcaba una eventual invasión rusa y que no se pretendía simplemente cubrir la retirada a las fuerzas aliadas occidentales. La segunda condición suponía la igualdad de derechos para las tropas alemanas; el contingente alemán no podría luchar en condiciones desfavorables con respecto a los demás pueblos. Por ello, propuse que una Comisión mixta de peritos militares, tanto alemanes como aliados, aconsejaban sobre dichos problemas”*²⁵⁰.

En la Conferencia para tratar el Plan Plevén celebrada el 15 de febrero de 1951²⁵¹, el Ministro francés Robert Schuman se refirió a la importancia del diálogo sobre la defensa común europea y las perspectivas para el fortalecimiento de la integración europea: *“A los cinco años del final de la Segunda Guerra Mundial, hemos iniciado ese camino. En la preocupación por el futuro común, han olvidado los hechos del pasado naciones que hasta hace poco estaban separadas por un abismo, y se han unido en la misma mesa para tratar de sustituir a los que han sido instrumentos de esas luchas, a saber, los ejércitos nacionales, por un ejército conjunto que sirva sólo a la defensa de la civilización común”*²⁵².

Schuman añadió que se invitaba a Alemania a participar para que asumiera su responsabilidad en la obra de la defensa común, con los mismos derechos y obligaciones que el resto de los países europeos, y como responsable también por el destino común: *“Lo que no queremos es una improvisación que nos ponga inmediatamente frente a una necesidad. No deseamos crear una obra temporal. Debe ser una obra duradera: la expresión de una comunidad europea fundada definitivamente”*²⁵³.

En la República Federal se percibía un cambio parcial en actitud de la opinión pública frente a la participación alemana en el futuro ejército europeo. Adenauer comentó al respecto: *“La situación psicológica de Alemania Occidental con respecto a la aportación a la defensa se había modificado en un sentido positivo. La mayoría de la población alemana apoyaba ya esa aportación y si en el partido socialdemócrata existía todavía cierta oposición, se limitaba a algunos de los más destacados de sus dirigentes. Las negociaciones del Congreso Internacionales Socialista de Frankfurt del Main habían evidenciado la actitud positiva de los sindicatos obreros, y también las negociaciones del Congreso Internacional de Sindicatos Obreros en Milán señalaron la alteración que se había producido en Alemania Occidental al respecto”*²⁵⁴.

²⁵⁰ Ibíd. p. 395.

²⁵¹ En la Conferencia del Plan Plevén participaron representantes de Bélgica, Canadá, Dinamarca, Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña, Holanda, Italia, Luxemburgo, Noruega, Portugal, y la República Federal de Alemania.

²⁵² Adenauer Konrad. Op. Cit. pp. 442-443.

²⁵³ Ibíd. pp. 441-443.

Sin embargo, las conclusiones de la Conferencia no clarificaron totalmente la igualdad requerida por el Gobierno Federal alemán en cuanto al contingente y al armamento: *“El peso político de las ideas de un ejército de Europa era mucho más importante que ciertas cuestiones del Plan Schuman. Para obtener las mayorías en el Bundestag para el Plan Pleven, el Tratado sobre la creación del ejército europeo debía rechazar toda discriminación en perjuicio de la República Federal.”*²⁵⁵ Señaló Adenauer.

A pesar de la voluntad europeísta del Gobierno Federal, el Plan Schuman y los intentos de integración defensiva europea eran aún resistidos por parte de la población alemán, ya que persistían los sueños de añosa autarquía, demostrando cuán difícil fue liberar al pueblo alemán de sus sentimientos nacionalistas: *“... a que todos en Alemania podía palpar los hechos que habían dado lugar -en mayor o menor medida- en todas las naciones europeas, a una nueva situación de mutua ayuda en las necesidades y a una comunidad inevitable de destino”*²⁵⁶ Las negociaciones del Plan Pleven no ayudaron a cambiar la imagen, ya que la discriminación manifiesta en él posibilitaba este tipo de reacción del pueblo alemán. Sin embargo, estas negociaciones y la constitución de la Comunidad Europea de Defensa (CED) continuaron hasta su fracaso definitivo en 1954.

Fin del Estado de Guerra contra Alemania.

El Estado de guerra que se había impuesto a Alemania después de su derrota en la Segunda Guerra Mundial llegó a su término el 9 de julio de 1951, cuando las tres potencias occidentales declararon su abolición, hecho que pavimentó el camino hacia la obtención de la anhelada igualdad de derechos de los alemanes. Sin embargo, a esta declaración no prosiguió el Tratado de Paz correspondiente, el que nunca se hará efectivo. Para Adenauer la conclusión de esta condición era ya muy favorable porque *“los obstáculos discriminatorios que los Estados beligerantes habían impuesto a los ciudadanos de las naciones enemigas, serían levantados. Y esto era ya un gran progreso”*²⁵⁷.

La República Federal avanzaba lentamente para la consecución de su plena soberanía despojándose de las cargas impuestas por la guerra, por lo cual un nuevo paso se daría en la Conferencia de Washington en septiembre de 1952.

Cambio en las Relaciones: El Convenio Alemán.

La Conferencia de Ministros de Asuntos Exteriores en Washington en septiembre de 1951, fue muy fructífera para las pretensiones alemanas de avanzar en la igualdad de

²⁵⁴ Ibid. p. 451.

²⁵⁵ Ibid. p. 453.

²⁵⁶ Ibid. p. 461.

²⁵⁷ Ibid. p. 462.

derechos y en la restitución de su soberanía. En ella fueron acogidas favorablemente las condiciones exigidas por el Gobierno Federal a las potencias occidentales, ya que luego de la entrevista del Alto Comisario John McCloy con las autoridades estadounidenses, estas se declararon de acuerdo con las reclamaciones del Gobierno Federal alemán para contribuir en la Comunidad de Defensa Europea: *“Las tres condiciones que citó McCloy fueron: la completa igualdad de derechos con otros Estados dentro de la futura Comunidad Europea de Defensa; el traslado a Alemania de las suficientes tropas aliadas para ofrecer al pueblo alemán un sentimiento de seguridad; y, por último en que dentro del ejército europeo de defensa no se haría ninguna discriminación entre los alemanes y los ciudadanos de los otros países”*²⁵⁸.

Durante la Conferencia fueron instruidos los Altos Comisario para negociar con el Gobierno Federal el reemplazo del Estatuto de Ocupación, por un sistema de Tratados sobre la base de la igualdad de derechos, cuya finalidad debía ser el restablecimiento de la plena soberanía de la República Federal Alemana, poniendo fin: *“... a la imposible e insoportable situación de la República Federal y, especialmente, a ese “no man’s land” político y militar. La República Federal se convertía en asociada de los aliados occidentales para la defensa mutua contra cualquier agresión a Alemania o a Europa, recuperando al mismo tiempo su soberanía. Con esto encajaba la Unión Soviética una completa derrota en su política respecto a la Europa occidental.”*²⁵⁹ Esta declaración, conjuntamente con el cese del Estado de Guerra, permitiría a la República Federal aportar y negociar en igualdad de condiciones el proyecto de defensa europeo, CED.

La Declaración final de la Conferencia de Washington estableció: *“Los tres Ministros de Asuntos Exteriores han examinado las relaciones entre sus respectivos países y la República Federal de Alemania. Han fijado sus instrucciones a los Altos Comisarios, sobre todo, en lo referente al establecimiento de un Convenio con la República Federal que tenga por efecto la completa modificación de las relaciones entre las tres potencias y el República Federal. Tal y como se confirma hoy públicamente en la declaración de las tres potencias, su política seguirá siendo la integración de la República Federal en una Comunidad Europea, sobre la base de la igualdad de derechos, y su fin último será una Comunidad integrada a su vez en la constantemente evolutiva Comunidad Atlántica. La división de Alemania dificulta en la actualidad este plan. Los problemas de la seguridad y la división alemana deben ser resueltos por la República Federal, y obligan a los aliados a reservarse ciertos derechos especiales en su propio interés; derechos que se refieren exclusivamente mantenimiento en Alemania de fuerzas armadas y su protección, así como a las cuestiones sobre Berlín y toda Alemania, incluyendo la futura solución pacífica de la reunificación alemana y el establecimiento de la paz”*²⁶⁰.

Hacia fines de septiembre de 1951 comenzaron las negociaciones entre los Altos Comisarios y el Gobierno Federal para concertar los Tratados previstos en la Conferencia

²⁵⁸ *Ibíd.* p. 462.

²⁵⁹ *Ibíd.* p. 466.

²⁶⁰ *Ibíd.* p. 478.

de Washington. A Adenauer le fue entregado el borrador del “*Convenio General*”, bautizado luego como “*Convenio alemán*”, documento que en su contenido distaba de lo proyectado en la Conferencia, como señaló el Canciller: “*Al ojear dichos documentos comprobé que en el borrados del Tratado faltaba una cláusula relativa a las consultas recíprocas en caso de relaciones con el bloque oriental. Se lo expuse a los Altos Comisarios, preguntándoles cómo debía interpretar tal hecho.*”²⁶¹ Dado que un Consejo especial inspeccionaría la libertad de acción en política exterior, Adenauer agregó: “*Por ejemplo, no se podía hablar de libertad en cuestiones de política extranjera si -como aparecía en el borrador- se construía un Consejo de embajadores, quien, por mayoría, podía intervenir en la política exterior alemana y en el que se incluiría un órgano inspector. Con ello la República Federal tendría la impresión de que al Alta Comisión actuaba con otras miras*”²⁶².

No obstante, la cordura primó en el criterio de las potencias occidentales, anulando tanto las consultas recíprocas en caso de negociaciones con la Unión Soviética, como el establecimiento de un Consejo de embajadores para tutelar la política exterior alemana.

En este documento fue sorprendente encontrar un texto que aludía a la mantención de los controles de la industria alemana, por el contrario, se esperaba encontrar la eliminación de esta cláusula acorde con las disposiciones del Plan Schuman. Con esto se daba la razón a los críticos del Plan y aunque se condicionaba su ratificación en el Bundestag, Adenauer advirtió: “*En él (borrador) se decía que debían mantenerse los controles sobre el carbón y el acero, aunque todas las fracciones del Bundestag habían declarado que su anulación era condición “sine qua non” para la ratificación del Plan Schuman*”²⁶³. Ante esta manifiesta contrariedad, Adenauer aceptó la propuesta de John McCloy y de la Alta Comisión francesa considerando que: “*... la mejor solución sería emprender la disolución antes de que fuera ratificado el Plan Schuman. Sino se aplicaba todavía ésta, surgiría el problema de asegurar después su aplicación. Se presentarían, sin duda, grandes dificultades para la ratificación del Plan Schuman. Recordé mi intercambio de cartas con el Ministro de Asuntos Exteriores, Schuman, el 18 de abril de 1951, por el que se excluía la colaboración de los grupos de control del Ruhr y los altos funcionarios, a los que aquellos hubieron de transmitir sus funciones, con participación del Gobierno federal*”²⁶⁴.

Sin embargo, y pese a esta dificultad para Adenauer y los europeístas del Gobierno: “*Había llegado para el pueblo alemán el momento psicológico de decidirse de una vez en pro o en contra de la integración en Europa occidental. Si tal integración no se realizaba ahora, la oportunidad pasaría para siempre, y habría de renunciar a este proyecto. Yo pedí insistentemente a los Altos Comisarios que considerasen la situación bajo esta*

²⁶¹ Ibid. p. 468.

²⁶² Ibid. p. 470.

²⁶³ Ibid. p. 481.

²⁶⁴ Ibid. pp. 481-482.

*perspectiva”*²⁶⁵ .

Sin igualdad de condiciones, Alemania no podía avanzar en la integración europea: las discriminaciones respecto a mantener el control sobre la industria y las desigualdades en el armamento y mando del futuro ejército europeo, condicionaban, a pesar de las buenas intenciones y del espíritu europeísta del Gobierno Federal, la aceptación por parte del pueblo alemán de los proyectos de integración de Europa. *“Para Alemania, el que la Alta Comisión suspendiese sus funciones en 1952, no tenía tanta importancia como que se crease una Comunidad defensiva Europea útil, lo que sólo sería posible con socios que tuviesen confianza los unos de los otros. Si los tres Ministros de Asuntos Exteriores partían de este principio, se llegaría con facilidad a una solución razonable. Pero nunca podría presentarse por un Gobierno federal ante el Bundestag, un Tratado realizado según el borrador aliado, porque nunca sería ratificado por éste, con lo que el proyecto de una integración europea daría en hueso. Yo hablaba aquí más como europeo occidental que como alemán”*²⁶⁶ .

Finalmente, el 22 de Noviembre de 1951 se celebró en París la *“Cumbre sobre Alemania”*, reuniéndose el Canciller Federal con los Ministros de Asuntos Exteriores de Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia para negociar los nuevos tratados, lográndose firmar el llamado *“Tratado Cumbre”* que debía ser ratificado por los respectivos Parlamentos en un plazo de noventa días.²⁶⁷

Adenauer explica el significado del *“Tratado Cumbre”*: *“El Convenio alemán venía a constituir un Tratado de paz previo entre la República Federal y los tres aliados occidentales. Esperaba que, a su debido tiempo, fuese sustituido por un Tratado general entre los cuatro aliados y Alemania. [...] la República Federal era competente en sus asuntos internos y externos, no obstante algunas restricciones que quedaban en vigor y que se concretaban en el texto del anexo. También se establecía, para los casos de deuda, la prioridad de la soberanía de la República Federal. Las reservas estaba reseñadas en el artículo II, en el que se determinaba que las tres potencias, en relación con la situación internacional, se reservaban los derechos ejercidos hasta entonces en relación con:*

a) Berlín. b) Alemania, considerada como un todo indivisible, y su reunificación con arreglo a su Tratado de paz. c) El establecimiento de fuerzas militares en Alemania y la protección de esas fuerzas”²⁶⁸ .

El Tratado Cumbre definió una relación más independiente entre la cada vez más soberana República Federal de Alemania, y las potencias occidentales. Aunque sustituyó al Estatuto de Ocupación, mantuvo el control en funciones estratégicas del Estado; no fue un Tratado de Paz, ya que este nunca se firmará, pero sirvió para afianzar en el pueblo

²⁶⁵ *Ibíd.* p. 471.

²⁶⁶ *Ibíd.* p. 474.

²⁶⁷ *Ibíd.* p. 508.

²⁶⁸ *Ibíd.* pp. 535-536.

alemán la imagen y sentimiento de soberanía y de libertad que le permitieron seguir avanzando con mayor confianza en el camino de la integración europea.

La Visita de Adenauer a Gran Bretaña.

Adenauer fue invitado a Gran Bretaña por el recién electo Gobierno conservador de Winston Churchill, siendo este viaje realizado entre el 3 y 8 de diciembre de 1951, constituyéndose como la primera visita oficial de un jefe del Gobierno alemán a esa nación desde la efectuada por el Canciller del Reich, Brüning, en año 1931²⁶⁹.

En la entrevista entre el Primer Ministro, su Ministro de Asuntos Exteriores Anthony Eden y el Canciller Federal, se desarrolló un cálido y franco diálogo, donde Adenauer aprovechó la ocasión para reafirmar la confianza del Gobierno alemán en el Gobierno británico frente a las presiones soviéticas.

Churchill siempre había sido partidario de la integración europea y especialmente reconocía que la reconciliación germano-francesa era un pilar fundamental de ella. Le comentó a Adenauer: *“Mi idea básica, y por ello estoy a favor de la unión europea, es que Alemania y Francia deben colaborar amistosamente. Entonces, la Gran Bretaña cooperará con la amistad franco-alemana; y con Alemania es más fuerte que Francia. La ayuda de Inglaterra establecerá el equilibrio.”*²⁷⁰ Luego el Ministro Eden se refirió al actuar del Gobierno británico frente a las reclamaciones soviéticas: *“Alemania no debe temer que la entreguemos a la Unión Soviética. Inglaterra negociará siempre con la conformidad de la República Federal”*²⁷¹. Churchill apoyó esta moción apuntando que: *“Nunca les traicionaremos. Cuanto más fuerte sea Occidente antes retrocederá la Unión Soviética, permitiendo la reunificación de Alemania. La traición sólo puede originar una falsa amistad”*²⁷². Adenauer continuó el diálogo preguntando: *“¿Podemos, pues, contar con la protección de la Gran Bretaña?”* Y Churchill respondió: *“Nosotros mantenemos lo dicho. ¿Por qué, por qué se ha comportado la Unión Soviética tan necesariamente? Los soviéticos temen más nuestra recíproca amistad que nuestra enemistad, porque el contacto con nosotros sería su ruina. El contacto de los habitantes de la Unión Soviética con el pueblo occidental significaría el fin de su infame sistema. [...] Tengan ustedes completa confianza en Inglaterra. Nunca negociaremos a espaldas suyas”*. Adenauer les agradeció sinceramente, y Churchill enfatizó: *“Créame, las ansias de paz de todos los hombres son muy grandes, tanto como su temor a la Unión Soviética. Hay que dejar abiertas las puertas para un entendimiento con la Unión Soviética, pero no a expensas de Alemania. Los Estados Unidos y Gran Bretaña pagarán la cuenta, si la República Federal permanece en Occidente”*²⁷³.

²⁶⁹ Ibid. p. 495.

²⁷⁰ Ibid. p. 503.

²⁷¹ Ibid. p. 503.

²⁷² Ibid. p. 503.

El viaje de Adenauer fue muy provechoso porque permitió reafirmar la confianza en Gran Bretaña en momentos en que las presiones soviéticas hacían dudar a los alemanes el real rol que jugaban en el tablero de potencias aliadas occidentales dentro de la Guerra Fría.

Días más tarde, en diciembre de 1951, en Bruselas se celebró la Conferencia de la OTAN, en donde los Ministros del Consejo de la Organización declararon su deseo de que la República Federal contribuyera al ejército Atlántico, pudiéndose concluir que las propuestas de creación de un ejército europeo y de solución al problema del rearme alemán posibilitaron que Alemania fuese considerada más por la OTAN que por las instancias europeas en creación. En realidad el sincero deseo de participación alemana en la defensa común europea, no pudo concretarse por la persistencia de una desconfianza todavía latente hacia Alemania por parte de algunos sectores, principalmente en Francia.

En Bruselas, las potencias occidentales acordaron además aceptar la propuesta soviética para celebrar una Conferencia de las Cuatro Potencias; entre las motivaciones para llevarla a cabo, según Adenauer: *“Francia la quiere a toda costa, Inglaterra la desea igualmente y los Estados Unidos no harán imposible su realización. En ella solicitará Rusia la rehabilitación de la unidad de Alemania, su neutralización, desmilitarización y evacuación. En Francia hay muchas fuerzas políticas dispuestas a aceptar esta propuesta. La actitud de Inglaterra no es completamente clara. Los círculos oficiales en los Estados Unidos aclaran que están en contra se semejante neutralización de Alemania, porque con ello quedaría entregada a la Zona oriental; pero a las tendencias aislacionistas podrían parecer admisibles las propuestas rusas. Yo veo en semejante propuesta el peor peligro imaginable para el pueblo alemán y para Europa”*²⁷⁴.

Pero sin embargo, aunque existía el peligro que el resultado de la futura Conferencia con la URSS afectara negativamente a Alemania, *“... las potencias aliadas capearon este riesgo con todo éxito, evidentemente”*²⁷⁵, como señaló más tarde Adenauer para su tranquilidad y la del futuro de Alemania.

El Problema del Sarre y Conferencia de Londres.

En vísperas de la Conferencia de Londres resurgió nuevamente el tema del Sarre, sin embargo, esta vez fue el Alto Comisario norteamericano John McCloy, quien había dialogado con su Gobierno en Washigton, el encargado de finiquitarlo definitivamente. En una carta enviada al Canciller Federal expone sus apreciaciones: *“Me parece que es la Providencia la que hace surgir la cuestión del Sarre en cada fase importante del desarrollo europeo. Me gustaría poder tratar esta cuestión y solucionarla, en lugar de esperar hasta la celebración de una Conferencia de paz. Tengo el presentimiento de que*

²⁷³ *Ibíd.* p. 504.

²⁷⁴ *Ibíd.* p. 411.

²⁷⁵ *Ibíd.* p. 398.

obstaculizará todos nuestros esfuerzos, en tanto no sea eficazmente regulada. Por otra parte, pese a que su apariencia engañosa, no tiene tan gran importancia como para entorpecer nuestras supremas aspiraciones”²⁷⁶.

Por la moción de McCloy, el Gobierno norteamericano consiguió que el Gobierno francés aceptase celebrar elecciones libres en el Sarre para anticiparse a definir el problema en espera del Tratado de Paz definitivo. A Jean Monnet le pareció una opción razonable que permitiría avanzar certeramente en pos de la integración europea. Adenauer manifestó que: *“Coincidió con Monnet en que era un error retrasar la solución de la cuestión del Sarre hasta la firma de un Tratado de paz, pues una herida de tal naturaleza, abierta en el corazón de Europa, era un foco de complicaciones y amenazaba el fundamento mismo de la organización europea”²⁷⁷.*

Los temas de las relaciones exteriores entre los Gobiernos europeos se entremezclaban, y sin una real solución al tema del Sarre, que era el pretexto recurrente de los franceses ante cualquier avance de integración con Alemania, la aceptación de los proyectos de integración y la contribución alemana a la defensa común europea se estancarían en el Bundestag. Por esto, Adenauer insistió que: *“Si los franceses no daban seguridades para unas elecciones libres en el territorio del Sarre, el debate en el Bundestag sobre la contribución alemana a la defensa sería muy duro”²⁷⁸.* El Canciller en una intervención en el grupo parlamentario de la CDU/CSU expuso el progreso de las negociaciones sobre la ratificación del Convenio alemán y la Comunidad Europea de Defensa (CED), pero fue categórico en señalar que el éxito de ambas negociaciones estaría determinado por la satisfactoria conclusión para Alemania de los problemas del Sarre y de su ingreso a la OTAN, señalando: *“... que debía resolverse satisfactoriamente no sólo la cuestión del Sarre, sino también la posición de la República Federal en el Pacto Atlántico. [...] Propugnaba que el Gobierno federal no firmaba el Convenio alemán, los acuerdos adjuntos y el Tratado de la Comunidad Europea de Defensa, si no se cumplían antes los deseos alemanes con relación al Sarre y al ingreso en la OTAN. Este último punto desencadenó en la Asamblea Nacional francesa una auténtica tormenta.”²⁷⁹* De hecho, la Asamblea Nacional francesa se manifestó en contra del ingreso de Alemania a la OTAN, argumentando, según Adenauer, que: *“... la OTAN era una organización puramente defensiva, y nosotros, en cambio, reivindicábamos ciertos territorios. Existía fuertes dudas de que el carácter de la OTAN se modificara a causa de una nueva participación”²⁸⁰.*

Sin embargo, para Adenauer superar las dificultades con Francia sólo posibilitaría afianzar el proceso de integración europea, el objetivo era común y esencial para la paz y

²⁷⁶ Ibid. p. 513.

²⁷⁷ Ibid. p. 515.

²⁷⁸ Ibid. p. 515.

²⁷⁹ Ibid. p. 517.

²⁸⁰ Ibid. p. 519.

desarrollo de la Europa Unida: “ *Cabía esperar la eliminación de las tensiones con Francia lo más rápidamente posible. Teníamos una meta común. No queríamos únicamente salvaguardar por el momento nuestra libertad y la de Europa, sino hacer improbable para el futuro una guerra en Europa, una guerra entre Alemania y Francia. Era uno de los propósitos capitales de mi política y, en las actuales tensiones, no debía apartarlo de mi vista. Consideraba la creación de la Comunidad Europea de Defensa, al igual que el Plan Schuman, como un elemento totalmente esencial para una concordia duradera en Europa. La gran meta lejana, la prevención de las guerras europeas, no debía desprejiciarse en las tensiones y dificultades presentes. Todo nacimiento se produce con dolor y, para mí, era evidente que también el nacimiento de una nueva Europa se produciría con dolor y con crisis. Pero sí era necesario, y queríamos extraer una enseñanza de lo que había acontecido desde 1914; toda persona de buena fe debía apoyar, con cuanto estuviese a su alcance, los esfuerzos para lograr una unión de Europa*”²⁸¹ .

En la Conferencia de Londres donde participaron el Ministro británico Eden, el Ministro norteamericano Dean Acheson, el Ministro francés Schuman y el Canciller Adenauer, el 18 y 19 de febrero de 1952 se centró en la discusión sobre la futura Comunidad de Defensa Europea (CED) y su vinculación con la OTAN.

Nuevamente reaparecieron las tensiones entre Francia y Alemania por el ingreso germano a la OTAN y por el tema del Sarre, por lo que Adenauer y Robert Schuman, Ministro de Asuntos Exteriores de Francia, sostuvieron conversaciones para allanar el camino hacia el entendimiento entre ambas naciones: “*Durante mi estancia en Londres, mantuve con Schuman una detallada conversación sobre las dificultades originadas a causa del Sarre. No llegamos a una solución definitiva, pero se señaló la posibilidad de un entendimiento. Estábamos de acuerdo en que ni Francia ni la República Federal debían adoptar definitivamente una decisión sin que la población del Sarre mismo tomase su posición al respecto*”²⁸² .

En relación al tema de la reconstrucción de la industria de armamento en la República Federal y el del control de su fabricación, el debate de la Conferencia cambio su cariz cuando Adenauer manifestó su decepción: “*Me parecieron excesivas las seguridades que se exigían y me vi obligado a declarar a los ministros de Asuntos Exteriores lo siguiente: Debemos prometer las cosas tres o cuatro veces, como prueba de nuestro buenos propósitos. Les ruego que no me interpreten mal cuando afirmé que es un compañero singular el que para ingresar en un grupo deben declarar tres veces que es un buen hombre y sólo le guían buenos propósitos. Es evidente para cualquiera que nada significan declaraciones y acuerdos si falta la buena voluntad. Pero si se exige continuamente de una compañero que muestre su buena disposición, se causa una impresión deplorable*”²⁸³ .

²⁸¹ Ibíd. p. 518.

²⁸² Ibíd. p. 521.

²⁸³ Ibíd. p. 521.

Esta era la amarga situación de Alemania, pero se sabía que el cambio de las voluntades hacia ella no sería espontáneo a pesar de su perseverancia y su espíritu europeísta. Era el precio que se debía pagar por la desconfianza de los que antes fueron enemigos y con los que ahora se deseaba crear el fundamento para las nuevas relaciones entre las naciones europeas, la integración.

La Firma del “Convenio Alemán”.

Finalmente, el 26 de mayo de 1952 en la Sala del Bundestag tuvo lugar la solemne firma del “*Convenio sobre las Relaciones entre las Tres Potencias y la República Federal de Alemania*” o “*Convenio alemán*”, siendo la peculiar escena relatada por Adenauer en sus “Memorias”: “*Había numerosos invitados de honor, pertenecientes a la vida pública alemana; así, lo representantes de los partidos en el Bundestag y los presidentes de los Consejos de Ministros de los Länder. El Dr. Schumacher había manifestado en una entrevista, el 22 de mayo, concedida a la “United Press”, su profundo desacuerdo con la firma del Convenio, describiéndola como una “torpe celebración de la victoria de la coalición clerical aliada sobre el pueblo alemán”. Agregaba: “Quien apoye este Convenio, deja de ser un buen alemán”. Al acto de la firma no acudió ningún representante del SPD*”²⁸⁴.

Esa misma tarde, los Ministros Dean Acheson, Anthony Eden, Robert Schuman y Adenauer se dirigieron a París, ya que por la mañana siguiente se celebraría en la sala de los relojes del Quai d’Orsay, la firma del “*Tratado sobre la creación de la Comunidad Europea de Defensa*”, evento que contaría también con la presencia de los Ministros de Asuntos Exteriores de Bélgica, Holanda, Italia y Luxemburgo²⁸⁵. Para Adenauer la firma de ambos documentos ponía de manifiesto el fin del período de la postguerra para Alemania, transitando lentamente hacia el goce de la plenitud de derechos como nación soberana y libre. “*Con la firma del Convenio alemán y el Tratado sobre la Comunidad Europea de Defensa habíamos puesto punto final a la terrible guerra y a la postguerra. Los alemanes entrábamos en una comunidad política, en la que participaríamos con todos los derechos, pero también con todos los deberes de los Estados miembros. Sobre la obra que en el espacio de poco más de un año se había llevado a cabo, y en la que había cooperado, respecto del Convenio alemán, cuatro países, y el Tratado sobre la Comunidad Europea de Defensa, seis, ninguno podía decir: es todo tal como lo habíamos pensado. Las recíprocas concesiones son la única posibilidad de llegar a un entendimiento y un trabajo conjunto; y sobre todo de unirse en una comunidad. Esta era la idea principal de la obra ejecutada*”²⁸⁶.

Específicamente con el “*Convenio alemán*”, la República Federal de Alemania obtuvo su absoluta independencia política y por tanto plena capacidad para negociar, contratar y

²⁸⁴ Ibid. p. 528.

²⁸⁵ Ibid. p. 528.

²⁸⁶ Ibid. p. 531.

concluir tratados con otros países. Para Adenauer era una significativa muestra de que: *“.. . No estábamos ya solos. No éramos un mero objeto de la política exterior de otras potencias, y [...] Con la firma del Tratado sobre la Comunidad Europea de Defensa hacíamos uso de ella por primera vez. Lo que fue fundamento de una obra podría mejorar, a la larga, el curso de la Historia europea y alemana”*²⁸⁷ .

El Viaje del Canciller Adenauer a Estados Unidos.

En 1953, la nueva administración norteamericana del Presidente Dwight Eisenhower continuó con la política exterior de su antecesor Harry Truman, y el acercamiento hacia Alemania se patentó con la visita de su Ministro de Asuntos Exteriores John Foster Dulles a Bonn en febrero de 1953. En el encuentro sostenido con el Canciller Federal, Dulles le manifestó que: *“... la política americana en Europa estaba determinada por los intereses americanos, y el interés de los Estados Unidos radicaba en la unión y el fortalecimiento de Europa”*²⁸⁸ . Además oficializó la invitación del Gobierno norteamericano para que el Canciller Federal visitara Estados Unidos, realizándose ésta en abril de 1953. El viaje tuvo como objetivo fortalecer la confianza de los estadounidenses en el pueblo alemán y agradecer, en nombre de los alemanes la ayuda brindada al vencido de la Guerra, solidaridad histórica que Adenauer deseaba reconocer. A su llegada a New York, Adenauer brindó una conferencia de prensa manifestando la inmensa gratitud hacia el pueblo americano por la magnanimidad hacia el pueblo alemán después del desastre bélico, declarando que: *“Creo que raras veces ha sucedido en la Historia, que un pueblo vencedor haya tendido su manos caritativa al vencido con la amplitud con que lo ha hecho el pueblo americano. Estos sentimientos se han mostrado en todas las formas imaginables: de hombre a hombre, de organización a organización, con la aprobación del Congreso y las mediadas del Gobierno americano. El pueblo alemán ha readquirido su valor y su confianza y, lo que me parece especialmente importante, se ha convencido de que en la vida de los pueblos no todo es violencia y egoísmo. Las personas responsables de América, la opinión pública, americana han reconocido que la fuerza y riqueza traen consigo otros deberes. El pueblo americano no sólo lo ha reconocido, sino que los ha cumplido. En la historia de nuestro tiempo, que tantos pasajes oscuros emborronan, ha de anotarse con letras de oro que los Estados Unidos, fieles a su tradición y apoyados en su fuerza, han tomado la defensa de la libertad en el mundo”*²⁸⁹ .

Adenauer fue recibido por el Vicepresidente norteamericano Richard Nixon²⁹⁰ , quien calificó su visita como: *“... un momento histórico para las relaciones entre ambos pueblos”*²⁹¹ . El Ministro Dulles en la ocasión destacó el rol integracionista de la nueva Europa, aspiración norteamericana para el mantenimiento de la paz. *“Los problemas con que se*

²⁸⁷ Ibíd. p. 532.

²⁸⁸ Ibíd. p. 553.

²⁸⁹ Ibíd. p. 559.

²⁹¹ Adenauer Konrad. Op. Cit. p. 560.

enfrenta el Occidente son grandes y el tiempo corto. Los americanos han contemplado con admiración el gran progreso alcanzado por los pueblos europeos en el camino de la unidad política, económica y militar. Somos testigos del nacimiento de una nueva Europa, y nos asombra que la mayoría de los alemanes estén dispuestos a asociar su destino al de las restantes naciones libres de Europa”²⁹².

Al final de los encuentros se redactó un comunicado que expresaba que: *“El Presidente y el Canciller federal están convencido de que las conversiones que ahora se concluyen representan una aportación esencial a la realización de las metas comunes de ambos países; fortalecen los lazos de amistad, que ahora felizmente se reanudan, y estabilizan las metas y el vigor del mundo libre.”²⁹³ Siendo para Adenauer “... un texto extraordinariamente meditado se puso especialmente de relieve que las conversaciones se habían desarrollado en un espíritu de amistad y colaboración, llegándose a acuerdo trascendentes, sobre puntos de vista y metas comunes”²⁹⁴.*

El viaje de Adenauer a Estados Unidos reafirmó su convicción de que la unidad de Europa era la solución más adecuada para lograr la anhelada paz, estabilidad política y desarrollo económico exitoso. *“Las impresiones de mi visita a los Estados Unidos hicieron que me ratificara en mi idea de que si Europa no se unía, sería destruida. Estoy convencido, en vista de la poderosa grandeza de los Estados Unidos, de sus enormes medios y posibilidades, de que la actual estructura política de Europa estaba anticuada”²⁹⁵.*

La sensación dejada por el Gobierno alemán en los Estados Unidos fue que Alemania estaba reencontrando la normalidad interna y externa que le permitía relacionarse plenamente en la sociedad de naciones libres. Quedaba la impresión de que para seguir recorriendo este prodigioso camino se debía mantener la paciencia y tener mucha prudencia, ya que todavía se luchaba contra muchos adversarios que dudaban de la transformación real de Alemania, aunque el peor de ellos era el obstáculo psicológico del propio pueblo alemán. Lo más importante para Adenauer era: *“... sacar a nuestro país de aislamiento en que estaba luego de la total caída y de la destrucción. Debía intentarlo todo para convertir a nuestros adversarios de la Segunda Guerra Mundial en aliados y amigos. Esto exigía un itinerario psicológico muy cuidadoso. Mi deseo capital era*

²⁹⁰ Richard Nixon (1913-1994) Inició su carrera política como diputado Republicano al Congreso en 1947 y 1951, siendo elegido Senador en 1951 y Vicepresidente de Estados Unidos en los dos mandatos de Eisenhower, de 1953 a 1960. Fue designado candidato republicano a la Presidencia, siendo derrotado por John F. Kennedy en las elecciones presidenciales de 1960. En 1962 fue nuevamente derrotado en las elecciones para gobernador de California y en 1968 consiguió una nueva nominación de su partido y derrotó al demócrata Humphrey en las elecciones del mismo año. Fue Presidente hasta 1974, año en el que tuvo que dimitir por sus implicaciones en el caso Watergate.

²⁹² *Ibid.* pp. 560-561.

²⁹³ *Ibid.* p. 573.

²⁹⁴ *Ibid.* p. 573.

²⁹⁵ *Ibid.* p. 579.

conducir a Alemania como Estados en igualdad de derechos, a la Comunidad de Naciones y conseguir su incorporación al mundo libre. El resultado de mis conversaciones de Washington se sitúa en primer lugar en una esfera psicológica difícilmente descubierta. Mi vista a los Estados Unidos significaba el cierre de una fase desgraciada en las relaciones germano-americanas. Tanto al final como al comienzo del comunicado final fue usada la palabra amistad y esta palabra significa muchísimo”²⁹⁶.

Hacia 1953 Alemania Federal se encontraba recuperada totalmente de la catástrofe del año 1945. Había recobrado su soberanía, era partícipe de las instancias de integración europea en economía y defensa, se le había invitado a ser miembro de la OTAN y sus más altas autoridades habían visitado las principales capitales de Occidental en busca de confianza y seguridad. Esta nueva Alemania, próspera y confiada en el futuro, ya estaba inserta en la Nueva Europa. Pero, sin embargo, un hecho inesperado había intranquilizado al mundo. El 5 de marzo de 1953 murió el jerarca soviético Joseph Stalin, evidenciando especialmente la precaria situación en la seguridad de Alemania y el inestable equilibrio bipolar del mundo. Adenauer al respecto analizó: *“No podrían calcularse todavía con claridad las consecuencias de la muerte de Stalin sobre el curso de la política mundial y el destino de Alemania y de Europa. Pero era posible de afirmar con seguridad: la muerte de Stalin no disminuiría los peligros latentes en la situación mundial y que nos amenazaban especialmente a los alemanes. Había aumentado la inestabilidad mundial y el peligro en que todos fluctuábamos”²⁹⁷.*

Este suceso mostró la fragilidad de la defensa y seguridad europea y sobre toda la Alemania Federal por lo que sería imperioso avanzar con las negociaciones para poner en marcha definitivamente la Comunidad Europea de Defensa, imprescindible protección ante la incertidumbre del futuro soviético y por ende de Europa.

7. El Difícil Proceso de Afianzamiento hacia la Unidad de Europa.

El europeísmo durante los años 1953 y 1954 enfrentó, entre avances y retrocesos, una de sus más difíciles crisis, aunque el proceso de construcción de la Europa unida sorteó diversos obstáculos que finalmente desencadenaron su éxito parcial.

En reunión del Consejo de Ministros de la Comunidad Europea del Carbón y del Acero (CECA) a mediados de 1953 en Estrasburgo, Paul Henry Spaak, entregó el borrador del proyecto de una Constitución europea, dándole la esperanza a Adenauer de que se pueda avanzar en las negociaciones de la Comunidad Europea de Defensa (CED), ya que la ratificación del Tratado en la Asamblea francesa parecía complicarse, porque los sucesos en Indochina habían trastocado la política interna y externa de

²⁹⁶ Ibid. p. 581.

²⁹⁷ Ibid. p. 552.

Francia. Además los socialistas franceses estaban vacilantes ante la ratificación y según palabras de Jean Monnet, el Ministro de Asuntos Exteriores Georges Bidault ²⁹⁸, *“no es confiable en el tema de la integración”* ²⁹⁹, por lo que Adenauer creía que la prudencia debía primar ante el tema de una posible Constitución europea.

El Canciller viajó días después a París para reunirse nuevamente con el Consejo de Ministros de la CECA, constatando el estancamiento en las conversaciones para la futura Constitución. En su diario el Secretario Herbert Blankenhorn anota con fecha 22 de junio de 1953: *“El panorama que se ofrece es el de una sociedad de Ministros cansada, desilusionada, poco embebida del espíritu europeo. Con excepción del Canciller y de De Gasperi, estos hombres parecen haber olvidado cuales son las tareas que les plantea este particular momento de la historia. La mayoría no ha tomado conciencia; algunos duermen, otros están mentalmente ausentes”* ³⁰⁰.

La Reelección de Adenauer y las Proyecciones en su Política Europeísta.

En septiembre de 1953 se realizaron las elecciones del segundo Bundestag, en las cuales la alianza entre la Unión Demócrata Cristiana (CDU) y la Unión Social-Cristiana de Baviera (CSU) y el Partido Democrático Libre (FDP) obtuvieron conjuntamente el 45.2% de los votos, posibilitando la reelección de Adenauer como Canciller Federal. El triunfo demostró la estabilidad interna del país, que a ocho años del fin de la Guerra, podía proyectarse internacionalmente y reposicionarse en la sociedad de las naciones. Sin embargo, Adenauer fue muy cauto respecto de ello: *“Nada sería más peligroso que despertar en Europa la sospecha de que Alemania pueda usar la idea europea para ocupar una posición preponderante.”* ³⁰¹ Incluso, la revista newyorkina Life cuando publicó en su portada una nota sobre Alemania titulada *“A Giant stirs Again”* ³⁰².

²⁹⁸ Bidault Georges (1899-1983) Político francés. Fue profesor de historia y codirector del periódico cristiano-demócrata L'Aube. En la Segunda Guerra Mundial estuvo prisionero hasta 1941 y al regresar a París organizó la prensa clandestina y presidió el Comité Nacional de Resistencia (1943). Después de la liberación ocupó el cargo de Ministro de Asuntos Exteriores del Gobierno provisional hasta 1946, cargo que simultaneó durante algún tiempo con el de Primer Ministro. Representó a Francia en la Conferencia de San Francisco y en la Conferencia de Ministros de Asuntos Exteriores de Londres (1945). Como dirigente del Movimiento Republicano Popular (MRP), ocupó sucesivamente los puestos de Ministro de Asuntos Exteriores entre 1947 y 1948, Primer Ministro entre 1949 y 1950, Viceprimer Ministro y Ministro de Defensa entre 1951 y 1952 y Ministro de Asuntos Exteriores entre 1953 y 1954 hasta el acceso a la jefatura del Gobierno de Pierre Mendès France. En 1962 le fue levantada la inmunidad parlamentaria acusado de complicidad con los grupos terroristas de la ultraderecha. Se exilió en Brasil y más tarde en Bélgica, pero en 1968 volvió a Francia. Murió en 1983.

²⁹⁹ Hans Peter Schwarz. “Adenauer”. Editorial Aguilar Chilena. Santiago. 2003. p 1125.

³⁰⁰ Ibid. pp 1125s Cita extraída del Diario de Blanckenhorn con fecha 22.6.1953.

³⁰¹ Ibid. p. 1125 Cita extraída del Diario de Blanckenhorn con fecha 7.9.1953.

³⁰² “Un Gigante despierta otra vez”.

Respecto de la Comunidad Europea de Defensa, el 20 de noviembre de 1953 Adenauer recibió una carta personal de J. F. Dulles, en la que le señalaba la importancia que para Estados Unidos tenía la efectiva reconciliación entre Alemania y Francia: “... *la política europea de Estados Unidos se basa en la imperiosa necesidad de una unión de las fuerzas entre Francia y Alemania*”, porque de lo contrario, los recursos que su país destinaría para Europa se desperdiciarían; no significaba optar por uno u otro, porque para el Gobierno norteamericano estaba claro que ante la CED no había opciones y por lo tanto había llegado el momento de solucionar definitivamente la cuestión del Sarre para concretar la defensa común europea, ya que este tema siempre era utilizado como argumento para dilatar la integración de Alemania a Europa ³⁰³.

La región del Sarre estaba habitado principalmente por alemanes, pero sus gobernantes representaban las fuerzas separatistas y los partidos pro-alemanes estaban prohibidos, haciéndose patente para Adenauer la escasa ayuda para solucionar este tema. Además, la dependencia económica con Francia, estaba alterando la economía de la región con la explotación irracional del carbón, cuyo agotamiento se proyectaba para dentro de tres décadas más. Por otra parte el congelamiento de las inversiones alemanas en la zona y la relación comercial con Renania, revelaban el descenso del nivel de vida de la población sarrense en comparación con Alemania occidental, haciéndose perentoria la definición del futuro de esta región ³⁰⁴.

Las Conferencias: Bruselas, Londres y París.

En la Conferencia sobre la crisis de la Comunidad Europea de Defensa, que se desarrolló entre el 19 y 22 de agosto de 1954 en Bruselas, se manifestó el renovado estilo de la reciente electa administración francesa liderada por el socialista Mendés-France ³⁰⁵ que ahondó las distancias en las negociaciones para finiquitar la CED. Mendés-France exigió nuevos tratados complementarios, así como la supresión de los elementos supranacionales por ocho años y la incorporación del derecho a veto de cada miembro de la Comunidad. Ante esto, Adenauer se inquietó e irritó, ya que requeriría de nuevos procesos de ratificación en los países miembros demorando aún más su concreción. Para el Canciller, esta táctica dilatoria delataba el interés del Gobierno de París por lograr un tratado secreto con la Unión Soviética a costas de Alemania.

En la reunión entre ambos, Mendes-France se definió como un defensor del entendimiento franco-alemán, pero le advirtió al Canciller que los tratados redactados, sin ninguna atenuación de su carácter supranacional, no tendrían posibilidad de ser aprobados por la Asamblea francesa. Al respecto, Adenauer comentó: “*El aspecto más sobresaliente del encuentro fueron los esfuerzos del señor Mendes-France por causar una impresión favorable*” ³⁰⁶. Tal como se presagiaba, el proyecto de la Comunidad

³⁰³ Hans Peter Schwarz. Op. Cit. p. 1159.

³⁰⁴ Ibid. pp 1168-1169.

³⁰⁶ Hans Peter Schwarz. Op. Cit p 1176 Cita extraída de “Memorias II” de Konrad Adenauer. p. 289.

Europea de Defensa dejó de existir el 30 de agosto de 1954 cuando el Asamblea Nacional Francesa lo rechazó.

Blankenhorn apuntó respecto del fracaso de la Conferencia que: “Un rechazo de la CED nos retrotrae a la situación previa a 1929 y anterior al advenimiento del movimiento hitlerista. El fracaso significa postergar por muchas décadas la idea de una unión supranacional de Europa”³⁰⁷. Adenauer fue más pragmático y reorientó los lineamientos de la política exterior de la República Federal:

1) “Avanzar en la integración política de Europa y postergar el objetivo de una integración europea en le ámbito de la defensa. 2) Concretar la plena soberanía alemana. 3) Incorporar a Alemania a la OTAN. 4) Celebrar tratados sobre el despliegue de tropas de otros países en Alemania Occidental”³⁰⁸.

Estos puntos retrataban el rotundo fracaso que se palpaba ante de la política de integración defensiva para Europa, quedando de manifiesto que a pesar de los avances y éxitos en la integración económica, la desconfianza y los prejuicios entre Francia y Alemania aún eran profundos para haberse embarcado en la organización de la defensa común europea.

Felix von Eckardt³⁰⁹ señaló en su Diario el 31 de agosto de 1954: “Nunca, antes ni después, vi a Adenauer tan amargado, tan deprimido”³¹⁰.

³⁰⁵ Mendès-France, Pierre, político francés 1907-1982. Economista y abogado fue diputado radical-socialista desde los 25 años. A los 31 entró en el gobierno de Léon Blum como subsecretario del Tesoro (1938). Durante la Segunda Guerra Mundial (1939-45) fue detenido y encarcelado por el régimen colaboracionista de Vichy (1940), se unió en Inglaterra a las fuerzas de la «Francia Libre» que mandaba el general De Gaulle (1941). Desde entonces combatió contra la Alemania nazi como aviador. Tras la liberación de Francia, De Gaulle le nombró Ministro de Economía del primer Gobierno provisional (1944-45), cargo del que dimitió por diferencias con sus compañeros de gabinete. Siguió siendo diputado por su distrito del Eure, pero se mantuvo al margen de las cambiantes combinaciones de gobierno de la Cuarta República hasta que, en 1954-55, fue llamado a presidir el Gobierno, a raíz de la derrota francesa en Indochina. Gobernó con un estilo nuevo y lleno de honestidad, afrontando abiertamente los problemas, hablando directamente a la opinión pública y eligiendo a sus colaboradores por su valía personal por encima de los intereses de partido. Cosechó sus mayores éxitos con la descolonización de Indochina y la preparación de la independencia de Túnez; pero tuvo una política menos clara en el caso de Argelia, donde vivía una numerosa minoría francesa. También fue muy discutida su negativa al proyecto de crear una Comunidad Europea de Defensa. Tras caer del gobierno siguió encabezando una alianza de centro-izquierda que triunfó en las elecciones de 1956; en aquel mismo año fue brevemente Ministro de Estado, pero dimitió al no aceptarse su opinión favorable a la negociación con los independentistas argelinos; denunció sin ambages el regreso al poder del general De Gaulle en 1958 como fruto de un golpe de Estado; y fue objeto de admiración y respeto entre los rebeldes de Mayo de 1968. Pero su prestigio y su autoridad moral no se plasmaron en éxitos electorales tangibles, por lo que en 1973 se retiró de la política activa, dejando el liderazgo de la izquierda en manos de Mitterrand.

³⁰⁷ *Ibíd.* p. 1178. Cita extraída del Diario de Blanckenhorn con fecha 24.8.1954

³⁰⁸ *Ibíd.* p. 1178-79 Cita extraída del Diario de Blanckenhorn con fecha 31.8.1954

³⁰⁹ Felix von Eckardt, 1903-1979. Político alemán de la CDU. Fue embajador de la RFA ante la ONU. Entre 1965-1972 perteneció al Bundestag.

³¹⁰ Hans Peter Schwarz. Op. Cit p 1178. Cita extraída de “Ein unordentliches Leben” Von Eckardt, p301.

Adenauer sabía muy bien que los derechos de los aliados en Berlín y en toda Alemania eran inmodificables, al igual que el establecimiento de tropas en el país, por lo que propuso que: *“Estados Unidos y Gran Bretaña amenacen seriamente a París con la renuncia unilateral a sus derechos de ocupación. Pero no es probable que el difícil problema de la soberanía admita ser tratado en forma aislada de la contribución alemana a la defensa de Europa”*³¹¹. Esta moción fue acogida por los Estados Unidos y Gran Bretaña, ya que ambas potencias habían creado una comisión para afrontar el fracaso de la CED, concluyéndose en: *“separar el tratado de Alemania del acuerdo de la CED, amenazándose a Francia con concederle a Alemania Federal la soberanía en forma bilateral”*³¹².

Para Adenauer el sacrificio de la CED por parte de los franceses sería consecuencia de la supuesta ayuda brindada por los soviéticos en conflicto de Indochina. Respecto de esto, se habría pactado un acuerdo en la Conferencia sobre Indochina en Ginebra el 21 de julio de 1954 entre el Gobierno de Mendes- France y Molotov; lo que a su vez, según el análisis del Canciller, posesionaba a los franceses para obstaculizar la recuperación económica de Alemania y convertirse en la principal potencia económica y política del continente³¹³.

Adenauer fue partidario entonces de la solución propuesta por el Ministro Británico Anthony Eden de vincular *“a la OTAN con un mayor desarrollo del Pacto de Bruselas en dirección de la UEO”*³¹⁴, que garantizaría la seguridad que Alemania no podía obtener dentro del marco de la OTAN por las restricciones de las Cuatro Potencias Aliadas en la Guerra. Además, posibilitaba el acercamiento de los británicos en la instancia de defensa europea sin las consiguientes trabas supranacionales que rechazaban, otorgándoles garantías necesarias para el despliegue de sus tropas en el continente. La UEO con su aparato burocrático garantizaría el control de la seguridad para la República Federal y aunque no era un organismo supranacional, era una alianza de Europa Occidental posible de ser ampliada en sus miembros y transformada en la medida que su nivel de cooperación lo requiriera³¹⁵.

El Secretario de Estado J.F.Dulles, antes de visitar Alemania en septiembre de 1954 hizo patente la molestia de su Gobierno con el francés al negarse a hacer escala en París. Esto fue considerado como un espaldarazo a Adenauer y su política, todo lo cual quedó de manifiesto con la redacción del comunicado final del encuentro, en el cual se estableció: *“Las partes han acordado que la soberanía alemana debe restablecerse lo*

³¹¹ Ibíd. p. 1181.

³¹² Ibíd. p. 1180.

³¹³ Ibíd. p. 1181.

³¹⁴ Ibíd. p. 1184. La relación entre Francia y la Unión Soviética se volvió cada vez más estrecha, incluso, el Secretario norteamericano J. F. Dulles compartía las preocupaciones de Adenauer por un posible entendimiento político entre franceses y soviéticos.

³¹⁵ Ibíd. p. 1185.

*antes posible. Asimismo acordaron que Alemania formará parte de un sistema de seguridad colectiva con todos los derechos de un miembro pleno*³¹⁶.

Conferencia de Londres.

En la Conferencia de Londres del 28 de septiembre de 1954 reunió a los Ministros de Asuntos Exteriores de Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia, la República Federal de Alemania y la Unión Soviética. Cinco días antes, el Gobierno alemán había publicado un Memorándum para ser dado a conocer en esta Conferencia. Los puntos más relevantes fueron:

“1) Una contribución de Alemania a la defensa de Occidente en el marco de la OTAN y del Pacto de Bruselas en su nueva versión. 2) La autolimitación voluntaria de Alemania en cuanto a personal y material a fin de mantenerse dentro de la dimensión prevista en el tratado sobre la CED, sin someterla a ningún tipo de discriminaciones. 3) La reafirmación de las garantías otorgadas por los aliados occidentales para la seguridad exterior de Alemania Occidental. 4) La derogación del Estado de ocupación y la eliminación de las cláusulas de estado de emergencia en el tratado con Alemania.”³¹⁷

En la Conferencia de Londres quedó en evidencia, desde el primer momento que el Gobierno de Mendes-France seguía barajando la posibilidad de la neutralización de Alemania como garantía para su seguridad, apoyado por el Ministro soviético Molotov. Por ello, el Gobierno norteamericano y británico llegaron a un acuerdo en caso de que Mendes-France volviese a hacer fracasar la Conferencia sin dar una opción a la CED; en tal caso habría llegado el momento para alternativas de defensa europea sin Francia, materializando la propuesta británica de revitalizar el Pacto de Bruselas³¹⁸.

Mendes-France celebró esta propuesta, ya que le permitía deshacerse de las trabas supranacionales que había contemplado el fracasado proyecto de la CED, pero en prevención propuso la creación de un pool de armamentos especialmente para el control de armas de Alemania, provocando la inmediata reacción de Adenauer por el sesgo discriminatorio de las condiciones francesas³¹⁹.

Sin embargo, las dilaciones respecto de la inserción plena de Alemania en la comunidad de naciones libres fueron drásticamente frenadas cuando el Ministro de Asuntos Exteriores británico Eden inquirió a los asistentes en la Conferencia: *“La pregunta central es si Europa será construida sobre la base de la confianza mutua o si se quiere dejar morir víctima de la desconfianza. Si se exige de Alemania que organice un Ejército para contribuir a la defensa de esta Europa, entonces ese Ejército debe tener las mismas posibilidades de equiparse que se otorgan a todo Ejército”*³²⁰. Más aún,

³¹⁶ Ibid. p. 1185.

³¹⁷ Ibid. p. 1186.

³¹⁸ Ibid. p. 1187.

³¹⁹ Ibid. p. 1187.

Churchill ya había manifestado una y otra vez que Alemania se había reincorporado al círculo de los grandes Estados del mundo³²¹.

Adenauer lamentó profundamente el fracaso de la CED porque la consideraba una oportunidad perdida para Europa, lo que hizo presente en una de sus entrevistas a Joseph Bech, Presidente del Gobierno de Luxemburgo: *“Señor Bech, no tiene sentido y hasta grotesco que me vea obligado a organizar un Ejército nacional (...) Este nuevo Ejército alemán, que Méndez-France nos obliga a crear será un gran peligro para Alemania y para Europa. De eso estoy absolutamente seguro. Si no logramos constituir a tiempo una Europa unida, quién sabe qué será de Alemania cuando yo no esté”*³²².

Acorde con la propuesta británica de desarrollar el Pacto de Bruselas, Churchill encomendó al Ministro Eden anunciar que: “Gran Bretaña destacará cuatro divisiones y la Segunda flota aérea táctica, o efectivos similares, por tiempo indeterminado en el continente y no se retiraría contra la voluntad de la mayoría de las potencias del Tratado de Bruselas”³²³, siendo estas las garantías que Francia y el gobierno de Adenauer habían solicitado tantas veces.

En la misma Conferencia, Adenauer manifestó su disconformidad con el artículo 1, inciso 1 del Tratado sobre Alemania, según el cual, la República Federal: *“gobierna sus asuntos internos y externos sin perjuicio de los dispuesto por el Tratado*. Tras arduas negociaciones fue aceptada una nueva redacción que cobra vigencia hasta hoy y que incorporaba el concepto de la soberanía: *“La República Federal de Alemania gozará de todos los poderes de un Estado soberano respecto de sus asuntos internos y externos”*³²⁴.

Una de las conclusiones más importantes de la Conferencia de Londres fue la renuncia voluntaria del Gobierno de Adenauer a fabricar armas ABC y la disposición de Alemania ante las autoridades del Pacto de Bruselas para producir bajo control armas pesadas -como bombarderos y armas teledirigidas-, uniéndose a la moción los Gobiernos de Bélgica y Holanda. Sin embargo, el Presidente francés Mendes-France eludió la propuesta, ya que Francia estaba próxima a convertirse en potencia nuclear, prefiriendo declarar que sometería el plan a una comisión de técnicos, la cual terminó por desestimar el plan³²⁵.

En Bonn, el 11 de octubre de 1954, y ante la máxima dirigencia de la CDU, Adenauer

³²⁰ *Ibíd.* p.1193 Cita extraída de “Memorias II” de Konrad Adenauer. p 348.

³²¹ *Ibíd.* p.1195.

³²² *Ibíd.* p. 1189.

³²³ *Ibíd.* p. 1191.

³²⁴ *Ibíd.* p. 1191. No obstante, el Gobierno norteamericano mantuvo las reservas aliadas en ciertos derechos en caso de una futura emergencia.

³²⁵ *Ibíd.*p. 1192.

manifestaba su satisfacción que pronto la República Federal sería miembro de la OTAN y que a principios del año 1955, el Gobierno podría enviar incluso embajador a Moscú: *“Entonces habremos recuperado el estatus propio de una gran potencia. Podremos decir con todo derecho que hemos recuperado nuestro lugar entre los grandes. Teniendo en cuenta que apenas han pasado nueve años desde el colapso sufrido en 1945, hemos alcanzado el objetivo planteado en muy poco tiempo”*³²⁶.

En una nueva Conferencia en octubre de 1954, esta vez en París, los buenos augurios del Canciller se materializaron. Las tres potencias occidentales afinaron los detalles para la esperada derogación del Estatuto de Ocupación. Además, los cinco Estados signatarios del Pacto de Bruselas -Gran Bretaña, Francia y los países del Benelux- negociaron con la República Federal e Italia, apoyados por Estados Unidos y Canadá, sobre la creación de la Unión de Europa Occidental. Además, los trece Estados miembros de la OTAN y un observador alemán discutieron las modalidades para la incorporación de la República Federal de Alemania al Pacto del Atlántico Norte.

El personaje fundamental de estas Conferencias fue el Canciller, quien en la cima de su carrera política se desplazaba como un monarca, pero igualmente atento de no incurrir en algún momento en un grave error en relación con Francia por el tema del Sarre, el que sin duda volvió a emerger, a pesar de las precauciones de Adenauer, pero esta vez para ser resuelto definitivamente.

La Solución de la Controversia por el Sarre.

Ya en Londres, Méndez-France había ratificado la postura francesa respecto al Sarre, declarando que: *“no habrá una solución al tema de la contribución alemana a la defensa europea sin una solución simultánea al tema de Sarre”*³²⁷. Sin embargo, en París, el tema volvió a plantearse, insistiendo el Gobierno francés en europeizar el Sarre, proponiendo que el Pacto de Bruselas designase una comisión tripartita para que dirigiese los asuntos de política exterior del Sarre, agregando además que deseaba, la celebración de dos plebiscitos en la región. En una primera consulta a realizarse tres meses después de la entrada en vigor del Estatuto del Sarre decidiría si lo ratificaba o derogaba. En caso de celebrarse un tratado de paz con Alemania, los sarrenses podrían votar nuevamente para decidir definitivamente por su destino en base a un nuevo tratado³²⁸.

A Adenauer no le agrada la idea de los plebiscitos, por el contrario, él apostaba a la libre asociación de los partidos políticos, comentando al respecto: *“La legislatura, surgida de elecciones libres, tomará la decisión. Con su aprobación entra en vigencia el Estatuto para Francia, Alemania y el Sarre. El Sarre se compromete a respetar el acuerdo hasta tanto se firme un tratado de paz. Celebrado el mismo se efectuará una consulta popular*

³²⁶ Ibid. p. 1196. Cita extraída de Los Protocolos de la Jefatura Federal de la CDU. 1953-1957.11.10.1954. p 258.

³²⁷ Ibid. p. 1197.

³²⁸ Ibid. p. 1199.

entre los sarrenses. No hay razón para comenzar a batir los tambores en contra de la cuerdo antes de entonces”³²⁹.

Aunque la autonomía era deseada por los sarrenses, las dificultades que la región estaba atravesando, haría que la separación sólo fuera transitoria: *“En estos momentos existe una amplia mayoría a favor de una autonomía de la región [...] Estoy convencido de que los sarrenses votarán a favor de la autonomía. Nadie quiere compartir el costo que significa cargar con los prejuicios sufridos por la guerra, ni tampoco nadie desea hacerse cargo del problema de los refugiaos. [...] Estoy absolutamente convencido de que, en caso de celebrarse elecciones libres, se impondrán los sectores que defienden el actual estatus. En diez años nadie hablará de esto, ya que previsiblemente para entonces habrá avanzado mucho más la evolución europea”³³⁰.*

De una reunión sostenida entre Herbert Blankenhorn y el secretario francés Jean Marie Soutou³³¹, Adenauer recogió la impresión de que respecto de las libertades de los sarrenses, Mendés-France se mostraba más abierto que sus antecesores, e incluso Soutou le confió a Blankenhorn *“que el Sarre volvería a formar parte de Alemania incluso antes de la firma de un tratado de paz”³³².*

Adenauer propuso que en reemplazo del Pacto de Bruselas fuera el Consejo de Europa quien se encargase de la política exterior del Sarre³³³. Además, logró que en el Estatuto se declarara explícitamente que la decisión de la pertenencia del Sarre quedaría reservada para cuando se celebrase el tratado de paz con Alemania. A su regreso comentó a los periodistas que: *“Con respecto a si se trata de una solución europea o no, podrá sonar frívolo, si digo que son solo palabras. Tómenlo como quieran. Hasta estoy a favor de llamarlo solución europea.”³³⁴* Finalmente, Adenauer aprobó la celebración del primer plebiscito sobre el Estatuto del Sarre, por lo que Mendes-France llamó, en un plazo de tres meses a partir de la entrada en vigencia del Estatuto a elecciones para votar una nueva legislatura³³⁵. Este histórico acuerdo entre los Gobierno alemán y francés por la recurrente *“cuestión del Sarre”* fue rápidamente notificado al Presidente norteamericano Eisenhower por el Ministro Dulles el mismo día 23 de octubre de 1954. *“Todo depende de la cuestión del Sarre sobre la que Adenauer y Méndez-France discutieron hasta casi las tres de la mañana. Aparentemente existen coincidencias de los temas políticos. Siguen pendientes algunas cuestiones de orden económico. Volverán a*

³²⁹ Ibíd. p. 1199.

³³⁰ Ibíd. pp. 1199-1200.

³³¹ Jean Marie Soutou, embajador de Francia, ex Secretario General del Ministerio de Relaciones Exteriores.

³³² Hans Peter Schwarz. Op. Cit. p. 1199.

³³³ Ibíd. p. 1200.

³³⁴ Ibíd. p. 1202. Cita extraída de “Teegespräche” de Konrad Adenauer 1950-1954. 25.10.1954. p 566.

³³⁵ Ibíd. p. 1202.

*encontrarse a las 11:30 hora de París. No puedo imaginarme, que las diferencias que puedan subsistir acaben echando por tierra todos los avances logrados. Pero es posible, porque Adenauer se ha acercado mucho a lo que es políticamente tolerable y Mendés-France puede ser muy obstinado”*³³⁶ .

Luego de llegar a un acuerdo suplementario respecto de los aspectos económicos entre ambos Gobiernos se realizó la ceremonia de firma con las fotos para los libros de historia. Dulles nuevamente telegrafió al Presidente Eisenhower: *“Me siento feliz de poder informarle que todo está firmado, sellado y puesto en marcha, incluido el acuerdo sobre el Sarre”*³³⁷ .

Para Adenauer el día 23 de octubre de 1954 sería recordado como el *“Día de la Reconciliación con Francia.”*, aunque a su regreso a Bonn el Canciller se encontró con la desaprobación de la oposición a su gestión por lo que denominaron política de concesiones en el Sarre, el oficialismo se manifestó conforme ante los acuerdos alcanzados en París³³⁸ .

La solución a la cuestión del Sarre fue la manifestación de la nueva Europa que se estaba construyendo. Una vez más las voluntades de los Gobiernos, antes antagónicas en el tema, posibilitaron un arreglo pacífico y europeo sobre una región que había sido objeto de tanta codicia y razón de enfrentamientos fratricidas entre los pueblos europeos.

El primer plebiscito en el Sarre para aprobar o rechazar su Estatuto se efectuó el 23 de octubre de 1955 cuando se avanzaba en temas de integración, por lo que Adenauer temió un rechazo pudiendo debilitar los futuros acuerdos con Francia. Además se presentaba una difícil situación internacional para Francia con las crisis en Indochina y Argelia, por lo que el Gobierno francés de Mollet estaba muy dispuesto a resolver lo del Sarre. La votación arrojó que un 67,7 % de los sarrenses rechazó el Estatuto, procediéndose entonces la unificación definitiva de la Región del Sarre a la República Federal de Alemania, convirtiéndose en el decimoprimer Länder. A cambio de ello, el Gobierno de Adenauer apoyó a Francia en sus desafíos incondicionalmente.

Alemania Totalmente Soberana.

El anhelo de la plena soberanía se cristalizó el mediodía del 5 de mayo de 1955 cuando al ser derogado el Estatuto de Ocupación. se convirtió la República Federal de Alemania en un Estado soberano. En la ceremonia en le Bundestag, Adenauer manifestó: *“Somos libres entre los libres, unidos con quienes hasta ayer fueron las potencias de ocupación en un genuino espíritu de cooperación [...] Para nosotros solo hay un lugar en el mundo: junto a los pueblo libres.”* Sin olvidar una tarea pendiente, la reunificación de todos los alemanes dijo: *“Nuestro objetivo es una Alemania libre y unida, en una Europa libre y unida”*³³⁹ , presentando lo obtenido como una gesta de liberación frente a la opresión que

³³⁶ Ibid. p.1203.

³³⁷ Ibid. p.1203.

³³⁸ Ibid. p.1209.

padecían los alemanes en la RDA.

En sus “Memorias” Adenauer señaló que el 5 de mayo de 1955: “... refleja la intención de los constituyentes de abarcar a todos los alemanes [...] Con la palabra Alemania queda expresado que la República Federal es un Estado para todos los alemanes.” Y agregó que la Ley Fundamental se “pensó tanto en la comunidad de los alemanes como en la comunidad de los europeos”³⁴⁰, patentando así la vocación europeísta de Alemania que ese día consiguió la plena soberanía de las potencias occidentales.

Al día siguiente, la República Federal fue invitada para participar en la OTAN, firmando Adenauer en París, en nombre de la República Federal de Alemania la plena incorporación del Estado a este organismo, lo que venía a demostrar que la soberanía recientemente adquirida estaría desde ahora resguardada por su condición de miembro de la OTAN con pleno derecho.

La República Federal de Alemania durante la Distensión.

Una de las primeras señales de la distensión política de la URSS fue la convocatoria que realizó este Estado para celebrar con las potencias occidentales una Conferencia Cumbre, aceptada por los Gobiernos de Francia, Gran Bretaña y Estados Unidos, en Ginebra en julio de 1955³⁴¹.

Alemania era la nueva gran potencia europea, su alianza con los países occidentales se había materializado con su ingreso a la OTAN, por lo que Moscú buscó normalizar sus relaciones con ella. Esta situación esperanzó a Adenauer, ya que el retiro soviético de Austria se podría proyectar hacia una definitiva solución para la reunificación de la nación alemana. No obstante, esta nueva situación internacional, más que afianzar la política exterior de la República Federal develó sus contradicciones internas. Para el Canciller la recuperación de la plena soberanía le otorgaba la libertad para decidir las características de las relaciones con la Unión Soviética y con el bloque comunista³⁴². Pero también planteaba una definición, respecto de la calidad jurídica con la República Democrática Alemana (RDA), ya que ésta contaba con un agente diplomático en Moscú que representaba a parte de la nación alemana.

La República Federal no podía negarse al diálogo que la Unión Soviética pudiera ofrecer, aunque Adenauer temía que en el contexto de la distensión, los aliados occidentales pudiesen llegar a hacer algún tipo de concesiones a expensas de Alemania Occidental. Para el Canciller no habría sido extraño que Alemania Occidental fuera presionada para hacer una contribución a la distensión, respecto a la división del país o

³³⁹ *Ibíd.* p. 1214. Cita extraída de “Memorias II” de Konrad Adenauer. p 433.

³⁴⁰ *Ibíd.* p. 1214. Cita extraída de “Memorias II” de Konrad Adenauer. p 433.

³⁴¹ *Ibíd.* p. 1215.

³⁴² *Ibíd.* pp. 1215- 1216.

en lo referente a las iniciativas soviéticas sobre control de armamento ³⁴³ .

Un nuevo tratado de Rapallo ³⁴⁴ como en 1922 entre alemanes y soviéticos, provocaría en el Gobierno norteamericano -especialmente en John Foster Dulles- o en el Gobierno de París gran decepción y temor hacia ellos. ³⁴⁵ Blankenhorn dejó testimonio de ello en su Diario: *“El objetivo prioritario de la política exterior alemana debe consistir en lograr que no suceda nada que promueva la “retirada de las tropas norteamericanas” ni los instigue a “abandonar sus bases”* ³⁴⁶ . Por lo que no había que generar ningún tipo de suspicacias entre los Gobiernos occidentales, respecto de la relación que pudiese surgir con los soviéticos.

En el marco de la política de distensión de la Unión Soviética, el 7 de junio de 1955 el Primer Ministro Bulgarin invitó al Gobierno de Adenauer a entablar relaciones diplomáticas con la Unión Soviética, propuesta que fue aceptada por el Canciller, quien se dispuso para que el encuentro tuviese un óptimo resultado. La decisión del Gobierno alemán no fue consultada a los aliados y resurgió el temor ante un nuevo Rapallo, lo que fue manifestado por el Primer Ministro británico Eden ³⁴⁷ .

Conferencia de Ginebra.

Esta Conferencia se realizó entre el 18 y el 23 de julio de 1955, reuniendo nuevamente a los Ministros de Asuntos Exteriores de las potencias aliadas occidentales y de la Unión Soviética. Desde el primer momento de la Conferencia Adenauer sospechó que el acercamiento franco-soviético sería a expensas de la República Federal. En el discurso inaugural, Ministro francés Faure ³⁴⁸ hizo público uno de los principales acuerdos de los Ministros de Asuntos Exteriores Occidentales de la Conferencia de New York: que en caso de que la reunificación alemana se llevase a cabo, se mantendría la misma dotación

³⁴³ Ibid. p. 1217.

³⁴⁴ El Tratado de Rapallo fue celebración durante la Conferencia de Génova en 1922, allí las delegaciones soviética y alemana se reunieron en búsqueda de un acuerdo que paliara el aislamiento internacional de los dos grandes perdedores de la Primera Guerra Mundial. En el Tratado Alemania reconoció de iure al Estado soviético, fue el primer país que lo hizo, y ambos países acordaron mutuamente cancelar todas las deudas prebélicas y renunciar a todas sus reclamaciones de guerra. Alemania salió especialmente beneficiada por los acuerdos comerciales. Además, el Tratado estableció, en cláusulas secretas, la posibilidad de que Alemania produjera y perfeccionara en la URSS armas prohibidas en el Tratado de Versalles.

³⁴⁵ Hans Peter Schwarz. Op. Cit p. 1217. Cita extraída del Diario de Blanckenhorn con fecha 9.3.1955.

³⁴⁶ Ibid. p. 1220.

³⁴⁷ Ibid. p.1228.

³⁴⁸ Faure Edgar (1908-1988) Político francés. Diputado radical-socialista, ocupó varios ministerios como economía y finanzas a partir de 1948. Posteriormente, fue Presidente del Consejo (1952 y 1955), Ministro de Hacienda en el gabinete Pflimlin (1958) y senador (1959). Evolucionó a posiciones gaullistas y ocupó las carteras de Agricultura (1966-1968), de Educación (1968-1969) y de Asuntos Sociales (1972-1973). Fue también presidente de la Asamblea Nacional (1973-1978).

de las Fuerzas Armadas en la Alemania reunificada que las acordadas para Alemania Occidental en la Unión de Europa Occidental (UEO). El anuncio contradecía lo acordado por los Ministros de Relaciones Exteriores en aquella reunión, ya que este constituiría la gran concesión para una etapa muy avanzada en las negociaciones entre Este y Oeste³⁴⁹. Sin embargo, estaba muy claro que la Unión Soviética relegaría el tema de la reunificación alemana al último puesto, ocupándose primeramente de llevar al tapete el tema sobre el control de armamentos y del sistema de seguridad³⁵⁰.

En el comunicado oficial con las conclusiones de la Conferencia de Ginebra, las potencias occidentales trataron de vincular el tema de la reunificación alemana con el de la seguridad europea. Sin embargo, para Adenauer las esperanzas de avanzar se tornaron vanas: *“La intransigencia de los soviéticos en el tema de la reunificación supera todo lo que esperaban los expertos occidentales. [...] Nada indicaba que los rusos vayan a demostrar alguna flexibilidad en el tema de la reunificación en la Conferencia de Ministros de Asuntos Exteriores de octubre”*³⁵¹.

Lo que quedó muy claro en la Conferencia fue que la Unión Soviética suscribía la tesis de los dos Estados Alemanes, concepción que pareció también afianzada por las potencias occidentales, llegando para Adenauer el momento de aceptar la división del territorio en aras de la normalización y distensión entre Occidente y el bloque Socialista. El viaje que realizaría el Canciller a Moscú cobraba una nueva dimensión, y aunque parecía improbable avanzar en el tema de la reunificación, la invitación a establecer relaciones diplomáticas se presentaba como un recurso para hacer redefinir esta tesis a los soviéticos o por lo menos manifestar la postura de la República Federal³⁵².

El Viaje a Moscú.

En carta a John Foster Dulles, el Canciller analizó el resultado de la Conferencia de Ginebra, señalando que fue: *“...un éxito total para los rusos con unos pocos gestos que no le cuestan mucho lograron que el mundo se olvide de todas las culpas que cargan sobre sus hombros: la ocupación del territorio alemán, la creación de Estados satélites, la situación interna la presión que ejercen sobre los países libres, obligados a rearmarse a marcha forzada, los planes de conquista del mundo”*³⁵³. Para el Canciller, en las naciones libres *“el espíritu de resistencia contra la Unión Soviética” cedería, llegando a pensar incluso que podría también suceder en Alemania Occidental. Sin embargo, lo que más le apesadumbraba era la “...rehabilitación de Rusia por parte de las potencias anglosajonas...Vemos cómo las potencias anglosajonas van entregando a Alemania”*³⁵⁴.

³⁴⁹ Hans Peter Schwarz. Op. Cit p. 1244.

³⁵⁰ Ibíd. p. 1244. Cita extraída del Diario de Blanckenhorn con fecha 20.7.1955.

³⁵¹ Ibíd. p. 1245. Cita extraída del Diario de Blanckenhorn con fecha 23.7.1955.

³⁵² Ibíd. p.1245.

³⁵³ Ibíd. p. 1246. Cita extraída de “Memorias II” de Konrad Adenauer. p.478-480.

Dulles le respondió ingenuamente: “Creo que la unidad alemana es palpable y nosotros tenemos que velar para que continúe siendo así”³⁵⁵. La experiencia del viejo Canciller le daba la razón cuando manifestó que la Conferencia había marcado la división de las aguas³⁵⁶.

Ante este pesimismo por el destino alemán, las expectativas se centraron en Adenauer de quien se esperaba que resolviera las contradicciones generadas. Los preparativos para el viaje a Moscú continuaron aunque el Canciller presentía el poco entusiasmo que les provocaba a los aliados occidentales. La estrategia a seguir con los jerarcas soviéticos se centraría en que sólo la República Federal aceptaría establecer relaciones diplomáticas si existían avances en el tema de la reunificación y de la liberación de los prisioneros de guerra alemanes. Sin embargo, sería casi improbable que el Gobierno soviético hiciera concesiones al respecto porque ya había manifestado en Ginebra que no quedaban más prisioneros de guerra, sino que sólo criminales de guerra condenados³⁵⁷.

A su llegada a Moscú el 8 de octubre, su saludo denotó la seguridad de quien se sentía el único representante del Gobierno alemán; “Por primera vez una representación del pueblo alemán negocia con el Gobierno soviético”³⁵⁸.

En el primer encuentro entre Adenauer y Kruschchev, luego de tratar el tema de los prisioneros de guerra, fue inevitable no derivar al tema de la propia guerra y sus atrocidades. Adenauer señaló: “Es cierto que tropas alemanas invadieron Rusia; se cometieron muchas cosas horribles. Pero es igualmente cierto que los Ejércitos ruso después –y admito totalmente que como respuesta al ataque sufrido- invadieron Alemania y que en Alemania ocurrieron muchas otras atrocidades [...] Opino que si vamos a iniciar un nuevo período de nuestras relaciones –y ese es nuestro genuino deseo- hurgar en el pasado no harás más que erigir obstáculos. El comienzo de una nueva etapa exige también una depuración psicológica”³⁵⁹. Adenauer relató en sus Memorias que luego de estas palabras “Kruschchev estalla en ira y lo amenaza con los puños cerrados”³⁶⁰. El Canciller se levantó y también le enseñó los puños, siendo esta escena una demostración del dolor y del odio que fue necesario reconocer y enfrentar para que dos naciones antes enemigas pudiesen con franqueza sentarse a conversar y proyectar futuras y pacíficas relaciones.

³⁵⁴ Ibid. p. 1246. Cita extraída de “Memorias II” de Konrad Adenauer. p. 480.

³⁵⁵ Ibid. p. 1247. Cita extraída de “Memorias II” de Konrad Adenauer. p 480-484.

³⁵⁶ Ibid. p. 1247.

³⁵⁷ Ibid. p. 1254.

³⁵⁸ Ibid. p. 1248.

³⁵⁹ Ibid. p. 1250. Cita extraída de “Memorias II” de Konrad Adenauer. p. 512.

³⁶⁰ Ibid. p. 1250. Cita extraída de “Memorias II” de Konrad Adenauer. p 512.

Posteriormente en una reunión con la dirigencia de la CDU Adenauer analizó este violento episodio: *“Era previsible que ocurriera así, en este primer encuentro después de la guerra. Era necesario que aflorara el resentimiento, la furia y la tristeza por todo lo ocurrido entre ambos pueblo, todo lo que un pueblo le había hecho al otro. Era preciso desahogarse, gritarse mutuamente la verdad. [...] La lucha fue muy fuerte. Debo decir que los rusos fueron duros a la hora de pegar. Pero también duros a la hora de recibir”*³⁶¹

Otro acontecimiento que marcó la visita de Adenauer a Moscú fue la función de gala de *“Romeo y Julieta”* ofrecida por los jefes en el Ballet Bolshoi. Era un teatro totalmente adornado con las banderas de ambas naciones, se entonaron los himnos, y ya durante la representación misma: *“... cuando las dos familias enemistadas de los Capuleto y los Montesco se abrazan, Adenauer estrecha las manos de Bulgarin y Krushev. Como siempre ocurre en estas escenas, los protagonistas y los observadores no pueden precisar de quien provino el gesto. En sus memorias, Adenauer insiste en que el primer impulso partió de él. De cualquier modo, la imagen de la reconciliación de los dos combativos estadistas da la vuelta al mundo”*³⁶².

Respecto a las negociaciones, el establecimiento de relaciones diplomática condicionada por el tema de los prisioneros de guerra presentaba una ventaja estratégica, ya que permitiría interrumpir las negociaciones en cualquier momento porque: *“... el fuerte protagonismo que se le otorga al tema de los prisioneros de guerra, eclipsa el hecho poco insigne de que se ha claudicado en el tema de las relaciones diplomáticas”*³⁶³.

Para el establecimiento de relaciones diplomáticas se impuso, además como condición que los prisioneros de guerra alemanes fueran liberados, dándole la razón al viejo Canciller, posesionándole como un *“... negociador duro y astuto, lo que se ratificó al filtrarse que el regreso anticipado de dos aviones de Lufthansa fue ordenado por él mismo por línea abierta. Una vez más despierta admiración su capacidad táctica en una situación casi desesperante”*.³⁶⁴ También, los soviéticos aceptaron como condición una *“carta sobre la unidad alemana”* de Adenauer a Bulgarin, respecto a la reserva de los derechos alemanes en el tema de los límites con la Unión Soviética. Al final de las negociaciones, Hallstein presentó ante el plenario de la Conferencia una versión redactada en términos más duros que los acordados con Molotov por lo que las negociaciones estuvieron a punto de fracasar; sin embargo, Adenauer para salvar la situación introdujo la figura, no prevista en la Constitución de la ratificación por parte del Bundestag, con lo que logró ganar tiempo para hacer llegar directamente a Moscú las reservas de límites formuladas epistolamente³⁶⁵.

³⁶¹ Ibid. p. 1251. Cita extraída de Los Protocolos de la Jefatura Federal de la CDU. 1953-1957. 30.09.1955. p 599.

³⁶² Ibid. p. 1251. Cita extraída de “Memorias II” de Konrad Adenauer. p 519.

³⁶³ Ibid. p. 1256.

³⁶⁴ Ibid. p. 1258. Cita extraída de Los Protocolos de la Jefatura Federal de la CDU. 1953-1957. 30.09.1955 p. 595

“Carta de Adenauer a Bulgarin. Señor Primer Ministro, con motivo del establecimiento de relaciones diplomáticas entre el Gobierno de la República federal de Alemania y el Gobierno de la URSS, declaro lo siguiente: 1) El establecimiento de relaciones diplomáticas entre el Gobierno de la República Federal de Alemania y el Gobierno de la URSS no implica un reconocimiento de la actual situación territorial de hecho. Los límites definitivos de Alemania se fijarán en un tratado de paz. 2) El establecimiento de relaciones diplomáticas con el Gobierno de la Unión Soviética no implica una modificación del punto de vista jurídico de la República Federal de Alemania respecto de su facultad de representar al pueblo alemán en asuntos internacionales ni en relación a la situación política de aquellos territorios alemanes, que actualmente se encuentran fuera de su efectiva jurisdicción.”³⁶⁶

El Presidente Eisenhower envió un telegrama al Canciller Federal otorgándole su apoyo respecto de cualquier decisión que tomase hacia Moscú. Sin embargo, el embajador norteamericano en Bonn, Charles Bohlen, indignado por la situación, le envió al Presidente norteamericano el 14 de septiembre un nuevo telegrama: *“No requiere mayor comentario la claudicación alemana durante las negociaciones [...] los soviéticos han conquistado el mayor triunfo diplomático de toda la postguerra.”* Para el diplomático la conducta de Adenauer resultaba incomprensible, llegando incluso a suponer que existiría un acuerdo secreto entre el Canciller y Kruschev. Pero Heinrich Von Bretano y Walter Hallstein e inicialmente también Blankenhorn, desaconsejaron aceptar el intercambio de embajadas, ya que para todos ellos no era confiable la *“palabra de honor”* de Kruschev y Bulgarin³⁶⁷.

El Canciller regresó a Bonn con cierta tranquilidad, pudiendo percatarse de la inestable posición soviética en política exterior. La Unión Soviética se sentía totalmente cercada por Estados Unidos, Europa Occidental aliada a los norteamericanos y también por China. Adenauer tomó conciencia de que una de las grandes preocupaciones del Gobierno soviético era la posibilidad de un conflicto con China, por lo que no se podía descartar que todas las concesiones apuntaban a consolidar la posición soviética en Europa, para así tener las espaldas libres ante un posible enfrentamiento con China. Desde entonces, la Ostpolitik de Adenauer cobró una dimensión totalmente diferente, ya que ahora se debía responder ante la nueva situación diplomática con la Unión Soviética³⁶⁸.

Durante 1956 Alemania evidenció las consecuencias de los vertiginosos episodios de la Guerra Fría y su reinserción como potencia europea en el concierto internacional. El secretario Blankenhorn al visitar a Adenauer en su residencia en Rhöndorf, le expuso: *“... el crédito del que gozan los alemanes en el exterior se va desvaneciendo”*, y le manifestó

³⁶⁵ Ibid. p. 1258.

³⁶⁶ Ibid. pp. 1258-1259. Cita extraída de *“Memorias II”* de Konrad Adenauer. p. 550.

³⁶⁷ Ibid. p. 1257.

³⁶⁸ Ibid. pp. 1261-1262.

las razones de ello: el viaje a Moscú y el viraje diplomático lo que estaría provocando cierta desconfianza en las potencias occidentales, también el tono nacionalista de la campaña para el plebiscito del Sarre y su aceptación en Alemania, además, la demora en la organización de las Fuerzas Armadas, ya que hacía más de un año que la RFA era miembro de la OTAN y aún no había un solo soldado alemán participando en ella ³⁶⁹. Producto de estas críticas el desánimo y la duda generalizada se apoderaron del Canciller en los primeros meses de 1956. Le parecía poco confiable el nuevo Ministro de Asuntos Exteriores francés Christian Pineau, de quien opinaba que: “...*pretende hacer las veces de mediador entre Este y Oeste*” ³⁷⁰, pero también desconfiaba del Ministro británico Eden, quien según el Canciller alemán estaría impulsando una política ambigua hacia Alemania y la reunificación, de Foster Dulles criticaba sus viajes por el mundo. En otras palabras, el Canciller desconfiaba de todos porque desconocía las pretensiones de las potencias occidentales hacia Alemania y porque sospechaba de un posible acuerdo a su costa. ³⁷¹ A todo esto se sumó la exigencia de las potencias de que Alemania debía asumir el costo del despliegue de sus tropas en suelo alemán, lo que produjo nefastas consecuencias para el presupuesto, pero especialmente en la psicología del pueblo alemán ³⁷².

En abril, Adenauer escribió al Ministro Erhard una nota en la cual expuso su planteamiento respecto a la subordinación de la política europea de Alemania en las relaciones con Estados Unidos. En esta nota expresaba cierto juicio hacia su real voluntad europea, pero no hacia su incondicional apoyo a Estados Unidos: “*La integración europea fue el trampolín necesario para nosotros, el que nos permitió retornar al escenario político internacional. La integración europea es también necesaria para el bien de Europa y de nosotros mismos. Estado Unidos la considera una condición previa para su política en Europa. En ese sentido, coincido con usted en cuanto a la ayuda de Estados Unidos nos es necesaria*” ³⁷³.

Todo esto se trastocó cuando la invitación cursada por el Presidente Eisenhower al Gobierno soviético fue considerándola por Adenauer y Alemania “*como una total inversión de la política exterior que venía sosteniendo Estados Unidos hasta ese momento*” ³⁷⁴, por lo que en carta a Dulles del 22 de junio, Adenauer expresó la molestia ante la incertidumbre que se experimentaría en Alemania por el viaje, y además dio cuenta de su temor frente al denominado Plan Radford del Gobierno estadounidense, que pretendía desarrollar y aumentar el poderío nuclear, a la vez de disminuir la dotación de

³⁶⁹ Ibíd. p. 1282.

³⁷⁰ Ibíd. p. 1280. Cita extraída de Los Protocolos de la Jefatura Federal de la CDU. 1953-1957. 12.7.1956.

³⁷¹ Ibíd. p. 1280.

³⁷² Ibíd. p. 1281.

³⁷³ Ibíd. p. 1331.

³⁷⁴ Ibíd. p. 1331.

armas convencionales, por lo que para Alemania, un enfrentamiento entre ambas superpotencias sería absoluta y negativa en términos nucleares, con irreparables consecuencias para toda la humanidad. En la misiva, Adenauer apeló al espíritu cristiano de Occidente y aconsejó el desarme nuclear, propuesta en la cual la República Federal sería partícipe. Además, la acción norteamericana dejaría abierta la posibilidad, ante los ojos del Canciller, de un gran logro para los soviéticos al afectar y desestabilizar la confianza que Europa y Alemania tenían hacia ellos. “[...] Debido a que las armas convencionales pasan a segundo plano, una guerra entre los Estados Unidos y la Unión Soviética, aun cuando se originen en causas poco importantes en el fondo, será una guerra nuclear, es decir una guerra de total aniquilamiento para la mayor parte de la humanidad. [...] Nadie que observe esta actitud cristiana y ética puede responder por esta situación ante Dios y su conciencia. La conciencia cristiana impone a todos la obligación de abogar en primer lugar por un desarme controlado en el ámbito de las armas nucleares. La República Federal asumirá esta postura. [...] Los planes y las intenciones que se conocieron de parte del Gobierno de los Estados Unidos han causado un efecto nefasto en Europa. Es posible que de esta manera la Unión Soviética obtenga su triunfo más importante, quizás decisivo, en la Guerra Fría porque Europa, incluida Alemania, pierde la seguridad en la confianza de Estados Unidos. [...]”³⁷⁵.

John Foster Dulles respondió a Adenauer en los mismos términos de moralidad, tranquilizándole respecto al tema nuclear, e incluso, su hermano, Allen Dulles³⁷⁶, entonces director de la CIA, también intervino manifestándole al Canciller que solo se había tratado de: “*algunas reflexiones sobre el futuro*”. Sin embargo, Adenauer insistió en sus quejas y advertencias³⁷⁷.

A comienzos de octubre de 1956 las relaciones germano-americanas se pensionaron. Adenauer ya no confiaba en la política de Eisenhower frente a la Unión Soviética, coincidiendo esta crisis de confianza con la crisis política de 1956 por el Canal de Suez y Argelia, lo que indujo a Adenauer a apoyar a Francia y a fortalecer el acercamiento con Europa. No obstante, tan hondo caló esta crisis que el Canciller avizó que la OTAN colapsaría aun cuando las Fuerzas Armadas alemanas estaban preparándose para integrarse a ella. El Presidente norteamericano le aseguró el Canciller que Estados Unidos no preveía la retirada ni la reducción de las tropas de Alemania, mientras lo deseasen los alemanes o el resto de los países europeos³⁷⁸. La incertidumbre plantada por Estados Unidos posibilitó el estrechamiento las relaciones entre el gobierno francés y el alemán conducentes al fortalecimiento los lazos de la integración europea.

³⁷⁵ Ibid. p. 1333.

³⁷⁶ Allen Dulles. (1893-1969) Político estadounidense. Director de la CIA entre 1953 y 1962, colaboró estrechamente con la política de su hermano John Foster Dulles.

³⁷⁷ Hans Peter Schwarz. Op. Cit p.1334.

³⁷⁸ Ibid. p. 1335.

8. El Proceso de Integración Europea desde 1955 hasta 1957.

Conferencia de Messina.

El proceso de Integración europea se acentúa aún más cuando el 1 y 2 de junio de 1955, los seis Ministros de Asuntos Exteriores de los países de la CECA se reunieron en la Conferencia de Messina, de la que surgió el famoso “*Comité Spaak*”, comité de trabajo dirigido por Henry Spaak que propuso ampliar y proyectar la Comunidad del Carbón y del Acero, hacia una comunidad económica y un pool atómico, creándose años más tarde por ello la CEE y la EURATOM.

Comparativamente, en la Conferencia de Messina, Adenauer no asumió un rol protagónico, e incluso cuando a principios de abril le fueron comunicados estos planes por Jean Monnet, reaccionó con comprensible reticencia, ya que el reciente fracaso de la CED redujo su entusiasmo por incitar otro proyecto europeo con consecuencias impredecibles para el pueblo alemán. Las ideas integracionistas del Canciller se orientaban más bien hacia la integración política, por lo que consideró muy oportuna la creación de esta comisión de expertos, bajo la presidencia del belga y europeísta Henry Spaak, para que analizaran la viabilidad de la creación de una unión aduanera y una comunidad atómica, aunque no estaba del todo convencido de la utilidad política de enfoque funcionalista en un mercado común. Por otra parte, los acontecimientos en la Conferencia Cumbre de Ginebra (julio de 1954), la Conferencia de Moscú y la cuestión del Sarre (Octubre de 1955) ocuparon toda su atención durante este período³⁷⁹.

Días después del encuentro de Messina, el Canciller dimitió de sus labores como Ministro de Asuntos Exteriores, siendo sucedido por Henrich von Brentano. El 14 de noviembre recibió la visita de Henry Spaak, quien le explicó detalladamente su teoría sobre el afianzamiento de Alemania en la integración europea, después de los sucesos de las Conferencias de Ginebra y de su viaje a Moscú. Spaak señaló que “...*contaba con Adenauer que es un estadista apasionadamente pro-europeo*” y que su integración en Europa sería el “*medio más eficaz y quizás también el único para protegerse de sí misma*”. Alemania integrada en el ejército europeo y el en Pacto del Atlántico Norte, según Spaak, “... *se define tanto contra un individualismo capaz de transformarse rápidamente en nacionalismo, cuyos efectos ya pudimos experimentar, pero también contra la tentación de dirigirse en soledad hacia los rusos con la idea de solucionar en el diálogo directo con la jefatura soviética los problemas pendientes, sin considerar el interés general de Occidente. La integración europea le proporciona a Alemania un marco en el que su expansión queda limitada, y crea una comunidad de intereses que le otorga la necesaria seguridad a ella y a nosotros contra ciertas tentaciones y aventuras*”³⁸⁰.

³⁷⁹ *Ibíd.* p. 1327. Cita extraída de “Memorias III” de Konrad Adenauer. p 30.

Las precisiones de Spaak sobre los acuerdos de Messina, reavivaron el espíritu europeísta de Adenauer; aunque no contaba con el Informe de la Comisión Spaak, el 19 de enero de 1956 envió a sus Ministros una enérgica nota haciendo referencia a su competencia como Canciller para los asuntos de integración consagrados en la Ley Fundamental insistiendo en la: “...*clara posición de Alemania a favor de la integración europea*”, enumerando las políticas a seguir a saber: firme implementación de la resolución de Messina “*en una primera etapa entre los Seis*”; creación de un mercado común europeo, de “*instituciones comunes*” para asegurar su funcionamiento y, al mismo tiempo, fomentar el desarrollo político, la integración en los transportes y la creación de la comunidad atómica europea³⁸¹.

Desde el otoño de 1955, se manifestó la resistencia del Ministro de Economía alemán Ludwig Erhard al proyecto de la EURATOM, ya que: “*observa con gran desconfianza, toda iniciativa de Jean Monnet, considerado un dirigente en temas económicos*” y que “*la única solución económicamente racional es un sistema mundial de libre comercio*”³⁸². También el Ministro de Asuntos Atómicos, Franz Joseph Strauss, se opuso firmemente a la creación de EURATOM por considerarla un “... *intento mal camuflado de controlar la incipiente industria atómica alemana y aislarla de los Estados Unidos.*”³⁸³ Sin embargo, el Canciller les advirtió: “*No basta el marco de la OECE*” para asegurar los objetivos políticos. Por eso, en relación con la EURATOM, se debía evitar la desconfianza que provocaría en la opinión pública mundial los intentos alemanes de llegar “*a un arreglo puramente nacional en la cuestión atómica*”³⁸⁴.

Adenauer no ocultaba sus temores en los primeros meses de 1956 con respecto de Francia y sus reales intenciones de integrarse al mercado común en gestación. Adenauer manifestó que: “*no vale la pena esperar mucho tiempo a más a Francia, país que ya ha perdido el liderazgo en el movimiento europeo*”³⁸⁵.

El 6 de mayo de 1956 fue publicado el “Informe de la Comisión Spaak”, Adenauer hizo: “... *una encendida defensa del proyecto en una declaración del gobierno ante el Bundestag y en el gabinete*”³⁸⁶. A fines de ese mes volvieron a reunirse los Ministros de Asuntos Exteriores en Venecia, donde decidieron iniciar las negociaciones intergubernamentales para celebrar dos tratados, que constituirán la futura Comunidad

³⁸⁰ Ibid. p. 1328. Cita extraída de “Memoiren eines Europäers” de Henry Spaak. p 311s.

³⁸¹ Ibid. p. 1328.

³⁸² Ibid. p. 1327.

³⁸³ Ibid. p. 1327.

³⁸⁴ Ibid. p. 1328. Cita extraída de “Memorias III” de Konrad Adenauer. p. 253.

³⁸⁵ Ibid. p. 1329. Transcripción de reunión entre ambos. Sentencia escuchada por el primer Ministro italiano Antonio Segni en una reunión confidencial entre ambos.

³⁸⁶ Ibid. p. 1329.

Económica Europea y una Comunidad Europea de la Energía Atómica (EURATOM), trabajo que comenzaron en junio, en Bruselas.

Las Ideas de Adenauer sobre la Federación Europea.

En septiembre de 1956, el Canciller Federal recibió la visita del jefe del laborismo inglés Hugh Gaistkell, a quien le expuso sus ideas personales sobre una federación de Estados europeos. Adenauer pensaba que una: *“federación de Estados sin la opción del veto, pero dentro de la cual una cierta minoría, a ser definida oportunamente, tenga la posibilidad de recurrir a una decisión mayoritaria”*³⁸⁷. Esta nueva Europa según su concepción, no podría prescindir de la participación de Gran Bretaña, aunque Gaistkell a este respecto se mostró escéptico. Durante la semana siguiente Adenauer insistió en la importancia de la participación británica en el proyecto de integración³⁸⁸.

En un discurso pronunciado ante las *“Grandes Conférences Catholiques”*, planteó que para él había terminado el primer período de integración europea y su primordial objetivo había sido erradicar para siempre la posibilidad de una guerra entre pueblos europeos. Optimista, Adenauer afirmaba *“que el capítulo de las guerras entre pueblos europeos -naciones occidentales de Europa- se ha cerrado para siempre”*³⁸⁹, por lo que les quedaba ahora la tarea de concretar los nuevos objetivos que debían abarcar, no solamente *“la política europea”*, sino también aspectos políticos y económicos globales³⁹⁰.

Los nuevos objetivos geopolíticos estarían determinados por el avance en la colaboración con Estados Unidos para superar paulatinamente su condición de “protectora o patrocinadora” de Europa; además, tal rol no estaría dispuesto a asumirlo para siempre. *“Un liderazgo permanente de la “superpotencia norteamericana” y la sensación de dependencia que ello generaría en los Estados europeos “menores”, tarde o temprano, los haría “bajar los brazos”*”³⁹¹.

Durante la década de los cincuenta, Europa había sido el *“trampolín”* para la política exterior del Canciller, ya que la República Federal de Alemania era una pieza estratégica en el tablero del juego político internacional refrendado por la confianza que le otorgaba

³⁸⁷ Ibid. p. 1336. Memorandum de la reunión entre Adenauer y Gaistkell el 19.09.1956 en StBKAH Stiftung Bundeskanzler-Adenauer-Haus Rhöndorf III 54 Confidencial.

³⁸⁸ Ibid. p. 1336.

³⁸⁹ Ibid. p. 1336. Discurso ante las “Grandes Conférences Catholiques” del 25.09.1956 en “Reden 1917-1967” de Konrad Adenauer p. 328.

³⁹⁰ Ibid. p. 1336. Discurso ante las “Grandes Conférences Catholiques” del 25.09.1956 en “Reden 1917-1967” de Konrad Adenauer p. 329.

³⁹¹ Ibid. pp. 1336-1337. Discurso ante las “Grandes Conférences Catholiques” del 25.09.1956 en “Reden 1917-1967” de Konrad Adenauer p. 329.

Alemania. Ahora, para una Alemania transformada en una potencia de primer orden, la hegemonía estadounidense se presentaba inconveniente para la integración europea, pero esta también debía ser reformulada, aludiendo al fracaso de la CED, y a las excesivas prerrogativas supranacionales que habían mermado ese proceso: *“La integración europea no debe ser rígida, debe ser tan flexible y tan elástica como sea posible.”* Para el Canciller, la integración sectorial o funcionalista con autoridades supranacionales *“...podrían ser una suerte de “corsé” demasiado rígido”*, esto último sólo posibilitaría *“...impedir que otros países se incorporen y nada aportan a la concreción de objetivos comunes, porque detrás de este tipo de organismos supranacionales no hay poder.”* Adenauer utilizaba el concepto de “federación” para referirse más bien a la alianza de Estados europeos, que integraban otros sectores en los organismos comunes como el Consejo de Europa, la CECA y la Unión de Europa Occidental, por lo que las nuevas iniciativas del Mercado Común y la EURATOM debían enmarcarse dentro del mismo concepto de federación de Estados ³⁹². Para él, el número de países, en esta primera instancia no debían ser muy grande, ya que de lo contrario todo se complicaría y frenaría: *“Una vez iniciado el proceso nada impedirá su ampliación”* ³⁹³.

Adenauer reiteró estos planteamientos en varias oportunidades; el 11 de diciembre de 1956 en una entrevista con el senador norteamericano James Williams Fulbright ³⁹⁴, aunque acentuó el rol de Estados Unidos, la cooperación de Europa en la OTAN, el apoyo brindado en la creación de la UEO y el aporte británico a ella, -planteó que el desarrollo de la Comunidad de Europa de los Seis en el marco de los proyectados tratados sobre el Mercado Común y la EURATOM- posibilitarían que: *“En algún momento llegará el día en que la UEO, la Unión del Carbón y del Acero y el Mercado Común y la EURATOM formen una estructura europea federalista”* ³⁹⁵. Para ello, Adenauer proponía erradicar los nacionalismos: *“Debemos tirar por la borda ciertas ideas y tradiciones nacionales y tenemos que “actuar” otros también están actuando. Si no lo hacemos, terminará arrollándonos una transformación que, como europeos, no podemos alterar”* ³⁹⁶.

Obviamente Adenauer pensaba en la EURATOM como una opción para que Alemania pudiera llegar a producir armas nucleares o prescindir de la limitación industrial nuclear sobre la base de su uso exclusivamente pacífico. Fue necesario encontrar: *“... la vía más rápida para llegar a producir armas nucleares. En cualquier caso para ello*

³⁹² Ibid. p. 1337.

³⁹³ Ibid. p. 1338. Discurso ante las “Grandes Conférences Catholiques” del 25.09.1956 en “Reden 1917-1967” de Konrad Adenauer p. 331.

³⁹⁴ Fulbright James Williams (1905-1991) Político estadounidense, siendo Senador, presidió el Comité Senatorial para Asuntos Exteriores, apoyó el reconocimiento de China Popular y posteriormente criticó la política estadounidense en Vietnam.

³⁹⁵ Hans Peter Schwarz. Op. Cit p. 1338.

³⁹⁶ Ibid. pp 1336-1337 Discurso ante las “Grandes Conférences Catholiques” del 25.09.1956 en “Reden 1917-1967” de Konrad Adenauer p. 329.

*requiere la aprobación de los Estados signatarios de la UEO*³⁹⁷, ya que para Gran Bretaña y Francia provocaba temor la dependencia atómica de Europa de Estados Unidos, en el marco de la Guerra Fría en el que se vivía, pero por sobre todo el reame nuclear soviético.

Respecto del proyecto del pool atómico, el Ministro Strauss en reunión del gabinete del 5 de octubre de 1956, expuso que el *“... Tratado sobre la creación de la EURATOM es para Alemania más un sacrificio que una ventaja. Fomenta menos el desarrollo alemán que lo que lo controla”*³⁹⁸. Ante las críticas de Strauss, Adenauer respondió que para Alemania, la *“EURATOM le ofrece la posibilidad más concreta de producir armas nucleares”*. Ciertamente, la creación de la EURATOM ofrecería, en un largo plazo, la posibilidad de llegar a obtener armas nucleares por la vía normal, ya que en esta materia Francia³⁹⁹ adelantaba a los alemanes. Adenauer ya había manifestado al gabinete que Alemania *“... no podía continuar siendo indefinidamente un protectorado atómico”; además ya no confiaba en el paraguas atómico de los norteamericanos, lamentando que para obtener la soberanía, había sido necesario renunciar a la producción de armas nucleares. Sin embargo se consolaba recordando, como lo había manifestado Dulles en la ocasión, que: “oportunamente la renuncia, sólo se aplica rebus sic stantibus”*⁴⁰⁰.

Los Ministros alemanes analizaron también que el éxito de la EURATOM posibilitaría la adhesión de Francia al Mercado Común, pero para el Canciller, esta instancia tenía su valor propio, por lo que patrocinaba la moción de que se firmase este acuerdo antes que el del Mercado Común y luego para su ratificación, ambos se enlazarían.⁴⁰¹ Antes del viaje a París para la Conferencia sobre la EURATOM y el Mercado Común, Adenauer encomendó al Jefe del Área Europa en el Ministerio de Relaciones Exteriores alemán Karl Carstens, continuar las negociaciones; éste debía con Robert Marjolin⁴⁰² llegar a acuerdo sobre los puntos aún pendientes hasta su llegada a París, el 6 de noviembre⁴⁰³.

³⁹⁷ Ibíd. p. 1339.

³⁹⁸ Ibíd. p. 1339. Extracto del Protocolo resumido la 155ª reunión del Gabinete el 05.10.1956. En BA Archivo Federal de Koblenz. Legado de Etzel 254.

³⁹⁹ Francia se convirtió en potencia nuclear durante la Quinta República (1959-1969).

⁴⁰⁰ Rebus sic stantibus: Cláusula sobreentendida en los contratos, en virtud de la cual se entiende que las estipulaciones establecidas son habida cuenta de las circunstancias concurrentes en el momento, esto es, estando así las cosas, de forma que cualquier alteración sustancial de las mismas puede dar lugar a la modificación de aquellas estipulaciones.

⁴⁰¹ Hans Peter Schwarz. Op. Cit p.1339.

⁴⁰² Robert Marjolin (1911-1986) fue profesor de Derecho y Vicepresidente de la Delegación francesa en la Conferencia intergubernamental.

⁴⁰³ Hans Peter Schwarz. Op. Cit p. 1341.

La Conferencia de París.

El Gobierno francés estaba atravesando los críticos momentos del conflicto del Canal de Suez cuando la Conferencia sobre la EURATOM y el Mercado Común debía realizarse. Adenauer decidió igualmente viajar a París, en un gesto de apoyo incondicional hacia el proceder del Gobierno francés en Egipto; consideraba a Nasser como “...un dictador de bolsillo al que deben mostrarse los dientes lo antes posible”. Según su análisis, la intervención en Suez obedecía en una perspectiva geoestratégica, porque: “Una dominación soviética en la cuenca del Mediterráneo marcaría el final para Europa. De un lado de la cuenca están los Estados musulmanes que inmediatamente se alinearán con los rusos. Del otro lado están Francia e Italia con fuertes partidos comunistas”⁴⁰⁴. La actitud de Estados Unidos y la Unión Soviética en el Consejo de Seguridad de la ONU en la discusión sobre la Crisis del Suez y los argumentos en contra de Francia y Gran Bretaña le provocaron gran desconfianza, reavivando en el Canciller la idea de que ambas superpotencias podrían llegar a “repartirse el mundo”, situación que le recordó las palabras que dijo al entonces Gobernador norteamericano en Colonia en 1945: “Si Estados Unidos llega a una guerra con la Unión Soviética, ambas potencias terminarán repartiéndose el mundo”⁴⁰⁵. En una reunión con su gabinete comentaba que: “La consecuencia lógica del desarrollo de las armas atómicas es que o bien ambas potencias se combatan, lo que sería terrible, o bien se dividan el dominio del mundo con lo que los restantes países poco podrían aportar”⁴⁰⁶. Para contrarrestar cualquier efecto de esta precaria situación, Alemania debía reforzar su peso político acelerando la organización de la Bundeswehr, para asegurarse no ser moneda de cambio de ninguna potencia; él consideraba: “...que si la situación continúa desarrollándose por los mismos carriles que hasta ahora, Inglaterra y Francia no vacilarán en vendernos a los rusos si con ello pueden salvarse, confiando en que vendrán otros tiempos. Pero si tenemos una Wehrmacht no podrán vendernos”⁴⁰⁷. Ante las posibles nefastas consecuencias de esta crisis, se hacía más imperiosa la necesidad de reforzar la integración de Europa y especialmente, la relación con Francia⁴⁰⁸.

Aún conociendo las noticias de los bombardeos sobre blancos egipcios y el descenso de los primeros batallones de paracaidistas británicos y franceses en la zona del Canal, el 5 de noviembre de 1956, el Canciller Adenauer partió en tren desde Bonn hacia París. A medianoche, llegó un comunicado que anunciaba la amenaza soviética de bombardear a Londres y París con misiles, si no cesaban inmediatamente los ataques

⁴⁰⁴ Ibid. p. 1341.

⁴⁰⁵ Ibid. p. 1342

⁴⁰⁶ Ibid. p. 1342.

⁴⁰⁷ Ibid. p. 1343.

⁴⁰⁸ Ibid. p. 1343.

contra blancos egipcios. Todos sabían lo real de aquella amenaza, por lo que Adenauer se reunió con sus asesores y a altas horas de la noche llamó por teléfono a Vollrath Von Maltzan, embajador alemán en París, quien le comunicó de inmediato con el Gobierno francés. Allí le ratificaron, a pesar de las delicadas circunstancias que se estaban viviendo, el deseo de París de contar con su presencia.

El tren en que viajaba la comitiva alemana fue desviado a una vía muerta, llegando a París a las ocho de la mañana. Felix Von Eckardt apuntó los primeros momentos de la “legendaria” visita de Adenauer: *“Cuando el Canciller salió de la estación con los miembros del Gobierno francés, la plaza estaba llena de gente que ovacionaba a Adenauer. Una compañía de la Garde Civile le rindió honores. Resuenan los acordes del himno alemán y de la Marsellesa”*⁴⁰⁹.

A partir de los episodios de la crisis de Suez la alianza entre Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia se resintió, por lo que el viaje del Canciller alemán significó un espaldarazo al Gobierno francés, siendo la primera vez que los políticos más importantes de los dos Gobiernos deliberaban juntos acerca de la solución de una situación que podría llegar a decidir la vida o la muerte de ambos pueblos. Las reuniones que se desarrollaron fueron interrumpidas permanentemente por los anuncios sobre posibles bombardeos a la ciudad, pero sin embargo, y en medio de estos dramáticos acontecimientos, Karl Carstens y Robert Marjolin elaboraron un compromiso germano-francés sobre algunos temas aún pendientes del Mercado Común, siendo este documento aprobado sin mayores discusiones por los asistentes.

Adenauer aprovechó la oportunidad para insistir una vez más, a los Ministros franceses de la imperiosa necesidad de lograr la unidad de Europa, manifestando el Canciller su preocupación por la ambigua política norteamericana, mostrándose especialmente crítico hacia el intercambio de correspondencia entre el Presidente Eisenhower y el jerarca soviético Bulgarin desde la primavera de 1954, y de las posibilidades de que ambas superpotencias llegaran a un acuerdo en detrimento de sus aliados⁴¹⁰.

Esta visita sin duda sentó las bases de una mejor relación entre Francia y Alemania, ya que en plena crisis mundial ambos Gobiernos lograron entenderse y llegar a acuerdos trascendentales que posibilitaron profundizar la integración de Europa. Pero sin embargo, luego de esta primera Conferencia y una vez que el caos se fue normalizando, el Gobierno francés presentó sus reclamos previos a la ratificación de los Tratados del Mercado Común y la EURATOM, por lo que Adenauer debió emprender un nuevo viaje a París. Esta segunda Conferencia del 19 y 20 de febrero de 1957, fue descrita por Adenauer como “bastante trabajosa” y en una de sus memorables rondas de té con los periodistas, el Canciller proyectó una visión más optimista sobre el futuro europeo: *“Señores: resulta muy difícil pronunciar un juicio histórico en momentos en los que la situación sigue siendo muy fluida, pero es posible que este acuerdo sea el acontecimiento más importante desde la guerra”*⁴¹¹.

⁴⁰⁹ Ibid. p. 1344.

⁴¹⁰ Ibid. pp 1344-1345.

Los periodistas escucharon que la creación de la Comunidad Económica Europea era un suceso particularmente importante, comparable incluso con el proceso de unificación alemana en el siglo XIX: *“Naturalmente se presta la comparación con lo que en su momento fue la Unión Aduanera de los Estados alemanes del Norte. Si ustedes toman un mapa correspondiente al tiempo después de las guerras de liberación verán la gran cantidad de países pequeños, pequeñísimos y minúsculos que conformaban territorios aduaneros propios. Algunos de ellos incluso tenían una moneda propia. Crear un territorio único en esas circunstancias debió ser un gran desafío”*⁴¹².

Finalmente, los Tratados Constitutivos de la Comunidad Económica Europea (CEE) y la Comunidad Europea de Energía Atómica (EURATOM) fueron firmados por los “Seis” el 25 de marzo de 1957 en Roma. El Canciller alemán, convencido de haber sido partícipe de una obra secular, firmó junto a Walter Hallstein como representantes alemanes. Inmediatamente después, Adenauer utilizó los medios a su disposición para que los Tratados de Roma fueran ratificados en julio, antes del cierre del período de sesiones del Bundestag⁴¹³.

La Comunidad Económica Europea se hizo realidad y con ella el proyecto más importante de la política europea de Adenauer. El proceso para su materialización, desde los críticos meses de 1956 hasta su firma, ha sido considerado como los años más exitosos de los catorce que se desempeñó como Canciller federal alemán⁴¹⁴. Afortunadamente, la obra de los europeístas de la post Segunda Guerra Mundial trascendió la muerte del Canciller de Oro, Konrad Adenauer.

Sin embargo, el éxito en el proceso de integración europea mostraba sólo una parte de la gran tarea de reinserción internacional y de normalización política, económica y social de la República Federal de Alemania. Quedaban aún otros desafíos por superar para el Canciller: *“Aún no somos un país completo. No toda Europa está en orden. Resta mucho por hacer y nosotros somos la principal fuerza política de Alemania”*⁴¹⁵; la reunificación del país será una tarea que no verá lograda, pero todos los esfuerzos durante su Gobierno tendieron a un acercamiento definitivo con la comunidad de naciones con la esperanza de lograrla lo antes posible.

A mediados de diciembre de 1957 se eligió al Presidente de la Comunidad Económica Europea; Adenauer convenció al Gobierno francés de proponer a Walter Hallstein como candidato a la presidencia. El ofrecimiento fue aceptado, ya que al Gobierno de París le interesaba mucho más la presidencia de la EURATOM que de la

⁴¹¹ Ibid. p. 1325.

⁴¹² Ibid. p. 1325.

⁴¹³ Ibid. p. 1325.

⁴¹⁴ Ibid. pp. 1345-1346.

⁴¹⁵ Ibid. p. 1405. Cita extraída de Los Protocolos de la Dirección Federal de la CDU. 19.09.1957. En ACDP Archivo sobre Política Demócratacristiana Sankt Augustin.

CEE, proponiendo a Luis Armand para este organismo. Los países del Benelux aspiraron a que la sede de la Comunidad fuera Bruselas, por lo que no podían reivindicar su presidencia. Hallstein fue elegido Presidente de la Comunidad Económica Europea constatando el buen momento de las relaciones entre Francia y Alemania, siendo este un gesto de gran reconocimiento para la vocación europeísta del Gobierno federal. Para el Canciller, la cooperación europea siguió siendo una de sus prioridades políticas durante todo su Gobierno, ya que abría nuevas posibilidades de cooperación bilateral con Francia, trilateral entre Francia, Alemania e Italia, en torno a la Unión política de los Seis con la esperada inclusión de Gran Bretaña a la Comunidad ⁴¹⁶ .

⁴¹⁶ *Ibíd.* p. 1411.

CONCLUSIONES.

La revisión y análisis de la bibliografía y documentación necesaria y pertinente para este trabajo nos ha conducido a concluir primeramente que el moderno proceso de integración europea, iniciado al término de la Segunda Guerra Mundial, tuvo como cualidad primordial la voluntad unánime de los estadistas, políticos e intelectuales europeos por lograr, con armonía y buen entendimiento, la recuperación económica y política de los pueblos de Europa occidental en aras de la paz y progreso duradero.

Es por ello que hemos caracterizado este proceso como de *“integración europea volitiva”* en superación a los anteriores intentos de integración que históricamente se habían basado en la fuerza de la conquista y de la dominación. La integración europea volitiva, nació del deseo de preservar la paz, de establecer la moderna construcción material de Europa y de la reconstrucción moral de los pueblos y fue postulada por visionarios estadistas partidarios del bien común y conscientes de la voluntad soberana de las naciones; ellos posibilitaron la reconstrucción de Europa y su exitosa proyección en la más importante y próspera integración regional del planeta.

Al convertirse Alemania en el centro de las disputas y escenario de los primeros roces entre las dos superpotencias victoriosas luego de la guerra en Europa, por ser considerada la nación con mayor potencial económico del continente, no fue difícil para los aliados occidentales comprender que debían hacerse cargo constructivamente de la recuperación económica alemana, motor del dinamismo económico europeo.

Sin embargo, aunque la amenaza de la comunistización por parte de la Unión Soviética se cristalizó en la zona de ocupación oriental de Alemania, los Estados Unidos,

Gran Bretaña y Francia emprendieron la recuperación económica y política de la Zona occidental aunando fuerzas en un proyecto común en pos de revitalizar a Alemania occidental desarrollando la primera experiencia conjunta de trabajo civil con el objetivo de lograr que Alemania occidental volviese a poseer el sitio que le correspondía como potencia europea. Lo meritorio de esta experiencia fue la firme voluntad de la paz por parte de los estadistas; sin esta voluntad, esta ardua empresa, no exenta de dificultades, no habría concluido como éxito.

Con las ayudas más formales del Plan Marshall y la Doctrina Truman, Estados Unidos logró guiar la reconstrucción económica y política de Europa, consolidando su rol de superpotencia occidental y líder en la iniciativa de integración de los países Europeos en pos de la reconstrucción, lo que permitió y garantizó que Alemania Occidental pudiese tempranamente reincorporarse a la convivencia con las naciones europeas, aunque estrictamente tutelada en aspectos claves como la defensa.

A su vez, fueron importantes las mociones netamente europeas de quienes compartiendo los planteamientos norteamericanos de acercamiento y cooperación con los alemanes, impulsaron por ejemplo el ingreso alemán al Consejo de Europa o iniciativas como el Plan Schuman que posteriormente se cristalizó en la CECA, cimiento de la CEE, que tenía como principal fundamento la preservación de la paz y la proyección de la prosperidad para los pueblos europeos. Específicamente la CECA fue la primera manifestación real de la nueva Europa que nació en base a la voluntad y generosidad de los estadistas y la conciencia de que la más certera opción para salvar la precaria situación de la Europa de post guerra sería mediante la unión de los esfuerzos, particularmente de las industrias del carbón y del acero.

Así surgió de este proceso el nuevo paradigma en las relaciones internacionales: la integración regional, que permitió la superación y resolución del antagonismo secular entre Alemania y Francia. Ello se logró porque las voluntades políticas y la generosidad espiritual para el entendimiento y el trabajo conjunto se mantuvieron vivos a sólo cinco años del fin del conflicto fratricida. Todo esto demostraba que en Europa era más fuerte la capacidad humana de proyectarse con optimismo hacia el futuro en pos de un objetivo común, desechando el revanchismo. Alemania debía ser partícipe de la reconstrucción de Europa y posteriormente convertirse en la potencia comercial más grande del mundo, principal exportadora y la segunda mayor importadora; consolidación y éxito que permitió las proyecciones comunes hacia temas como el rearme alemán y la defensa europea.

Respecto al rol que Konrad Adenauer jugó en este proceso, podemos concluir que su experimentada trayectoria política fue fundamental para sortear exitosamente la recuperación interna de Alemania Occidental y lograr su rehabilitación internacional. Su sentido europeísta y su astucia lo convirtieron en uno de los padres indiscutibles de la Europa unida porque su acción sorteó exitosamente, tanto las dificultades internas, como la desconfianza externa, que producía la inserción de Alemania en el concierto internacional y en el sistema defensivo europeo.

Su participación después de la guerra en la reconstrucción de Colonia, fue un acto quizás innato, por su condición de veterano de la reconstrucción anterior de la región, pero las condiciones habían cambiado diametralmente al tomar los aliados el control de la

administración. El desastre patentado con la guerra hizo urgente y necesaria, a medida que los canales de participación para los propios alemanes se fueron abriendo, la reconstitución de las fuerzas políticas de la antigua centro-derecha de lo que resultó la formación de un partido de amplia base cristiana y nacional con nuevas perspectivas para los desalentados alemanes. Desde esta nueva plataforma, Adenauer pudo guiar las directrices para fundar la nueva democracia en Alemania Occidental, que se iba gestando al tiempo en que las distintas administraciones de las Zonas de ocupación aliada se unificaron en la Zona occidental, proceso que no estuvo exento de retrocesos -como los desmantelamientos industriales, desaciertos económicos, etc- contribuyendo en gran medida a la solidez y prosperidad con que la República Federal de Alemania nació.

Las ayudas económicas y anímicas que recibió Alemania Occidental principalmente de Estados Unidos y Gran Bretaña traslucían un cierto perdón que animaron a Adenauer, siendo ya Canciller Federal, a emprender prioritariamente la reconciliación con Francia. Temas tan susceptibles como el Sarre y la Cuenca del Ruhr fueron europeizados finalmente para su pacífica solución.

Por ello no de extrañar que la propuesta hecha por Adenauer y divulgada por Churchill de fundar los Estados Unidos de Europa, haya sido su leit motiv, materializado con la propuesta de Robert Schuman y Jean Monnet, patentando así un sentir europeísta que trascendió el revanchismo y superó a la generosidad de los que ahora ya no eran sus enemigos sino sus vecinos y aliados.

A pesar de que Europa contaba con una Alemania Occidental cada vez más democrática y sólida económicamente, las obstrucciones no se hicieron esperar a pesar de las voluntades manifiestas. Un tema controversial especialmente para Francia fue el del rearme alemán y la defensa de Europa, ya que patentaba los temores siempre presentes y entendibles, poniendo el alerta a Occidente y especialmente a Alemania, cuando en estos casos intervenía la Unión Soviética. Aunque fue una estrategia altamente peligrosa, al final el tema fue resultado por los conductos internaciones cuando la República Federal de Alemania, tras obtener la plena soberanía integró la OTAN. Este hecho exigió también poner en orden las relaciones diplomáticas con la Unión Soviética y el viaje que el Canciller realizó a Moscú sirvió para afianzar las relaciones entre la RFA y Francia. El acercamiento con Francia se materializó magistralmente, cuando se firmó en París el Tratado que daba origen a la Comunidad Económica Europea y al Mercado Común, a la vez de la manifestación sincera de apoyo alemán al Gobierno francés en sus problemas con el Medio Oriente y Argelia.

Así concluyó lo que creemos fue la primera parte de la integración europea que sirvió específicamente a Alemania Occidental como un trampolín para allanar los caminos en función de una política exterior sólida y europeísta. Los esfuerzos de esos 12 años, posibilitaron la rehabilitación y reinserción de Alemania Occidental en la comunidad de naciones libres de Europa, en la mantención de la OTAN y en la proyección europea desde la CEE hasta el Mercado Europeo.

BIBLIOGRAFÍA

BIBLIOGRAFÍA GENERAL

- Aberastury, Marcelo.** Política Mundial Contemporánea: Estructura y Dinámica de las Relaciones Internacionales. Editorial Paidós. Buenos Aires. 1970
- Armesto Sánchez, Julio.** Textos y Documentos de Historia Contemporánea. Editorial Vicens-Vives. Barcelona. 1987
- Bahr, Paul.** Las Etapas hacia la Integración Europea. Universidad Internacional Menéndez Pelayo. V2. Editorial Gráficas Osca S.A. Madrid. 1961-1962.
- Benz, Wolfgang.** El Siglo XX, Volumen I Europa 1918-1945. Editorial Siglo XXI. México. 1984-1986.
- Bernanos, Georges.** 1888-1948: La libertad, ¿Para qué? Librería Hachette. Buenos Aires. 1955
- Bogdan, Henry.** La Historia de los Países del Este. De los Orígenes a Nuestros Días. Javier Vergara Editor. Buenos Aires. 1991
- Bruun, Geoffrey.** La Europa del Siglo XIX: 1815-1914. Fondo de Cultura Económica México. 1964

- Burrin, Philippe.** Nueva Historia de las Ideas Políticas. Editorial Mondadori. 199-.
- Cipolla, Carlo.** Historia Económica de Europa Volumen 6 Economía Contemporánea..Editorial Ariel. Barcelona. 1979
- Delfaud P.** Nueva Historia Económica Mundial (Siglos XIX-XX). Editorial Vicens-Vives. Barcelona. 1980
- Deutsch, K.W.** El Nacionalismo y sus Alternativas. Editorial Paidós. Buenos Aires. 1969
- Einzig, Paul,** 1897-1973: Europa encadenada. Editorial Minerva. México. 1941
- García Cotarelo, Ramón.** Las Utopías en el Mundo Occidental. Ediciones Universidad Internacional Menéndez Pelayo. España. 1981
- Habermas, Jünger.** Identidades Nacionales y Postnacionales. Editorial Tecnos. Madrid. 1989
- Heffer, Jean.** La Guerra Fría. Ediciones Akal, Madrid 1992.
- Hobsbawm, Eric.** Historia del Siglo XX. Ediciones Crítica. Buenos Aires. 1998
- Mammarella, Giuseppe.** Historia de Europa Contemporánea. Editorial Ariel. Barcelona. 1990
- Mommsen, Wolfgang J.** La Época del Imperialismo. Editorial Siglo XXI. México. 1991.
- Parker, R.A.C.** El Siglo XX. Europa, 1918 - 1945. Editorial Siglo XXI. España. 1978
- Pereira, Juan Carlos.** Historia de las Relaciones Internacionales Contemporáneas. Editorial Ariel. Barcelona. 2001
- Universidad Internacional Menéndez Pelayo.** Europa en el Mundo Actual. Editorial Gráficas Osca. S.A. Madrid. 1961-62

BIBLIOGRAFÍA ESPECÍFICA

- Academia de Ciencias de la URSS.** “Diálogos de la Casa Europea Común” Ed. Nauka. Moscú. 1991
- Arendt, Hannah.** Los Orígenes del Totalitarismo. Alianza Editorial. Madrid. 1987
- Beneyto, José María.** Europa 1992: el Acta Única Europea: Mercado Interior y Cooperación Política Europea. Civitas Ediciones. Madrid. 1989
- Bowle, John.** Estudios sobre el Federalismo. Ediciones Bibliográficas Argentinas. Buenos Aires. 1958
- Bru Purón, Carlos Ma.** Diccionario de la Unión Europea. Editorial Universitas. Madrid. 1999
- Cabrera Mercedes, Juliá Santos, Martín Aceña Pablo (Comps).**Europa en Crisis 1919-1939. Editorial Pablo Iglesias. Madrid. 1991
- Cantó Rubio, Juan.** La UE: Roma Ámsterdam. Amarú Ediciones. Salamanca. 1997
- Comunidades Europeas.** La Unificación Europea: Nacimiento y Desarrollo de la

-
- Comunidad Europea. Oficinas de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas. Luxemburgo. 1990
- Comunidades Europeas.** Viaje a través de Europa: Informaciones sobre los Estados Miembros y la Evolución de la Comunidad Europea. Oficinas de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas. Luxemburgo. 1986
- De Schoutheete, Philippe.** Una Europa para Todos: Diez Ensayos sobre la Construcción Europea. Alianza Editorial. Madrid. 1998.
- De Simón Tobalina, Juan Luis.** La Unidad de Europa y los Nacionalismos Ediciones de Rioduero Edica. Madrid. 1980
- Desantes Real, Manuel.** Unión Europea y Comunidad Europea Editorial Tecnos. Madrid. 1993
- Friedrich, Carl Joachim.** Europa: El Surgimiento de una Nación” Alianza Editorial. Madrid. 1973
- Kitzinger, U. W.** The Politics and Economics of European Integration: Britain, Europe, and the United States. Frederick A. Praeger. New York. 1963
- Kuhn, Thomas.** La Estructura de las Revoluciones Científicas. Fondo de Cultura Económica. México. 1971
- Lane, Jan-Erik.** Política Europea: Una Introducción. Ediciones Istmo. Madrid. 1998
- Laughland, John.** La Fuente Impura: Los Orígenes Antidemocráticos de la Idea Europeísta. Editorial Andrés Bello. 2001
- Naón, Rómulo S.** La Guerra Europea y el Panamericanismo. Asociación Americana para la Conciliación. New York. 1919.
- Ortega y Gasset, José.** Obras Completas Editorial Revista Occidente. Madrid. 1957-58
- Ortega, Andrés.** La Razón de Europa. El País/ Aguilar. Madrid. 1994
- Ortiz, Eduardo.** El Estudio de las Relaciones Internacionales. Fondo de Cultura Económica. Santiago. 2000.
- Planas Suárez, Simón.** La Política Europea y la Sociedad de las Naciones. Editorial Gustavo Gili. Barcelona. 1935
- Rosenstiel, Frances.** El Principio de “Supranacionalidad”: Ensayo sobre las Relaciones de Política y el Derecho. Ediciones del Instituto de Asuntos Públicos. Madrid. 1967
- Sannwald, Rolf.** Integración Económica: Supuestos Teóricos y Consecuencias de la Unificación Europea. Greenwood Press. New York. 1969.
- Sunkel, Osvaldo.** Integración Política y Económica: El Proceso Europeo y el Problema Latinoamericano. Editorial Universitaria. Santiago. 1970
- Tamames, Ramón.** Estructura Económica Internacional. Alianza Editorial. Madrid. 1995
- Truyol y Serra, Antonio.** La Integración Europea: Análisis Histórico-Institucional con Textos y Documentos. Génesis y Desarrollo de la Comunidad Europea (1951-1979). Editorial Tecnos. Madrid. 1999
- Von Mer Katz, Hans Joachim.** La Nueva Evolución de la Idea de la Unión Europea hasta la Actualidad. Editorial Gráfs. Aragón. Madrid. 1963

Voyenne, Bernard. Historia de la Idea Europea. Editorial Labor. Barcelona. 1970

Walter, Hallstein. United Europe: Challenge and Opportunity. Harvard University Press. Cambridge Massachusett. 1962

Yrarrázabal, Jaime. La Comunidad Económica Europea. Editorial Andrés Bello. Santiago. 1969

FUENTES

Adenauer Konrad. Memorias 1945-1953. Ediciones Riapl S.A. Madrid. 1965.

Coudenhove-Kalergi, Richard. Paneuropa: Dedicado a la Juventud de Europa. Editorial Aguilar. Madrid. 1950.

El futuro económico de Europa: Documentos Preliminares de la Segunda Conferencia de Westminster 1954. Editorial Aguilar. Madrid. 1959

Erhard Ludwig. La Economía Social de Mercado. Ediciones Omega. Barcelona. 1964

Fontaine, Pascal. Una Nueva Idea para Europa: La Declaración Schuman (1950-1990). Oficina de Publicaciones Oficiales para las Comunidades Europeas. Luxemburgo. 1990

Fundación Konrad Adenauer. 2001: El Año de Adenauer. Madrid.

Fundación Konrad Adenauer. Konrad Adenauer 125 años. Santiago 2001.

Fundación Konrad Adenauer. Libertad con Responsabilidad, Bases Programáticas de la Unión Demócrata Cristiana de Alemania. Chile. 2004

Hallstein, Walter. La Unificación de Europa. Intal Ediciones. Buenos Aires. 1966

Hardach, Karl. The Political Economy of Germany in the Twentieth Century. University of California Press. Berkeley California 1980.

Instituto Internacional de Gobernabilidad. Integración, Gobernanza y Unión Europea: El Libro Blanco. Ediciones del Instituto Internacional de Gobernabilidad. Barcelona. 2001

King, Alexander. La Primera Revolución Mundial: Informe del Consejo del Club de Roma. Fondo de Cultura Económica 1991

Schwarz, Hans-Peter. Adenauer. Aguilar Chilena de Ediciones S.A. Santiago 2003

Tratados de la Unión Europea: Textos Consolidados de los Tratados Comunitarios. Ediciones de la Secretaria de los Estados para las Comunidades Europeas. 1992

REVISTAS

Análisis Político N°40 Marzo y Abril 2000
Consejo Chileno para Relaciones Internacionales. 1990
CPS. Comparative Political studies. Vol. N° 36 2003
Cuadernos del Instituto de Ciencia Política Universidad Católica de Chile N°181
Finis Terrae. Año n ° 2 N°2 1994
International affairs Vol 78 N° 4 2002
Meridiano Ceri. N°2 1995 Marzo.
Revista Estudios Internacionales. N° 35, Año XXI / N° 86 Año XXII
Revista Política Exterior. Volúmenes: IV, V, VII, VIII, XIV, XVII.
Sela N°59 Marzo – Abril 2000

TESIS.

Franceschini, Juan Pablo. Formación de la Europa unida: Proyecciones. Escuela de Derecho. Universidad de Chile. Santiago. 2000
Jara, Alejandro. La Supranacionalidad en la Integración Económica. Escuela de Derecho. Universidad de Chile. Santiago 1973

WEBS.

<http://constitucion.rediris.es/legis/legextr/ConstitucionAlemana.html>
<http://europa.eu.int/>
<http://www.30giorni.it/sp/articolo.asp?id=4244> Pagina de Sergio Romano
http://www.tdx.cesca.es/TESIS_UB/AVAILABLE/TDX-0613105-144717/TESIS_VGAVIN.pdf
<http://www.trumanlibrary.org/hover/documents.html>
http://www.usc.es/cea_ce/ce/html/cec7.html
<http://www.yale.edu/lawweb/avalon/avalon.htm>
http://www.abc.es/cultural/dossier/dossier16/fijas/dossier_005.asp **Fernández Álvarez, Manuel . Un Proyecto Europeo.**
www.deutschland.de
www.nato.int
www.nu.org